



Tratamiento psicoanalítico telefónico

Jaime Lutenberg

Tratamiento psicoanalítico telefónico

JAIME LUTENBERG



Tratamiento psicoanalítico telefónico

© Jaime Lutenberg

Primera edición digital: setiembre de 2014

ISBN: 978-612-42500-6-4

Ilustración de carátula: Silvia Feld - Crepúsculo

© Cauces Editores SAC

Kenko 354, Surco.

Lima, Perú

cauceseditores.com

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin permiso escrito del autor.

Contenido

Créditos

I. Comentarios Generales

II. Consideraciones epistemológicas que definen el encuadre

III. Contrato, encuadre, indicaciones y contraindicaciones

IV. Transferencia y diálogo analítico telefónico

V. El silencio asociativo y el diálogo analítico telefónico

VI. La contratransferencia y el diálogo analítico telefónico

VII. Presentación de material clínico del análisis telefónico

VIII. Reflexiones técnicas a partir de las sesiones con Irene

IX. El proceso creador de la interpretación

Bibliografía

A mis hijas Carolina y Ana, quienes con su amor filial me ayudaron a descubrir que nuestra intimidad cotidiana podía moverse con libertad por las líneas telefónicas, luego de radicarse en el exterior.

A los pacientes que confiaron en mí y en nuestro vínculo y se aventuraron a transitar por una experiencia terapéutica cuyo objetivo fue, y sigue siendo, conservar a ultranza los principios del psicoanálisis y la ética que condicionan el permanente encuentro con la verdad psicoanalítica. Me sigue llenando de asombro, entusiasmo y gratitud la confianza renovada en la decisión de seguir enfrentando juntos los desafíos que aparecen en cada sesión.

Comentarios Generales

Introducción

Esta es la primera oportunidad en la cual escribo acerca del tratamiento psicoanalítico telefónico. Me llama la atención que haya optado por escribir un libro para comunicar estas primeras ideas, ya que habitualmente suelo hacerlo mediante la publicación previa de algunos artículos más o menos breves. Pero apenas me puse a escribir sobre las múltiples variables del diálogo analítico telefónico, se me fueron ocurriendo varios temas. Entonces me sentí impulsado a ordenar mis pensamientos iniciales colocándolos bajo títulos. Es así como se fueron armando en mi mente los capítulos de este libro.

Los desarrollos temáticos de cada capítulo corresponden a mi intento de efectuar una síntesis conceptual de una experiencia clínica que encuentro rica por sus variables novedosas, apasionante debido al espectro emocional que cubre e intensa respecto al nivel de intercambio transferencial. Se trata de un amplio conjunto de vivencias profesionales experimentadas en los últimos seis o siete años que continúan siendo una fuente de asombrosas novedades terapéuticas.

Por su trascendencia metodológica y por los positivos resultados terapéuticos obtenidos, no me resulta fácil transcribir mi experiencia total tratando de conservar la vitalidad vincular, epistemológica y ética que emana de las vivencias clínicas de las que me voy a ocupar. Deseo remarcar que, desde el punto de vista ontológico y óntico, cuando me refiero a los “positivos resultados terapéuticos”, me refiero a las transformaciones positivas observables desde el vínculo transferencial en el mundo interno de analizando mientras que considero verdades mentales cuando es posible trazar una correspondencia entre los logros positivos del analizando en el ámbito de sus vínculos en el mundo externo y los cambios intrapsíquicos evaluables a partir de la “verdad transferencial” (Lutenberg 1998, cap. V y VII).

Espero hacer mi trabajo del mejor modo posible y transmitir a los lectores tanto mis interrogantes como mis deducciones, siempre abiertas a las futuras investigaciones.

Deseo aclarar que hace casi 40 años que ejerzo la práctica psicoanalítica y psicoterapéutica. He desarrollado mi tarea psicoterapéutica mediante el soporte de muy diferentes encuadres, sin embargo, jamás he dejado de tener en cuenta todos los pormenores del encuadre que enmarca cada uno de mis vínculos terapéuticos. Siempre he tomado el encuadre que se deriva de las diferentes teorías psicoanalíticas que son para mí válidas como referencia en mis investigaciones.

Freud sigue siendo la columna vertebral de mis referencias éticas, clínicas, epistemológicas y teóricas. La lectura de la obra total de Freud y su frecuente relectura tomando en cuenta los aportes de los autores posfreudianos más relevantes me han ayudado a revisar y valorar mejor las transformaciones conceptuales que determinaron las modificaciones que se fueron produciendo en la técnica freudiana durante los 50 años de su evolución.

El análisis que el profesional hace de su encuadre luego de cada sesión puede aportar elementos a ser investigados que no suelen ser captados durante la sesión. Se trata de novedosos elementos gestados en la intimidad del vínculo transferencia-contratransferencia que en el caso del diálogo analítico telefónico adquieren características y cualidades especiales. Por ello recomiendo que cada analista se dé un tiempo para poder reconstruir sistemáticamente las sesiones telefónicas inmediatamente después de éstas, por lo menos durante los periodos iniciales de su nueva experiencia y cada vez que inicia un tratamiento.

Durante mis primeras experiencias como residente de psiquiatría tuve la fortuna de asistir a los seminarios que la Asociación Psicoanalítica Argentina ofrecía a los residentes. Así pude adquirir una ductilidad técnica que me permitió balancear y correlacionar las pautas del encuadre psicoanalítico con las urgencias psicoterapéuticas de los pacientes que consultan al servicio de psiquiatría de un hospital general. Estas pautas, adquiridas al inicio de mi formación profesional aunadas a mi experiencia técnica estimulada por diversas urgencias propias de la práctica en un hospital general, me siguen acompañando en la actualidad.

En aquellos tiempos concurría en forma paralela a los seminarios de la Escuela de Psicología Social que dirigía Pichón Rivière y que él mismo dictaba junto con destacados psicoanalistas como los doctores Bleger, Liberman, Ulloa, Zac y otros

queridos y originales maestros del psicoanálisis. Es así que todas mis primeras experiencias formativas (clínicas y teóricas) tuvieron lugar dentro de un marco de una gran flexibilidad técnica y profundo rigor teórico.

La precisión conceptual de los encargados de transmitir los contenidos de la teoría psicoanalítica me ayudó a desafiar de un modo diferente las urgencias clínicas que me tocó enfrentar durante mi práctica hospitalaria.

Debo remarcar que en mis inicios, de un modo u otro, siempre traté de tomar en consideración los aspectos inconscientes de los problemas que enfrentaba en aquellas urgencias. Aunque no los explicitaba como tales, formaban parte de los contenidos de mi devolución a los pacientes, que éstos decodificaban a nivel consciente. Hoy esta premisa sigue teniendo vigencia en mi práctica clínica.

En los casi 40 años posteriores, nunca ha dejado de concurrir como supervisor a diferentes instituciones hospitalarias. Siempre me he preocupado por reconocer en cada una de estas experiencias el modo bajo el cual se expresaba el inconsciente, ya sea mediante la transferencia, los síntomas, *los acting out* y las complejas formas propias de la “desadaptación y sobreadaptación social” (cf. Lutenberg 2007, p. 200). Mi lectura transferencial, propia del nivel psicoanalítico siempre ha discriminado en sus diferentes niveles (figurabilidad inconsciente) y sus posibilidades de expresión. Me refiero a la transferencia de lo inconsciente dirigida a la palabra, al cuerpo, a las conductas sociales, etc. La base de esta amplia visión de la transferencia se basa en las concepciones que Freud, Bion y Green tienen de ésta y sobre todo en el concepto de las tres áreas de expresión de la conducta postulada por Pichón Rivière (1971).

Según Pichón Rivière, la conducta humana siempre se expresa en las áreas “cuerpo”, “mente” y “mundo externo”. Aunque habitualmente un área de expresión predomina sobre las otras dos, estas últimas nunca quedan totalmente excluidas. Entiendo que esta visión de Pichón Rivière se complementa y enriquece con la teoría de las transformaciones de Bion (1965). Mi síntesis personal de ambas perspectivas teóricas constituye un elemento sustancial de la visión metapsicológica, técnica y ética que tengo de mi trabajo como analista.

En los primeros momentos fui guiado por las intuiciones técnicas y clínicas que Pichón Rivière me ayudó a atender, rescatar, respetar y, luego, pensar. La posibilidad de conservar en mi mente dichas intuiciones, fue el punto de partida para incluir lo central de mi experiencia clínica en el diálogo que posteriormente fui estableciendo, a través de

mis posteriores lecturas, con los arquitectos de la metapsicología psicoanalítica: Freud, Klein, Bion, Searles, Green, Meltzer, Kohut, Tustin, Liberman, Bleger, etc.

Lo que pretendo transmitir es que siempre la teoría y la técnica psicoanalítica se unieron y desplegaron en la intimidad de mi pensamiento para ayudarme a ver los problemas que la clínica me presentaba en su originalidad abierta y distinta en cada sesión o en cada nueva entrevista. Siempre me he preocupado más por ser útil al paciente que por ser fiel a una teoría o a un supervisor.

Debo confesar que durante mi práctica hospitalaria muchas veces evitaba supervisar a determinados pacientes si consideraba que el supervisor no era capaz de vertir en el encuadre y el contexto del encuadre institucional del hospital los conceptos propios de la teoría psicoanalítica y del encuadre psicoanalítico clásico. Pero mi discrepancia fundamental radica en el hecho de que un paciente que viene cada 15 días no puede salir del hospital con la angustia que la “regresión terapéutica” puede desencadenar durante el diálogo con el analista. Esto sería “enfermarlo” más que ayudarlo a “curarse”.

El acceso a la verdad psicoanalítica (Lutenberg 1998) se hace mucho más fluido cuanto mayor es el número de sesiones convenidas en el momento de establecer el encuadre. Siempre he comprobado que el encuentro frecuente entre analista y analizando (3, 4 ó 5 sesiones por semana) brinda a la pareja analítica una mayor profundidad elaborativa establecida por el compromiso contractual.

Ello vale también para la secuencia de sesiones semanales previstas por el encuadre del diálogo psicoanalítico telefónico. La severidad de la psicopatología del analizando es otra variable a tener muy en cuenta, pero con salvedades, ya que muchas veces los pacientes más graves no toleran participar en varias sesiones en una misma semana.

Durante del XI Simposio de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis que tuvo lugar en 2007, tuve la oportunidad de enunciar un concepto cuya síntesis deseo transcribir en esta introducción:

“A la luz de todos los adelantos técnicos operados en el psicoanálisis durante los 110 años de su práctica, debemos redefinir el concepto de ‘resistencia’ enunciado por Freud como indicador de la vigencia intrapsíquica de la ‘represión’ y sustituirlo por el concepto de ‘auditoría del paciente’. Se trata de la auditoría implícita a la técnica que emplea el analista para cumplir las funciones terapéuticas derivadas de sus afinidades teóricas. La ética del contrato que enmarca el vínculo entre el profesional y el paciente que consulta así lo reclama”.

En aquel contexto de intercambio coloquial entre colegas, quedaba claro que mi versión del concepto “auditoría” pretendía trasladar el centro del obstáculo al cumplimiento de la función terapéutica del psicoanálisis de las resistencias del paciente al ámbito de los límites técnicos operativos de cada analista. Es decir, en lugar de centrar las causas de los potenciales obstáculos al desarrollo fructífero de un análisis en los problemas del mundo interno del paciente (como lo sugiere el concepto de “resistencias” en sus múltiples variables), sugiero poner más énfasis en los obstáculos técnicos de un análisis en la persona total del analista. La “auditoría” pretende evaluar la capacidad creativa del analista para enfrentar y resolver las resistencias provenientes del analizando sin desconocer el valor técnico del clásico concepto de “resistencia”.

En aquel momento aclaré a mis colegas que mi visión tenía muy en cuenta los conceptos que Freud enunció a partir de “Inhibición, síntoma y angustia” (1925) en relación con las resistencias del ello que determinaban la compulsión a la repetición. Tales resistencias inconscientes a la evolución mental que propone el proceso analítico nacidas del ello son muy diferentes y mucho más complejas que las generadas por las resistencias que responden a la escenificación transferencial del retorno de lo reprimido.

La compulsión a la repetición, según Freud, se origina en la pulsión de muerte, mientras que el retorno de lo reprimido deriva del deseo inconsciente alimentado por las pulsiones de vida. Debo agradecer explícitamente al doctor Rafael Paz, quien rescató el concepto que enuncié en el mencionado simposio y lo enriqueció con sus aportes personales (cf. Paz 2007).

Del concepto de “resistencias del analizando a asociar libremente”, surge el concepto de *acting out*. A mi entender resulta de mucha utilidad revisar este concepto y sustituirlo por el de “creatividad negativa”. Desde el punto de vista clínico y dentro de la dinámica de la transferencia, la creatividad negativa constituye una operación mediante la cual un paciente realiza deducciones y efectúa “acciones” que lo llevan a alejarse sustancialmente del *insight*.

La referencia que hice anteriormente al amplio espectro de mis experiencias personales tiene como función explicitar a los lectores los motivos que me llevaron a enfrentar el desafío que para mí representa la práctica terapéutica mediante el diálogo psicoanalítico telefónico e investigar sobre ella. Sin haberlo previsto y sin saberlo del todo, me fui familiarizando con una modalidad técnica que actualmente contiene la base metodológica de todos los vínculos psicoanalíticos que sostengo mediante

comunicaciones telefónicas con los pacientes o analizandos. Hoy puedo sintetizar —provisoriamente— mi visión técnica global del siguiente modo: en términos generales, todos los vínculos terapéuticos que toman como base a la teoría y a la técnica psicoanalítica tienen en cuenta la regresión del analizando como base del *insight*. En la práctica del análisis telefónico regularmente la regresión debe ser efectuada previamente por el analista, no por el analizando”.

Esta es la clave técnica de algunos procesos terapéuticos que se basan en el análisis del inconsciente de ambos protagonistas del vínculo terapéutico, entre ellos no solamente el diálogo psicoanalítico telefónico sino también la práctica con pacientes de difícil acceso terapéutico que concurren a nuestros consultorios. No se me escapa que estoy sugiriendo que el acceso terapéutico mediante el uso del teléfono ofrece más y distintas dificultades que los análisis presenciales. En el capítulo correspondiente a la técnica del diálogo analítico telefónico espero explicar esto con mayor detalle.

Toda la investigación y evolución de la técnica psicoanalítica (y, por lo tanto, de la teoría psicoanalítica) se inició cuando Freud replantea el concepto de resistencia al análisis. En “Inhibición, síntoma y angustia” (1925) Freud describe cinco tipos de “resistencias”: tres provenientes del yo, una del superyó y la otra del ello. Freud vincula esta última con la pulsión de muerte, que “empuja” el trabajo psíquico en el sentido de la “descomplejización” de lo “complejizado” mediante el proceso de evolución psíquica “empujada” por Eros.

Lo trascendente de este concepto es que la fuerza pulsional de la pulsión de muerte empuja lo psíquico hacia lo inorgánico e impide que las representaciones inconsciente pasen al preconscious; también Tanatos es el nombre de la fuerza inconsciente que obliga a que las representaciones inconscientes “se descomplejicen” y se dirijan hacia el ello, es decir, que hace que se rompa el ligamen entre la representación y la pulsión.

Cuando en un vínculo analítico se desencadena una regresión, se está estimulando el “empuje” de la fuerza desvinculante propia de las resistencias que Freud menciona. Pero como se trata de las consecuencias mentales de un vínculo, el destino de dicha regresión analítica depende mucho de la “artesanía técnica” que despliegue el analista en la creación de sus intervenciones (verbales, paraverbales y extraverbales) para lograr la transformación terapéuticamente operativa de la descomplejización propia de su “enfermedad mental”. El proceso psicoanalítico es un trabajo vincular de dos personas que tratan acerca de los contenidos inconscientes de una de ellas; el analizando.

Es por ello que afirmo que las variables creativas que el analizando devela en cada sesión mediante sus resistencias, se transforman en un obstáculo contratransferencial que pone en juego toda la personalidad del analista, su forma de entender el intercambio psicoanalítico y, por supuesto, su creatividad como profesional.

La teoría freudiana de las cinco resistencias pone énfasis en el origen intrapsíquico del fracaso terapéutico de un vínculo analítico. Estoy muy de acuerdo con este concepto, pero vale la pena agregarle el de “auditoría”, que pone énfasis en el “vínculo analítico” como el lugar donde se debe de indagar cuáles son los obstáculos que impiden alcanzar los objetivos terapéuticos implícitos en todo contrato analítico. Cuando se trata de un diálogo telefónico estas premisas se radicalizan debido a las cualidades particulares que adquiere este tipo de vínculo psicoanalítico.

¿Cómo inicié mi práctica psicoanalítica por teléfono y qué pienso hoy al respecto?

Mis inicios en esta modalidad de diálogo analítico son bastante parecidos a los de muchos colegas que han escrito al respecto. Empecé a usarla hace más de veinte años por un hecho casual: la migración a Europa de una analizanda. Hasta ese momento habíamos desarrollado un proceso psicoanalítico con un encuadre tradicional que había durado casi siete años. Nuestro diálogo telefónico tuvo como finalidad facilitar un cierre más elaborado de su análisis. La paciente me pidió también que la ayudara a elaborar mediante nuestro diálogo telefónico algunos conflictos que estaba viviendo en relación con su reciente migración.

El diálogo telefónico con esta paciente duró seis meses, con una frecuencia de una vez a la semana. Para ambos fue una experiencia muy placentera, diáfana y novedosa. Nos ayudó a cerrar el proceso psicoanalítico en las mejores condiciones posibles.

La paciente no volvió al país pero solemos comunicarnos telefónicamente una vez por año. También me envía fotografías de los acontecimientos más importantes de su vida (casamiento de sus hijos, nacimiento de sus nietos, etc).

Desde hace aproximadamente cinco años, realizo con mucho mayor frecuencia tratamientos psicoterapéuticos y psicoanalíticos por vía telefónica, lo cual coincide con el hecho de que los costos de llamadas al exterior han disminuido notablemente. Todos los diálogos psicoterapéuticos telefónicos tienen como base al psicoanálisis. Con esta afirmación deseo resaltar que tomo en cuenta las mismas pautas psicoanalíticas que considero válidas para los tratamientos que se efectúan en el consultorio con la presencia física de ambos miembros de la pareja analítica.

Las teorías que sustentan mi pensamiento psicoanalítico siempre son puestas a prueba en cada sesión que comparto con un analizando en mi consultorio. Pero ha comprobado que esto resulta mucho más trascendente y radical cuando se trata de los diálogos analíticos telefónicos.

Para repensar e investigar estos problemas a nivel teórico, clínico y técnico, recurro frecuentemente a un libro que he escrito hace diez años: *El psicoanalista y la verdad*, cuyo subtítulo es *Uso clínico del concepto de verdad en psicoanálisis*. Es casi seguro que varios de los conceptos que expondré en los siguientes capítulos son producto de una reelaboración de mi postura de entonces respecto a la verdad psicoanalítica.

Algunas publicaciones posteriores vinculadas con mi investigación acerca de la estética musical (la música sinfónica, la música de cámara y la ópera), la plástica y la historia del arte en general, también me han ayudado a comprender, de una manera diferente, las vicisitudes de la transferencia propia del diálogo analítico telefónico.

Espero que la convergencia de mis perspectivas científicas y estéticas contribuyan también a pautar los límites terapéuticos del diálogo analítico telefónico, es decir, a investigar sus indicaciones y contraindicaciones.

La teoría de David Liberman, en su totalidad, también ha sido de gran ayuda para la investigación del diálogo analítico telefónico. Los tres tomos de su libro *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico (1970-1972)*, son un referente permanente al cual acudo para orientar mis investigaciones clínicas y técnicas.

Gracias al fructífero diálogo que sigo sosteniendo con el Dr. Nicolás Espiro respecto a todos estos temas he podido complementar la teoría psicoanalítica con la perspectiva lingüística y la antropológica.

Mis hipótesis generales actuales acerca del encuadre psicoanalítico junto con las de Bion, Bleger y Liberman, me ayudan a resolver las múltiples incógnitas que van surgiendo durante mi práctica del diálogo analítico por teléfono.

Tal como ocurre en mi práctica psicoanalítica tradicional, los contratos con los pacientes con quienes convengo el análisis telefónico pueden establecer una frecuencia de una a cuatro sesiones semanales. Cada sesión telefónica dura 50 minutos.

En esta comunicación no me voy a ocupar específicamente de diferenciar las psicoterapias de base analítica de los procesos psicoanalíticos ortodoxos (3, 4 ó 5 sesiones semanales) pero deseo dejar constancia de que a partir de 1982, cuando publiqué el trabajo “Psicoterapia planificada por un psicoanalista”, me he venido preocupando constantemente del tema.

Paralelamente a las experiencias pautadas por un contrato de análisis telefónico, fui realizando otro tipo de prácticas psicoanalíticas telefónicas ocasionales que no quiero dejar de mencionar. Por ejemplo, hace tres años una analizanda me llamó a la hora de su sesión para avisarme que no iba a poder ir porque se había quedado encerrada en su departamento y que su madre solo podía llegar para abrirle la puerta luego del horario de finalización de su sesión. En ese mismo instante decidí proponerle hacer la sesión por teléfono aclarándole que solo estaba dispuesto a hacerlo si ella estaba de acuerdo en participar en esta experiencia novedosa para ella. La analizanda aceptó y tuvimos una sesión diferente y muy operativa.

Esta experiencia ocasional en medio de un proceso analítico tradicional, la he repetido en varias oportunidades. Por ejemplo, cuando el anegamiento de algunas calles, provocado por una lluvia muy copiosa, impidió a algunos analizados llegar hasta el consultorio. Pero cuando el paciente está internado en un sanatorio por indicación de su médico clínico tratante (de diversas afecciones somáticas), se debe estudiar muy cuidadosamente la situación total antes de decidir realizar las sesiones por teléfono.

Esto adquiere particular relevancia cuando se trata de enfermedades clínicas con evidentes componentes psicosomáticos. Cuando un *acting out* toma al cuerpo biológico como escenario predominante de la expresión de la resistencia del paciente al análisis, se debe evitar forzar al analizando a dialogar por teléfono su problemática vincular actual puesto que podría llevarlo a poner en marcha su “creatividad negativa”. Este punto reclama una discusión específica; aquí solo pretendo llamar la atención acerca del problema y la complejidad de una indicación o contraindicación a continuar por teléfono el diálogo analítico interrumpido con un paciente que tiene una afección psicosomática.

En otro orden de variables, deseo mencionar un diálogo telefónico vinculado con una consulta puntual. Hace dos años me llamó una persona que vivía en Europa a quien le

habían sugerido hablar conmigo por teléfono para orientarla sobre una decisión vinculada con una crisis familiar y de pareja crónica. La persona que me consultó vivía en una zona rural alejada de la capital de ese país. Tuvimos una larga conversación, que duró cuatro horas. Cuando acepté la consulta propuse como encuadre una única comunicación telefónica que podría durar entre una y cuatro horas.

El alcoholismo crónico de su esposo (que por entonces tenía 10 años de evolución) la colocaba ante situaciones de violencia familiar en las que ella resultaba agredida física y verbalmente por su esposo, padre de sus hijos adolescentes y en presencia de éstos. Su consulta telefónica se centraba en evaluar el efecto (predominantemente favorable o perturbador) que podría tener su separación en la vida futura de sus tres hijos. Han pasado ya tres años de aquella consulta y me he enterado en forma indirecta que esta persona ha resuelto muy favorablemente su problema de pareja y familiar. No puedo extenderme en más detalles ya que solo pretendo resaltar en esta introducción las diversas posibilidades que abre el diálogo telefónico para los consultantes y para los analistas.

He comprobado que la alternativa de continuar el diálogo analítico por teléfono cuando un analizando toma un periodo de vacaciones fuera del convenido al momento de establecer el encuadre no resulta viable, salvo contadas excepciones.

Es muy diferente cuando un analizando debe viajar por un breve tiempo por cuestiones laborales ya que se trata de una interrupción parcial e involuntaria. Este tipo de breves interrupciones (de algunos días o muy pocas semanas), que pueden darse en forma excepcional, con mucha frecuencia o estar precondicionadas por el contrato laboral del analizando, reclaman un análisis específico de cada caso en particular.

Cuando un paciente debe cambiar su lugar de residencia en forma prolongada (por varios meses o años) por motivos laborales, es posible replantear el contrato analítico original y adaptar el encuadre a las posibilidades del analista y del nuevo programa laboral del analizando.

Esto hace posible que el analizando continúe el proceso analítico ya iniciado con el mismo analista, además abre la oportunidad de dialogar acerca de las múltiples significaciones que tiene el cambio de su vínculo laboral, que suele involucrar a la vez cambios trascendentes en la vida familiar del paciente. Según mi reciente experiencia como analista y como supervisor se trata de un problema que se presenta con mucha frecuencia.

Cuando el analizando vive a más de 200 km del lugar de residencia del analista, es posible que el encuadre combine diálogos analíticos telefónicos y sesiones en el consultorio. En estos casos, sigue siendo válida la premisa de que analista y analizando se encuentren personalmente por lo menos cada dos, tres o cuatro meses.

Estoy convencido de que es posible que un análisis didáctico se puede efectuar mediante el diálogo analítico telefónico, combinándolo con encuentros personales. Sería muy útil y productivo poder discutir este punto a nivel nacional e internacional. Según mi experiencia, ocurre lo mismo con las supervisiones, didácticas o no didácticas. Deseo aclarar que, para mí, toda supervisión debería denominarse “metavisión”, ya que se trata de un diálogo entre dos profesionales sobre el vínculo analítico que uno de ellos protagoniza como analista; es decir ambos colegas están en una posición “meta” (según la teoría matemática de G. Frege) respecto a la experiencia empírica que están discutiendo.

Termino esta introducción mencionando el orden que seguiré para exponer mis ideas:

1. Consideraciones generales acerca del encuadre del diálogo analítico telefónico
2. Algunos problemas técnicos específicos vinculados con la transferencia y la contratransferencia.
3. Indicaciones y contraindicaciones del diálogo psicoanalítico telefónico y condiciones que deben reunir tanto el analista como el analizando.
4. Algunos comentarios referidos a la relación entre el psicoanálisis y las neurociencias, que incluirán algunas especificaciones acerca de las indicaciones y contraindicaciones del suministro de psicofármacos a los analizandos que mantienen un diálogo psicoanalítico telefónico.
5. Algunas especificaciones técnicas ilustradas con materiales clínicos. Asimismo, algunas consideraciones metapsicológicas.
6. Síntesis de mi perspectiva actual sobre la “creación” de la interpretación.

Consideraciones epistemológicas que definen el encuadre

Introducción

Entiendo que el diálogo psicoanalítico telefónico presenta muchas complejidades técnicas, teóricas y éticas que merecen ser minuciosamente evaluadas por cada analista antes de tomar la decisión de practicarlo. Lo mismo ocurre con el analizando que se propone depositar sus expectativas terapéuticas en un vínculo analítico encuadrado de este modo.

Cuando el análisis personal debe cumplir además la función de “análisis didáctico”, debe cuidarse especialmente que el contrato sea efectuado bajo las premisas estipuladas por las respectivas instituciones formativas internacionales y nacionales (API y asociaciones psicoanalíticas locales). De este modo queda establecida, para esa pareja analítica, una situación vincular muy particular que, según entiendo, debe ser estudiada e investigada por separado.

Si se cumplen estas condiciones, tanto en lo referente a la institución psicoanalítica como a los miembros de la pareja analítica es posible realizar un análisis didáctico mediante una combinación de diálogo analítico telefónico y sesiones personales en el consultorio del analista cada dos, tres o cuatro meses. No me voy a ocupar de este punto en forma pormenorizada, solo lo dejo indicado para subrayar la confianza que me merece este método de práctica psicoanalítica para la formación de analistas.

Espero que los desarrollos conceptuales de este capítulo ayuden a cada analista a encontrar una versión propia de esta modalidad de encuadre terapéutico. Sin embargo, entiendo que entre las diversas posibilidades de evaluación de esta forma de practicar el psicoanálisis, está la de considerarla como inaceptable.

El método psicoanalítico y el psicoanálisis como ciencia empírica reclaman siempre ser validados mediante un test de operatividad clínica y terapéutica. Hasta que la

modalidad de diálogo telefónico se consagre como práctica habitual, sin despertar dudas significativas, considero que cuando se establece el encuadre se debe aclarar que se trata de una experiencia terapéutica que está en una etapa de investigación. El analista debe subrayar el carácter provisional de la práctica que va a emprender mediante este método, carácter provisional que se mantendrá el tiempo necesario hasta que la pareja terapéutica tenga la certeza de que puede trabajar bien y compartir un criterio de “verdad terapéutica” adecuado. Según mi experiencia, el periodo de prueba debe fluctuar entre seis meses y un año de tratamiento.

Para aclarar esta perspectiva ética del encuadre, a continuación expondré algunas ideas referidas a la investigación en psicoanálisis, bases en la que se sustenta todo encuadre psicoanalítico. Algunas de ellas ya fueron parcialmente desarrolladas en los capítulos VII y VIII de mi libro *El psicoanalista y la verdad* (1998).

El vínculo del psicoanalista con la verdad

La verdad concebida por el pensamiento humano no es una “cosa en sí” (Kant 1960), sino un estado que “la cosa” adquiere dentro del mundo interno del pensador. Las pautas teóricas y técnicas que cada analista considera válidas son los pilares que sostienen el encuadre como una totalidad.

En la intimidad del mundo interno de cada analista, permanentemente se va sintetizando un pensamiento que dará forma a su capacidad clínica de decodificación de “la verdad”. Dicho pensamiento pasa por diversos estados de consciencia, es decir, pueden discurrir por el nivel consciente, preconsciente o inconsciente.

Se trata de síntesis provisionales que transitan por la mente del analista. Las ideas que surgen de su capacidad de pensar están condicionadas por la relación dinámica entre la transferencia y su contratransferencia. También influye sustancialmente el mundo externo como “fondo social” de la relación analítica.

En los diálogos telefónicos, este último factor puede adquirir mucha trascendencia si el paciente y el analista viven en países que atraviesan circunstancias geopolíticas y socioculturales diferentes. Por ejemplo, cuando el analista vive en un país que está en

guerra y el del paciente no o viceversa. Recuerdo una sesión telefónica durante la cual se desencadenó un temblor en la ciudad en la que vivía el paciente. Había que decidir en ese instante si la severidad del sismo demandaba o no interrumpir la sesión. Como yo no tenía experiencia al respecto, lo dejé a criterio del analizando, quien decidió que no era necesario interrumpir la sesión.

Cuando Freud nos enseñó la lógica del inconsciente, tan diferente a la de la consciencia y a la del preconscious, definió simultáneamente dos principios del acontecer psíquico: el principio de placer y el principio de realidad. Más tarde agregó a éstos el principio de nirvana. Cada uno de estos tres principios condiciona una modalidad de funcionamiento dinámico de la mente que transita por un sendero muy diferentes a las otras. En sus escritos metapsicológicos, Freud explica el modo en el cual las pulsiones de vida y de muerte transitan a través del ello, el yo y el superyó. Esto condiciona la lógica de los deseos y las fantasías, así como de las acciones que el yo decide ejecutar.

En su libro *Saber y verdad*, Foucault (1984) efectúa un análisis profundo de los factores históricos y políticos que han condicionado el “saber” acerca de la “verdad” a lo largo de la historia de la cultura occidental. La visión de Foucault complementa la perspectiva psicoanalítica acerca de la verdad clínica.

En otro tema Foucault (1977) nos advierte que, en el curso de la historia, la valoración moral de la sexualidad ha tenido una enorme influencia en la evaluación médica y psicológica de las diferentes configuraciones vinculares determinadas por el deseo sexual. Según sus investigaciones, cada cultura ha legitimado y compatibilizado las distintas formas que adquieren los deseos sexuales a lo largo de la historia.

En resumen, el poder político, las instituciones religiosas y médicas, junto con el correspondiente contexto social, han ido condicionando simultáneamente la “legalidad” de las diferentes modalidades del placer sexual, el “saber” acerca de la sexualidad y la “verdad” acerca de los acontecimientos sexuales.

La lectura de las hipótesis de Foucault me resultó muy estimulante ya que me ayudó a reformular la arquitectura de mis conocimientos. Foucault no se contenta con la exposición y la narración expositiva de la historia del pensamiento, sino que intenta responder dos preguntas cruciales: 1) ¿Cómo se constituye un saber? y 2) ¿En qué medida el pensamiento, en tanto tiene una relación con la verdad, puede tener también una historia?

Cada profesional puede hacer uso creativo de la dimensión artesanal de su ser psicoanalista. Recuerdo que los maestros de clínica médica afirmaban que la medicina es a la vez una ciencia y un arte. La forma en la cual todo clínico (médico, psiquiatra, psicoanalista) agrupa las evidencias sintomáticas que muestra el paciente resulta fundamental en la construcción de su visión general y su perspectiva particular del problema que le es consultado. También las verdades clínicas que infiere de los datos aportados por su intuición tienen un papel significativo en este proceso.

Es por ello que, en mi opinión, cuando un clínico se ocupa de la salud mental solo se aboca a la búsqueda de una certeza positivista de los síntomas que le dan acceso al padecimiento mental, pero queda “desolado” por la trampa que esconde la certeza proveniente de su propia evaluación clínica. Esta es una de las limitaciones de la perspectiva conceptual propia de la psiquiatría.

La capacidad continente de la mente de un psicoanalista depende mucho de la recreación personal de las teorías que conoció, estudió y aceptó como válidas. Esta capacidad continente se enriquece constantemente con las nuevas evidencias provenientes de la clínica. Su apertura conceptual refuerza su confianza en el método que practica y su “fe” en las teorías que ha ido aceptando como válidas. Dicho conjunto de premisas teóricas y experiencias técnicas constituye, para el analista, una verdadera función mental continente que sustenta las incertidumbres de cada instante del vínculo con el analizando.

La confianza metodológica también está abierta al intercambio con sus colegas y con las distintas instituciones profesionales a las que el analista pertenece. Ninguna escuela por sí misma está en condiciones de configurar un pensamiento teórico absoluto y eterno acerca de la verdad propia de la clínica psicoanalítica. Esto fue muy bien establecido por el padre del psicoanálisis. Cada cambio teórico que propuso a lo largo de su obra se inspiró en las novedades provenientes de su experiencia clínica y en los nuevos paradigmas científicos de su época. Toda teoría es una construcción hipotética provisional; las verdades preposicionales que cada teoría enuncia están siempre abiertas a redefiniciones y cambios.

En lo referente a la génesis y aparición de las afecciones mentales, Freud aunó, en una ecuación etiológica que denominó “series complementarias”, el nivel psicológico, el biológico y el social. Esta particular visión epistemológica deja abierta la puerta de nuestra disciplina a nuevos aportes de la psicología, el psicoanálisis, las ciencias

sociales, la biología (en especial, la genética y las neurociencias, de la medicina y la tecnología (en particular la informática en lo referente a sus resonancias sociales).

La hipótesis epistemológica de la de las “series complementarias” sigue siendo un referente fundamental para todo investigador que penetre en el campo del psicoanálisis. Pero el conocimiento humano ha avanzado de tal manera que es imposible que un investigador o una escuela que ha profundizado en una sola rama del saber pueda acceder aisladamente a la totalidad del conocimiento científico acerca de la etiología de la enfermedad mental. Vale la pena resaltar, sin embargo, que es tan peligroso un eclecticismo absolutamente abierto como una cerrazón teórica que petrifica el pensamiento.

El saber es algo vivo, que se desarrolla paralelamente al devenir evolutivo de una personalidad. Las nociones que constituyen los pilares del conocimiento del psicoanalista deben recomponerse y rearticularse permanentemente. De ello depende la capacidad del analista de reflexionar acerca de su operatividad como clínico. Es en esta dimensión que nos enfrentamos con el compromiso ético que asumimos con nuestros consultantes en lo que respecta a aliviar sus padecimientos mentales.

Este compromiso nos obliga a estar informados acerca de la incesante metamorfosis de nuestra cultura y de sus paradigmas. De ello depende no solo nuestra capacidad de pensar acerca de las afecciones mentales conocidas sino de intuir las facetas desconocidas de su cambiante morfología externa (síntomas) e interna (fantasía inconsciente). Solo de este modo podemos revitalizar la vena investigativa freudiana que hizo más visible lo invisible en lo que concierne al pensamiento consciente e inconsciente.

Las nuevas tecnologías que se desarrollaron a partir de la segunda mitad del siglo XX favorecieron la evolución del conjunto de técnicas terapéuticas que practica la medicina. La tecnología de los últimos 20 años ha abierto nuevas posibilidades a la práctica psicoterapéutica. Personalmente he aceptado el desafío técnico que implica la implementación del uso del teléfono con fines psicoterapéuticos, si bien existen otros medios distintos para llevar a cabo sesiones no presenciales.

Pienso que cada profesional debe evaluar cuál es el método más adecuado para cada pareja terapéutica específica. Por ejemplo, el uso de la computadora conectada a las redes de internet brinda diferentes posibilidades (comunicación telefónica directa, intercambio de mensajes electrónicos, videoconferencia, etc.).

En mi caso el consultorio es siempre el lugar elegido para el encuentro con un paciente que vive en la misma ciudad que yo, salvo circunstancias especiales. Aunque no me ha ocurrido, pienso que si un consultante agorafóbico me solicitara un tratamiento en su domicilio, optaría por la vía telefónica en lugar de trasladarme a su casa, como solía hacerse con pacientes con agorafobias graves antes del uso de los psicofármacos específicos que las amortiguan. Cuando una lluvia torrencial aniega la ciudad, siempre ofrezco al analizando la opción de realizar la sesión por vía telefónica si se comunica conmigo a la hora de su sesión para explicarme el motivo de su ausencia. Cada vez que mis pacientes y yo optamos por el encuentro telefónico, en lugar de cancelar o postergar el resultado ha sido muy fructífero.

Entiendo que el diálogo psicoanalítico telefónico hace posible el encuentro de dos pensadores que hablan acerca del inconsciente del analizando. A diferencia de la teoría filosófica (p. e. Kant, *Crítica de la razón pura*), Freud puso el acento en la necesidad que tiene el ser humano de pensar en función de la perentoriedad planteada por las pulsiones.

El pensamiento es una forma específica de descarga pulsional; más aun, es la forma natural y más lograda de la metamorfosis que puede alcanzar la pulsión en el aparato psíquico. Para Freud, el yo coordina y timonea la descarga pulsional a través del pensamiento y la motricidad voluntaria. Para ello se vale de la arquitectura que es capaz de construir dentro del sistema representacional (Freud 1895 y 1915a).

Freud formuló su teoría de la representación de cosa basándose en la teoría kantiana. Planteó que el inconsciente solamente “piensa” en imágenes visuales, principio que mantuvo en la primera y segunda tópica. Solo el preconscious y la conciencia piensan con imágenes o palabras. Para que haya una representación de palabra las imágenes que vienen del inconsciente deben amalgamarse en el interior del aparato psíquico con aquellas provenientes del mundo externo. En el preconscious se produce la estructura psíquica que adapta el pensamiento inconsciente a los requisitos del mundo externo.

Esta precisión conceptual de la teoría de Freud es de mucha ayuda para el analista que debe efectuar una indagación que lo oriente acerca del origen inconsciente de las palabras que escucha a través del aparato telefónico. Si bien esto rige para todo diálogo analítico, cuando se trata de un intercambio vehiculizado por el teléfono, la trascendencia de poder detectar cuál es la lógica que prima en el discurso del analizando es mucho mayor, ya que permitirá decidir qué tipo de interpretación utilizar.

La lógica que rige la direccionalidad del pensamiento inconsciente es la del principio del placer, es decir, importa mucho más que una representación sea capaz de proporcionar la vivencia de “descarga”, que el hecho de que corresponda a la realidad, al contrario de lo que sucede cuando lo que rige es el principio de realidad.

El principio de placer que guía la actividad psíquica inconsciente opera en base a una lógica binaria que selecciona los objetos de acuerdo a si le producen placer o no. Cuando prima el principio del placer, el uso del lenguaje no respeta el valor del signo, es decir, la relación entre significante y significado. Para la lógica del proceso primario, entonces, importa exclusivamente que una representación inconsciente sea capaz de alojar en sí misma la necesidad de descarga que porta la pulsión, la cual circula siempre libremente por el inconsciente, desplazándose de representación en representación.

La teoría de Bion, en su totalidad, aporta muchos conceptos complementarios a los de Freud. Su visión nos posibilita entender las premisas de toda comunicación verbal de un modo mucho más abarcativo. Para Bion, todos tenemos una parte psicótica y una parte no psicótica. Para la parte psicótica, las palabras son “cosas en sí”, no símbolos ni signos.

Desde la perspectiva bioniana es posible concebir que hablar desde la parte psicótica sea una mera descarga de tensión. No me es posible extenderme aquí acerca de la utilidad específica de la teoría de Bion para la encodificación y decodificación de la comunicación verbal de todo vínculo analítico. Espero poder hacerlo cuando exponga mis perspectivas técnicas del diálogo analítico telefónico.

Considero que el psicoanálisis se sustenta en tres pilares: a) el basamento teórico; b) el universo del arte; c) la experiencia empírica. En ellos se apoya no solo el conocimiento sino también la potencial evolución del psicoanálisis. Entiendo que también la capacidad de la función “continente” del analista se apoya en la interacción entre las novedades provenientes de su cultura y el sustento ético que le brinda el referido triángulo “epistemológico”. Se trata de una intervinculación epistemológica que Popper (1983) denomina “relativismo científico y pluralismo crítico”.

A mi entender, los más de 100 años de evolución de la teoría y la práctica del psicoanálisis hacen posible esta distinción. Soy de la idea de que es posible diferenciar con precisión una obra de arte de aquello que no lo es. Lo mismo vale para la ciencia; aunque la epistemología nos brinde instrumentos de mayor rigor científico para localizar

los problemas teóricos, es la misma práctica del psicoanálisis la que nos puede guiar en la validación de los cambios del encuadre, como ocurre en el caso del análisis telefónico.

Entiendo que los psicoanalistas podemos reconocer cuándo se está practicando el psicoanálisis y cuándo no, más allá de las diferencias que tengamos debido a la escuela a la cual nos hemos adscrito. Dado el trípode de sustentación antes mencionado (arte, ciencia y praxis), se requiere de una elevada tolerancia intelectual, para poder compatibilizar la validez del quehacer psicoanalítico.

En su trabajo “Tolerancia y responsabilidad intelectual”, Popper, nos recuerda la respuesta que dio Voltaire al respecto: “tolerancia es la consecuencia necesaria de la comprensión de que somos personas fiables: equivocarse es humano y todos nosotros cometemos continuos errores. Por tanto, dejémonos perdonar unos a otros nuestras necesidades. Esta es la ley fundamental del derecho natural”.

Como se desprende de estas puntualizaciones, es nuestro amor al intento por conocer la verdad (no la sustentación de la verdad) lo que nos va a posibilitar practicar la tolerancia intelectual. Ésta no solo atañe a las ideas sostenidas por nuestros adversarios intelectuales, sino que, fundamentalmente, implica una natural tolerancia a nuestra ignorancia.

Una significativa herida narcisista siempre acecha al que investiga acerca de “la verdad”, ya que dada su propia naturaleza, ésta nunca es alcanzable. La clínica psicoanalítica pone a prueba permanentemente nuestra metodología y nuestra tolerancia al desconocimiento acotado.

Según mi experiencia, el encuadre que toma en cuenta el diálogo analítico por la vía telefónica pone a prueba todos estos principios. En particular la eficacia del método en su vertiente terapéutica, que es lo que más le importa a todo consultante que solicita la ayuda de un psicoterapeuta, sea o no psicoanalista.

La verdad y la tolerancia científica

Hoy la humanidad convive en “red”, lo admitamos o no. Ello trae como consecuencia trascendentes transformaciones que resuenan a nivel de todas las economías locales, de

las políticas regionales y de los sobreentendidos sociales. Por supuesto, dichas transformaciones también afectan a la mente de cada uno de los individuos que habitamos nuestro planeta. Por ello, en cada microsociedad, se presentan múltiples problemas vinculados con la compatibilización de las cambiantes pautas de una sociedad muy distante de la otra, a la vez que muy disímil.

Hacia fines del 2008 se produjo una crisis financiera que tuvo origen en el sistema crediticio de los bancos de Estados Unidos de América que afectó radicalmente las economías de todos los países del planeta. Fue la peor crisis de los últimos cincuenta años, cuyas consecuencias siguen resonando en todas las sociedades del planeta. Nadie pone en duda las múltiples resonancias traumáticas que tuvo en la mente de buena parte de los habitantes del planeta.

También los conflictos transculturales interactúan con aquellos nacidos en el seno del inconsciente individual. Ello da lugar a una particular complejidad en la investigación psicoanalítica actual que reclama la ayuda de la epistemología. Entiendo que la obra de Popper nos aporta ideas muy operativas.

La conferencia denominada “Tolerancia y responsabilidad intelectual”, que Popper pronunció el 26 de mayo de 1981 en la Universidad de Tubingia y repitió al año siguiente en la Universidad de Viena, contiene especificaciones que sintetizan sus perspectivas éticas y recorren los pilares de la epistemología. En mi caso, hicieron eco los problemas que atañen a la ética, la teoría psicoanalítica, la crítica a las teorías y la misma práctica del psicoanálisis.

Con agudeza filosófica, Popper propone la hipótesis de que es muy diferente hablar de un relativismo en la ciencia, que de un pluralismo crítico. El relativismo atañe a una posición indefinida del pensador que, por estar de acuerdo con todo, no está de acuerdo con nada.^[1] Este último concepto, tipifica una indefinición según la cual todas las tesis intelectuales pueden justificarse. No es así.

Es peligroso que existan posiciones profesionales desde las cuales se intenta justificar muchos errores o aberraciones técnicas en base a una racionalidad anárquica. Considero que la práctica actual del análisis telefónico está en la etapa de investigación. Por ello, cada vez que la proponemos a un potencial analizando debemos comunicarle que se trata de un método en etapa de investigación. Esta explicitación forma parte del encuadre para todo tratamiento efectuado por vía telefónica.

Sin quererlo, podemos quedar sumergidos en discusiones vacías; ello es posible cuando hacemos un uso no operativo de nuestra tolerancia intelectual. De ahí la necesidad de diferenciar esta posición de la que Popper denomina “responsabilidad intelectual”.

Los criterios propuestos por Popper permiten diferenciar el inoperante “todo vale” del trascendente “todo es criticable”. Esto permite diferenciar el relativismo vacuo del pluralismo crítico. El pluralismo crítico implica una apertura intelectual imparcial y sin prejuicios que nos invita a aproximarnos a las visiones de otros pensadores que nos muestran los caminos que transitaron durante su singular búsqueda de la verdad. Esta perspectiva abre la imaginación de la mente del investigador hacia los múltiples senderos intelectuales por los cuales puede redefinir su operatividad terapéutica tomando como base la teoría psicoanalítica. El psicoanálisis es una ciencia de base empírica.

La teoría de las transformaciones postuladas por Bion (1972) me ha ayudado a redimensionar, desde el punto de vista psicoanalítico, la posición epistemológica de Popper. De acuerdo con la referida síntesis, podemos concebir que cada ciencia ha efectuado una transformación representacional de “la cosa en sí” sobre la base de los postulados que rigen su constitución como ciencia.

Ello no excluye las tipificaciones emergentes de otras ramas del saber que nos aportan diferentes perspectivas (o “vértices observacionales”, a decir de Bion). La teoría de las transformaciones y la epistemología nos hablan de las deducciones teóricas derivadas de la observación de los fenómenos empíricos (“la cosa en sí”) de acuerdo a axiomas específicos de cada ciencia.

El encuadre psicoanalítico es un derivado de la teoría psicoanalítica, lo mismo que su técnica. Su implementación práctica nos posibilita la observación de los acontecimientos de una sesión de modo tal que se pueda poner en evidencia las determinantes inconscientes que pueden estar vinculadas con el origen y la “causa” de la enfermedad mental del analizando.

Entiendo que la práctica de la psicoterapia por vía telefónica es una de las modalidades posibles de un vínculo terapéutico en la cual la variable fundamental del encuadre está en la modificación de la “interfase” que existe entre el paciente y el analista. Su validación epistemológica puede ser estudiada bajo la óptica que la concepción popperiana denominada “pluralismo crítico”.

La asimetría propia del vínculo psicoanalítico ayuda a que el analizando pueda efectuar una regresión operativa que posibilite el encuentro con sus recuerdos inconscientes. Liberman (1970-72) propone, desde el nivel de su teoría de la comunicación, una metodología que favorece el encuentro semántico del analizando con sus emociones.

Mi premisa técnica fundamental consiste en afirmar que durante el diálogo telefónico es el analista quien efectúa fundamentalmente la regresión. Luego describiré los detalles técnicos y las implicancias terapéuticas de esta premisa técnica que propongo y sustento.

Freud indicó lo difícil que resulta nuestra profesión de psicoanalistas, así como lo complejo que es transmitir el psicoanálisis a colegas en formación. Al respecto, adquiere valor epistemológico particular la hipótesis de Popper, cuando nos advierte acerca de algo muy evidente: “ahora no es que sabemos más, sino que sabemos distinto”.

Notas de:

II. Consideraciones epistemológicas que definen el encuadre

[1] Cuando Popper intenta diferenciar el relativismo científico del pluralismo crítico dice textualmente lo siguiente:

“El relativismo es una postura según la cual se puede aseverar todo, o casi todo, y por tanto, nada. Todo es verdad, o nada. La verdad es algo sin significado. El pluralismo crítico es la postura según la cual, en interés de la búsqueda de la verdad, toda teoría —cuantas más teorías mejor— debe admitirse en competencia con otras teorías. Esta competencia consiste en la discusión racional de la teoría y su eliminación crítica. La discusión es racional, y esto significa que se trata de la verdad de las teorías competidoras: la teoría que, en la discusión crítica, parezca acercarse más a la verdad es la mejor; y la mejor teoría elimina a las teorías peores. Se trata pues, de la verdad. La idea de la verdad objetiva y la idea de la búsqueda de la verdad son aquí de una importancia decisiva”.

[[REGRESAR](#)]

Contrato, encuadre, indicaciones y contraindicaciones

Generalidades acerca del contrato y del encuadre

Todo lo que expondré en este capítulo acerca del contrato, el encuadre, las indicaciones y las contraindicaciones del diálogo analítico telefónico es producto de una recopilación general de mi experiencia clínica como psicoanalista y como psicoterapeuta.

En esta nueva revisión incluyo todas las enseñanzas que he ido recibiendo y atesorando como supervisado y como supervisor oficial de los candidatos del Instituto de Psicoanálisis de la API. También incluyo mi experiencia en las supervisiones de colegas de diversos países que no pertenecían a la API y de las psicoterapias practicadas en las instituciones hospitalarias, tanto en situaciones normales como en situaciones “anómalas”, como durante las diversas y severas crisis políticas y económicas que atravesamos en Argentina durante los últimos 30 años.

Esta es una nueva síntesis actualizada, repensada y rescatada como una totalidad para ponerla a disposición de mis reflexiones teóricas relacionadas con las novedades técnicas que se derivan de mi práctica cotidiana del diálogo psicoanalítico telefónico.

En mi opinión, es mucho más factible que el análisis de la transferencia positiva dé lugar a un rico despliegue de la originalidad creativa del analista ya que la interpretación discurre por los senderos trazados por la transferencia positiva sublimada del paciente y la contratransferencia (positiva) del analista.

La originalidad creativa de todo psicoanalista se nutre de la honestidad, la sinceridad y las verdades que el analizando aporta, más allá de su contenido y de su signo (transferencia positiva y negativa). Una respuesta creativa de cualquiera de los miembros de la pareja analítica ayuda a incrementar la confianza en el método y la “fe” en el diálogo psicoanalítico como factor terapéutico. Para que ello sea posible, resulta esencial

que el analista establezca un encuadre que pueda ser mantenido por la pareja analítica a lo largo de todo proceso terapéutico.

La definición del encuadre debe quedar siempre abierta a la creatividad de ambos miembros de la pareja analítica, que puede expresarse en la reformulación de algunas pautas del encuadre. Dicha revisión debe estar basada en el respeto por la originalidad aportada por el analizando, más allá de las constantes convergencias y divergencias que se vayan generando en el vínculo analítico. Siempre resulta esencial dialogar acerca de las objeciones del analizando al encuadre. Ello contribuye a disfrutar más y mejor de tranquilos momentos creativos del diálogo analítico en el que predomina la transferencia positiva sublimada.

Esta es una condición técnica y ética indispensable para desarrollar un proceso terapéutico de cualquier naturaleza. Incluyo en esta generalización el encuadre propio de las entrevistas iniciales, el de cada una de las sesiones que forman parte del desarrollo del proceso y el correspondiente a las entrevistas de cierre.

Es muy importante que cada analista sea consciente del encuadre que propondrá a cada paciente, así como de sus variaciones y revisiones a lo largo del proceso terapéutico. Si bien el conjunto de condiciones específicas de cada encuadre pueden o no ser explicitadas al paciente, resulta indispensable que el analista sea consciente de las consecuencias vinculares y las fantasías conscientes, preconscientes e inconscientes a las que pueden dar lugar cada una de ellas.

Coincido con la hipótesis de Bleger (1967), que sostiene que cuando en el diálogo analítico emerge el tema del encuadre, la personalidad total del analizando se pone en crisis. El análisis de cualquier pauta del encuadre conmueve los pilares que sostienen el *self* total y la identidad del analizando. Estoy seguro de que también se pone en cuestión la identidad total del analista, en particular su identidad profesional y su perspectiva ética.

Dentro del contexto de estas puntualizaciones, no creo que sea redundante reiterar dos puntos fundamentales vinculados con el diálogo analítico telefónico: 1) el analista debe estar convencido de la potencial utilidad terapéutica de este método; 2) debe quedar explícita su condición “experimental”.

Por este motivo, siempre hago, explícito, que los primeros meses del tratamiento pueden ser tomados como un “periodo de prueba”, tanto en lo referente a la operatividad terapéutica del método aplicado, como de la compatibilidad operativa de la pareja

analítica. Considero que dicho periodo de “prueba terapéutica vincular” debe ser incluido en todo contrato de trabajo psicoterapéutico y psicoanalítico.

La entrevista inicial

Evocando mi experiencia personal, debo reconocer que nunca he realizado entrevistas iniciales mediante el uso del teléfono. Suelo efectuarlas en mi consultorio y de no ser posible (debido al hecho de estar en otra ciudad, por ejemplo) tengo muy en cuenta que el lugar (la habitación de un hotel, por ejemplo) sea lo más parecido a un consultorio. La mesa de un café puede cumplir estas funciones si ofrece una adecuada privacidad.

Cada analista puede regular el número de entrevistas personales que le resulte adecuado. En mi caso, tres entrevistas suelen ser suficientes. Según las posibilidades y circunstancias, éstas pueden ser sucesivas, separadas entre sí por algunos días (es lo ideal) o realizadas el mismo día, una a continuación de la otra, pero separadas por algunas horas. Si fuera necesario, las entrevistas pueden continuar por medio del uso del teléfono antes de explicitar y convenir el contrato terapéutico.

Una de las funciones más significativas de estas entrevistas iniciales es dar al analista la oportunidad de efectuar un diagnóstico de la viabilidad del diálogo analítico telefónico con el paciente. Esto tiene peculiar relevancia si tenemos en cuenta que el manejo técnico de los silencios que se pueden producir en el diálogo telefónico poseen cualidades vinculares muy diferentes a los producidos dentro del encuadre presencial habitual.

Nunca he aceptado la posibilidad de un proceso terapéutico telefónico con un paciente psicótico o psicópata primario; lo considero inviable. Los pacientes *borderline*, adictos y psicosomáticos ofrecen dificultades técnicas complejas pero muchas veces superables. Las estructuras defensivas complementarias o defensas secundarias ayudan a que nos aventuremos a intentar un proceso terapéutico con estos pacientes no neuróticos.

En el caso de pacientes que consultan por afecciones psicosomáticas severas, como la esclerosis múltiple u otras afecciones somáticas generadas por problemas de autoinmunidad patológica (esclerodermia o lupus), resulta imprescindible contar con la

colaboración de un neurólogo o un clínico que viva en el lugar de residencia del paciente. Lo mismo ocurre en el caso de que se requiera medicación psiquiátrica complementaria, como ocurre con los pacientes *borderline* y los que padecen las consecuencias de las descompensaciones del vacío mental (Lutenberg 2007; capítulos VI y VII).

La relación entre los profesionales que comparten la terapia con el analista siempre va a ser influenciada por las vicisitudes emocionales originadas por el entrecruzamiento de la transferencia positiva y negativa generada en la intimidad de cada uno de los protagonistas del vínculo terapéutico total (analizando, analista y el equipo médico). El analista debe evaluar de un modo selectivo su propia contratransferencia.

Según mi experiencia, el hecho de que un paciente esté a cargo de un equipo de profesionales da lugar a que los “coterapeutas” sean representados en la fantasía consciente, preconsciente o inconsciente del analizando como si dos de los profesionales que se ocupan de su tratamiento configuraran la actualización transferencial de la pareja de sus padres históricos (es decir, la “pareja parental”). Esto da lugar a complejas transferencias que van a parar a los profesionales intervinientes y puede afectar el vínculo entre ellos desde sus resonancias personales, definibles como problemas propios de la contratransferencia personal e “institucional”.

Se trata de un problema mucho más frecuente de lo esperable. No siempre resulta fácil visualizar el origen del problema cuando el lugar al cual van dirigidas las identificaciones proyectivas masivas originadas en el inconsciente más profundo del analizando es la intimidad del “vínculo analítico”. Esto constituye una complejidad técnica que habitualmente genera mucho “ruido” en la comunicación entre todos los protagonistas. A mi entender, es un derivado del pensamiento no consciente que toma como blanco de ataque el vínculo entre los protagonistas (“ataque vincular”). Reclama un estudio muy detallado cuando se presenta en el diálogo analítico telefónico.

El concepto de “ataque a la función vinculante de la mente que piensa los pensamientos” fue introducido por Bion (1967). Se trata de una modalidad especial de la transferencia negativa que, en este caso particular, involucra a todo el equipo de profesionales que participan en el tratamiento de los pacientes severamente perturbados. Muchas veces estimula la aparición explícita de una “reacción terapéutica negativa” de complejo manejo técnico. Dicha complejidad vincular afecta negativamente la potencial artesanía de todos los profesionales actuantes, más allá de que cada uno de los diversos

integrantes del equipo terapéutico infiera o atribuya la responsabilidad de los problemas a sí mismo o a los otros profesionales.

Entiendo que resulta muy enriquecedor para el pensamiento de ambos protagonistas del vínculo analítico considerar las entrevistas iniciales como un “campo total”, tal como fue descrito por Bleger y M. y W. Baranger. Asimismo, resulta de particular trascendencia que el analista dé a los contenidos históricos que el paciente vierta en sus entrevistas iniciales el valor que Freud dio a los “recuerdos encubridores”.^[1]

Según los definió Freud en los comienzos de su obra, los recuerdos encubridores pueden remontarse a la época en la cual el analizando tenía dos o tres años. Pero muchas veces se refieren a los seis años, es decir, al periodo de latencia. Se trata de recuerdos y pensamientos guardados en la memoria “cuyo contenido se enlaza con el genuino mediante vínculos simbólicos y otros semejantes”. Su investigación, según Freud, “está destinada a ilustrar los más importantes giros de su biografía”. Vale la pena recordar que hasta el final de su obra, Freud jamás dejó de dar trascendencia técnica al concepto de “recuerdos encubridores”.

Personalmente, entiendo que el relato de un recuerdo encubridor es técnicamente equivalente al relato de un sueño. En términos de Bion, corresponde al de una transformación alfa de un mito histórico personal. Una vez adentrados en el proceso analítico, debemos invitar al analizando a “analizarlos”, es decir, a descomponer los elementos del recuerdo encubridor en las unidades que configuran el argumento de su contenido manifiesto.

El siguiente paso técnico se desarrollará durante el proceso terapéutico mismo. Consiste en solicitar al analizando que asocie libremente respecto a cada una de las imágenes resultantes de dicha segmentación metodológica. Dicho análisis queda almacenado en la “memoria vincular” de la pareja analítica. Esto nos permitirá utilizarlos técnicamente cuando cualquiera de los fragmentos del recuerdo encubridor aparezca espontáneamente durante el diálogo analítico telefónico formando parte de la totalidad sincrónica de ese instante de la sesión.

La implementación técnica de los recuerdos encubridores siempre me resultó muy útil para el análisis en general y para el diálogo analítico telefónico en particular. Las verdades inconscientes que resultan de su indagación analítica pertenecen a la diacronía histórica del analizando.

Pero siempre dichas “verdades histórico vivenciales” deben ser complementadas con la “verdad sincrónica” que podemos reconocer indagando las fantasías inconscientes de cada instante del diálogo (Lutenberg, 1998); es decir, las verdades que emergen en el “aquí y ahora” del vínculo (telefónico) tomando en cuenta la interacción entre la transferencia y la contratransferencia.^[2]

El encuadre psicoanalítico habitual nos permite acceder al mundo inconsciente del analizando prestando atención a dos variedades de “hechos empíricos” que ocurren en una sesión: 1) las asociaciones libres verbales; 2) el enorme espectro de fenómenos posturales, corporales, faciales que son observables más allá de la audición de las asociaciones verbales. Estos elementos están ausentes durante el diálogo analítico telefónico.

En función de estas últimas variables tan abiertas, nos podemos preguntar acerca de cuáles son los testimonios a los cuales un psicoanalista ha de prestar atención para llegar a una comprensión verosímil respecto a cada situación que es analizada en cada momento del encuentro telefónico con el analizando.

Las entrevistas iniciales y la clínica actual

Tanto en el ámbito formal de los congresos psicoanalíticos como en el ámbito informal propio de los diálogos de “pasillo” entre colegas, la pregunta acerca de la existencia de las nuevas patologías tiene diversas respuestas consonantes con las diversas posturas teóricas y técnicas. Todos los psicoanalistas estamos muy preocupados por los desafíos clínicos y técnicos que plantea hoy el desarrollo del psicoanálisis en una sociedad globalizada.

Si bien el psicoanálisis se ha caracterizado por sus frecuentes “crisis”, que en mucho contribuyeron a su evolución teórica y técnica, hoy la crisis adquiere un nuevo significado en relación con la crisis globalizada de la humanidad. Afortunadamente contamos con elementos provenientes de muchas disciplinas que nos pueden ayudar a encontrar nuevas y originales soluciones.

Después de esta breve introducción, me abocaré al problema específico de la nueva clínica psicoanalítica. Puede ser útil que, para ordenar mi exposición, formule claramente una pregunta y desarrolle luego las razones de mi respuesta. La pregunta es: ¿Es distinta la clínica psicoanalítica actual a la que estudiamos y aprendimos hace 30 años?

Mi respuesta es afirmativa. En ese lapso se han operado abundantes y significativas variaciones, tanto en el motivo de consulta como en la forma bajo la cual se presentan los clásicos cuadros neuróticos y psicóticos.

Dichos cambios involucran tanto a la mente del psicoanalista como a los referentes empíricos manifiestos que son referidos hoy por los pacientes. En estos últimos 30 años ha variado nuestra capacidad indagatoria clínica y nuestra visión global de la teoría y la psicopatología psicoanalítica.

La fructífera labor de Freud con relación a la creación del psicoanálisis se prolongó durante casi 50 años, lo cual le dio la oportunidad de revisar varias veces su teoría y su técnica terapéutica. En cada revisión, el padre del psicoanálisis abrió nuevas puertas para entender la clínica de otro modo, dando así a los futuros consultantes nuevas posibilidades terapéuticas.

Pero fue muy categórico en lo referente a los motivos que dieron lugar a sus nuevas visiones. Sus razonamientos constituyen hoy un verdadero referente epistemológico a la hora de pensar en las actuales modificaciones teóricas y técnicas. Siempre las evidencias provenientes de la clínica redefinieron sus teorías.

Esto marcó el sendero de muchos pensadores posfreudianos. Uno de los acontecimientos psicoanalíticos posfreudianos más relevantes es el tratamiento de los pacientes psicóticos y el psicoanálisis de niños. Freud no indicaba el psicoanálisis para pacientes psicóticos pues tenía pocas esperanzas de alcanzar logros terapéuticos con ellos (Freud, 1937). La evolución del psicoanálisis mostró otra cosa.

Hoy nos encontramos con nuevas patologías concebidas como tales a partir de la combinación de la visión de Freud con la de los investigadores que, en diferentes lugares del planeta, continuaron su obra. Esto ha dado lugar a diversas escuelas que no pueden dialogar entre sí cuando cada una supone que es incompatible con las otras. Este antagonismo no siempre es resultado de oposiciones teóricas o técnicas, sino de las divisiones políticas que separan a los psicoanalistas.

En lo referente a los pacientes actuales, el cambio global más simple y notorio está metaforizado en una frase: “en la consulta actual, Narciso ha reemplazado a Edipo”. Entiendo que la investigación clínica de la patología narcisista —en su totalidad— nos muestra la existencia de nuevas entidades psicopatológicas sustentadas en un nuevo criterio psicoanalítico para clasificarlas.

Las neurosis y las psicosis han sido concebidas sobre la base de una nosografía psiquiátrica preexistente a Freud. La visión teórica del psicoanálisis actual abre el panorama para que el clínico utilice su capacidad de ver tanto los signos “positivos” como los “negativos” a los que da lugar la concepción de la mirada psicoanalítica del padecimiento humano. Esta peculiar perspectiva ayudó a descubrir los nuevos problemas de la patología narcisista que la clínica actual presenta. A partir de la segunda mitad del siglo XX varias escuelas han dado lugar a nuevas teorías del narcisismo.

Pero, generalizando, ¿podremos ser los mismos clínicos si damos por válidas las variaciones teóricas que ya han sido aceptadas por el discurso científico del psicoanálisis contemporáneo? Entiendo que no. Por ejemplo, el estudio de las revisiones teóricas efectuadas por Freud, (1914, 1915, 1923, 1924, 1926), nos ubica de otro modo ante el significado de “lo inconsciente”. No es lo mismo pensar en el deseo sexual infantil reprimido como el inicio ontológico de los problemas mentales, que suponer que el desarrollo psíquico se origina en el “ello” y luego se constituye el inconsciente poblado de representaciones visuales de “la cosa” y de identificaciones.

A partir de la revisión freudiana del narcisismo que figura en *El yo y el ello*, la psicopatología dio giro conceptual que redefinió la clínica y sobre lo cual Freud escribió entre 1924 y 1927 varios artículos al respecto. Si las pulsiones están primariamente alojadas en el “ello”, a Freud se le planteó un nuevo problema teórico, esta vez en relación con la definición previa del “narcisismo primario y secundario” (Freud 1914).

Siendo el “ello” la instancia psíquica que primariamente aloja las pulsiones —el “ello” es las pulsiones—, el narcisismo primario es propio del “ello”; pero si no hay un yo que las transforme en una pulsión (“*trieb*”) subjetiva (deseo), no existe el sujeto “narcisista” como una entidad referencial. Freud resolvió el problema afirmando que solo en la patología el “ello” y el “yo” funcionan como territorios separados; en la “salud mental” existe una continuidad indiferenciada entre ambas instancias psíquicas.^[3]

Ante las cuestiones vinculadas con la psicopatología del narcisismo actual y la última teoría de Freud, podemos centrar el problema a ser investigado resaltando una evidencia

clínica: la persistente sensación de que los consultantes no sienten un conflicto psíquico en el propio yo; su motivo de consulta siempre está vinculado con una “extraterritorialidad” del conflicto psíquico: se sienten ajenos a este.

Si tomamos en cuenta la teoría freudiana en su totalidad, podemos concluir que el pasaje de la primera tópica a la segunda nos ubica ante una nueva dimensión teórica en lo que se refiere a las relaciones dinámicas que el yo establece entre lo consciente y lo inconsciente, por un lado, y entre el superyó, ello y mundo externo, por el otro. Este es para mí el punto de partida de la teoría de Freud que hace posible la interrelación conceptual entre las diversas teorías posfreudianas del narcisismo patológico. Muchos autores han redefinido la teoría psicoanalítica en base a sus experiencias clínicas derivadas del análisis de los pacientes no neuróticos.

Cuando intentamos la práctica de un proceso psicoanalítico mediante el análisis telefónico, todas estas premisas epistemológicas freudianas y posfreudianas resultan fundamentales a la hora de discutir sus indicaciones y contraindicaciones. Sin embargo, considero que cada analista debe efectuar su propia síntesis personal. A ello se debe que haya expuesto una breve síntesis de la base teórica sobre la cual se asientan mis observaciones de las variaciones de la clínica actual. Todas las premisas teóricas de referencia son útiles en la medida que nos ayudan a ver clínicamente lo que no podríamos observar de no estar advertidos por las teorías.

No tengo ninguna experiencia en el tratamiento de pacientes psicóticos, psicópatas primarios y cuadros severos de adicciones no compensadas con un encuadre telefónico. Considero que con estos pacientes me resulta imposible la práctica terapéutica mediante dicho encuadre; por lo menos, hasta el momento actual.

Descripción de las diferencias clínicas de los pacientes que nos consultan en la actualidad. Síntesis

En lo que sigue sintetizaré algunas de las peculiaridades clínicas que se presentan en las consultas actuales. Confío en poder transmitir de este modo con más especificidad mi visión de las indicaciones y contraindicaciones del diálogo analítico telefónico. Espero que el breve listado de las variables que expondré, le brinde a cada profesional una ayuda para efectuar sus propias conclusiones en el momento en que se encuentre ante la alternativa de indicar o no la potencial utilidad terapéutica del diálogo analítico telefónico.

Para abrir el problema me resulta útil el planteo de dos preguntas:

1. ¿Qué considera válido el psicoanálisis para inferir que en la consulta se le presenta un sufrimiento humano originado en una problemática narcisista?
2. ¿Cómo ordenar el caos semántico que emana del contacto directo con estos consultantes como para seleccionar del diálogo analítico —con fines terapéuticos— los signos clínicos relevantes?

Según mi experiencia, para organizar el referido ordenamiento semántico, puede resultar de mucha ayuda que tengamos en cuenta tanto las vivencias y emociones que nos son referidas en forma directa y espontánea, como aquellas que resultan deducibles por la intuición del analista en base a su “capacidad negativa”^[4] (Bion, Green, Keats).

A continuación voy a presentar, sintéticamente, algunos de los elementos empíricos propios de la patología narcisista más o menos severa.

1. Viven sumergidos en el acontecimiento (Badiou 1999). Transitan por los “hechos de su existencia” sin concebir ni establecer ninguna relación de causalidad entre ellos.
2. Sus defensas más usadas no son la represión primaria y secundaria (Freud 1915 – 1926) de sus deseos sexuales infantiles inconscientes, como en las neurosis. La escisión del yo, la proyección, la ilusión narcisista, la alucinación positiva y negativa (Green 1993) y la identificación proyectiva masiva (Klein 1952, Bion 1967), son las más implementadas por el yo para evitar la frustración. Por ello, casi nunca aparece la angustia señal que anticipa el peligro.
3. Dado que sus escisiones yoicas se inician muy tempranamente, su evolución psicosexual tiene lugar en forma escindida. En función de ello, nos encontramos

con personas que conviven con múltiples contradicciones éticas, morales y sociales sin que esto genere ningún tipo de conflicto consciente.

4. Estas escisiones precoces son también fuente de distintas lógicas del deseo. Las “neosexualidades” (McDougall 1991) y las adicciones a las drogas de diferente gradiente de toxicidad destructiva conviven con una fructífera actividad creativa. No deja de asombrar las posibilidades sublimatorias que se expresan y evidencian en sus producciones. Las emociones que subyacen a sus defensas son: el “terror escindido” que suele derivar en inesperadas crisis de pánico; el terror persecutorio racionalizado (“personalidades paranoides”); y la culpa inconsciente más primitiva que se expresa clínicamente cuando descubrimos las severas alteraciones en su pensamiento.
5. El sentimiento de aburrimiento, futilidad y de vacío ocupan, como signos de desarmonía del yo, el lugar que en las neurosis ocupa la angustia señal. Por ello, viven un “*zapping* vincular” constante. Nunca encuentran lo que ni siquiera saben que están buscando. Ello se puede apreciar muy bien indagando su relación transferencial desde las primeras entrevistas. Como siempre están insatisfechos con lo que obtienen, el diálogo analítico telefónico puede resultar muy difícil en cuanto a lo que se refiere a eficacia terapéutica, ya que no suelen tomar conciencia de que en sus vínculos con las personas suelen pedir mucho y dar muy poco. La severa patología del narcisismo devela un mortífero congelamiento de la esperanza. Son personas que no creen en nada ni nadie. Dicen que creen en sí mismos, aunque tampoco creen en ellos, pero es lo único que “tienen” para confiar.
6. Carecen del sentido de responsabilidad y, dado que han roto la cadena secuencial “causa–efecto”, tienen tendencia a no sentir culpa ni remordimiento por las consecuencias de sus actos, sobre todo los más violentos. Esta ruptura de la lógica causal también los hace indiferentes al peligro, por lo cual se vuelven mucho más vulnerables a todo tipo de accidentes. Sin embargo, existe una diferencia significativa y radical entre quienes presentan una patología narcicista y los psicópatas, que es muy importante tener en cuenta en el momento de la indicación o contraindicación del tratamiento mediante el encuadre telefónico.
7. Cuando indagamos acerca del curso de su historia personal, es casi una regla que se refieran con muchos detalles (por lo general verosímiles) a las fallas básicas

derivadas de la claudicación funcional de sus objetos primarios (padre ausente, “madre muerta”, según Green). Puede resultar muy útil que durante las primeras entrevistas estemos atentos a los acontecimientos vinculares que vivimos con ellos ya que nos ayudan a recolectar en el “aquí y ahora conmigo” los testimonios actualizados de las falencias históricas que nos suelen relatar. Esto nos permitirá evaluar el estado actual de lo que denomino “orfandad mental funcional” del paciente.

8. Son incesantes productores de desastres vinculares que siempre detectan otras personas, jamás ellos. No son capaces de producir procesos mentales que les permitan repensar su vida fáctica. No pueden concebir el hecho de pensarse a sí mismos. Paradójicamente, aparentan todo lo contrario; parece que viven pensando solo en sí mismos. Efectivamente, son capaces de “pensar” en los hechos relacionados con el principio del placer, pero no en el encadenamiento causal vinculado al principio de realidad. Ello evidencia una falla significativa en la estructura de su preconsciente.

El diálogo analítico con ellos requiere condiciones especiales, dado su difícil acceso al *insight*. El problema técnico que se nos presenta en la sesión no consiste solamente en hacer “consciente” un problema perteneciente al inconsciente reprimido. De hecho, muchos recuerdan muy bien sus historias traumáticas y hasta justifican “éticamente” su violencia, su crueldad y su indiferencia actual a través de sus terribles y estremecedoras “verdades históricas”. Una severa escisión del yo separa el recuerdo histórico, que es referido en la narración, de las emociones del protagonista de los mismos. Ambos niveles de verdad permanecen escindidos, no reprimidos, en el yo inconsciente de este tipo de pacientes.

Deseo remarcar que resulta fundamental que el psicoanalista que toma contacto con este tipo de pacientes debe tener una noción elaborada de su propia complejidad narcisista. Ello le brinda mejores posibilidades para compartir analíticamente las sutilezas emocionales del narcisismo patológico del analizando y tolerar, junto con él, el estado mental de “no entender” desde la perspectiva de la “capacidad negativa”. También lo ayudará a transformarse en un continente operativo durante los momentos críticos, aquellos que son el resultado de los profundos niveles de regresión a los cuales podemos llegar con estos analizandos, si las cosas funcionan bien. Pero entiendo que

puede resultar muy difícil que ello se haga posible mediante el diálogo analítico telefónico.

Utilidad clínica y técnica de los datos recolectados

En el punto anterior me referí al hecho de que todo recuerdo traumático que el analizando nos cuenta debe ser analizado como si se tratara de un “recuerdo encubridor”. Esta propuesta tiende a rescatar el valor de las constantes resignificaciones que el paciente efectúa de sus recuerdos conscientes e inconscientes. Su análisis nos brinda mucha información acerca de las capacidades funcionales y dinámicas de su mente.

Los contenidos que el entrevistador y el entrevistado pueden reconocer en el curso de las entrevistas iniciales condicionarán las variables de la transferencia y la contratransferencia del diálogo telefónico futuro. De hecho, la decisión de efectuar un contrato es una consecuencia de las entrevistas, pero tanto el analista como el analizando deben conservar la curiosidad inicial para transitar por un proceso de intercambio fructífero y vital.

Tanto Bion como Lacan han insistido que el deseo del analista es una de las causas más contundentes para hacer improductivo un proceso analítico; el deseo del analista condiciona cerradamente el futuro del analizando. Cuando el analista pauta un proyecto de salud mental institucionalizado obliga al analizando a adquirir, mediante el trabajo analítico, una nueva forma de enfermedad: “exhibir su salud mental”.

Con ello presiona hacia una alienación que es el producto de la sobreadaptación al analista y al análisis. En esta alienación, la cura sintomática juega un papel fundamental ya que el individuo “sano” se objetiva en el hecho de que se ha “curado” del padecimiento provocado por sus síntomas. Con estas puntualizaciones no pretendo desconocer el valor de la cura sintomática mediante el trabajo analítico. Lo que sí pretendo indicar es que para que la cura sintomática sea útil y sostenible debe ser consecuencia del trabajo de la pareja analítica, no la “causa” que obsesivamente persiste,

como fondo, durante todo el proceso analítico, luego de que las entrevistas iniciales han categorizado la “enfermedad” a ser “curada”.

El primer encuentro psicoanalítico siempre está revestido por ansiedades catastróficas que la entrevista “resuelve” de una u otra manera. Cuando se trata de una investigación, en tanto valor ético y técnico, considero que la incertidumbre y la expectativa del analista pueden ser tan grandes como la del paciente. Solo que el destino mental de dicha incertidumbre inicial es diferente para cada uno de los protagonistas.

Notas de:

III. Contrato, encuadre, indicaciones y contraindicaciones

[1] “Llamamos traumas a esas impresiones de temprana vivencia, olvidadas luego, a las cuales atribuimos tan grande significado para la etiología de las neurosis... a) Todos esos traumas corresponden a la temprana infancia, hasta los cinco años aproximadamente. Las impresiones del periodo en que se inicia la capacidad del lenguaje se destacan como de particular interés; el periodo entre los dos y los cuatro años aparece como el más importante; no se puede establecer con certeza el momento, a partir del nacimiento, en que se inicia este periodo de receptividad. b) Por regla general, las vivencias pertinentes han caído bajo un completo olvido, no son asequibles al recuerdo, pertenecen al período de la amnesia infantil que las más de las veces es penetrado por restos mnémicos singulares, los llamados “recuerdos encubridores”. c) Se refieren a impresiones de naturaleza sexual y agresiva, y por cierto que también a daños tempranos del yo (mortificaciones narcisistas). Sobre esto cabe señalar que a tan temprana edad los niños no distinguen todavía de manera tajante, como sí lo hacen más tarde, entre las acciones sexuales y las puramente agresivas (malentendido sádico del acto sexual). El predominio del factor sexual es, desde luego, muy llamativo y demanda ser apreciado en la teoría” (Freud 1938a, p. 70). [\[REGRESAR\]](#)

[2] Estos conceptos son desarrollados en el [capítulo IX](#). [\[REGRESAR\]](#)

[3] Transcribo, por su importancia un fragmento que figura en el apéndice B de *El yo y el ello*: “Nos representamos un estado inicial de la siguiente manera: la íntegra energía disponible de Eros, que desde ahora llamaremos libido, está presente en el yo-ello todavía indiferenciado” ... En *El yo y el ello* se nos dice que “al principio, toda libido está acumulada en el ello”; luego, “el ello envía una parte de esta libido a investiduras eróticas de objeto”, de las que el yo “procura apoderarse [...] e imponerse al ello como objeto de amor. Por lo tanto, el narcisismo del yo es un narcisismo secundario ... ” (Freud 1923, tomo XIX, pp. 65-66). En *Esquema del psicoanálisis* (1938), en cambio, leemos que es en el yo “donde se almacena inicialmente todo el monto de libido disponible”, estado al cual se llama “narcisismo primario absoluto” y que “perdura hasta que el yo comienza a invertir con libido las representaciones de los objetos”. Dos procesos diversos parecen ser vislumbrados en estas dos descripciones.

Según el primero, las investiduras de objeto originales provendrían directamente del ello, y solo indirectamente alcanzarían al yo; según el otro, la totalidad de la libido pasaría del ello al yo y llegaría indirectamente a los objetos. Los dos procesos no resultan incompatibles y es posible que ambos tengan lugar; pero sobre esto Freud guarda silencio. [\[REGRESAR\]](#)

[4] “El fracaso de una función debe suscitar sospechas. Puede deberse a una carencia natural, o puede tratarse de un elemento de la Categoría 2. ¿De qué se trata? Del mantenimiento de una teoría que se sabe que es falsa, bien para evitar otra o, bien, porque no hay otra mejor. Puede trazarse un modelo para este campo? La capacidad de la mente depende de la capacidad del inconsciente la capacidad negativa . La incapacidad para tolerar el espacio vacío limita la extensión del espacio accesible.” (Bion 1996, p. 328). [\[REGRESAR\]](#)

Transferencia y diálogo analítico telefónico

Introducción

En los capítulos precedentes me he ocupado de puntualizar las condiciones que considero necesarias para establecer un encuadre que posibilite el cumplimiento de las condiciones terapéuticas explícitas o implícitas en el contrato del psicoanálisis por medio del diálogo telefónico. El vínculo telefónico debe posibilitar al paciente cumplir con las condiciones propias de la regla fundamental clásica que establece la asociación libre para el analizado y la atención libremente flotante (sin memoria, deseos o ansia de conocimiento, según Bion), para el analista.

El diálogo analítico efectuado en el consultorio del analista permite acceder al mundo inconsciente del analizando a partir de dos variedades de fenómenos manifiestos observables en forma directa que ocurren en una sesión: 1) las mencionadas asociaciones libres verbales y 2) el enorme espectro de fenómenos posturales, corporales, faciales, que son observables más allá de la audición de las asociaciones verbales. Ambos forman el conjunto del universo de los “hechos empíricos” a partir de los cuales construimos nuestras interpretaciones en los análisis presenciales.

En función de estas últimas variables, nos podemos preguntar acerca de cuáles son los testimonios a los cuales un psicoanalista ha de prestar atención para llegar a una comprensión veraz respecto a las condiciones del movimiento transferencial propio de cada momento del encuentro telefónico con el analizando. Este es el tema que voy a desarrollar en este capítulo. Pero previamente deseo exponer mi visión general acerca de la transferencia y sobre todo transmitir mi visión acerca de su comprensión y su categorización por parte del analista, como para ser usada con especificidad técnica en la sesión. Para ello me valdré de mis investigaciones previas vinculadas con el concepto de verdad transferencial, publicadas en el capítulo V de mi libro *El psicoanalista y la verdad*.

Mediante el descubrimiento freudiano de la transferencia se abrió una nueva y trascendental perspectiva en el tratamiento de las enfermedades mentales en general y de las neurosis en particular. Todas las construcciones teóricas de Freud nos ayudaron ayer y nos ayudan hoy a descubrir las emociones inconscientes que se esconden detrás del sufrimiento humano consciente.

La angustia, el miedo alienado, las fobias, los celos, la envidia, el pánico, la persecución ciega a la realidad, la tristeza, el dolor psíquico, la nostalgia, la desesperanza, los rituales obsesivos, las alucinaciones, el terror, la esperanza, la alegría de vivir, el amor pasional, el amor perverso y el incesto parental y fraterno, han sido observados y descritos por los creadores estéticos de todos los tiempos (mitología, literatura, música, pintura y escultura) y por los teólogos de casi todas las religiones. Las investigaciones filosóficas primero y las médicas más tarde atribuyeron diversos orígenes a dichos estados emocionales (Foucault 1964).

Mediante el arte, en todas sus variables, el ser humano aprendió a transferir su íntimo universo pasional al mundo de la estética. Esta transferencia estética ancestral perdura gracias a que mediante este acto creador el ser humano siempre encontró un trascendente alivio. Es esta descarga sublimada lo que posibilitó un nuevo equilibrio en sus pasiones visibles e invisibles. Las nuevas investigaciones acerca del origen de la pintura rupestre así lo certifican.

Cuando Freud (1905) escribió sobre su descubrimiento de la transferencia durante el análisis del Caso Dora; abrió un novedoso acceso terapéutico a los síntomas neuróticos tomando como base al universo emocional inconsciente, aquel que se oculta detrás de los síntomas. Era el inicio de un nuevo sendero en el tratamiento de las enfermedades mentales mediante el método psicoanalítico. Recordemos que la transferencia expresa en el vínculo analítico la resistencia del analizando. Ambas son los referentes empíricos que evidencian la acción invisible de la represión patológica que origina, y a la vez eterniza, la neurosis del paciente.

Pero después de más de 100 años de práctica e investigación psicoanalítica, muchas son las novedades que se han ido produciendo respecto a la original teoría de la transferencia. El mismo Freud produjo un primer giro técnico en el análisis de la transferencia cuando conceptualizó su teoría de la pulsión de muerte que da lugar a la compulsión a la repetición. A partir de ese momento de su teoría (1920), la génesis ontológica de la transferencia negativa es la pulsión de muerte, así como la de la tan

compleja y enigmática reacción terapéutica negativa. Pocos años más tarde (1925 – 1926) planteó la existencia de cinco resistencias: tres se originan en el yo, una el en superyó y la restante en el ello. De cada una de estas resistencias emerge una particular configuración de la transferencia.

La novedad trascendente de la visión psicoanalítica que permite reconocer el proceso gestación de la de transferencia, es que nos abre una perspectiva clínica y técnica desde la cual el paciente adquiere un rol activo en su propio proceso de curación. Actualmente estas visiones de la transferencia que Freud redefinió a lo largo de su obra, pueden ser revisadas a la luz del concepto de verdad transferencial (Lutenberg 1998) que más adelante he de retomar.

Como vimos en los capítulos anteriores, el encuadre psicoanalítico sostiene el intercambio que se da entre analizando y analista. Constituye una especie de “red comunicacional” donde la verdad adquiere otra significación que no es epistemológica, teórica o técnica, sino fundamentalmente clínica.

Cada paciente trae regularmente una perspectiva personal de su problema que debe ser respetado, estudiado y redefinido en función de la consulta. Constituye en sí mismo un punto de partida para un diálogo auténtico, pero con variables singulares.

En la época actual, no es infrecuente que un paciente haya tenido distintos tratamientos previos con distintos profesionales con los cuales ha intercambiado variadas perspectivas acerca de su problema. El destino que el psicoanalista dé a la visión actualizada de la problemática personal que el consultante le expone marcará fuertemente el pronóstico del tratamiento.

Considero que el ideal terapéutico de todo proceso de base psicoanalítica radica en la transformación de la mente del consultante y de su capacidad de pensar sus pensamientos, en particular en lo que se refiere a su capacidad de ser “continente” (o futuro pensador) de múltiples pensamientos o contenidos. Todo diálogo de base psicoanalítica intenta que la mente del paciente amplíe su capacidad de alojar y resolver los más diversos problemas futuros mejorando su capacidad de tolerar la frustración (Freud 1911). Esta dimensión terapéutica es muy diferente a aquella que intenta exclusivamente resolver síntomas, si bien la incluye.

De acuerdo con la perspectiva teórica de Freud, primero está el pensador y luego los pensamientos; el pensamiento es uno de los destinos de la pulsión. Para Bion, en cambio, primero están los pensamientos y luego el pensador que los piensa; los pensamientos

constituyen un estímulo específico para el aparato mental que se encarga de pensarlos. Por lo general, lo que le importa a un consultante es la simple resolución de su problema. A diferencia de ello, la visión psicoanalítica indica que lo fundamental es modificar las condiciones de la mente del paciente encargada de resolverlo.

Cuando ayudamos a un analizando a resolver un problema mediante el diálogo telefónico por un camino diferente que el “sintomático”, debemos considerar la posibilidad de estar enriqueciendo al “pensador” a través del pensamiento que compartimos con él en el vínculo telefónico. En la sesión, el problema sintomático es pensado por dos mentes, por lo cual se genera un vínculo especial que, en definitiva, será el encargado de ocuparse de los síntomas visibles o invisibles.

Esta perspectiva vincular del acontecer dinámico del diálogo telefónico opera en una dimensión distinta a aquella que se ocupa de solucionar las represiones patológicas haciendo consciente lo inconsciente mediante la resolución de las resistencias. Dado que el manejo de la regresión analítica tiene una implicancia muy diferente en el análisis telefónico que en el análisis presencial que se lleva a cabo en el consultorio del analista, el concepto de *insight* es también distinto.

De acuerdo con Lewin (1939), el todo es diferente a la suma de sus partes. Al analizar los procesos del pensamiento del paciente desde el punto de vista de la dinámica vincular, generamos técnicamente una interfase bipersonal que aloja en sí misma (como totalidad vincular) una condición original para pensar los pensamientos reprimidos del analizando, así como los pensamientos jamás pensados (inéditos). En el caso del diálogo analítico telefónico, adquieren una importancia técnica destacada los conceptos de verdad vincular y de *insight* vincular.

Mediante el diálogo telefónico, es posible construir entre analista y analizando, un universo “bimental”, dinámico y transitorio, que será el que se ocupe de pensar y procesar los problemas que el analizando devela en forma manifiesta o latente. La transferencia, como vínculo total, hace posible la involuntaria escenificación de problemas conscientes, preconscientes, inconscientes e inéditos. Cada uno de ellos tiene un estatus psicopatológico, teórico, clínico y técnico distinto.

Por razones metodológicas y éticas, es fundamental que todo analista tenga muy en cuenta la perspectiva personal que el paciente trae de su problema. Esta singular originalidad que expresa el paciente cuando nos devela la visión lógica que tiene de su enfermedad, debe ser respetada, considerada y estudiada en profundidad. Dicha

perspectiva siempre será el punto de partida con el cual contamos para indagar sobre su padecimiento mediante el uso de su capacidad de pensar sus problemas. Por lo tanto su valoración tiene una dimensión ética y técnica.

Durante el diálogo analítico el paciente nos devela su verdad, es decir, su punto de vista acerca del proceso que permanentemente lo conduce a “enfermarse”. Solo si tomamos como punto de partida esta visión del analizando, podremos construir un vínculo terapéutico que posibilite un proceso transformador de la enfermedad mediante la palabra, fundamental instrumento terapéutico que circula por las redes telefónicas.

Es solo a partir del intercambio entre estas verdades del paciente construidas bajo la presión de sus defensas neuróticas y psicóticas y aquellas verdades transitorias que el analista formula a partir de sus hipótesis acerca de los acontecimientos transferenciales que podemos configurar un vínculo terapéutico que estimule la creatividad del analizando. No debemos olvidar que el vínculo (en este caso telefónico) es interconexión, intercambio y mutuo enriquecimiento a través del aprendizaje de una experiencia veraz compartida.

Para que la técnica que propone el psicoanálisis sea creíble por nosotros mismos, en el momento que estamos manteniendo el diálogo telefónico con el consultante debemos abrir hacia el infinito el conjunto de nuestros conocimientos válidos para nosotros. Se trata de un intercambio y de un vínculo abierto a la investigación. La amenaza de muerte que pende sobre el psicoanálisis tiene, según creo, “micro ejecuciones”: cada vez que el psicoanálisis es usado en forma cerrada, se produce su “micromuerte”.

Gracias al descubrimiento freudiano de la transferencia y los trascendentes aportes posteriores (en particular los de Klein, Bion y Winnicott y los más recientes y contemporáneos como los de Green), hoy contamos con otras certezas referidas a la existencia de la mente como una unidad estructural. Si bien no nos es accesible la observación directa de la mente, reunimos indicios precisos de su existencia y su estructura interna mediante la evaluación psicoanalítica de los productos que emanan de ella: los pensamientos que genera el vínculo transferencial.

La teoría de Bion acerca del pensamiento constituye una ayuda fundamental para evaluar lo que ocurre en cada sesión telefónica. Las reelaboraciones que he efectuado de los posibles usos técnicos de su tabla me han ayudado a investigar la eficacia del uso del diálogo telefónico como instrumento terapéutico. Según lo señalado por Bion, la tabla devela su utilidad técnica cuando es utilizada una vez finalizada la sesión como una

forma de repensar los acontecimientos del vínculo analítico. Cada uno debe recrear su propia tabla, no solo imitar la que Bion propuso.

En función de la interacción dinámica de la mente del paciente con la mente del analista, se abre una dimensión especial de la verdad: se trata de la verdad vincular. La verdad vincular puede ser homologada y equiparada a la verdad psicoanalítica.

La verdad psicoanalítica puede coincidir o no con otras perspectivas de la verdad respecto a las razones por las cuales suponemos que el paciente ha enfermado, debemos tener la capacidad profesional de confrontarla con otras visiones epistemológicas, como la que se deriva de la verdad psiquiátrica o verdad bioquímica, dependiente de la psicofarmacología, o las verdades derivadas de la sociología, la ecología, la historia sociofamiliar, etc.

Entiendo que las pautas tabuladas por el DSM IV (“Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales”) tienen elementos en común con la perspectiva psicoanalítica, pero deben ser discriminadas en busca de una interacción dinámica operativa al servicio del paciente. En la sesión psicoanalítica, las otras facetas de la verdad deben ser condicionadas a la verdad vincular que emerge del diálogo telefónico.

El diálogo telefónico y la verdad vincular^[1]

La práctica clínica del psicoanálisis y las extensiones que el psicoanálisis aplicado ha tenido en los últimos 50 años, reclaman, desde el punto de vista epistemológico, teórico y clínico, una definición de la verdad que sea propia y específica del psicoanálisis. Para la práctica del diálogo psicoanalítico telefónico, contar con una clara perspectiva ontológica y conceptual de la verdad psicoanalítica resulta de mucha ayuda para definir los términos en los cuales se desarrolla la función terapéutica.

Durante los más de 100 años de práctica habitual del psicoanálisis, el núcleo de la tarea clínica de un psicoanalista ha estado centrada en la tarea de “hacer consciente lo inconsciente”. Freud estableció esta consigna con toda precisión y la mantuvo hasta el final de su obra.^[2]

Mientras que Freud limitaba la práctica psicoanalítica a los pacientes neuróticos, muchos autores posfreudianos extendieron su práctica a pacientes mucho más graves, a los que Green denomina “pacientes no neuróticos”. Se trata de pacientes con severa patología narcisista que es compensada de diversas maneras. En una revisión general de la psicopatología de estos problemas narcisistas los agrupé dentro de un amplio espectro de la patología derivada del vacío mental estructural compensado o descompensado (Lutenberg 2007). Son pacientes que, en términos generales, viven eyectando su interioridad hacia el exterior, a pesar de que no son clínicamente psicóticos. No encajan en la división semiológica y teórica que Freud efectuó entre los años 1924 y 1938 en lo referente a las relaciones del yo y del ello con el mundo externo.

La experiencia clínica derivada de los procesos psicoanalíticos con estos pacientes nos ayudó a comprobar que con ellos pierde sentido la búsqueda obstinada de las verdades inconscientes como única meta de la peregrinación psicoanalítica. En su lugar, adquiere máxima jerarquía el hecho de que el analista pueda acceder a las verdades que emergen de la observación e indagación del intercambio total generado por el encuentro de dos personalidades que intercambian información durante la sesión y en un vínculo de absoluta privacidad.

Las deducciones técnicas derivadas del trabajo analítico con estos pacientes han redefinido la técnica psicoanalítica original planteada por Freud. El punto crucial está dado por la redefinición del sentido que tiene la premisa técnica de hacer consciente lo inconsciente como labor exclusiva del psicoanálisis. El concepto de Bion de transformación alfa, tiene particular relevancia en lo referente al sustento teórico que avala estas modificaciones técnicas. Considero que éstas se pueden extender perfectamente a la técnica analítica mediante el uso del teléfono. Paso a resumir su dinámica conceptual y su sentido total.

De acuerdo a las condiciones que impone el encuadre previamente pautado, se puede concebir que en el seno mismo del diálogo analítico telefónico existe una cesura, pausa o intersección transpersonal que permite reconocer la existencia de dos personas diferencian entre sí en función del rol que le asigna el contrato analítico. Esto, a su vez, permite una discriminación de las emociones y sentimientos provenientes de cada miembro de la pareja terapéutica. Las emociones del analizando serán reconocidas bajo las pautas que definen la transferencia; las del analista lo serán bajo las condiciones de la contratransferencia como una totalidad.

Resulta indistinto que las emociones circulen como sentimientos discriminados (angustia, miedo, etc.) o transformados (fantasías, sueños, libre asociación, etc.). Esta visión de los acontecimientos que circulan por el vínculo analítico de la sesión telefónica nos permite concebir lo que ya está psíquicamente inscrito en la mente del analizando (su mundo consciente, preconsciente e inconsciente) y también nos abre el acceso terapéutico a los componentes inéditos de la mente.

Estos últimos reclaman una postura técnica diferente: la edición transferencial, que exige operar con un concepto de verdad psicoanalítica dependiente de la interrelación vincular entre analizando y analista. Podemos definir la verdad mental (o verdad vincular o verdad transferencial) del siguiente modo operacional: la verdad mental es una fulgurante y transitoria evidencia vincular cuya validez psicoanalítica perdura solo el tiempo necesario para estimular el aparato mental de pensarlos pensamientos.

Considero que la verdad mental es básicamente un estímulo que transita a través del vínculo transferencial, o mejor dicho, por la cesura que vincula y discrimina la transferencia de la contratransferencia. Su mayor virtud no radica en su cualidad racional sino en su cualidad emocional, pues de ella se deriva su capacidad de estimular la evolución de las funciones mentales.

Concebir la verdad psicoanalítica como un componente dinámico que se aloja en el flujo del tránsito de las emociones que circulan por el vínculo transferencial, nos ofrece otra dimensión de su existencia conceptual misma. Para captarla, debemos recurrir a nuestra capacidad de intuición. Esta perspectiva conceptual de la verdad permite prescindir del problema que atañe a la certeza de si un analizando está contando su verdad o su mentira, su “no verdad”.

Si durante el diálogo analítico telefónico caemos en la trampa transferencial de buscar elementos “objetivos” para acceder a la verdad, podemos desnaturalizar nuestra función transformadora y convertirnos en jueces que buscan emitir una sentencia. En ese preciso instante desaparecemos como psicoanalistas. La especificidad de la verdad mental se halla en la cesura vincular del diálogo analítico telefónico.

Llegados a este punto, podemos preguntarnos si la búsqueda de la verdad objetiva dentro del diálogo analítico telefónico no deriva de una concepción científica positivista (o neopositivista) del intercambio psicoanalítico en términos generales. El peligro técnico de esta concepción positivista es que encubra una perspectiva “jurídica” del acto psicoanalítico.

Por lo general, la “no verdad” psíquica se encuentra celosamente guardada en el mundo mental del analizando. Desde las fantasías preconscientes e inconscientes de todo tipo, el analizando conserva una enorme cantidad de mentiras entramadas con argumentos que las transforman en verdades que son válidas para él. Podría resultar técnicamente útil hacernos a la idea de que las mentiras que cada personalidad guarda dentro de sí, se conservan intactas gracias a que cada persona ha efectuado con ellas una “construcción original” que las resguarda y eterniza. Podemos denominar a estas configuraciones mentales del paciente “construcciones mentirosas”. Por lo general, se trata de un entramado argumental que cuenta con la complicidad de varios miembros de la familia de la misma generación o de las generaciones precedentes (hermanos, tíos, abuelos, padres).

He comprobado en los diálogos telefónicos (y no telefónicos también, por supuesto) tiene un enorme valor técnico y práctico que las interpretaciones del analista sean recreadas de acuerdo con el estilo técnico de interpretación que Freud propuso en “Construcciones en el análisis” (1937).

Desde el punto de vista técnico, me resultó muy útil y práctico complementar esta visión freudiana con el concepto de “hecho seleccionado” de Bion. En *Cogitaciones* (Bion, 1996, p. 308) Bion cita el texto del matemático Poincaré publicado en *Science and Method*, del cual tomó esa idea y que transcribo a continuación:

Si un nuevo resultado ha de tener algún valor, debe unir elementos ya conocidos desde hace tiempo, pero hasta entonces dispersos y alejados entre sí, e introducir, de pronto, un orden donde reinaba el desorden. Entonces nos capacita para ver, de una sola mirada, cada uno de dichos elementos en el lugar que ocupan en el todo. El nuevo hecho no solo es valorado por sí mismo, sino que solo él da valor a los hechos antiguos que reúne. Nuestra mente es tan frágil como nuestros sentidos; se perdería en la complejidad del mundo si dicha complejidad no fuera armoniosa; como el corto de vista, solo vería los detalles, y se vería obligada a olvidar cada uno de esos detalles antes de examinar el siguiente, porque sería incapaz de tomarlos en un todo.

El “hecho seleccionado” puede ser la misma construcción mentirosa, evidenciada como tal y explicitada como mentira a la luz de los elementos que emergen del análisis de las verdades transferenciales. Las construcciones mentirosas que más se presentan en el análisis suelen ser las fantasías mediante las cuales los analizandos suelen referirse a sus personajes infantiles (padres, madres, tíos, abuelos). Mediante el trabajo analítico derivado del concepto de verdad vincular podemos desentramar las redes argumentales preconscientes de las construcciones mentirosas.

En su artículo “Construcciones en psicoanálisis” (1937b), Freud efectúa una comparación entre la tarea del arqueólogo y la del psicoanalista pero hace una salvedad que a mí me resultó muy interesante en relación al concepto “relación continente-contenido” que más tarde he encontrado en la teoría de Bion:

Nuestro conocimiento no está preparado en medida suficiente para lo que ha de hallarse, pues su estructura íntima esconde todavía muchos secretos.

Freud se refiere aquí, sin duda, a los desarrollos teóricos posteriores a los suyos. Para él, las construcciones son útiles en la medida en que corresponden a la explicitación de hipótesis efectuadas con el objeto de contribuir y colaborar a que el analizando pueda hacer consciente lo inconsciente. En sí misma, la construcción puede ser una hipótesis provisional que ayude a pensar pensamientos del mundo interno del analizando, con lo cual el analista se transforma en “continente” de contenidos impensables. La construcción es una propuesta que muestra un modo de pensar las cosas. Es la demostración de un pensador pensando pensamientos y en ello radica su función continente de contenidos por venir. La construcción, según Freud, es una hipótesis a ser modificada:

Ella (la experiencia analítica) nos enseña que no produce daño alguno equivocarnos en alguna oportunidad y presentar al paciente una construcción incorrecta como la verdad histórica probable... Estamos autorizados a inferir que nos hemos equivocado, en la ocasión apropiada, se lo confesaremos al paciente sin menoscabo de nuestra autoridad. ... La construcción falsa cae fuera, como si nunca hubiese sido hecha e incluso en muchos casos se tiene la impresión, para decirlo con Polonio, de haber capturado uno de los esturiones de la verdad con ayuda del señuelo de la mentira (Freud 1937b).

Freud agrega:

Cuando el análisis está bajo la presión de factores intensos que arrancan una reacción terapéutica negativa... la conducta del paciente luego de serle comunicada en construcción, suele facilitarnos mucho la decisión buscada. Si la construcción es falsa, no modifica nada en el paciente; pero si es correcta o aporta una aproximación a la verdad, él reacciona frente a ella con un inequívoco empeoramiento de sus síntomas y de su estado general. (Las cursivas son mías).

Es en la propia dinámica del vínculo donde las construcciones adquieren valor de verdad; es decir, la construcción es uno de los caminos técnicos posibles que conducen hacia la trascendencia terapéutica de la “verdad vincular”.

Síntesis del concepto de “interfase vincular”

Como he mencionado ya, entre los protagonistas del diálogo psicoanalítico telefónico se configura un puente vincular que los une a la vez que los separa y discrimina. Esta continuidad-discontinuidad vincular se transforma en el factor fundamental que estimula la creatividad de cada uno de los miembros de la pareja terapéutica. Esta es la base sobre la cual se asienta el proceso corrector (creatividad positiva) o el proceso iatrogénico (creatividad negativa).

Para exponer mis ideas referidas al concepto de interfase transcribiré un extracto de mi libro *Teoría de los vínculos*:

*Me resultó útil considerar también al espacio intervincular ($\leftrightarrow$) como una “interfase”; término originado en la informática y desarrollado por Nicholas Negroponte (1995) en su libro *El ser digital*. Su visión general me ayudó a repensar el concepto de “cesura” (Freud 1926; Bion 1977) así como los aportes a la teoría de la comunicación efectuados por Pichón Riviére (1971) y por Liberman (1972).*

La computadora^[3] funciona con “verdades” guardadas en su memoria en un código digital (verdadero-falso). Lo que es indudable es que el ser humano es capaz de mentir creyendo que dice la verdad. El lenguaje basado en la palabra es apto para ello. ¿Cómo se pone en juego este problema en la interfase computadora-ser humano?

Negroponte^[4] plantea que la base para la evolución radica en la facilitación del vínculo entre la computadora y el usuario común; y afirma: “Socialmente nos relacionamos en forma de comunidades digitales en las que el espacio físico será irrelevante y el tiempo desempeñará un rol diferente. Dentro de veinte años, cuando se mire a través de una ventana, lo que se verá podrá estar a dos mil kilómetros y seis husos horarios de distancia”.

La condición de la tecnología que facilitó esta nueva realidad social y cultural también la anticipó Negroponte cuando postuló que “toda la inteligencia, la información y las habilidades operativas” de las computadoras, deben de ser fácilmente accesibles para cualquier usuario “no especialista” en computadoras y no solo para los profesionales formados en la informática. La clave de esta facilitación operativa en el uso de las redes informáticas está en los secretos de la “interfase” (usuario $\leftrightarrow$ computadora).

Se denomina interfase al vínculo técnico entre el usuario y la computadora. Si la interfase es óptima, el usuario le puede sacar el mayor provecho a la computadora y a las redes a las cuales ella está conectada. Cuanto más transparente y fácil de manejar sea una computadora para el usuario, mejor es la interfase. Todas las nuevas versiones de los programas de Windows están destinadas a mejorar la interfase.

En computación, se habla de bajo y alto nivel de lenguajes de programación. Cuanto más bajo es el nivel, más cerca del lenguaje del microprocesador está. Más alto el nivel, más cercano al lenguaje del usuario se

está. Para un usuario común es mucho más fácil hablarle a una computadora, pero para la computadora es mucho más complicado entender la voz que entender el “significado de una orden” cuando el usuario aprieta una letra, un signo o un número, en el teclado correspondiente.

Hace años se ha creado un programa mediante el cual le podemos “hablar” (con nuestras palabras) a un micrófono conectado a la computadora y esta es capaz de escribir en la pantalla las letras de nuestro discurso verbal enunciado previamente.

La clave de este “milagro tecnológico” está en las transformaciones producidas en la interfase entre el usuario y la computadora. El usuario le habla a un micrófono conectado con un programa decodificador, archivado en la computadora que mejora la “interfase”. En las condiciones óptimas de la interfase, el usuario ni se entera de las diferencias de lenguaje. Si la interfase mejora mucho, el usuario va a poder sacarle mucho más provecho a la computadora.

Si tomamos el vínculo analítico como una “interfase”, un “inter”, un puente entre la transferencia y la contratransferencia”, se nos abre un modelo diferente para repensar la técnica psicoterapéutica y psicoanalítica. De este modo, los conceptos clásicos de represión, resistencia, censura, quedan redefinidos bajo el concepto mucho más amplio de interfase (Luttenberg 2008, pp. 17-19).

Aquí me detengo por razones prácticas. Pero dejo abierta la inquietud de repensar en el futuro el problema por separado y con más especificidad. Se trata de una hipótesis abierta que propone un modelo referido al funcionamiento óptimo de la interfase propia del diálogo analítico telefónico.

La teoría de la comunicación en psicoanálisis elaborada por David Liberman es de sustancial ayuda para el estudio y la investigación pormenorizada del problema. Sus conceptos de “estilo” del analizando y “estilo complementario” del analista son de enorme valor para operar con precisión en el diálogo telefónico. Resulta fundamental que el analista hable en términos comprensibles para el analizado, tomando como base el concepto de interfase. Se trata de un vértice diferente vinculado al abordaje técnico de las psicoterapias de base psicoanalítica y los procesos psicoanalíticos mismos. Es un tema a ser desarrollado cuando me ocupe de la técnica psicoanalítica del diálogo telefónico.

La verdad emergente de la interfase del vínculo telefónico y la verdad histórico vivencial

Como vimos en un apartado precedente, en el concepto de interfase hago converger los conceptos freudianos y posfreudianos de resistencia, represión, transferencia, contratransferencia y cesura. La relación teórica entre estos conceptos es la de “intersección” en términos de la lógica de Bool. De acuerdo con ella, cada uno de estos conceptos tiene una porción que le es propia y otra que comparte con uno o varios otros. Además, de acuerdo con el principio de Lewin, el todo es diferente a la suma de las partes. Por lo tanto, al agrupar estos conceptos, propongo novedades técnicas que he de desarrollar más en el futuro. En el **capítulo VIII** de este libro anticiparé algunos desarrollos en relación con el caso clínico que presento en el **capítulo VII**.

En “Construcciones en el análisis”, Freud se ocupa del problema de la verdad histórico-vivencial, figura que él ya había diferenciado del problema de la “verdad histórica” siempre inaccesible. Entiendo que Freud se refiere a que esta última es una “cosa en sí” inaccesible (en el sentido de Kant). En dicho artículo, afirma que las construcciones constituyen un mero instrumento para hacer consciente el fragmento de “verdad históricovivencial” inconsciente.

Dicha “verdad histórico-vivencial” corresponde, según Freud, a la inscripción psíquica que la persona fue capaz de efectuar —en base a su subjetividad— de los acontecimientos vividos realmente durante el curso de su vida. Es imposible que el paciente pueda efectuar una evocación y una descripción objetiva por más que tenga la ilusoria sensación de que su relato lo es. Siempre se trata de una realidad psíquica que está más allá de lo que Freud denomina “acontecer histórico-objetivo” (Freud 1938a) inaccesible para el ser humano.

Para Freud, la representación inconsciente de cosa es visual, no tiene palabra, pero sí puede llegar a hacerse accesible al preconsciente y adquirir la representación de palabra mediante el psicoanálisis. Por ello insiste en que el valor de una construcción radica justamente en que nos aproxima a los traumas psíquicos a sus inscripciones inconscientes que no han sido destruidas por el paso del tiempo. Su naturaleza específica, como trauma, es observable a través de la repetición en la transferencia (“más acá” o “más allá” del principio del placer).

Como ocurre habitualmente en las sesiones presenciales, los recuerdos inconscientes de las vivencias traumáticas también pueden emerger en la intimidad de la “interfase” del diálogo telefónico. Se hacen evidentes a través de la palabra que el paciente asocia o mediante acciones involuntarias. Ejemplo de ello son las narraciones asociativas de los

diversos recuerdos, los lapsus verbales, las súbitas interrupciones asociativas y los “actos sintomáticos telefónicos” (por ejemplo, el olvido del encuentro telefónico, cortar involuntariamente el teléfono, etc.). También encuentran su expresión en el escenario de la interfase telefónica síntomas neuróticos de diverso tipo: sueños, ilusiones auditivas en la comunicación telefónica, alucinaciones negativas (Green) de lo que dijo el analista y, por supuesto, toda la gama de sentimientos detectables desde la contratransferencia del analista como una totalidad.

Freud señala que uno de los indicios que podemos tener acerca del acierto de una construcción, es que a partir de ella emerjan en la asociación libre recuerdos híper nítidos (*Überdeutlich*). También da una explicación metapsicológica del valor que tiene la construcción para acceder al núcleo reprimido de la verdad histórico-vivencial.^[5]

Dado que existe una clara diferencia entre la verdad histórico-vivencial registrable y la verdad material, hay múltiples acontecimientos de la vida de un individuo que escapan a la posibilidad de ser narrados por él durante el fluir de su asociación libre. La vigencia conceptual de estas dos hipótesis acerca de la verdad permiten comprender la dirección que marcó Freud en la especificidad de la tarea psicoanalítica: hacer consciente lo inconsciente. Entiendo que el diálogo analítico telefónico lo hace posible en términos equivalentes al análisis presencial.

La teoría de la escisión del yo enunciada por Freud en 1927 y redefinida por él mismo en 1938, representó una nueva y significativa revolución teórica de su propio pensamiento. Su trascendencia puede ser equiparada al descubrimiento de la represión. Concebir que el yo puede funcionar en forma escindida, permite inferir y analizar los psicodinamismos de las personas que tienen “tabicadas” dentro de su yo variadas facetas y versiones de las experiencias de su vida. El problema psicopatológico y técnico radica que las versiones disímiles que subyacen a las escisiones de su personalidad, jamás toman contacto entre sí, tampoco intercambian entre sí el conocimiento adquirido por cada uno de los sectores de la escisión. Más aun —y esto es fundamental—, cada uno de estos segmentos escindidos ha llegado a construir una síntesis edípica diferente. Ello implica, asimismo, un “*untergang*” del complejo de edipo particular y diferenciado para cada uno de los sectores escindidos. De cada uno de estos sectores en que el yo se halla dividido emana una noción de verdad diferente.

Esta conclusión adquiere trascendencia en la clínica psicoanalítica debido a que nos ayuda a comprender muchos fenómenos de desconexión entre un analista y su

analizando, que no está basada solamente en lo que comúnmente se denomina resistencia, transferencia negativa o reacción terapéutica negativa, sino en esta escisión polifacética del yo.

Durante un buen periodo de la sesión, el analizando puede desplegar fantasías consonantes con un sector de la personalidad en sus asociaciones verbales. Cuando finaliza su relato, como es natural, podemos intentar interpretar alguno de sus contenidos, pero puede ocurrir que la interpretación sea recibida por un sector del yo totalmente diferente y ajeno al que generó el discurso. En tales circunstancias, el analizando puede tener distintas reacciones: una sensación de desconexión o extrañamiento, puede creer que estamos hablando de algo que nunca dijo, sentirse perseguido, etc. Todas estas vivencias le impiden conectarse con contenidos de la interpretación que le hablan a un sector del yo escindido que ha abandonado el vínculo con el analista y que en el momento de la interpretación está fuera de la “interfase” del diálogo.

Estoy remarcando el hecho clínico de que es posible que debido a la radical escisión del yo, un sector escindido del yo nos hable y otro u otros sectores del yo nos escuchen. Es un diálogo de locos, sobre todo cuando nadie se entera de que ello está ocurriendo, ni el analizando ni el analista.

Para resolver técnicamente el problema, debemos señalar al paciente que la parte del yo que está escuchando la interpretación, no era la misma ha hablado y llevado a construir la interpretación. Vale la pena repetirle lo dicho previamente ya que muchas veces no lo recuerda.

A mi entender, ha perdido vigencia la peregrinación potencial hacia los rincones más recónditos del inconsciente del analizando como meta de la perspectiva terapéutica. En su lugar adquiere fundamental jerarquía la visión del acontecer total del vínculo psicoanalítico a través del cual podemos observar el interjuego de dos personalidades que intercambian información.

Por la interfase vincular pueden transitar las variadas nociones de verdad que en un mismo paciente pueden ser sustentadas por su yo escindido, sin que él lo sepa. La diferencia entre verdad y no verdad (falsedad, mentira, etc.) nos permite acceder a través del escenario de la “interfase vincular” a aquellos factores que en el instante de la sesión constituyen un obstáculo para la síntesis y la evolución mental. La experiencia empírica compartida es el punto de partida desde el cual la mente del analizando ha de efectuar

sus transformaciones. En esta esperanza se basa nuestro compromiso ético implícito en el encuadre.

La forma que adquieren las figuras de la transferencia y la contratransferencia nos da la pauta del estado actual de la personalidad total. La cualidad de la transformación dinámica y recíproca entre la transferencia y la contratransferencia, nos ofrece los indicadores que nos ayudan a evaluar en el “aquí y ahora” la tolerancia o intolerancia a la frustración del analizando. La “no verdad”, en sus múltiples variantes, es una defensa derivada de la intolerancia a la frustración.

Para Bion, la experiencia de crecimiento mental expone al analizando a vivir una sensación de “cambio catastrófico”, por lo cual puede generarse un verdadero esfuerzo de desalojo de la verdad. Cuando me refiero al “esfuerzo de desalojo de la verdad”, intento resignificar la dimensión que en alemán tiene la palabra “represión” (*Verdrängung*), que define simultáneamente el esfuerzo de desalojo de la conciencia de la representación y también de “suplantación”.

Cuando la no verdad es ubicada en el lugar que podría ocupar la verdad, se aborta el crecimiento mental. La intimidad de este fenómeno es observable en forma casi exclusiva poniendo el ojo en la interfase vincular. Vale la pena señalar entonces, que a veces la no verdad está destinada a amortiguar el movimiento transformacional de cambio que la mente registra como catástrofe mental, no como cambio catastrófico.

Notas de:

IV. Transferencia y diálogo analítico telefónico

[1] Algunos de los conceptos que se mencionan en este acápite fueron presentados en el capítulo v de mi libro *El psicoanalista y la verdad*. [[REGRESAR](#)]

[2] “Durante el tratamiento, nuestro empeño terapéutico oscila en continuo péndulo entre un pequeño fragmento de análisis del ello y otro de análisis del yo, en un caso queremos hacer consciente algo del ello; en el otro, corregir algo en el yo y el hecho decisivo es que los mecanismos de defensa frente a antiguos peligros retornan en la cura como resistencias al restablecimiento, se desemboca en esto: que la curación misma es tratada por el yo como un peligro nuevo” (Freud 1927a, p 240). [[REGRESAR](#)]

[3] Parte de esta información me fue suministrada por Pablo Lutenberg, ingeniero electrónico, especialista en “redes”. [[REGRESAR](#)]

[4] Negroponte N. (1995) *El ser digital*, p. 14. [[REGRESAR](#)]

[5] En *Moisés y la religión monoteísta*, Freud vuelve sobre el problema: “No se ha demostrado en otros campos que el intelecto humano posea una pituitaria particularmente fina para la verdad, ni que la vida anímica de los hombres muestre una inclinación particular a reconocer la verdad. Antes al contrario, hemos experimentado que nuestro intelecto se extravía muy pronto sin aviso alguno y que con la mayor facilidad, y sin miramiento por la verdad, creemos en aquello que es solicitado por nuestras ilusiones de deseo. Por eso hemos de restringir aquella aceptación nuestra. También nosotros creemos que la solución de los creyentes contiene la verdad, pero no la verdad material sino la verdad histórico vivencial” (Freud 1938a, p. 124). [[REGRESAR](#)]

El silencio asociativo y el diálogo analítico telefónico

Los diferentes tipos de silencio

Generalidades clínicas y teóricas del silencio vincular

Desde el inicio de la investigación psicoanalítica, Freud concibió el silencio del paciente (neurótico) como una forma de resistencia al proceso psicoanalítico. El foco conceptual del problema del silencio en la sesión se centraba en el analizando; su silencio interrumpía su secuencia asociativa o asociación libre relacionada con la revelación de sus traumas inconscientes. El silencio del paciente ponía sus represiones patológicas no conscientes en la escena del análisis.

Pese a los descubrimientos efectuados posteriormente por el mismo Freud y por sus continuadores, el silencio asociativo de un analizando ha conservado su trascendente valor como incógnita, ya que es el indicador de un obstáculo en el proceso de análisis. Su aparición pone en evidencia una fuerza inconsciente que se opone a los logros terapéuticos que propone el analista.

A partir de este referente empírico, Freud desarrolló su teoría de la represión. Silencio asociativo, resistencia y represión constituyen una tríada clásica. Cuando aludimos al silencio a nivel teórico lo llamamos “represión” y cuando hablamos del mismo fenómeno desde la perspectiva técnica lo llamamos “resistencia”.

Según esta perspectiva metapsicológica, es el analizando quien tiene la responsabilidad fáctica del silencio que se genera en el vínculo analítico. Como es de suponer, no es posible continuar con este supuesto teóricotécnico los vínculos analíticos presenciales, y menos aun, en el análisis telefónico. Los más de 100 años de experiencia analítica han modificado mucho esta perspectiva.

Según he comprobado en mi práctica clínica (presencial y telefónica), no siempre el silencio asociativo de un analizando se explica exclusivamente por la vigencia de la resistencia y la represión. El concepto de interfase que expuse en el **capítulo IV** nos ubica ante el silencio en el diálogo telefónico como un fenómeno empírico que tiene como protagonistas a ambos miembros de la pareja analítica en diálogo. Esa es una premisa fundamental para la evaluación técnica del silencio en la sesión telefónica. Deseo remarcar algo que puede resultar obvio pero vale la pena enunciar: en el diálogo analítico telefónico, el silencio tiene una resonancia vincular diferente. Es mucho más intensa su trascendencia como obstáculo en el proceso terapéutico que en una sesión presencial.

Desde el punto de vista estructural, estamos acostumbrados a describir una configuración psicopatológica de la personalidad como predominantemente fóbica, histérica, obsesiva, psicopática, melancólica, psicótica. Cada una de estas estructuras psicopatológicas presenta un tipo de silencio diferente.

Cuando asumimos la hipótesis de que una mente puede funcionar en forma deficitaria debido a sus fallas como continente de los contenidos que intenta pensar, adquirimos la capacidad de observar fenómenos transferenciales desde una perspectiva diferente. Estas observaciones nos permiten acceder a una verdad psicoanalítica que pone en evidencia las fallas de la matriz psíquica que determinan el silencio asociativo desde otra perspectiva conceptual: más que un problema que devela la “represión patológica” del analizando, como indicó Freud (sobre todo en el contexto teórico de su primera tópica), el silencio del analizando puede revelar una falencia en la función continente de su mente para pensar los pensamientos.

En el capítulo sobre indicaciones y contraindicaciones del análisis telefónico me he referido a las razones que me llevaron a conceptualizar lo que he denominado “orfandad mental”. Se trata de una incapacidad del analizando de pensar los pensamientos que van fluyendo en el vínculo analítico y que indica un déficit estructural del yo.

Muchas veces el silencio evidencia fallas de las identificaciones en el yo y en el superyó que posibilitan tolerar la frustración y colocar un pensamiento ante la frustración vincular. En su núcleo conceptual, la orfandad mental alude a una orfandad estructural del yo y del superyó. Ello redefine nuestra actitud complementaria vincular ante el silencio. Se trata del proceso de edición en el análisis.

Todos los conceptos enunciados se basan en mi revisión total de la psicopatología, cuyos pormenores teóricos, clínicos y técnicos figuran en *El vacío mental* (Lutenberg 2007). En lo que sigue retomaré las ideas que expuse en el **capítulo IV** de ese libro, “Los diferentes tipos de silencio en la clínica psicoanalítica”, y las redefiniré en función de la especificidad del diálogo analítico telefónico.

El problema clínico del silencio asociativo

Deseo aclarar que mi concepción epistemológica del silencio en la sesión analítica es producto de una síntesis conceptual nacida de la convergencia de dos fuentes diferentes: el psicoanálisis y la música. De la teoría y la técnica psicoanalítica he tomado conceptos fundamentales que me ayudan a intentar resolver los diferentes problemas clínicos propios de los procesos psicoanalíticos y de las psicoterapias que efectúo.

De la música fue emergiendo una experiencia estética que, llevada al ámbito de la sesión telefónica, me ha permitido escuchar y registrar de una manera muy diferente la alternancia entre el silencio y la palabra, propia de las secuencias asociativas de los analizandos. Es dable considerar que el habla es una combinación de palabras y silencios con alternancias “rítmicas”.

La teoría de Liberman (1970 – 1972) así como las supervisiones de casos clínicos que compartí con él a lo largo de más de 10 años, también han contribuido a que yo me habituara a escuchar a los pacientes de un modo diferente.

Recuerdo muy especialmente mis experiencias de supervisión con él, en las que confrontaba las notas que tomaba sobre los acontecimientos de una sesión con la grabación. A veces mis notas coincidían con las grabaciones, otras no.

También aprendí con él a reconocer que en toda comunicación interpersonal podemos investigar los mensajes y señales provenientes del discurso de cada uno de los participantes (analizando y analista) desde sus contenidos verbales, paraverbales y el extraverbales. El análisis de los contenidos verbales reconoce una enorme cantidad de variaciones que han sido estudiadas por las diversas teorías de la comunicación (nivel semántico, sintáctico y pragmático de toda comunicación).

Todo ello abrió mi sensibilidad clínica y musical hacia nuevas dimensiones y amplió el espectro del material de análisis en una sesión. Una mayor apertura del ángulo del registro de los acontecimientos clínicos, conduce las reflexiones teóricas por nuevos senderos. El psicoanálisis es una ciencia empírica.

La teoría de Bion me ayudó a reconocer de un modo diferente los fenómenos clínicos. Este autor invita permanentemente a dejar la mente abierta al impacto de lo desconocido e impredecible. Para lograrlo se requiere que en cada sesión el analista mantenga la conciencia —y solo la conciencia— libre de memoria, deseo y ansia de generar conocimiento.

Cuando nos ubicamos mentalmente en la sesión de acuerdo a estas condiciones de máxima amplitud de la capacidad consciente de registro, la atención flotante incrementa nuestra capacidad creativa como analistas y mejora la comprensión de los acontecimientos transferenciales y contratransferenciales de los cuales somos testigos. De este modo podemos escuchar de una manera original y distinta la asociación libre que emerge del analizando y los silencios que se intercalan entre una cadena asociativa y otra. También aprendemos a registrar la multiplicidad de fenómenos contratransferenciales que emanan de nuestro mundo interno a raíz de la resonancia singular que en ese momento compartimos con el analizando.

Cuando desaparece el condicionamiento cogitativo que impone a la mente tener en cuenta la conciencia del pasado (memoria) o la conciencia del futuro (deseo), surge espontáneamente una novedad que siempre resulta trascendente. Es la base cognitiva que sostiene lo vital del psicoanálisis como experiencia terapéutica. Se trata de sumergir la “atención libremente flotante” en el vértice infinito del psicoanálisis (“O”, según Bion).

Desde distintos ámbitos de la investigación de la creatividad humana nos llegan evidencias de que la palabra es el vehículo que transporta las emociones transformadas. Todos los estudiosos del tema, como los filósofos, lingüistas, artistas, epistemólogos y psicoanalistas, lo han ido sistematizando de acuerdo a sus propios esquemas referenciales. Al respecto cabe recordar las reflexiones de Wittgenstein, quien enunció en su Conferencia sobre la ética:

Nuestras palabras, usadas tal como lo hacemos en la ciencia, son recipientes capaces solamente de contener y transmitir significado y sentido, significado y sentido naturales. La ética, de ser algo, es sobrenatural y nuestras palabras solo expresan hechos, del mismo modo que una taza de té solo podrá contener el volumen de agua propio de una taza de té por más que se vierta un litro en ella (Wittgenstein 1989, p. 37).

Esta premisa me ha ayudado a dimensionar los límites del conocimiento que puede aportar el estudio del discurso del paciente durante una sesión telefónica. Los hechos más trascendentes que allí acontecen son las emociones, no las palabras que las ponen en evidencia u ocultan.

Para mí, las emociones son el fenómeno empírico trascendental de una sesión. Por la interfase del vínculo analítico telefónico transitan emociones transformadas o no (angustias, miedo, tolerancia a la frustración, incertidumbre, empatía, tristeza, etc.).

La alternancia entre el silencio y las palabras nos da —como en la música— la cualidad de los matices invisibles de la comunicación. En 1915, Freud dio lugar a un significativo giro conceptual cuando demostró que lo que pone en movimiento la comunicación verbal son las pulsiones (emociones). El valor de la alternancia entre las palabras y los silencios radica en que su combinación creativa nos guía por el camino de la significación y del sentido de las emociones invisibles que se hallan engarzadas en las palabras, tomadas como signo... y en los silencios. También el silencio nos abre el acceso a la comprensión de lo que está más allá de lo simbolizado, es decir, de lo inédito en la mente del analizando que espera la edición vincular.

Si somos fieles a la concepción de Bion, que dice que la parte psicótica de la personalidad tiene alterada la relación simbólica con el núcleo de los contenidos mentales que debe simbolizar, podremos apreciar hasta qué punto, cuando en la asociación libre emergen elementos nacidos de la parte psicótica, estamos asistiendo a las emisiones de una mente desbordada que solo evacúa contenidos sin que la función continente permita discriminarlos.

En toda situación transferencial podemos ser testigos de modalidades de silencio que emergen de distintas fuentes:

1. La parte neurótica de la personalidad.
2. La parte simbiótica de la personalidad (simbiosis secundaria defensiva).
3. La parte autista de la personalidad (autismo secundario defensivo).
4. La parte psicótica de la personalidad
5. El proceso sublimatorio que se da en la sesión.
6. El vacío mental estructural (descompensado).
7. La escisión del yo.

Cuando en la asociación libre asoma el peligro de que un hecho traumático (displacentero) del pasado encuentre en el lenguaje una expresión pensable, el analizando puede sentirse amenazados por la potencial aparición súbita de una sensación de pánico nacida del terror subyacente que está en vías de descompensación. Este silencio debe ser neutralizado o disimulado; desaparece en el instante en que logran desentenderse del tema que están tratando. Ello ocurre ante el éxito de la escisión del yo.

En estas circunstancias, el silencio vincular es la expresión fáctica de la frase “borrón y cuenta nueva” o “aquí no ha sucedido nada”. Muchas veces se trata de la acción eficaz de una alucinación negativa vinculada con las turbulencias emocionales del mundo interno. De continuar la indagación se produciría una regresión que daría lugar a la aparición del terror, no de la angustia señal.

He podido comprobar que en algunas ocasiones lo silenciado retorna pese a la escisión y solo puede ser acallado cuando el analizando se siente adormecido en la sesión o adormece al analista. En estas circunstancias el analista puede sentir, como contratransferencia, la fuerza de un sueño incontrollable e inevitable. Es su modo de desvincularse del fenómeno que está observando. En los diálogos analíticos telefónicos estos fenómenos deben investigarse con mucha atención. El analista jamás debe negar estas vivencias, sobre todo si es el único que puede dar testimonio del hecho.

Siempre me ha llamado la atención que cuando entre los motivos de consulta figura el insomnio, suele ocurrir que el sueño intercepte la mente consciente del analista o del analizando. He llegado a la conclusión de que es el modo en el que estos analizandos nos muestran en la transferencia que son muy malos usuarios de aquello que gobierna la neurofisiología y los determinantes mentales de la posibilidad de dormir, de despertar y, por supuesto, de soñar.

Entiendo que la regresión onírica constituye una experiencia anhelable solo cuando contamos en nuestro mundo interno con objetos internos (Klein–Bion) capaces de contener el terror sorpresivo que puede bruscamente suscitar la regresión del dormir. Por ese motivo hay personas que no se pueden levantar o les cuesta mucho hacerlo (Lutenberg, 1996b).

El registro del silencio que parte de la observación de la interfase vincular no solo compromete nuestra “audición” del silencio desde una perspectiva que apunta a dilucidar la psicopatología del analizando, sino que también señala nuestra activa participación en su génesis, en su configuración y en su sostenimiento (el silencio en la sesión y durante

todo el proceso analítico). La intuición y la contratransferencia nos brindan el acceso directo a un registro de las emociones que condicionan el silencio: la angustia invisible, el terror, el dolor oculto, la culpa persecutoria inconsciente y la envidia disimulada.

Caracterización de los diferentes tipos de silencios

A continuación intentaré tipificar el clima vincular que se genera en la interfase del diálogo analítico telefónico cuando se producen distintos tipos de silencio. Intentaré relacionarlos con la psicopatología del analizando, pero hago extensible mis deducciones a lo que puede ocurrir en estos momentos en el mundo interno del analista en esos momentos.

Cada analista podrá establecer, en base a su capacidad de autoanálisis, en qué sector de su personalidad (parte neurótica, psicótica, simbiótica, sublimatoria, etc) impacta el silencio que circula por la interfase vincular. También debe considerar el análisis del silencio desde la perspectiva de la contratransferencia, tema que trataré en un capítulo aparte.

Mi descripción no está destinada a categorizar la enorme gama de silencios posibles, sino a reconocer solo algunos para abrir la posibilidad de reconocerlos desde sus cualidades invisibles y así establecer algunos parámetros técnicos que nos ayuden a decidir qué hacer ante su aparición.

Espero que mis comentarios estimulen al lector a pensar su propio estilo de tratar este problema sabiendo que no hay nunca un silencio igual a otro. No podemos afirmar jamás que lo semejante equivale a lo idéntico. Coincido con Heráclito cuando afirma que no podemos bañarnos dos veces en el mismo río. Todos los silencios son diferentes.

En este capítulo intento describir el hecho de que, según mi experiencia, en todo silencio que se produce en el vínculo telefónico es posible reconocer características propias y distintivas, derivadas de las fantasías que en ese momento circulan por la interfase transferencia-contratransferencia.

En lo que sigue, trataré de describir las relaciones que he hallado entre un tipo específico de silencio vincular y la psicopatología del analizando. Es un referente de orientación que toma en cuenta solo los silencios originados en el paciente teniendo en cuenta que en un vínculo analítico lo que importa es el análisis del analizando. Por ello, no me ocuparé de las determinantes del analista que condicionan, de diferentes modos, el sostenimiento y la génesis vincular de los referidos silencios.

En una misma sesión, nos encontramos con la combinación y alternancia de silencios de diferentes orígenes defensivos (defensas fóbicas, represión, proyección, escisión esquizoide, identificación proyectiva, defensas melancólicas, negación de las pérdidas). Por lo general, entre estos diferentes tipos de silencios existe una relación cuya base está condicionada por el interjuego defensivo propio de las estructuras psicopatológicas.

Según mi esquema referencial, que coincide con las enseñanzas de David Liberman, en la configuración de cada una de las estructuras psicopatológicas, de base neurótica o psicótica, intervienen variados mecanismos de defensa cuya interdependencia resulta muy útil reconocer. Ello adquiere particular valor técnico pues nos ayuda a construir una interpretación con más pertinencia y complementariedad creativa o guardar un silencio acorde a la dinámica vincular del instante.

Según ha sido estudiado en forma muy pormenorizada por Horacio Etchegoyen (1986), cada estructura psicopatológica del analizando da lugar a un singular estado contratransferencial del analista. Desde el punto de vista clínico, técnico y psicopatológico, la contratransferencia es un instrumento óptimo para la detección y comprensión de los fenómenos mentales invisibles que se van generando en el vínculo analítico total. Por ello resulta un complemento técnico indispensable para la evaluación y tipificación discriminada de las variadas formas de silencio.

Para ser más preciso, debo agregar que las fantasías contratransferenciales que surgen en la conciencia del analista o que resuenan en su cuerpo (contratransferencia corporal), se originan en el nivel inconsciente del diálogo analítico. El lenguaje científico que sustenta su pensamiento, su análisis previo, sus afinidades estéticas y la teoría a la que se adscribe, también condicionan su contratransferencia. Esto es tan inevitable como las distorsiones originadas en el uso del lenguaje verbal de cada ser humano.

Con estas salvedades, vayamos a la tipificación de algunos silencios:

1. Silencio de espera

Cuando se configura espontáneamente durante el diálogo telefónico, suele ser la expresión de variados procesos sublimatorios en evolución. Generalmente coincide con el proceso de elaboración inconsciente de un *insight* o de diferente naturaleza (científica, estética, proyecto de cambio de vida, etc) que va más allá del posible diálogo analítico de ese momento particular.

Su rasgo distintivo es la tranquilidad que trasunta. Su serenidad va impregnando progresivamente el vínculo. Es un silencio sin suspenso, tensiones o sobresaltos. Es muy importante reconocer estas cualidades emocionales que emergen de este tipo de silencio pues son expresión de trascendentes procesos transformacionales evolutivos que el analizando intenta compartir en silencio con el analista.

Su vigencia revela que el analizando, el analista y la relación transferencial misma (la interfase) están siendo continentes de contenidos mentales a ser semantizados en la intimidad del vínculo. Lejos de expresar una resistencia al análisis, se trata de un silencio que expresa la fe (Bion 1970) en el método y en la tarea psicoanalítica.

En cada uno de los protagonistas del vínculo se sostiene una auténtica confianza en las verdades que ambos han puesto en confrontación en su diálogo previo. También ambos cuentan con la experiencia vincular suficiente como para reconocer la potencialidad elaborativa de la relación analítica. Esto ofrece el tiempo necesario para que las ideas en evolución cristalicen en conocimientos novedosos.

Según mi experiencia personal, este tipo de silencio suele ser natural cuando el análisis de las sucesivas crisis vinculares ha dejado el sedimento adecuado para que la esperanza en el trabajo compartido sea una “verdad vincular”. Por lo general, cuando se prolonga excesivamente y percibo alguna inquietud, suelo decir al analizando que percibo un cartelito que dice “cerrado por balance” y le pido que me diga si coincide con mi intuición.

2. Silencio de desinterés tolerado

Existen ocasiones en las cuales el paciente está desganado por diversos motivos. Vale la pena tener en cuenta que pueden existir razones sociopolíticas y económicas locales y actuales que, por la distancia geográfica, el analista puede desconocer. Se trata de factores externos que contribuyen a la vivencia de desesperanza. Los debemos de tener particularmente en cuenta como contenido manifiesto de un problema a ser dialogado en un doble nivel de significación.

Los analizados en los que predominan defensas fóbicas y obsesivas son muy propensos a quedar bloqueados por estos acontecimientos que atañen al imaginario social local. Existen muchas variedades de silencios nacidos por la vivencia de desinterés manifiesto o latente.

Las diferencias cualitativas del silencio que podemos intuir desde nuestra contratransferencia nos permiten acotar y tipificar una gradiente del desinterés en cada situación particular. Ello nos ayuda a reconocer las variables evolutivas o involutivas del analizando y del proceso terapéutico.

Este tipo de silencio también tienen lugar, por un breve periodo, cuando se está produciendo un proceso de transformación evolutiva en el analizando o en la pareja analítica. Esta pausa verbal es como un descanso o tregua elaborativa que respeta el valor del encuentro analítico como fuente del descubrimiento. Lo propio de este silencio es que mantiene vigente la importancia de la verdad psicoanalítica.

Siempre me llamó gratamente la atención la capacidad de algunos pacientes de combinar creativamente el respeto por el compromiso de analizarse y la necesidad de hacer un pequeño paréntesis en dicho proceso. Se trata de un silencio exactamente opuesto al generado por una alucinación negativa pues aloja una espera creativa del *insight*.

3. Silencio generado por la resistencia

El silencio que se origina en la resistencia al proceso de análisis es uno de los más significativos descubrimientos clínicos de Freud. Fue originalmente descrito como una fuerza que se opone al surgimiento de los indicios lingüísticos de la existencia psíquica de algo inscrito en el inconsciente.

La libre asociación facilita el acceso al deseo inconsciente. La visión clínica de estos movimientos generados en fuerzas psíquicas de ida y vuelta (tendencia a la descarga-represión) condujo a Freud a la hipótesis de las pulsiones.

Resulta muy ilustrativo como guía de cualquier investigación clínica tener en cuenta que, desde los primeros momentos de sus inferencias, el detenimiento del flujo verbal asociativo del analizado le indicó a Freud la cualidad dinámica de un acto psíquico: existe una voluntad invisible (inconsciente) que actúa impidiendo que las palabras ingresen en la cadena asociativa de la conciencia. Esta premisa teórico-técnica sigue siendo fundamental para la significación del silencio que nace de las resistencias del paciente a que fluya durante el diálogo analítico telefónico.

Tomo como referente teórico la última versión de Freud referida a las resistencias expuesta en 1926 en “Inhibición, síntoma y angustia”, en la que tipifica cinco tipos de resistencias. Tres de ellas provienen del yo, una del ello y una del superyó.

a) Silencios generados por las resistencias del yo

Silencio generado por la resistencia de la represión

Es típico. Se trata de un silencio palpitante, activo, tenso y vivaz. Genera la certeza de que el analizando vive conscientemente una sensación de intensa molestia por estar en conexión telefónica con el analista. En esos momentos nos convertimos en indeseables intrusos a ser expulsados.

Recuerdo que ante su presencia le dije a una paciente que el silencio es lo mejor que me podía ofrecer, en lugar de cortar la comunicación telefónica. Me respondió, sorprendida, que unos minutos antes había detenido un movimiento manual involuntario que iba a cortar la comunicación. Luego me preguntó en tono jocoso cómo había “visto” el involuntario movimiento de su mano.

Si tomamos en cuenta nuestra sensibilidad basada en la intuición, se trata de un silencio que se puede “sentir” cómo está transitando por en la interfase vincular. A mí me ha sugerido que es una emoción que coincide con el concepto esfuerzo de desalojo y suplantación (*Verdrängung*) que Freud utiliza para definir la represión. En la interfase del vínculo, se trata del “intento de desalojo del analista” de la línea telefónica. La “suplantación” es dramatizada en la interfase de la transferencia, por la sustitución

funcional del analista por el mismo paciente. Durante esos momentos los analizandos no confían en nosotros, solo confían en sí mismos.

Es un silencio transitorio pero muy efectivo en lo que atañe a su capacidad de interrumpir la secuencia elaborativa verbal del diálogo analítico. Para diferenciarlo de otros silencios debemos tener en cuenta las fantasías que se han presentado en los momentos previos al silencio o las sesiones previas. Las separaciones regladas (fin de semana, vacaciones pautadas) suelen dar lugar a este tipo de silencio de origen inconsciente para el yo del analizando.

La perspectiva sincrónico-diacrónica del silencio resistencial permite capturar las líneas del movimiento dinámico del “empuje” (*trieb*) de la pulsión. Mediante la intermediación del lenguaje interrumpido, dicha pulsión intenta su escenificación y al mismo tiempo su descarga hacia el exterior. Se trata de un movimiento empujado por la pulsión (*trieb*) que Freud denominó *Abdrängen*. Durante el diálogo con la parte neurótica de la personalidad, existe un equilibrio dinámico entre estas dos tendencias de la pulsión que empujan desde el lenguaje: la ecuación *Abdrängen û Verdrängung* expresa dicha lucha en equilibrio dinámico.

Prácticamente nunca la represión (resistencia) se configura sola, siempre es necesario el complemento defensivo de la “suplantación” para reforzar su eficacia defensiva. Por ello, es trascendente al tener en cuenta que en estas circunstancias vinculares, el silencio indica que fuimos suplantados como interlocutores del inconsciente reprimido del analizando.

En su lugar, el analizando retoma su diálogo secreto con sectores de su preconsciente responsables de la arquitectura del síntoma neurótico. Este rico juego que se da en la interfase vincular ayuda al analista a configurar y crear el acceso artesanal al inconsciente reprimido del analizando. El silencio como resistencia pone en evidencia de este modo la acción de la represión desde la interfase del diálogo telefónico.

En su metapsicología Freud (1915), afirma que en todo diálogo humano se produce siempre una comunicación de inconsciente a inconsciente. Por efecto de la represión, solo algunos contenidos inconscientes arriban al preconsciente y luego a la conciencia. Pero muchos no. Estas inferencias teóricas nos explican, parcialmente, por qué el analista puede detectar, a través de su impacto contratransferencial, los contenidos emocionales excluidos del diálogo por el analizando.

Luego de recibir en su inconsciente el impacto de lo reprimido por el analizando, el analista dará a dichos contenidos reprimidos libre acceso semántico a la trama de su preconsciente, es decir, al sistema de las representaciones de palabra. Al analista le resulta natural representar verbalmente los contenidos que el analizando no puede poner en palabras debido a la represión petrológica.

Esta modalidad de silencio muchas veces desconcierta y hasta sorprende al mismo paciente, ya que a veces es ajeno al yo (silencio egodistónico). El analizando suele ser consciente de su dificultad pero desconoce su origen. Si bien se trata de un problema técnico que sorprendió a Freud en la primera época de sus descubrimientos, después de 100 años de práctica del psicoanálisis y del aporte de muchas teorías complementarias, hemos adquirido una gran ductilidad creativa en el manejo técnico de este tipo de resistencia bajo la forma de silencio.^[1]

Silencio generado por la resistencia de la transferencia

El silencio inconscientemente originado por la resistencia de la transferencia tiene la frescura y la espontaneidad de lo que está naciendo en ese mismo instante. Por ello, es fácil de reconocerlo en su especificidad si tenemos en cuenta la secuencia temática inconsciente de las sesiones previas y/o de los minutos que preceden a la generación vincular de este tipo de silencio.^[2]

Su naturaleza íntima y su configuración vincular son variables; en términos generales podemos tipificarlo en dos grandes grupos: los silencios que emergen durante la predominancia de la transferencia positiva y los que emergen durante la predominancia de la transferencia negativa.

El silencio generado por la transferencia positiva, es un silencio nítido, palpitante, activo y denso. Por lo general, es fácil relacionarlo con las emociones contenidas en la secuencia verbal asociativa que lo precede. En base a ello, podemos crear interpretaciones en las cuales la artesanía de cada analista se pone en juego en lo que respecta a su capacidad de construir hipótesis que permitan tender, en el vínculo, los adecuados “puentes semánticos” por los cuales podrán circular, muy pronto, las emociones “desalojadas” (*Verdrängung*) por la represión.

Según mi experiencia, suelen tratarse de recuerdos vinculados con vivencias afectivas inconscientes que, además de generar este tipo de silencios, están íntimamente

asociados con las representaciones inconscientes que dan lugar a las figuras técnicas que Freud describió en su artículo “Recuerdos, repeticiones y elaboraciones” (1914).

Es muy importante, desde el punto de vista de la técnica del análisis telefónico, que el analista tenga en cuenta que este tipo de resistencia surge como una vicisitud propia de la de la transferencia positiva; se trata de un silencio que muchas veces precede o se anticipa al *insight*.

Es una deducción personal derivada del hecho de que se trata de un silencio que intenta excluir del “comercio asociativo” (al decir de Freud) una vasta serie de fantasías conscientes, preconscientes e inconscientes vinculadas con un argumento imaginario que incluye un encuentro sexual corporal entre analizando y analista. Su singularidad argumental está siempre vinculada con su origen: los deseos sexuales infantiles inconscientes de naturaleza incestuosa (complejo de edipo positivo y negativo).

En el análisis telefónico, la ausencia del cuerpo del analista transforma su presencia corporal virtual es un factor muy trascendente en lo referente a la dinámica mental del análisis transferencial de estos problemas. En el análisis presencial, la frustración del deseo edípico está más amortiguada por la presencia corporal del analista (además, su interpretación conduce al sentir del analizando por el camino del *insight*). Su función continente se extiende, en estas circunstancias, de cuerpo y su mente, hacia su consultorio. Esto ofrece al analizando un factor que posibilita una mayor amortiguación de la violencia inconsciente generada por la frustración del deseo edípico que el encuadre impone en el vínculo.

A la luz de la segunda tópica freudiana, debemos tener en cuenta que en el curso del despliegue en la transferencia de estos deseos sexuales infantiles polimorfos se pone en juego la reactivación del proceso de identificación estructurante del aparato psíquico interrumpido en la historia personal (Lutenberg, 1995). Es un silencio que, en general, cuenta con la agudeza de un “yo observador” que puede reconocer los contenidos emocionales que se ponen en juego en la persona del analista.

La complejidad del silencio emergente de la resistencia de la transferencia negativa es diferente. La hostilidad muchas veces tiene una cualidad violenta que horroriza y lacera al “yo observador” del analizando debido a su violencia argumental. Emerge particularmente cuando la regresión analítica favorece la reaparición de fantasías sádicas anales y orales. Monitoreadas por estas fantasías, la creatividad potencial se pone al servicio de la destructividad vincular. Sus acciones destructivas toman a la interfase del

vínculo analítico como escenario de preferencia. He agrupado las figuras que genera esta transferencia negativa bajo el concepto de “creatividad negativa” (Lutenberg, 2001).

Opera atacando inicialmente lo mejor que cada analizando conserva, en su interior, del trabajo analítico efectuado con su analista previamente. Dicha “creatividad negativa” ataca y desactiva la evolución mental generada durante el curso del análisis.

Son silencios en los que el paciente oculta voluntariamente el uso destructivo que puede hacer de lo recibido de su analista. Su aparición en la transferencia puede anticipar al analista una próxima reacción terapéutica negativa; de allí la importancia de su detección precoz.

Para Freud la posibilidad de efectuar transferencias es una particularidad propia de las personas que padecen de neurosis, no de los pacientes psicóticos. Por ello contraindicaba el psicoanálisis para estos últimos. Los analistas posfreudianos que se aventuraron a sumergirse en el proceso psicoanalítico con pacientes psicóticos, fueron testigos de la transferencia psicótica. Bion (1956, 1959) tipificó esta transferencia como precipitada, prematura, tenaz y frágil.

Si tomamos en cuenta la teoría de Bion, el silencio puede originarse en las fantasías transferenciales nacidas de la parte no psicótica o en la parte psicótica de la personalidad.

Silencio resistencial emergente del beneficio secundario de la enfermedad

Recordemos que el beneficio primario de la enfermedad (estudiado por Freud a partir de las neurosis) es la descarga pulsional del deseo inconsciente que se produce siempre durante la puesta en escena de un síntoma neurótico. El beneficio secundario corresponde a las ventajas que el paciente aprendió a usufructuar del hecho de estar enfermo. Dichas ventajas se extienden tanto a los elementos del mundo externo como a los propios del mundo interno. Cada cuadro psicopatológico, así como cada momento dinámico del vínculo transferencial, se presta para develar las singularidades personales del beneficio primario y secundario que toda neurosis condiciona. El silencio mismo es, en muchas circunstancias, un elemento constitutivo del beneficio secundario.

Personalmente he investigado estos problemas en la revisión de la psicopatología que he efectuado a partir de mi teoría del “vacío mental estructural” (Lutenberg, 2007). Desde esta perspectiva, muchos cuadros neuróticos o psicóticos intentan compensar la vivencia de terror generada por la descompensación del vacío mental estructural. En estos casos, dichos cuadros psicopatológicos, se configuran en base al beneficio

secundario que ofrecen al yo amenazado por el terror sin nombre. Las rupturas simbióticas de toda índole generan dicho terror.

Muchas veces nuestra propia persona o el encuadre son el blanco de las expectativas nacidas de la necesidad de perpetuar el beneficio secundario que una parte del yo del paciente obtiene debido al hecho mismo de padecer la enfermedad por la cual consultó. Su reiteración genera una resonancia pragmática que saca al analista de su neutralidad. De allí su peligrosidad. Muchas veces el falso *self* analítico, es la cristalización caracteropática de una mala resolución vincular de los silencios nacidos de este tipo peculiar de beneficio secundario de la enfermedad.

b) Silencio emanado de la resistencia del superyó

Por lo general, su configuración vincular resulta muy compleja ya que a través de esta modalidad de silencio se escenifican en la interfase vincular las facetas más sórdidas, crueles y exigentes de la personalidad total del paciente. Según mi experiencia, este silencio se configura cuando el analizando se siente desconcertado y no sabe qué decir ni qué hacer para satisfacer las exigencias que, según supone, provienen del analista. Revela que el analizando se está deslizándose regresivamente hacia una dimensión sadomasoquista del vínculo. Esto tiñe la interfase vincular de una intensa crueldad. Si se desconoce el origen transferencial del problema, se pueden generar complejas vivencias contratransferenciales que perturban severamente el curso “terapéutico” del análisis.

Esta constelación sadomasoquista es siempre secundaria a una falla primaria del “objeto” histórico (“función mental mamá-papá”). Esta es la situación que vuelve a “reproducirse” en el escenario que ofrece la interfase del diálogo telefónico. Esta visión divide tajantemente las aguas en el océano de las teorías psicoanalíticas, en particular entre la visión de Freud, Klein, Bion, Lacan y Winnicott.

Desde el punto de vista puramente fenoménico, se trata de un silencio muy tenso, cerrado, pétreo, cortante y paralizante. En esos momentos el analizando siente que no puede apelar ante nada ni nadie, por ello resulta imposible que lo revierta por sus propios medios. Esto lo hace más tenebroso, de fácil deslizamiento hacia una complejidad vincular cada vez mayor, que culmina con la instalación en la interfase de una vivencia de “lo siniestro”. El analista, en esos momentos, se convierte en un “objeto bizarro” (Bion, 1967)

En un artículo referido al tema de lo siniestro, Freud (1919) expone la hipótesis de que lo ominoso surge como emoción cuando se ha producido un cambio de signo en el objeto: de protector se ha vuelto hostil. Eso es lo que siente el paciente respecto a su analista cuando su yo es impactado por las fantasías nacidas de esta modalidad resistencial de silencio.

Existe el peligro de que, en lugar de detectarlo, el analista lo actúe, es decir, que se ponga cruel y exigente mediante el uso cínico de la neutralidad analítica. Me refiero a su complicidad inconsciente en el mantenimiento del silencio cuando éste destila una tangible crueldad.

En el diálogo analítico telefónico resulta particularmente cruel mantener por mucho tiempo un silencio nacido de la tensión entre el yo y el superyó. Su violencia destructiva vincular es una variable y depende tanto de la actitud técnica del analista como de las propias fantasías del analizando. La regulación de su persistencia en el vínculo, así como la interpretación de sus contenidos, exige una sutil artesanía creativa.

Las obras de teatro, particularmente las de Shakespeare e Ibsen, (*Macbeth*, *Hamlet*, *Casa de muñecas*, *Espectros*) son ricas en la descripción de las secuencias vinculares que, a mi entender, permiten tipificar las “cualidades” del silencio nacido de las resistencias del superyó.

La escena en la cual el espectro vagabundo del asesinado rey Hamlet se le aparece al príncipe Hamlet, constituye uno de los ejemplos más logrados de estas secuencias dramáticas. Se trata de una escena en la cual podemos apreciar el movimiento emocional de un vínculo paterno filial con un “objeto papá” que no está ni vivo ni muerto, que no es del todo hostil con el yo del príncipe, pero que tampoco es protector, sino que le solicita al hijo que vengue su asesinato para que pueda así habitar la morada de los muertos en paz.

El diálogo entre Hamlet y el espectro de su padre está “habitado” por un silencio sombrío lleno de un suspenso tenebroso. El padre asesinado es presentado como un “objeto” que a pesar de estar muerto no ha sido aún “sepultado” en la mente de algunos de los que lo han sobrevivido. Por estos senderos de la reflexión estética podemos representarnos, de una forma original y muy vívida, la significación clínica del concepto freudiano del “sepultamiento” o “no” del complejo de edipo (Freud, 1925).

Cuando el padre ha muerto durante los primeros años de vida de un analizando, las figuras transferenciales que emergen en la interfase vincular en los periodos de mayor

turbulencia vincular, son de naturaleza siniestra. En el trabajo “Lo siniestro y el complejo de edipo” (1983) me he ocupado en particular del problema del “sepultamiento” del complejo de edipo (Freud, 1925).

c) Silencio generado por la resistencia del ello

La concepción de este tipo de resistencias dentro de la teoría general de Freud nos acerca a un amplio espectro de fenómenos clínicos emergente, de acuerdo con mi personal punto de vista, de la parte psicótica, no psicótica o simbiótica secundaria de los analizando con los cuales decidimos efectuar un análisis telefónico.

De acuerdo con mi concepción del vacío mental estructural, como anticipé cuando me refería al beneficio secundario de la enfermedad, el predominio de defensas neuróticas o psicóticas contra el terror sin nombre subyacente determina la sintomatología que el paciente presenta en la consulta. Esto da a este tipo de silencios características de tan elevada complejidad que siempre llevan al replanteo de la indicación (o contraindicación) del análisis telefónico.

De acuerdo con Freud (1926), la resistencia del ello combina la complejidad resistencial derivada de la pulsión de muerte (fuerza tendiente a la descomplejización de todas las ligaduras psíquicas previas) con las fuerzas derivadas de las pulsiones de vida. Al converger ambas en la interfase del vínculo transferencia-contratransferencia, el resultado final depende del aporte del analista en lo referente al efecto neutralizador de su creatividad positiva puesta al servicio de la técnica del análisis telefónico.

Para Freud (1924), la resistencia del ello es un derivado del masoquismo primario erógeno. Al enfrentarnos con este tipo de resistencias en el curso del proceso analítico telefónico, tenemos que actualizar nuestra indicación (o contraindicación) referida a la viabilidad de dicho análisis.

Para hacer técnicamente operativa esta perspectiva ética del análisis, es imprescindible que el analista reconozca con precisión qué es lo que le resulta posible analizar; es decir, de plantearse qué niveles de los problemas inconscientes del paciente suelen resultarle inaccesibles. Para ello es fundamental que pueda dialogar consigo mismo y evaluar la situación en función de sus experiencias analíticas, presenciales o telefónicas, previas.

El silencio proveniente de las resistencias del ello tiene muchos elementos en común con el silencio propio del vacío mental estructural. Desde el punto de vista clínico-fenomenológico, se trata de un silencio caracterizado por un sentimiento de intensa pasividad, que ponen en evidencia, en la transferencia, la impotencia del yo ante su repentina aparición en la sesión. Por lo general sorprende y desconcierta al analizando. Está siempre teñido por los colores afectivos de la desesperanza y la falta de “fe” en el análisis y en el analista.

Ante su aparición, debemos pensar más en un cambio en el rumbo técnico de análisis, que en una interpretación. Es un silencio que pone en evidencia que el analizando está transitando por una vivencia —no consciente— en su mundo mental de que se ha generado un imparable desmoronamiento del *self*.

Es un silencio que revela en la interfase del vínculo una sensación íntima, crónica e inconsciente del analizando (en los términos a los que Freud se refería en “Inhibición, síntoma y angustia” como “sentimientos inconscientes”) directamente ligada con la amenaza de desestructuración alojada en la intimidad del yo. Como tal, y expresado como un “silencio especial”, pasa al vínculo analítico e impregna la transferencia y la contratransferencia con los colores de la impotencia y la parálisis.

La respuesta técnica del analista siempre debe incluir una significativa revisión total del encuadre y del contrato. Es muy peligroso lidiar por muchas sesiones con este tipo de resistencia, aunque sí es posible hacerlo durante breves periodos.

Simultáneamente a la producción de este silencio, el paciente va sintiendo una pérdida o desaparición paulatina de la potencialidad creativa del analista para ayudarlo, a la vez que una desvitalización radical del vínculo analítico como lugar en el cual se elabora la conflictiva mental. Durante este silencio toma el timón un sobreentendido: ¡nada vale la pena!

Durante el periodo en que se prolonga este silencio es trascendental que el analista sea capaz de detectar los múltiples sobreentendidos posibles a los que el silencio reiterado va dando lugar. Por ello, debe tener muy en cuenta su contratransferencia total (mental, corporal, afectiva y reflexiva).

Se trata de productos de origen mental que aparecen en la mente consciente del analista como fantasías (contratransferencia mental), cefaleas o cólicos repentinos (contratransferencia corporal), angustia o temor (contratransferencia afectiva), o como la brusca aparición de pensamientos incomprensibles (contratransferencia reflexiva) o de

un insólito aburrimiento que paraliza el pensamiento y desactiva la creatividad del analista.

El espectro de fenómenos empíricos que resultan explicables como derivados de la resistencia del ello, es enorme. Se requiere de una gran sutileza del analista para detectarlos con certeza y discriminarlos del silencio originado en otras modalidades de resistencia, en particular de aquellas provenientes del yo.

Según nos enseña la teoría freudiana y muchos desarrollos teóricos posteriores, el único antídoto que neutraliza la fuerza destructiva de la pulsión de muerte es eros. Este fluir dinámico de las ramificaciones transformadas del ello brinda al analista la posibilidad de responder con su capacidad de amar al analizando en el momento en que se enfrenta con el odio destructivo que, espontáneamente, parte del inconsciente del analizando y que está destinado a borrar todos los contenidos mentales evolutivos del paciente generados durante el proceso analítico.

En términos clínicos y técnicos, cuando nos hallamos ante los embates de la transferencia negativa que nace de las resistencias del ello, nuestro amor al analizando se expresa en nuestra comprensión y nuestra tolerancia creativa que fluye espontáneamente cuando percibimos los productos del odio del paciente. No es “haciendo consciente lo inconsciente” que podemos lograr un efecto modificador, sino ayudando al analizando a ampliar la función continente de su mente. Esto constituye un desafío a la tolerancia a la frustración del analista.

Luego de cien años de investigación psicoanalítica sabemos con certeza que para la evolución favorable de la capacidad humana de pensar y evaluar la realidad interior y exterior, resulta trascendental el hecho que frente a las descargas angustiosas de su hijo, la madre responda con autenticidad, amortiguando y neutralizando los efectos destructivos derivados de la expansión de la angustia y el terror nacido en su propio interior (angustia automática, según Freud).

La madre continente lo hace cada día en forma natural, tomando en cuenta la integridad somato-psico-mental del bebé. Freud, Bion, Klein, Winnicott, Green, Meltzer, Kohut y Lacan, entre otros, han tipificado las vicisitudes de estos procesos de modos diferentes. Algunos autores, como Winnicott, no aceptan la hipótesis freudiana de la pulsión de muerte. Sin embargo, todos los autores están de acuerdo en que para la estructuración del psiquismo del neonato resulta fundamental el amor de la madre y del padre, cada uno en distinto nivel y circunstancias. El neonato humano necesita

indefectiblemente de otro ser humano para transformar aquello que recibió por herencia a través de sus genes, y que en el nivel psíquico se denomina “ello”, en contenidos mentales propios (es decir transformar en “yo” y “superyó”)

Pero, pese a estos graves obstáculos técnicos, la clínica también nos enseña que las resistencias del ello ponen en evidencia en la escena transferencial la vigencia de una potencialidad evolutiva que espera nacer a luz del psiquismo potencialmente evolutivo del yo, es decir, pone en el espacio de la interfase del vínculo telefónico una potencialidad mental a ser desarrollada, a ser “editada”.

En última instancia, la visión teórica freudiana de las pulsiones nos indica cuán humana es la disposición a construir y a destruir. Este es uno de los paradigmas trascendentales de la teoría psicoanalítica.

El análisis de la transferencia negativa nacida de las resistencias del ello es altamente complejo así como sustancialmente trascendente para la historia analítica de una persona. Es justamente durante el movimiento transferencial donde se aprecia —en toda su intensidad— el interjuego de estas cualidades innatas de las pasiones (pulsiones). En la originalidad de su análisis se juega el futuro terapéutico de los pacientes. En última instancia, este es el desafío clínico y técnico que emerge del concepto de resistencia del ello.

En la sesión, estas modalidades de resistencia pueden emerger disimuladas o insinuadas a través de una caleidoscopia morfológica. Su espectro va desde el implícito “no vale la pena que hable” hasta el hecho de que el silencio se produce debido a que el analizando se quedó semidormido, hecho nada fácil de detectar mediante el análisis telefónico. En escasas oportunidades he tenido ocasión de vivir esta experiencia.

Siempre invito al paciente a que decidamos juntos si interrumpir o no la sesión. En algunas oportunidades la he interrumpido y el analizando se sintió luego muy aliviado por mi comprensión del problema. Esta fue mi interpretación eficaz de su resistencia del ello escenificada en esos momentos. En otra ocasión, el analizando me pidió que lo llamara 10 minutos más tarde, respetando su “densa necesidad de dormir”, según sus palabras. Cuando lo llamé por teléfono a los 10 minutos me contó que se durmió profundamente y que soñó varias cosas. Solo me refirió el contenido manifiesto de borrosas imágenes con las cuales pudimos trabajar en la misma sesión, experiencia que se presenta muy excepcionalmente. Y este paciente tenía mucha razón, ya que se trata de un silencio acompañado de una densa y pesada sensación de “desconectarse del

insuportable y frustrante mundo externo”. Lo denso está relacionado con una mezcla de sentimientos de tristeza, desesperanza y dolor ahogados por la resignación.

Por ese motivo, el analizando no puede asimilar ninguna transformación semántica del silencio que el analista pueda efectuar como interpretación en esos momentos de la interfase vincular. Como agentes de cambios mentales favorables solo podemos extremar nuestra creatividad dentro del espectro de las variables propias de nuestra función continente. Ello implica, reitero, tolerar nuestra frustración de no poder formular una interpretación acerca de los problemas generados por los contenidos del mundo inconsciente del paciente.

Es de este modo que podemos asistir, en vivo y en directo, a la puesta en escena transferencial de su tragedia a veces disfrazada de comedia. Las perversiones sexuales, las defensas maníacas, las tendencias psicopáticas, así como otros florecimientos nacidos de la parte psicopática de la personalidad, son intentos de amortiguar una vivencia destructiva interior que se ha hecho eterna pues ni es pasada ni futura, simplemente “es” y se escenifica como resistencia del ello en la intimidad de la interfase del diálogo telefónico.

Cuando los pacientes muy perturbados, protagonistas eternos de una vida plagada de destructividad y caos vincular, despliegan en la escena transferencial estas condiciones de su estilo habitual de vida, nos dan la oportunidad —insólita— de encontrarnos con lo nuclear que da sentido a su consulta analítica. El pronóstico de vida de estas personas depende de las condiciones técnicas y artesanales bajo las cuales se analiza esta forma de resistencia.

En estas circunstancias no se juegan solamente —como en las neurosis— las alternativas de una adecuada descarga sexual de sus pulsiones, sino aquellas que determinan el pasaje de la vida a la muerte biológica o mental. Se trata de un desafío técnico que está en la frontera de lo posible y lo imposible.

4. El silencio en la histeria de conversión

En la clínica actual, es mucho más frecuente que los analizandos presenten una personalidad histérica que una neurosis histérica de conversión. Para agrupar a los

pacientes a los cuales me estoy refiriendo como productores de un tipo particular de silencio en las sesiones telefónicas, voy a tomar como referente la clasificación que efectuó David Liberman (1972 – 1976) en sus varias revisiones. Los agrupó bajo la categoría de “la personalidad demostrativa; el paciente que dramatiza y produce impacto estético”.

Se trata de personas que suelen dar lugar a un tipo de silencio muy particular y específico. Mientras se gesta en la interfase transferencia-contratransferencia va tomando cuerpo (casi lo podemos “palpar”) un sentimiento de suspenso del que brotan múltiples incógnitas. Se trata del producto emocional (contratransferencia) generado por una sobreestimulación transferencial de la curiosidad del analista. Crece en la medida que aumenta la sensación inconsciente o consciente del analista de que el silencio que se ha generado en la interfase vincular lo excluye cada vez más radicalmente del vínculo analítico.

Se trata de un silencio que ubica al analista como “tercero excluido”. Del otro lado de la interfase del vínculo, es decir, del otro lado del teléfono, el analizando se vincula con un “otro” (el analista castrado), que imaginariamente transforma al paciente en no castrado. El analista pasa así a ser el excluido-castrado. Esta es la figura típica del problema edípico inconsciente de la personalidad histérica que siempre se siente excluida de la escena primaria.

Se trata de un silencio de exclusión, que ubica al analista en el pórtico de un universo imaginario plagado de incógnitas, sugerencias y maravillas voluptuosas, pero inaccesibles para él. Es un silencio lleno de interés generado por el estímulo que el analizando emite para impactar la curiosidad del analista.

La erotización del vínculo (contratransferencia erótica) puede contribuir a que se desnaturalice la curiosidad sublimada del analista. Cuando ello ocurre, su función indagatoria queda pervertida y la curiosidad se transforma en una “enfermedad” compartida con el analizando que se aloja en la mudez vincular. Muchas veces, una hipereestimulación de las zonas erógenas del analista sustituye su capacidad de interpretar (contratransferencia corporal).

En síntesis, se trata de un silencio vivo, atento, del cual jamás puede emerger aburrimiento o sopor, salvo cuando se combina la defensa histérica con otros subcomponentes defensivos (depresivos o melancólicos).

También emerge el aburrimiento cuando la reiteración de la frustración de la fantasía erótica inconsciente desanima al analista y lo hace sentirse funcionalmente impotente en su posibilidad de penetrar en el mundo mental del analizando. En este caso, el aburrimiento colorea la emocionalidad de ambos integrantes de la pareja analítica.

Cuando esto impregna emocionalmente la interfase del vínculo telefónico, el diálogo analítico se torna inviable, imposible. Vale la pena que el analista evalúe la posibilidad de que este tipo de impedimento técnico esté más condicionado por la constelación defensiva del analizando que a las limitaciones técnicas derivadas del encuadre telefónico. Este es un problema abierto a una amplia discusión.

En este sentido, resulta trascendente que cada analista se atenga a las posibilidades particulares que emergen de su estilo personal de entender la vida mental. Lo que yo hago es referir mi experiencia personal luego de haber superado, algunas veces, este obstáculo defensivo puesto en evidencia por este tipo de silencio.

La tipificación acotada que estoy exponiendo, es el resultado de un largo proceso de investigación posterior a las sesiones que me ha ayudado a seguir adelante con el análisis presencial y telefónico con algunos pacientes que presentaban estos obstáculos. No se trata de deducciones que provengan exclusivamente de los diálogos analíticos telefónicos.

5. El silencio de la histeria de angustia

Es un silencio marcado por la angustia señal activada y disparada por el efecto directo del contacto implícito en la propuesta de diálogo analítico. También suele acompañar a este tipo de silencio el sentimiento de tensión irracional aunado a una sensación manifiesta o latente de ansiedad y miedo activamente silenciados por el yo.

Para evaluar las cualidades de este tipo de silencio, resulta fundamental y útil tener en cuenta el momento de la secuencia de la sesión en que éste se produce. Su significación implícita puede ser distinta cuando se genera al comienzo, en el medio o al final de la sesión.

Por ejemplo, las personas con agorafobia (sintomática o caracteropática) suelen producir un peculiar tipo de silencio al principio de la sesión. Se trata de un silencio

profundo, activo y lleno de emociones tan complejas que nos pueden dejar consternados y desconcertados. Este desconcierto se debe a que el silencio se produce como una paradoja que surge a pesar (o dentro de) una sincera e implícita necesidad del analizando de contar con ayuda analítica de ese analista.

En la contratransferencia, este tipo de silencio suele resonar sobre el componente de responsabilidad de la atención libremente flotante del analista. Esta resonancia puede ser evidencia de una contratransferencia concordante, en los términos planteados por Racker (1960). El superyó del analista ha sido depositario inconsciente de las identificaciones proyectivas masivas que tienen como punto de partida el superyó del paciente.

Las personas que padecen claustrofobia por lo general se quedan en silencio en forma repentina y en el momento que están por decir lo más sustancial del contenido conceptual de su discurso asociativo. Pero, por lo general, el concepto interdicto por la represión patológica del paciente ya fue insinuado en la secuencia previa del diálogo analítico.

Estas interrupciones súbitas del flujo natural del discurso asociativo del paciente generan un silencio defensivo que protege al analizando de la fantasía de ser “aplastado” por el contenido emocional de las fantasías inconscientes que forman parte del material asociativo que está emergiendo en esos momentos en la sesión.

Es un silencio destinado a interrumpir la posibilidad de abrir el diálogo analítico hacia una dirección en la cual el yo del analizando suele ser incapaz de contener la angustia emergente. Por ello es fundamental que el analista ayude al analizando a comprender que la pareja analítica está a cargo del procesamiento mental de los contenidos espontáneos que surgen de sus asociaciones aterradoras.

Algunos silencios que se dan a raíz de la finalización de la sesión, además de marcar la angustia de separación, pueden también indicarnos el miedo al espacio abierto extra analítico; se trata de un silencio agorafóbico diferente al que se configura al comienzo de una sesión. Indica la turbulencia de las vivencias imaginativas que se produce en los pacientes fóbicos cuando deben desplegar su vida interior en un mundo externo sin un acompañante (acompañante fóbico) que los ayude a amortiguar la angustia señal.

Resulta asombroso comprobar hasta qué punto estos pacientes tienen un registro inconsciente del tiempo ya que regularmente saben cuando está por terminar la sesión. Las personalidades simbióticas también presentan estos problemas.

En términos generales, los analizandos con una problemática fóbica producen silencios llenos de vida, poblados de ricas fantasías intuibles a la luz de la fuerza de la inhibición que emana de ellos.

6. Silencio de la angustia paranoide

La angustia paranoide es una emoción primitiva (Klein, 1946) que se origina en fantasías inconscientes provenientes de las transformaciones de la parte psicótica de la personalidad y propia de la transferencia psicótica de las emociones (Bion, 1957). Su predominio aprisiona al yo para protegerlo de la amenaza de desintegración. Por ello, el silencio resultante de esta emoción es hermético e impenetrable.

El analista queda totalmente excluido de cualquier intercambio verbal. La desconfianza cierra cualquier camino a que circulen palabras por la interfase vincular. Es digno de resaltar que durante este silencio, la tensión del analizando se incrementa notoriamente a medida que transcurre el tiempo.

Ello genera un efecto pragmático muy severo en el vínculo total, ya que generalmente llega a comprometer el encuadre y el contrato analítico, tanto en los análisis presenciales como en los análisis telefónicos. El paciente se siente encerrado en un espacio vincular que adquiere las cualidades de una presión insostenible e intolerable. Es esperable cualquier tipo de violencia vincular inminente. Es un silencio que genera una sensación homologable a la que se siente al tocar un globo inflado al máximo de sus posibilidades elásticas.

No es sostenible este tipo de silencio en todo tipo de encuadre, por lo cual, su aparición puede replantear la indicación del análisis telefónico. Cuando tenemos la certeza de su naturaleza paranoide, es conveniente invitar al analizando a interrumpir la comunicación telefónica e intentar nuevamente analizar el problema en la siguiente sesión.

En ocasión de su persistencia, el analista puede vivir, como contratransferencia, las alternativas de múltiples síntomas corporales que van desde la hipocondría a los trastornos psicosomáticos. También pueden aparecer conversiones registrables a través

de espasmos en los músculos estriados (en particular suele afectar los músculos del abdomen, del cuello —tortícolis— y de la cintura pelviana).

7. Silencio emergente de la amenaza de terror

Es un silencio configurado por un fuerte entretejido de emociones emergentes de la parte psicótica y de la parte no psicótica de la personalidad. Indica la prevalencia de una vivencia de alerta yoica frente a la amenaza de que se pueda producir en forma inminente la desintegración del yo, es decir, su desestructuración total.

Las sensaciones que brotan incontrolables son homologables al pánico. Cuando la vivencia de peligro desaparece, algunas personas recuerdan este estado diciendo que tenían la sensación de estar inmóviles y paralizados en el rincón de una habitación y que cualquier medida que intentaran tomar para aliviarse podría desencadenar un desastre. Los vómitos, las crisis diarreicas o las cefaleas muy intensas que de repente aparecen, alivian momentáneamente esta desesperación. La parte que se conserva indemne del yo registra la sensación de derrumbe en puerta (Winnicott, 1982) o terror sin nombre (Bion).

Cuando se rompen los vínculos simbióticos que compensan el vacío mental estructural, esta vivencia emerge regularmente en las sesiones telefónicas. Se trata de personas con labilidad narcisista, que rápidamente pasan de la angustia señal al terror por motivos insignificantes. Lo hacen en forma imperceptible, sin que medie ninguna alerta significativa que permita al yo tomar las precauciones correspondientes (ver [**capítulo III**](#)).

En estos pacientes es dable observar también que en lugar de la amenaza de terror se genere una crisis psicósomática de origen muy diverso (asma bronquial, úlcera gastroduodenal) o una fantasía psicótica de naturaleza hipocondríaca. Durante el periodo que va de la pérdida objetal a la sustitución objetal (ya que estos pacientes suelen eludir totalmente cualquier proceso mental de duelo objetal), son muy vulnerables a padecer accidentes, a ser estafados o a sufrir desastres económico-administrativos de diversa naturaleza.

Mediante estos actos (*acting out*) intentan, sin reconocerlo conscientemente, transformar la amenaza psíquica de derrumbe que vivencian en su interior en un desastre fáctico. Cuando aceptamos el tremendo desafío que significa analizar pacientes *borderline* mediante la técnica telefónica, debemos estar atentos a que se den estas circunstancias clínicas tan peculiares. Su constelación posible se pone en evidencia durante los silencios en la sesión y los procesos de separación, sean éstos programados o no (vacaciones, fin de semana, interrupción de una sesión).

El devenir de la evolución analítica los enfrenta con duelos difíciles de elaborar debido a que a lo largo de su vida las pérdidas de toda índole han dado lugar a una vivencia de terror latente. Siempre que nos enfrentamos con estos problemas clínicos debemos evaluar y tipificar la magnitud del peligro ante el cual se encuentra el analizando sin saberlo.

Muchas veces el analista es el único que puede dimensionar y prevenir el peligro ante el que se halla el analizando. Esto puede dar lugar a que el analista proponga o —según el caso— tome medidas complementarias que van más allá de la interpretación. Éstas abarcan un amplio espectro acorde con la gravedad psicopatológica de la cual se trata. Incluye el suministro de psicofármacos, la derivación a un médico clínico, la advertencia contra la conducción de automóviles durante determinados periodos críticos, las internaciones psiquiátricas o domiciliarias, la indicación de terapias vinculares complementarias, etc. Resulta indispensable que el contrato que efectuamos con este tipo de pacientes incluya siempre un psiquiatra local o un médico clínico que se pueda ocupar de las potenciales urgencias generadas por las descompensaciones (del paciente y de su familia).

No es infrecuente que el propio analista sienta, como vivencia contratransferencial, el esbozo del terror. Cuando ello ocurre se bloquea su capacidad de discernimiento ante la crisis. Por este motivo, se puede hacer cómplice de este silencio haciendo que dicho silencio se prolongue, por su propia parálisis técnica como analista. En esta circunstancia, el pánico paralizante domina el vínculo.

Cuando el silencio paranoide emerge dentro del diálogo analítico con un paciente internado en una institución psiquiátrica, su modulación técnica es muy distinta a aquella que se da con un paciente ambulatorio que viene al consultorio del analista, más aun cuando se trata de un analizando con el cual mantenemos un diálogo telefónico. El sostén institucional de la internación neutraliza algunos de los riesgos del derrumbe

narcisista que se produce en los pacientes no internados. La presencia física del analista en el consultorio actúa en esta misma línea. Esto representa en los análisis telefónicos un déficit en la función continente total que requiere el tratamiento de los pacientes más graves.

Al compartir con ellos un silencio reflexivo, no es infrecuente que se deslicen por el camino de la vivencia del terror. Son personas que prácticamente viven en estado de regresión. La frustración genera en ellos la actualización de severas privaciones afectivas padecidas durante su infancia. Es por ello que para estos pacientes *borderline* (Kernberg, 1975) o “no neuróticos” en la clasificación de Green (1990-1996), generalmente el análisis telefónico está contraindicado

8. Silencio depresivo

Es siempre secundario a un estado afectivo derivado de la vivencia del dolor psíquico. Su intensidad va desde la más leve tristeza a la depresión psicótica más interna. Cuando emerge debemos ocuparnos del motivo de la depresión más que del silencio mismo. Teniendo en cuenta esta perspectiva podemos clasificar al silencio depresivo de acuerdo a dos grandes grupos:

a) Depresión natural o “normal”, propia de un proceso de duelo en curso (posterior a la pérdida de un ser querido, una mudanza, una migración o un éxito de cualquier índole que lleva a un cambio psíquico evolutivo).

Durante los primeros momentos del acontecimiento que desencadenó el duelo, este sentimiento penoso no es el que aparece regularmente, sino una compleja turbulencia emocional registrable como confusión. El silencio que emerge en el diálogo analítico durante el periodo de turbulencia emocional (Bion, 1976) es diferente al que se genera durante el periodo posterior, en el cual aparece en el analizando un claro sentimiento de tristeza.

Ambos requieren de nuestro acompañamiento respetuoso y empático; nuestra cercanía se expresa mediante nuestra tolerancia al dolor que compartimos con el analizando. En determinado momento, el vínculo total pide elaboraciones trascendentes.

Ello puede ocurrir a los pocos minutos de la vivencia compartida de dolor o luego de varias semanas o meses más tarde.

Solo debemos intervenir mediante el aporte de nuestras interpretaciones cuando la turbulencia emocional cede y somos invitados a dialogar acerca de los acontecimientos ocurridos. En esos momentos, nuestras intervenciones pueden ayudar a que —por ejemplo— el analizando reconozca con mayor nitidez la diferencia que existe entre la vida que sigue teniendo en su mundo interno una persona fallecida y el hecho de que su muerte pone en evidencia que no lo vea nunca más en el mundo externo.

Durante el proceso de duelo normal, como postula Freud en *Duelo y melancolía* (1917), en el interior de cada individuo y debido a la sobre investidura representacional, es resaltado el recuerdo del ser querido que se ha perdido. Esto no ocurre cuando se trata del sentimiento de vacío con el cual a veces este sentimiento es confundido.

b) Depresión sintomática: su configuración dinámica total va variando de acuerdo a las características y las vicisitudes defensivas de cada cuadro psicopatológico. Debemos diferenciar en esta vasta gama, la depresión melancólica de las diversas depresiones neuróticas. En general, la depresión que acompaña a los cuadros neuróticos es un signo que evidencia una descompensación de las defensas propias de la neurosis de base.

Es común que las personalidades fóbicas entren en depresión (secundaria) cuando toman conciencia de las significativas pérdidas determinadas por sucesivas evitaciones fóbicas. La contratransferencia del analista es también un referente útil para diferenciar clínicamente los distintos silencios verbales nacidos de la tristeza. Todos ellos tienen en común el hecho que durante el periodo en que dura el silencio vincular, la mente del analizando se transforma en una “bomba absorbente” de la participación y del interés del analista. El paciente necesita constantes e inagotables muestras del amor que el analista siente por ese paciente en particular. Nunca se llega a satisfacer, ni siquiera mínimamente, la expectativa del analizando en lo que atañe a su demanda inconsciente de amor. Su manejo técnico, durante el diálogo analítico telefónico, demanda una artesanía interpretativa muy peculiar ya que resulta imprescindible que el analista tenga la capacidad de calcular, minuto a minuto, la distancia vincular óptima.

9. Silencio propio del vacío mental estructural

El silencio que emana del vacío mental emocional tiene una característica distintiva obvia: es un silencio vacío. Dentro de su oquedad no hay nada. Es un vacío también vaciado del yo observador capaz de registrarlo, ya que nace de segmentos escindidos del yo.

Se debe diferenciar esta modalidad de silencio de otras formas de silencio vinculado a las resistencias neuróticas o psicóticas que hemos descrito. Debemos tener muy en cuenta que los pacientes que padecen los problemas derivados de la compensación neurótica del vacío mental estructural, no suelen usar la intimidad ni la dependencia. Esto se debe a sus severas fallas narcisistas.

En algunas ocasiones los pacientes se aíslan en un silencio casi autista, en otras se quedan mudos debido a una expectativa de establecer un vínculo fusional con el analista. En esos momentos de silencio, sienten que forman parte de una unidad indiscriminada con el cuerpo o la mente del analista.

Desde esta última perspectiva, suponen que no hacen falta las palabras para comunicarse, pues tienen la ilusión de estar viviendo una indiscriminada interconexión con su analista. Dicha ilusión fusional inconsciente sorteando la necesidad de recurrir a un código verbal para la comunicación interpersonal. Este es el emergente clínico de la transferencia simbiótica.

Algunos analizados que llegan a expresar esta vivencia, cuando salen de ella refieren que suponían o imaginaban que su analista se iba enterando simultáneamente de todo lo que iba surgiendo espontáneamente por su mente. La realidad vincular del silencio compartido desde las vivencias propias de la transferencia y la contratransferencia simbiótica, se convertía para ellos en el “test vincular” que transformaba en “real” esta ilusión fusional. Si hubiesen hablado, se habría roto el encanto nacido de esta configuración simbiótica. Por ello, este silencio por lo general no molesta al analizando que puede quedar sumergido en él por mucho tiempo.

Cuando en la personalidad se estructuran defensas autistas (autismo secundario defensivo en términos de Bleger y Tustin) o una simbiosis vincular defensiva, el aislamiento verbal al cual puede llegar el paciente puede ser tan significativo que pierde el registro de sus silencios.

Es trascendental considerar que detrás de un silencio nacido de un autismo defensivo o una simbiosis fusional se oculta el problema del vacío mental estructural; la ansiedad subyacente no es la angustia de castración, sino el terror.

El silencio nacido del vacío es el silencio de la nada. Si el analista no lo registra desde su contratransferencia y lo explicita para sí mismo, puede perpetuarse sin solución. Librado a su curso espontáneo, la sesión finaliza sin que el paciente haya reparado en él.

En algunas ocasiones, el silencio de estos pacientes simbióticos es una burda imitación mimética del silencio del analista. Si el analista no considera la posibilidad de esta eventualidad, su silencio sostenido abre la transferencia hacia una “escalada simétrica” (Lieberman, 1972) que genera que cada uno de los protagonistas del vínculo espera que el otro revierta el problema, lo cual ocurrirá por iniciativa del analizando.

Puede suceder, también, que una cortina de palabras emitidas por cualquiera de los protagonistas de la pareja analítica, tape el silencio “vacío”.

Otra forma de silencio encubierto, que emerge también de la defensa simbiótica, se da cuando la dependencia (simbiótica) con el analista es desplazada a variados vínculos extra analíticos. Esto determina que los analizandos desconozcan (en especial mediante el mecanismo defensivo propio de la renegación) la dependencia mutua que existe en todo análisis.

Cuando estos pacientes se encuentran con su analista en silencio, inconscientemente imaginan que están siendo protagonistas de otro vínculo. Sienten realmente que están con otra persona con la cual mantienen un diálogo fluido y no se dan cuenta que excluyen al analista.

Es muy importante diferenciar esta situación de “segundo excluido” propia de las afecciones narcisistas, de aquellas en las cuales el analista se halla involucrado en la transferencia neurótica (histeria, por lo general) como “tercero excluido”.

Es un silencio engañosamente egosintónico. Regularmente, variadas defensas secundarias, además de la simbiótica y autista, taponan y neutralizan el vacío mental. Debido a ello pueden surgir distintas formas de silencio como producto de esta combinación.

Cada analista dará al silencio una dimensión terapéutica consonante con lo que sabe, siente y conoce. Pero más allá de lo que pueda llegar a tipificar y evaluar racionalmente en función de sus conocimientos teóricos y clínicos, será su sensibilidad total y su

intuición —emergente como contratransferencia— el factor determinante de la categorización operativa de este peculiar fenómeno vincular.

Importa mucho la resonancia que tiene el silencio del analizando en el mundo interno del analista, ya que es a partir de allí que el vacío mental estructural del paciente evolucionará en dirección a la edición (Lutenberg, 1996).

Notas de:

V. El silencio asociativo y el diálogo analítico telefónico

[1] Si nuestro estado mental es el de la atención libremente flotante (Freud) y también sin memoria y sin deseos (Bion), nos podemos despojar de las presiones internas del pasado y del futuro y nuestra mente puede disfrutar de la espontaneidad de la generación inconsciente de los acontecimientos diacrónicos que compartimos con el analizando. En ese estado mental, la secuencia de acontecimientos inconscientes del analizando se presenta fluidamente en el nivel consciente del analista y lo ayudan a significar, desde su propio inconsciente (contratransferencia), el sentido de este silencio resistencial. No hace falta preguntar al paciente en qué se quedó pensando, ya que el analista puede emitir una hipótesis respecto al silencio abierta a rectificaciones por parte del analizando. [[REGRESAR](#)]

[2] Se trata de un equilibrio propio de la interfase vincular que va más allá de la relación entre la transferencia y la contratransferencia. [[REGRESAR](#)]

La contratransferencia y el diálogo analítico telefónico

Introducción

Como introducción a un tema de tanta complejidad, que está abierto a apasionadas y trascendentes discusiones en todos los congresos y pasillos de las instituciones psicoanalíticas, transcribiré la síntesis de algunas ideas publicadas en el primer capítulo de mi libro *El psicoanalista y la verdad* (1998):

En la sesión psicoanalítica existe una indagación de la mente de un ser humano (el analizando) a través de la mente de otro ser humano (el analista), lo cual le da a este fenómeno cualidades muy particulares... Un sustancial cambio cualitativo tuvo lugar cuando Freud se dirigió desde la indagación hipnótica hacia la indagación de los secretos de la mente humana a través de la técnica de la asociación libre. Una nueva transformación técnica surgió luego del descubrimiento y el estudio analítico del fenómeno de la transferencia... La inclusión de la contratransferencia del analista como instrumento específico de indagación del inconsciente del analizando (Racker, 1948) introdujo nuevas variables en la búsqueda de la verdad propia de nuestra disciplina...

El flujo dinámico de las emociones provenientes de la transferencia del analizando y de su propia contratransferencia, aporta al analista una multiplicidad de datos empíricos que le abren el acceso a una lectura minuciosa de los acontecimientos propios del vínculo analítico. El “aquí y ahora conmigo” nos ubica ante el análisis sincrónico de la interfase vincular telefónica.

En cada sesión telefónica se produce un encuentro psicoanalítico cuyo valor, para la arquitectura de la verdad psicoanalítica total, es de una trascendencia técnica y terapéutica muy distinta que la que se genera en el vínculo analítico cuando se busca el *insight* del analizando apelando a su regresión (interpretación mutativa, Strachey, 1934). Se trata de una regresión generada en el ámbito del consultorio del analista estando el

paciente recostado sobre el diván, asociando libremente y sostenido por el encuadre clásico.

Considero que cuando nos hallamos sumergidos en las vicisitudes propias del intercambio transferencia-contratransferencia que se genera en la interfase vincular del diálogo telefónico, la dinámica del movimiento emocional nos permite acceder a la verdad psicoanalítica más como un sentimiento que como un pensamiento. Las emociones afloran (o no) en la intimidad del mundo interno de cada uno de los protagonistas de la pareja analítica y por el hecho de estar compartiendo el vínculo analítico telefónico. Es así que de la trama del vínculo mismo y en el seno de la interfase vincular emerge una noción de verdad psicoanalítica apta para su operatividad técnica.

Cada instante del movimiento transferencia-contratransferencia, cada momento sincrónico vincular, posee particularidades potencialmente accesibles para ambos miembros de la pareja. Si los tenemos en cuenta como punto de partida de nuestro trabajo analítico y extraemos de cada instante los signos que nos ayudan a construir nuestras hipótesis psicoanalíticas, facilitamos enormemente el acceso del paciente a la dimensión sincrónico-diacrónica del *insight*. El analista debe construir sus interpretaciones tomando en cuenta solo el habla específico del analizado. Este punto es fundamental para la construcción de las interpretaciones.

Mi visión del concepto de contratransferencia

En esencia, el psicoanálisis se ocupa de las emociones humanas y su destino dentro y fuera de la mente del sujeto. La técnica psicoanalítica propia del análisis telefónico hace posible que la pareja analítica intercambie a través de la interfase vincular un caudal infinito de sentimientos y vivencias. De este modo, dichas emociones adquieren una presencia fáctica.

Desde el punto de vista de la teoría psicoanalítica, suponemos que las diferentes distorsiones de la conducta del analizando corresponden a repeticiones (en la transferencia y en los síntomas) de los núcleos traumáticos vigentes en su mente. Hasta el final de su producción teórica (1938a), Freud sostuvo esta hipótesis. Según él, trata de

reediciones de traumas condicionados por las cualidades internas de las pulsiones (de vida y de muerte), por las cualidades del trauma y por las posibilidades del yo de ligar (*Bändigung*) las fuerzas traumáticas que tienden a romperlo.

En forma paralela al descubrimiento del efecto terapéutico del análisis de la transferencia, Freud redefinió la visión clínica del psicoanálisis. Me refiero al estudio sistematizado de la contratransferencia como elemento indispensable de la técnica psicoanalítica. Mientras descubría la transferencia, Freud dejaba en sus escritos claros indicios de las distintas resonancias contratransferenciales que se generaban en él a raíz de sus visiones conceptuales de la transferencia, aunque en sus indagaciones de aquellos momentos, no figure explicitado el término “contratransferencia” que solo más tarde mencionaría.¹¹

Como sintetiza Horacio Etchegoyen en su libro sobre técnica (1986), Freud definió explícitamente el concepto de contratransferencia a partir de 1910. Según su perspectiva originaria, se trataba de un obstáculo que perturbaba la potencial evolución del psicoanálisis. Como el mismo Etchegoyen aclara, los primeros en considerar la contratransferencia como un instrumento específico de la técnica psicoanalítica que ayuda a visualizar mejor los aspectos menos accesibles del inconsciente del analizando fueron Paula Heimann y Heinrich Racker. Casi simultáneamente, los dos develaron las claves para el adecuado uso técnico de la contratransferencia. Como Freud en su momento, transforman el obstáculo clínico se en un instrumento técnico muy útil e indispensable.

Desde esa época (1948) hasta la fecha, se han ido produciendo diferentes innovaciones con relación al uso de la contratransferencia en el análisis de los pacientes neuróticos y no neuróticos. Ello ha dado lugar a una rica literatura psicoanalítica que contribuyó a acrecentar nuestra potencialidad terapéutica como clínicos y a repensar la teoría en su totalidad. Pero también estos cambios dieron y dan lugar a múltiples controversias.

Últimamente las diferentes versiones de la contratransferencia fueron actualizadas en el rico e ilustrativo texto denominado *Key Papers on Countertransference* editado por Robert Mitchels y otros en el año 2002 con el patrocinio del *International Journal of Psychoanalysis*.

Allí figuran cuatro elaboradas síntesis de la evolución regional del concepto de contratransferencia escritas por Theodore Jacobs, R. D. Hinshelwood, Beatriz de León

de Bernardi y François Duparc. Los cuatro trabajos muestran con claridad conceptual los acuerdos y desacuerdos que predominan actualmente en el diálogo científico de las diferentes regiones y grupos psicoanalíticos de América del Norte, América del Sur y Europa, en particular en Francia e Inglaterra.

Las controversias actuales van desde el rechazo total a la instrumentación técnica de la contratransferencia —como plantean especialmente los seguidores de Lacan— hasta considerarla un instrumento indispensable para ahondar en el esclarecimiento del inconsciente del analizando, ya sea que se trate de pacientes neuróticos, borderline o psicóticos. Esa última perspectiva coincide con mi posición personal.

Los pacientes analizados dentro del encuadre psicoanalítico clásico, generan el *insight* sobre la base de la regresión analítica. Entiendo que ello no es fácil de lograr en el diálogo analítico telefónico. Pienso que durante el proceso de análisis bajo las condiciones del encuadre telefónico es indispensable que el *insight* relacionado a los problemas del mundo interno del paciente se configure primero en la mente del analista. Puede pasar un tiempo hasta que el paciente esté en condiciones de ser continente de los contenidos de dicho *insight*. Si bien tiene vigencia en los análisis presenciales con un encuadre clásico es indispensable tener en cuenta el *timing* de la interpretación en el análisis telefónico.

Mientras se va enriqueciendo la función continente de la mente del analizando, puede resultar muy útil que el analista utilice la información deducida de su propio *insight* para orientar y seleccionar los contenidos de sus futuros señalamientos. Se trata de la instrumentación técnica y clínica de los contenidos mentales provenientes del *insight* del analista que enriquecen sustancialmente el preconsciente del analizando, no su inconsciente.

El mundo interno del analista se convierte así en el espacio en el cual transcurre una parte del proceso analítico (el proceso regresivo) de los pacientes analizados mediante la técnica del diálogo telefónico. Esto le da a la instrumentación técnica de la contratransferencia cualidades peculiares: se trata de una vivencia que acontece en la sesión y que es reelaborada por el analista posteriormente.

Luego de la sesión, el analista puede registrar todos sus *insights* y repensar la semántica de su contratransferencia, dejando constancia de las transformaciones evolutivas de lo más profundo del inconsciente del analizando y del suyo propio. Se trata del registro secuencial de las conclusiones a las cuales llega el analista luego de una

recapitulación reconstructiva basada en las experiencias emocionales vividas durante la sesión telefónica. Se trata de un universo de emociones que transitaron por la interfase vincular sin llegar a generar el *insight* del paciente.

Esto permite al analista visualizar la evolución de la transferencia del analizando y de su contratransferencia. Más allá de la implementación de otros instrumentos tecnológicos de registro, este tipo de registro es indispensable. Es un diálogo íntimo que posibilita al analista transitar por las profundidades del inconsciente del analizando y del suyo propio sin las presiones de la amenaza de la regresión patológica del analizando. Este es un punto muy importante a tener en cuenta, ya que el encuadre telefónico dificulta mucho el manejo técnico de la regresión patológica del analizando.

Para prevenir la regresión patológica del analizando una vez que finaliza la sesión o dentro de la misma sesión, resulta indispensable el aporte de mi contratransferencia. Ello ocurre tanto en los tratamientos efectuados bajo el encuadre presencial, como cuando trabajo con un encuadre telefónico. Se trata de una instrumentación de la contratransferencia que aporta muchos elementos que ayudan a mejorar el pronóstico del proceso analítico.

Las hipótesis que Bion aporta en su modelo de “la tabla” (1977), han sido de gran ayuda para mi tarea de reelaboración de los contenidos de mi contratransferencia luego que la sesión ha finalizado. Se trata de un trabajo psicoanalítico que posibilita transformar los contenidos que se repiten durante la reedición transferencial del analizando en el polo de la edición. Ésta toma en cuenta los contenidos potenciales del ello del analizando que jamás tuvieron acceso a la figurabilidad psíquica como contenidos del inconsciente.

Retomando la especificidad del tema de este capítulo, transcribiré la definición de Horacio Etchegoyen:

la contratransferencia... “es la respuesta emocional del analista a los estímulos que provienen del paciente, como resultado de la influencia del analizando sobre los sentimientos inconscientes del médico”. Es decir, que la define, como yo creo que es lógico, en función del analizando (Etchegoyen 1986, p. 237).^[2]

Del desarrollo del concepto de la contratransferencia que frealiza Etchegoyen, en lo que sigue tomaré la versión que considera a la contratransferencia como un instrumento a

ser implementado por el analista para la mejor comprensión del mundo interno del analizando y del suyo propio.

No me ocuparé de discutir la versión que considera a la contratransferencia como obstáculo para la comprensión del inconsciente del analizando. Aunque considero que esto siempre es posible, el riesgo vale la pena, ya que su adecuada implementación técnica abre un enorme espectro de posibilidades terapéuticas, sobre todo con los pacientes que padecen un narcisismo patológico. El uso adecuado de la contratransferencia parte de la atención flotante del analista libre de memoria, del deseo y del ansia de saber. En base a estas premisas podemos contar con la contratransferencia como un instrumento indispensable que nos ayuda a develar el inconsciente y el ello del analizando. Su uso “neutral” constituye una ayuda a la tarea de edición en el análisis.

Durante el diálogo analítico telefónico, en la medida que el inconsciente del analista es estimulado por aspectos conflictivos del inconsciente del analizando, sus diferentes vivencias le imponen al analista una impostergable tarea elaborativa que está condicionada por el compromiso ético que tiene con el analizando y el contrato analítico.

Cuando un analista está abierto a percibir conscientemente (sin reprimirlos) el cúmulo de sentimientos y emociones que transitan por la interfase del vínculo telefónico, la función continente de su mente es convocada para efectuar las transformaciones correspondientes dirigidas a la indagación psicoanalítica de los contenidos inconscientes del analizando.

Quiero subrayar que mi experiencia personal me indica que, en términos generales, la contratransferencia puede presentarse en distintas formas y en cada una de las tres áreas de expresión de las conductas que definió Pichón Rivière (mente, cuerpo y mundo externo). Es decir, la conciencia del analista debe estar alerta a los signos que indican que la contratransferencia se puede expresar como: a) Contenidos mentales (ocurrencias, fantasías); b) contenidos corporales (gorgoteos o cólicos intestinales, contracciones musculares, taquicardia angustia, cefaleas, neuralgias); c) contenidos virtuales que perturban los vínculos del analista con el mundo externo. En este amplio espectro de variables están los vínculos familiares y sociales del analista (peleas con la pareja, los hijos, amigos, cansancio inmotivado, desinterés en escuchar a sus allegados).

En muchas oportunidades, la contratransferencia del analista recae sobre sus familiares cuando regresa a su casa y se encuentra con su familia o sus amigos. Hasta allí llegan las resonancias de la contratransferencia, en particular cuando proviene de la parte

psicótica del analizando y resuena en la parte psicótica o no psicótica del analista (contratransferencia concordante o complementaria). Todo analista debe de estar advertido de esta posibilidad.

En esta dimensión, estoy incluyendo explícitamente el hecho de que la contratransferencia del analista puede generarse espontáneamente como consecuencia de la transferencia originada en los diferentes sectores del yo (escindido o no) del paciente. Desde allí puede impactar, a su vez, en los diferentes sectores del yo del analista (partes neurótica, psicótica, simbiótica, sublimada, etc.). Las emociones resultantes de dicho impacto contratransferencial pueden expresarse en el analista en cualquiera de las tres áreas que acabo de mencionar.

No voy a desarrollar en este apartado las vicisitudes peculiares propias de la contratransferencia proveniente de la parte psicótica del analizando pero es fundamental tenerla en cuenta ya que nos permite anticipar, de muchas maneras, las formas más sutiles e incipientes de la transferencia negativa.

Según mi experiencia, el hecho mismo de privar al analizando de la presencia corporal de analista y del espacio físico de su consultorio es una fuente potencial (y virtual) de diversas formas de transferencia negativa. Se trata de una frustración especial y distinta impuesta por el encuadre telefónico. Debemos tener muy en cuenta los potenciales afectos inconscientes de frustración a lo que da lugar esta peculiaridad del encuadre telefónico, para que dichos sentimientos (conscientes o “inconscientes”) puedan ser dialogados y reconocidos como tales.

Esto puede ayudar a ambos miembros de la pareja analítica a revisar la viabilidad del contrato analítico telefónico. Según mi experiencia, estas variables de la transferencia negativa potencial (frustraciones significativas originadas y desencadenadas por las variables del encuadre telefónico) tienen mucha más preponderancia en los comienzos del análisis, aunque debemos de tenerlas en cuenta en todo su desarrollo.

A continuación voy a referirme muy sintéticamente a la discriminación que efectúa Racker (1960) entre contratransferencia concordante y complementaria. Considero muy apropiada la síntesis conceptual que al respecto efectuó Horacio Etchegoyen, de la que transcribo un fragmento:

Racker clasificó la contratransferencia en varios tipos. Así, en primer lugar distinguió dos clases de contratransferencia según las formas de identificación. En la contratransferencia concordante el analista

identifica su yo con el yo del analizando, y lo mismo pasa para las otras partes de la personalidad, yo y superyó. En otros casos, el deseo del analista se identifica con los objetos internos del analizando, y a este tipo de fenómenos Racker llama contratransferencia complementaria, siguiendo la nomenclatura de Helene Deutsch para las identificaciones.

Racker piensa que las identificaciones concordantes son por lo general empáticas, y expresan la comprensión del analista, su contratransferencia positiva sublimada. En cambio, la contratransferencia complementaria implica un monto mayor de conflicto. En la medida en que el analista fracasa en la identificación concordante se intensificará la complementaria (Etchegoyen 1996, pp. 246-247).

El concepto de contratransferencia concordante y complementaria está vastamente desarrollado en la obra de Racker y también en la profunda revisión efectuada por Etchegoyen en distintos capítulos de su libro sobre técnica y algunos artículos. Espero que esta referencia sea suficiente y apropiada como para que cada lector efectúe su propia investigación y saque sus propias conclusiones.

Concuero totalmente con la perspectiva propuesta por Racker. Tomando estos estudios como parte integral de mi formación psicoanalítica y de mis consultas bibliográficas habituales, deseo aclarar que complementando esta visión de la contratransferencia me ha resultado extremadamente enriquecedor ubicar mi propia contratransferencia dentro de las variables propias de la tabla que propone Bion como método de estudio de una sesión, después de que ésta ha tenido lugar, como aclaré anteriormente.

La elaboración secundaria de la contratransferencia

Para mí, la contratransferencia es un producto espontáneo que surge del inconsciente del analista como totalidad vivencial. Como tal, no puede jamás ser utilizada en forma directa, es decir, no puede ser técnicamente implementada como producto en bruto en una interpretación dirigida al analizando. El ejemplo que tipifica mi desacuerdo radical vinculado con este uso en bruto de la contratransferencia sería: “siento que usted vive en su interior (inconsciente) un dolor que usted no registra, pero yo sí”.

En cualquiera de las tres áreas de expresión de la conducta en que se manifieste la contratransferencia (cuerpo, mente, mundo externo), sus contenidos manifiestos siempre reclaman una obligada tarea elaborativa por parte del analista. Se trata de lo que podemos denominar de “elaboración secundaria de la contratransferencia”.

La elaboración secundaria de la contratransferencia es un proceso asociativo que ocurre en la mente del analista. En términos de la teoría de Freud, ocurre predominantemente en el preconsciente del analista y se dirige al nivel consciente. Es un trabajo mental artesanal —propio del ser analista— que se asemeja en mucho al análisis de los contenidos manifiestos de un sueño.

Para Freud, el recuerdo de un sueño en una sesión (o durante el autoanálisis del analista) es el punto de partida de un trabajo analítico de asociación libre, con cada elemento del contenido manifiesto del sueño. Su visión técnica se basa en que el contenido manifiesto de un sueño es el producto del proceso secundario de la elaboración de un sueño. Su trabajo se realiza sobre los contenidos del proceso primario de elaboración del sueño y tiene por fin enmascarar los contenidos inconscientes que son reavivados (recatectizados) durante el proceso de elaboración primaria (regresión del dormir).

Considero que el concepto freudiano de “cadena asociativa preconsciente” (Freud 1900-1915) es de mucha utilidad práctica para la instrumentación técnica y ética del análisis que cada analista puede hacer de su propia contratransferencia.

En términos de la teoría de Bion, de la conceptualización metapsicológica, o más específicamente su tabla es diferente. Como registro bruto (emergente en el área de la mente, cuerpo o mundo externo), la contratransferencia puede ser reconocida como un elemento ubicable en cualquier casillero de la tabla. Según mi experiencia la elaboración de los contenidos contratransferenciales que registra en bruto es un trabajo mental del analista que se ubica en el tránsito entre los casilleros “B” 3, 4 y 5; “C” 3, 4, 5 y “D” 3, 4 y 5 de la tabla de Bion.

Es posible establecer una correspondencia entre los procesos de elaboración de la contratransferencia y los “procesos terciarios” que describe Green (1996).^[3] Según Freud (1911), los procesos primarios se rigen de acuerdo al principio del placer, mientras que los procesos secundarios están mucho más condicionados por el principio de realidad. Los procesos terciarios que postula Green están caracterizados por una constante oscilación entre los contenidos inconscientes del analista de libre circulación por su

mente y sus contenidos preconscientes y conscientes. Es decir, los procesos terciarios posibilitan la articulación de ambos niveles de estratificación tópica de la mente del analista. Esta visión que describe los procesos creativos del analista, podría resumirse en la ecuación de ida y vuelta siguiente:

$$\text{inconsciente} \leftrightarrow \text{preconsciente} \leftrightarrow \text{consciente}$$

Me ha resultado de gran ayuda técnica la reformulación personal que he efectuado del concepto original de Green de procesos terciarios, que intenta sintetizar las posturas de Freud, Green y Bion como puntos de referencia teórica para sustentar mis hipótesis técnicas vinculadas con el concepto de elaboración secundaria de la contratransferencia.

El concepto de elaboración secundaria podría sintetizarse mediante la siguiente ecuación:

$$“O” \leftrightarrow “K” \leftrightarrow Ps \leftrightarrow D, \text{ donde}$$

O = experiencia contratransferencial generada en la sesión

K = transformación en elementos alfa o en representaciones visuales inconscientes y luego en palabras que entran en el árbol semántico de inconsciente y del preconsciente del analista

Ps = dispersión que rompe la fijeza semántica de cada elemento alfa

D = síntesis efectuada a partir de un hecho seleccionado que surge en la mente del analista en el momento de la elaboración secundaria de su contratransferencia.

La flecha señala la oscilación topológica de acuerdo a Freud y la ecuación de Bion indica que, sumergidos en el vértice O o el infinito, podemos efectuar las transformaciones en elementos alfa que nos permiten un pensamiento que oscila entre “dispersión Ps” y “concentración -D”. El pasaje del vértice infinito O (nivel emocional sensorio-perceptual que Bion ubica en el nivel lógico de la cosa en sí kantiana) al nivel de transformación K, reclama la función *rêverie* mental del analista. El pasaje Ps ↔ D puede realizarse sobre la base de la capacidad del analista para encontrar, en el discurso del analizando y en la interfase del vínculo transferencia-contratransferencia, el hecho seleccionado que permita poner un orden en la dispersión Ps.

En el capítulo VI, “La teoría de Bion y el problema de la verdad”, de mi libro *El psicoanalista y la verdad* efectúo una descripción más pormenorizada de mi visión de cada uno de estos puntos de la teoría de Bion que enuncio sintéticamente aquí en relación con las transformaciones mentales de la contratransferencia, que son específicos del proceso de elaboración secundaria de la contratransferencia, a partir de sus contenidos registrados en bruto.

Esta perspectiva de la contratransferencia está basada en la concepción de Bion de que los elementos psicoanalíticos se dividen entre elementos alfa (aptos para el pensamiento) y elementos beta (aptos solo para la identificación proyectiva masiva). La contratransferencia adquirió un estatus conceptual muy diferente hacia el final de la obra de Bion (1977), pues al principio la consideraba como un problema generado por un déficit en el análisis del analista.

Yo considero que la contratransferencia es una vivencia privada del analista a ser revisada por él mismo (autoanálisis) luego de la sesión y en consonancia con su análisis previo como paciente. Muchos errores técnicos, así como algunas fallas empáticas del analista, se deben a problemas estructurales no resueltos de la mente del analista. Por problemas estructurales entiendo no solamente los conflictos del inconsciente del analista no resueltos durante sus procesos análisis previos o su autoanálisis posterior, sino también un complejo conjunto de problemas contratransferenciales generados por sus escisiones (en el yo y en el superyó) y por contenidos de su parte simbiótica que demandan de la edición en el análisis.

No me puedo extender más acerca de estos puntos, solo los dejo planteados a nivel de una apretada síntesis a ser desarrollada en otro contexto.

En los **capítulos VII** y **VIII** de este libro me ocuparé del uso clínico de estos conceptos, que aquí he formulado desde el punto de vista teórico.

Por todo esto, deseo remarcar el hecho de que al estar atentos a nuestros errores subjetivos, nacidos muchas veces de la patología propia de la contratransferencia, abrimos también nuestro propio autoanálisis (el del analista) a una dimensión infinita. Al respecto, puede resultar útil una reflexión epistemológica guiada por Popper:

La crítica racional debe ser siempre específica: debe ofrecer fundamentos específicos de por qué parecen ser falsas afirmaciones específicas, hipótesis específicas o argumentos específicos no válidos. Debe ser guiada por la idea de acercarse en lo posible a la verdad objetiva. Debe, en este sentido, ser impersonal (Popper, 1983).

Este es un principio epistemológico que invita a establecer un diálogo crítico entre tres variables que están presentes en toda investigación de la contratransferencia. Es una propuesta de honestidad autocrítica que nos ubica ante una situación triangular peculiar y distinta, en la cual tres elementos interactúan de modo dinámico en la mente del analista: a) la detección consciente de la contratransferencia; b) su investigación asociativa; c) el nuevo conocimiento que se produce (el tercero) en la mente del analista.

Al estar atentos a nuestros errores subjetivos, nacidos muchas veces de la patología propia de la contratransferencia, abrimos también nuestro mundo interno hacia un *insight* solicitado por el vínculo profesional y el compromiso ético que asumimos como analistas.

Si dentro de la sesión telefónica somos capaces de despojarnos totalmente de nuestra condición evaluativa y analizamos con absoluta neutralidad nuestra contratransferencia siguiendo los pasos que propongo para la elaboración secundaria de la contratransferencia, podremos llegar a reconocer la libre circulación de las transformaciones mentales (elementos alfa, según Bion) surgidas a partir de cualquier sentimiento (amor, odio, envidia, admiración, estimulación sexual, angustia, terror, etc.).

Resulta trascendental que un analista se dé la posibilidad de despojar su conciencia de la memoria, el deseo y el conocimiento para poder sumergirse libremente en un universo que se presenta ante sus propios ojos intuitivos. Esto lo transforma en observador, investigador y operador terapéutico de un apasionante mundo cuyas incógnitas vienen estimulando la capacidad creativa del ser humano desde hace muchos miles de años.

Siempre he agradecido a los maestros del psicoanálisis porque sus descubrimientos articulados en teorías me han ayudado a ver fenómenos que de otra manera no habría advertido o cuya trascendencia no hubiera sabido calibrar a tiempo, perdiendo la oportunidad que tenía como analista de ayudar al paciente consultante.

En los últimos 50 años la teoría psicoanalítica introdujo el concepto de contratransferencia como una nueva dimensión de las verdades emocionales que circulan por la interfase del vínculo analítico. Esto le dio una nueva trascendencia a la presencia de lo más vivo que el analista tiene en su interior: su mundo emocional. Con esta nueva teorización, la profesión del psicoanalista adquirió otra identidad y otra trascendencia. Su propia subjetividad se convirtió en el factor terapéutico trascendental. Se trata de una subjetividad condicionada a una objetividad vincular, aquella que emerge en el analista

al recibir el impacto de la transferencia en su mundo interno. La contratransferencia es lo más vivo de la vitalidad del “ser” analista. Parafraseando a Heidegger, es el “*da- sein*” del ser-siendo psicoanalista.

Voy a sintetizar mediante una nueva ecuación mi concepto de elaboración secundaria de la contratransferencia:

$$\leftrightarrow O \leftrightarrow K \text{ (inconsciente} \leftrightarrow \text{preconsciente} \leftrightarrow \text{consciente)} \leftrightarrow Ps \leftrightarrow D \leftrightarrow$$

La contratransferencia y la edición

La mayor parte de los autores que aceptan el uso técnico de la contratransferencia ayuda a discriminar las configuraciones inconscientes del analizando. Las diferentes visiones teóricas y técnicas de la repetición, la represión, la reedición, la proyección, la identificación proyectiva normal y patológica y la escisión del yo, determinan diferencias en la conceptualización de la transferencia y la contratransferencia.

Cada vez es más frecuente que los diferentes autores incluyan lo “no representado” (Botella, C. y S. 2001) como parte de los problemas a resolver durante la sesión analítica, más allá de la estructura psicopatológica predominante (neurosis, neosexualidades, adiciones, estructuras no neuróticas, psicosis).

En lo que sigue expondré mi visión sobre un aspecto específico del uso de la contratransferencia en el diálogo analítico telefónico. Me refiero a la edición, un trabajo psíquico diferente al habitual, que está centrado en el concepto de reedición. El concepto de reedición tiene como punto de partida las primeras investigaciones de Freud (1893) pero es redefinido desde el punto de vista metapsicológico en su trabajo “Recordar, repetir y elaborar” (1914).

La tarea de edición implica una labor particular y distinta para el analista; no se podría llevar a cabo sin los elementos que aporta la contratransferencia. Se trata de un complemento de la técnica psicoanalítica que he concebido hace ya muchos años, pese a lo cual sigue abierto a la investigación.

Con el fin simultáneo de sintetizar las ideas y abrir mi exposición, diré que el concepto de edición analítica pretende significar las vicisitudes de un proceso técnico cuya función es dar lugar al nacimiento mental de facetas de la personalidad del analizando que nunca han sido conscientes o inconscientes, ya que han permanecido fuera del área de lo representado y de los cambios dinámicos de la mente.

Se trata de sectores de la mente que han persistido sin evolución, ya sea engolfados dentro de vínculos simbióticos (simbiosis secundaria defensiva) o enquistados en el interior de la personalidad dentro de sus defensas autistas secundarias (Lutenberg, 2007).

La edición consiste en la configuración de nuevos componentes de la estructura mental inexistentes hasta ese momento. Lo “nuevo a ser editado”, es decir, lo que aporta la edición, abarca dos ámbitos específicos:

- a. El que corresponde a los contenidos mentales: representaciones psíquicas inconscientes y preconsciouses e identificaciones del yo y del superyó (según la teoría de Freud) o elementos alfa (según Bion).
- b. La mente como continente de dichos contenidos: se trata de una transformación evolutiva de una función mental continente deficitaria que mejora la capacidad de “aprender de la experiencia” (Bion, 1962, capítulos XII a XXIV).

Para tener en cuenta esta perspectiva de la edición, es necesario aceptar la validez de las teorías de Bion acerca de la estructura de la mente, en particular en lo referente a la relación continente-contenido, así como del resto de las hipótesis que lo llevaron a concebir dicha articulación.

Si bien fundamentales, no son solamente estas visiones teóricas de Bion las que sustentan mi hipótesis de la edición. Convergen en ella la complementariedad de tres saltos teóricos conceptuales. El primero atañe a Freud y está vinculado a la diferenciación radical entre el inconsciente de la primera tópica y los conceptos de ello y yo inconsciente de la segunda tópica. La visión teórica freudiana de la repetición más allá del principio del placer (Freud, 1920) también ha resultado de suma utilidad teórica y técnica. El segundo salto incluye las hipótesis de Bion, en particular la que postula — al contrario que Freud— que los pensamientos están antes que el pensador. Los pensamientos son un estímulo para la evolución del aparato mental que se ocupa de pensarlos. El tercero está vinculado con el conjunto de hipótesis de Winnicott, en

especial la diferencia teórica que establece entre lo no integrado y lo desintegrado dentro de la unidad soma-psyque-mente. Sus hipótesis acerca del espacio transicional y el objeto subjetivo (Winnicott, 1972, 1975a, 1979) también me resultaron relevantes.

Cuando se produce la escisión del yo en los términos que postula Freud (1927-1938), se genera un desacople sectorial entre el ello y el yo inconsciente. La escisión del yo afecta la capacidad de inscripción psíquica del eros, que es definido como una fuerza que tiende a la complejización pues alimenta la posibilidad de construir representaciones y de unir las entre sí en niveles crecientes de complejidad. Dicha complejidad va del yo inconsciente al yo consciente, pasando por el yo preconscious.

Según Freud, la identificación con los objetos a partir de haberlos percibido en el mundo mental (identificación primaria con los objetos) depende de eros. Este es el camino que marca Freud para reconocer el sendero pulsional de eros durante el proceso que parte del ello para configurar la arquitectura del yo y del superyó.^[4]

Debido a la fractura en el yo, esta capacidad se fragiliza notoriamente; los “pensamientos potenciales” que las pulsiones de vida virtualmente proponen, no encuentran un “pensador” que les dé figurabilidad estructural en el yo y en el superyó.

Una vez producida la escisión, el sector escindido del yo inconsciente y el superyó dejan huérfano al ello. Este drama estructural del psiquismo de los pacientes no neuróticos recuerda al *Nachspiel* que Freud describe en el capítulo III de “Inhibición, síntoma y angustia” en relación a las neurosis.^[5] Pero este *Nachspiel* es muy diferente ya que el primer acto no consiste en la puesta en acción de las represiones primordiales (*Urverdrängungen*) como ocurre en las neurosis, sino que se produce a partir de una desmentida o *Verleugnung* (Freud, 1927 – 1938). Se trata de “estados patológicos del yo, en los que el yo vuelve a acercarse en grado máximo al ello”.^[6]

Estas condiciones estructurales de la relación ello-yo generadas por la escisión, dan lugar a un tipo de transferencia que, a mi entender, coincide con lo que Bion definió como transferencia psicótica. Este autor diferencia la transferencia psicótica de la transferencia neurótica por cuatro características que le son propias: es “prematura, precipitada, frágil y tenaz” (Bion 1957).

A la transferencia psicótica le corresponde una resonancia en el analista que podemos denominar “contratransferencia confusional y compleja”, que es configurada y alimentada por los desbordes del ello sobre un yo que falla en el analizando no

solamente por un funcionamiento de la represión deficitario (esfuerzo de desalojo), sino por estar escindido.

Lo que no puede alojar, transformar o contener el yo escindido del analizando, se vierte sobre el analista a través de la interfase del diálogo analítico telefónico. Se trata de una resonancia del ello del paciente que impacta sobre:

1. Los componentes de la asociación libre del analizando. Siguiendo a Liberman (1970 – 1972), podemos decir que su parte psicótica genera predominantemente distorsiones semánticas del discurso verbal. Las alteraciones en los componentes metaverbales (altura, intensidad y timbre de la voz emitida) constituyen elementos semiológicos muy valiosos para evaluar estos desbordes transferenciales que impactan sobre la contratransferencia.
2. Los elementos del encuadre (horarios de las llamadas telefónicas, desencuentros contractuales de todo tipo, alteraciones de los honorarios convenidos)
3. El mundo interno (áreas 1 y 2 antes descritas) y el mundo externo (área 3 antes descrita) del analista. Se trata de un peculiar “pasaje al acto” o *acting out* del analista generado por las vivencias contratransferenciales. Corresponde a los fenómenos que podemos ubicar en la columna 6 denominada “acción” de la tabla de Bion (1977)

Estas resonancias de la transferencia de la parte psicótica del paciente condicionan radicalmente la estructura de la relación analítica. El encuadre telefónico es mucho más vulnerable a ella que el encuadre presencial, por lo cual, cuando tenemos indicios ciertos de su predominio, debemos suspender el tratamiento o no iniciarlo si estas evidencias se nos revelan en las entrevistas iniciales, antes de efectuar el contrato analítico.

Por todas estas variables, estoy de acuerdo con Freud cuando relaciona el trabajo del analista con el del arqueólogo,^[7] pero entiendo que esta comparación tiene más validez cuando se trata del análisis de la parte no psicótica de la personalidad (Bion, 1957). En el análisis telefónico de la parte psicótica de los pacientes, el trabajo del analista se parece más al del *regisseur* o escenógrafo, aunque también, por supuesto, al del arqueólogo ya que rescata fragmentos ya inscritos en el inconsciente del analizando.

En especiales circunstancias del diálogo analítico, los afectos emergentes del mundo interno del analizando pueden dar lugar a una musicalidad especial del lenguaje verbal

(Guiard,1977). El analista se encarga de armonizarlos con los contenidos semánticos, sintácticos y pragmáticos del lenguaje, así como con las variaciones específicas en la altura, intensidad y timbre vocal (Liberman, 1972).

Esto da lugar a un peculiar tipo de intercambio en la interfase del diálogo analítico telefónico generado por la interacción combinada de la contratransferencia y la transferencia originada en la parte no psicótica y aquella generada por la parte psicótica de la personalidad.

La compulsión a la repetición (Freud, 1920) encuentra en el encuadre analítico y el mundo interior del analista un escenario que le ofrece la oportunidad de un cambio estructural en el “aquí y ahora conmigo”. Éste puede darse cuando la turbulencia pasional proveniente del ello encuentra en el vínculo analítico total por primera vez un sustituto actualizado que transforma y modifica a los objetos infantiles que “allí y entonces” claudicaron ante las necesidades del ello.

A partir de este nuevo y distinto escenario que el analista propone para enmarcar el eternizado *Nachspiel*, el paciente puede iniciar un trabajo psíquico destinado a romper con el eterno retorno de un argumento invisible del cual nadie se atribuye los derechos de autor.

Es en esta dimensión que podemos afirmar que, en los procesos analíticos efectuados mediante el análisis telefónico, la regresión con fines evolutivos y terapéuticos, la debe efectuar primero el analista. Su contratransferencia emergente en esas circunstancias —y el posterior trabajo de elaboración secundaria de la contratransferencia— forman parte fundamental del proceso de apertura al trabajo de reconocimiento que el analista puede hacer en relación con los contenidos inéditos del mundo mental del analizando.

La nueva óptica teórica que Freud concibe en su segunda tópica nos permite ubicar en el ello una potencialidad evolutiva para el psiquismo total que tiene una vigencia constante. La pulsión de vida es una fuerza que en sí misma empuja en una dirección “objetalizante” (Green, 1996) que abre el camino a la figurabilidad psíquica (S. y C. Botella). La muda pulsión de muerte actúa borrando las inscripciones preconscientes e inconscientes.

Articulación transferencia ↔ contratransferencia

El vínculo entre analista y analizando es de carácter asimétrico: los dos se encuentran en la sesión para tratar de entender los psicodinamismos del mundo interior de uno de ellos, el analizando. El contrato analítico va a acotar las variables de esta asimetría vincular en el curso de todo el análisis.

De acuerdo a esta perspectiva contractual, el contenido manifiesto del analizando, así como todas sus conductas dentro del encuadre analítico, se convierten en significantes abiertos hacia dos significados (Lieberman, 1972 – 1976). El primero se refiere al uso cotidiano de cada signifiante simbólico; forma parte del “habla” habitual conocido por el paciente. El segundo está vinculado con el sobreentendido de que en todo discurso generado por la intención de asociar libremente, se asoman hacia el nivel de la conciencia, contenidos inconscientes a ser develados por el analista.

El contrato establece que el analista respetará al máximo la regla de la neutralidad analítica. Entre sus múltiples componentes, ésta incluye la premisa ética de que el analista debe poner al servicio del esclarecimiento del mundo interno del analizando todas sus emociones emergentes en el curso del análisis. Si bien éstas pueden tener una explicación inmediata o mediata, el analista siempre tratará de que sus vivencias contratransferenciales perturben lo menos posible la producción espontánea de la transferencia del analizando.

Así visto, el psicoanalista es un profesional que registra los múltiples significantes provenientes del analizando con el fin de darles un significado vinculado a su inconsciente. Para ello cuenta con dos fuentes que aportan elementos empíricos a partir de los cuales efectuará transformaciones a nivel psicoanalítico: a) los derivados representacionales de la sensopercepción (oído, vista, olfato) y b) o los derivados transformacionales de la intuición. Para Bion, la intuición es el “ojo” de la mente.

La existencia de un segundo significado de comprensión psicoanalítica se refiere específicamente al sentido por el cual existe la libre asociación. La emisión verbal del paciente lleva a que el analista establezca la correlación de estos contenidos asociativos con la estructura preconsciente e inconsciente. La correlación entre la libre asociación y la tabla de Bion brinda una dimensión diferente en lo que respecta al sentido del segundo signifiante.

El estudio pormenorizado de la contratransferencia en sus múltiples variables contribuye al esclarecimiento de la verdad psicoanalítica de cada instante de la sesión, ya que ofrece datos empíricos equivalentes a aquellos que en la física de Newton se denomina “acotar el error” de una medición y al principio de incertidumbre de Heisenberg en el ámbito de la física cuántica.

Para el psicoanalista, su análisis personal, abierto al autoanálisis al infinito (Freud, 1937), es un referente indispensable para evaluar su contratransferencia como un orientador semántico de la investigación del mundo inconsciente del analizando. Para ello cuenta con las transformaciones producidas por lo que he denominado “elaboración secundaria de la contratransferencia”. Si bien está más allá del conjunto de vivencias que atañen a su historia privada personal, el proceso de elaboración secundaria de la contratransferencia incluye todos los componentes de la prehistoria y de la historia del analista. Se trata de una reelaboración de los componentes del universo mental de analista que están abiertos a un análisis que tiene una dimensión infinita, es decir, “sin un centro”.

La visión de la transferencia como totalidad, así como la de la contratransferencia y el vínculo analítico como una totalidad, aportan una multiplicidad de signos específicos aptos para develar el segundo significado —inconsciente— del contenido manifiesto del diálogo analítico.

Las hipótesis de la oscilación $O \leftrightarrow K$, el concepto de oscilación $Ps \leftrightarrow D$ y el de “capacidad negativa” del analista (Bion, 1970, 1996; Green, 1973), nos ayudan a concebir esta compleja posibilidad técnica. En su conjunto, se trata de diversas hipótesis teóricas que nos permiten acceder a las transformaciones dinámicas del mundo interno del analizando que se dan en cada instante de la sesión.

De este modo podemos reconocer y evaluar minuto a minuto el margen de seguridad que existe en el analizando en su camino mental hacia el *insight*. En el espacio de la interfase transferencia $\leftrightarrow$ contratransferencia surgen los elementos específicos que posibilitan deducir el rango de seguridad que existe en el vínculo analítico para que la vivencia de un cambio catastrófico, que acompaña a todo *insight*, no culmine en una vivencia de catástrofe mental para el paciente. El analista debe tener la certeza de que ello no puede ocurrir.

La sutileza emocional proveniente del interjuego transferencia $\leftrightarrow$ contratransferencia aporta siempre los elementos necesarios para sus deducciones dinámicas. En los pacientes

no neuróticos este margen suele ser muy estrecho debido a la elevada vulnerabilidad de su mente como continente de los contenidos emocionales que deben ser transformados en signos. De allí que para ellos pueda estar contraindicado el análisis telefónico.

Personalmente considero que, en cada sesión analítica, la capacidad continente está ubicada en la interfase del vínculo entre el analizando y el analista, entre la transferencia y la contratransferencia, y no en el espacio mental exclusivo del analizando. Es una función mental que varía de acuerdo a las condiciones dinámicas del vínculo total. Muchas veces la posibilidad de *insight* está perturbada por el encuadre o por la contratransferencia del analista en ese instante del trabajo de elaboración y no por el mundo mental del paciente.

En su artículo “La cesura” (1977), Bion propone varias hipótesis con relación a la continuidad conceptual que existe entre lo “no nacido del psiquismo humano” y lo que puede “nacer” dentro de una mente a partir de la capacidad vinculante de su pensamiento. Entiendo que la verdad psicoanalítica debe buscarse allí, en la cesura que separa la transferencia de la contratransferencia, en su continuidad semantizante que hace a la arquitectura del devenir de las transformaciones.

Pichon Rivière afirmaba que en el análisis el diagnóstico depende del paciente (y podemos agregar que de él dependen las figuras de la transferencia), pero el pronóstico depende del analista. Considero que lo segundo está en relación directa con la artesanía en la instrumentación técnica de su contratransferencia.

Debemos de tener en cuenta que el déficit narcisista de los pacientes no neuróticos los convierte en muy malos usuarios de la angustia señal y de la angustia realista debido a que pasan rápidamente de la angustia señal al terror.^[8] Esto debe tenerse muy en cuenta a la hora de evaluar la contratransferencia nacida de los aspectos reprimidos del analizando (y del analista) y la contratransferencia generada por los aspectos escindidos de ambos. La escisión suele ser una defensa destinada a amortiguar el terror, no la aparición de la angustia señal, como en las neurosis. Se trata de una experiencia total muy diferente en cada caso.

Por lo general, cuando los contenidos que se están analizando pertenecen a sectores tabicados por la escisión del yo, el analista se enfrenta a los fenómenos propios de la alucinación negativa del analizando y a la amenaza de que el sentimiento de terror sin nombre aparezca repentinamente.

En forma simétrica en el analista puede darse el fenómeno de la alucinación negativa, lo cual complica mucho el análisis del mundo interior del analizando. Es una condición de la contratransferencia que se evidencia por lo general en una supervisión o durante las reflexiones del analista luego de la sesión.

Según Green (1993), que investigó profundamente el problema, cuando opera el mecanismo de la alucinación negativa patológica se pone en juego la posibilidad de que emerjan en el polo perceptual imágenes y vivencias vinculadas a las proto fantasías del paciente. La alucinación negativa es una defensa contra esa peligrosa y aterrizante eventualidad que puede aparecer durante el diálogo analítico (telefónico o presencial).

Cuando en el campo analítico se presenta este conjunto de elementos que nos indican la vulnerabilidad mental del analizando, podemos inferir, a partir de nuestra contratransferencia total, que el trabajo que demanda la situación está mucho más cerca de la edición.

Se trata de una configuración del campo analítico en la cual se hacen presentes en el “aquí y ahora conmigo” aquello que “desde siempre fue sin nadie”. La orfandad mental inenarrable adquiere una inusual precisión sobre la base de los signos que se evidencian en esas circunstancias.

Dicha orfandad mental que el diálogo analítico pone en evidencia, nos aporta una enorme cantidad de datos que nos permite reconstruir sus pormenores históricos. Según mi experiencia, con los pacientes más regresivos es difícil dialogar acerca de los datos referidos a sus traumas históricos y las experiencias deficitarias vividas con sus objetos primarios.

Por lo general, el análisis de dichos contenidos dan lugar a la aparición de un bastión resistencial dentro del vínculo analítico configurado por los elementos de la novela familiar traumática que se pretende hacer consciente, por ejemplo: “Mi padre me pegaba cada vez que...”. Uno de los peligros que encierran estas reconstrucciones históricas es que resulta difícil que pasen al estado de lo que Bion denomina “pre concepciones”, es decir, que se conviertan en contenidos semánticos que abren el trabajo analítico hacia la búsqueda de una resignificación de la historia traumática del analizando. Esto puede dar lugar a que la pareja analítica haga un uso resistencial de dicho conocimiento. Se trata de un uso defensivo de la verdad que podemos ubicar en la “columna dos” de la tabla de Bion.

Si aceptamos la última hipótesis pulsional de Freud, la tendencia a la evolución analítica (alimentada por las fuerzas de las pulsiones de vida) es tan natural como a la involución analítica (generada por la fuerza desestructurante de las pulsiones de muerte). Esta premisa teórica es de fundamental importancia a la hora de recibir en el diálogo analítico telefónico los severos impactos contratransferenciales de las asociaciones que llevan implícitas los embriones de la transferencia negativa y de la reacción terapéutica negativa.

Para finalizar este capítulo quiero sintetizar cinco variables críticas propias de la contratransferencia del analista en relación con la interfase del vínculo analítico telefónico, que está abierta a su revisión:

1. Grado de tolerancia del analista a la frustración que implica el *insight* imposible para el estado del analizando en esa sesión.
2. Resonancia contratransferencial del analista cuando son estimulados los componentes masoquistas o sádicos de su personalidad total.
3. Interacción entre la indiferencia patológica (narcisista, esquizoide, melancólica) del analista y la neutralidad analítica.
4. Tolerancia a su propio silencio elaborativo (no entender lo que está ocurriendo en la sesión) con la esperanza de que amplíe la investigación del mundo interno del analizando, del analista y del psicoanálisis como totalidad.
5. Tolerancia al silencio psíquico del analizando que devela el vacío mental, más que la resistencia al análisis.

Notas de:

VI. La contratransferencia y el diálogo analítico telefónico

[1] Freud (1905) escribió sobre “El caso Dora”: “ello significa un momento de confusión para el médico, que el enfermo aprovecha para preguntar: Todo es verdadero y correcto, ¿no es cierto?” (p. 32). “Mi arte interpretativo estaba embotado ese día; la dejé seguir hablando y de pronto recordó que hoy era también el cumpleaños del señor K” (p. 53).

“Pero yo insistiría en que semejante apasionamiento en la condena no es asunto del médico. Entre otras cosas, me parece fuera de lugar que un médico, al escribir sobre los extravíos de las pulsiones sexuales, aproveche cada oportunidad para intercalar en el texto la expresión de su personal repugnancia frente a cosas tan despreciables. Estamos frente a un hecho, y es de esperar que nos habituemos a él sofocando nuestros gustos (p. 44, destacado mío). [\[REGRESAR\]](#)

[2] Para profundizar conceptualmente en el tema de la contratransferencia recomiendo la lectura de los capítulos XXI, XXII y XXIII del libro. [\[REGRESAR\]](#)

[3] “He llegado a defender la idea de que, junto a los procesos primarios y secundarios, habría que crear un tercer tipo de procesos que yo llamo terciarios. Por procesos terciarios entiendo aquellos procesos que ponen en relación los procesos primarios y secundarios de tal manera que los primarios limitan la saturación de los secundarios y los secundarios la de los primarios” (Green 1996, p. 186). [\[REGRESAR\]](#)

[4] “Al comienzo de todo, en la fase primitiva oral del individuo, es por completo imposible distinguir entre investidura de objeto e identificación. Más tarde, lo único que puede suponerse es que las investiduras de objeto parten del ello, que siente las aspiraciones eróticas como necesidades. El yo, todavía endeble al principio, recibe noticia de las investiduras de objeto, les presta su aquiescencia o busca defenderse de ellas mediante el proceso de la represión” (Freud, S. 1923, p. 31). [\[REGRESAR\]](#)

[5] “Sin duda, la lucha defensiva contra la moción pulsional desagradable se termina a veces mediante la formación de síntoma; hasta donde podemos verlo, es lo que ocurre sobre todo en la conversión histérica. Pero por regla general la trayectoria es otra: al primer acto de la represión sigue un epílogo escénico (*Nachspiel*) prolongado, que no se termina nunca; la lucha contra la moción pulsional encuentra su continuación en la lucha contra el síntoma” (Freud, S. 1925, p. 98). [\[REGRESAR\]](#)

[6] “Hasta aquí tuvimos que insistir una y otra vez en que el yo debe su génesis, así como los más importantes de sus caracteres adquiridos, al vínculo con el mundo exterior real. Estamos ya preparados para el supuesto de que los estados patológicos del yo, en los que él vuelve a acercarse en grado máximo al ello, se fundan en una cancelación o en un aflojamiento de este vínculo con el mundo exterior. Con esto armoniza muy bien lo que la experiencia clínica nos enseña: la ocasión para el estallido de una psicosis es que la realidad objetiva se haya vuelto insoportablemente dolorosa, o bien que las pulsiones hayan cobrado un refuerzo extraordinario, lo cual, a

raíz de las demandas rivales del ello y el mundo exterior, no puede menos que producir el mismo efecto en el yo” (Freud, S. 1938b, p. 202. [[REGRESAR](#)])

[7] “Su trabajo de construcción o, si se prefiere, de reconstrucción muestra vastas coincidencias con el del arqueólogo que exhuma unos hogares o unos monumentos destruidos y sepultados. En verdad es idéntico a él, solo que el analista trabaja en mejores condiciones” (Freud, S. 1937, p. 26). [[REGRESAR](#)]

[8] En “Inhibición, síntoma y angustia”, Freud distingue entre la angustia (automática y señal) y el terror. La angustia automática es evolutivamente sustituida por la angustia señal. Esta última corresponde a la alerta del yo que lo previene del peligro de volver a sentir la angustia automática. El peligro puede ser de origen interno (pulsional) o externo (real). Lo peligroso, frente a lo cual el yo desencadena la angustia señal como alerta, es la amenaza de desintegración del yo. [[REGRESAR](#)]

Presentación de material clínico del análisis telefónico

Paciente Irene

En este capítulo transcribiré cuatro sesiones seguidas del período actual del proceso psicoanalítico (es decir, al momento de escribir este capítulo, noviembre de 2009) con una paciente a la que llamaré Irene, así como algunos de sus sueños previos.

Irene tiene 45 años, es abogada y ejerce con mucho éxito su profesión en la ciudad capital de una provincia argentina (Mendoza), en la cual vive desde que nació.

Pertenece a una familia tradicional que siempre ha tenido muy buen pasar económico. Es la hija menor de tres hermanos. Su hermano mayor, Juan, tiene seis años más que ella y es ingeniero industrial; le sigue su hermana Ana, que es cuatro años mayor que Irene y es médica.

Su padre falleció hace cinco años. Su madre vive, tiene 75 años, es ama de casa y despliega una actividad social que, a decir de Irene, “la mantiene entretenida”. Se sustenta con una jubilación propia y con las rentas de la familia, es decir, con la herencia que dejó su esposo, el padre de Irene. También Irene y sus dos hermanos mayores reciben mensualmente un dinero proveniente de las rentas de las empresas que dejó el padre como herencia familiar.

Su hermano mayor es administrador de la sociedad familiar y trabaja privadamente como consultor en una empresa multinacional. Se ha casado dos veces y tiene dos hijos de su primer matrimonio. Su hermana trabaja como médica en un hospital y en forma privada. Es casada pero tiene problemas con su esposo y recientemente se han vuelto a juntar luego de algunos meses de separación. Tiene dos hijos.

Su padre fue un prestigioso abogado en su provincia natal. Irene tenía una relación muy buena con él, lindante con la idealización, según mi punto de vista. Para ella la

visión idealizada que tiene de su padre está muy justificada por la historia familiar y por su forma de ser. La relación con su madre es buena, aunque un poco distante.

En las entrevistas iniciales me dijo que tenía una buena relación con sus hermanos, aunque me dejó indicios de que la relación no es más conflictiva con ellos debido a que Irene evita sistemáticamente cualquier enfrentamiento durante las discusiones familiares.

Se casó a los 21 años y se recibió de abogada a los 23. Se separó hace 15 años. Tiene tres hijos que viven con ella: Alberto, de 20 años,; Eduardo, de 18 años; y María, de 16 años. Su hijo mayor estudia economía en Buenos Aires, en una universidad privada; su hijo Eduardo está por finalizar sus estudios secundarios y está pensando en entrar en una universidad el año que viene (posiblemente también en Buenos Aires), su hija María cursa la escuela secundaria en Mendoza.

El padre de sus hijos vive en Santiago de Chile y ve muy poco a sus hijos. La relación con su ex marido es distante aunque cordial. Él se ha ocupado muy poco de la evolución de sus hijos y es muy reticente a ayudar a Irene en el sustento económico de sus hijos. Para evitar complejas discusiones (que en un momento pasaron al ámbito jurídico), Irene decidió encargarse sola de mantenerlos.

Trabaja en un estudio, del cual es dueña y abogada principal. Atiende a muchos de los clientes de su padre (o más bien a las familias a las cuales pertenecían); tiene a su cargo a otros tres profesionales abogados y un contador.

Se analizó previamente en dos oportunidades, la primera cuando tenía 19 años, a causa de sus “miedos a rendir los exámenes” y dos crisis de pánico. Este primer análisis duró casi tres años. Concurría a dos sesiones semanales. Para ella no fue muy exitoso.

En la segunda oportunidad, se analizó durante tres años. Inició este segundo análisis a causa de sus crisis personales luego de su separación matrimonial. Concurría a tres sesiones semanales. Lo dejó debido a que “ya no pasaba nada, era como una charla de amigas”.

Me consultó hace cuatro años y medio, derivada por una colega que vive y trabaja en Mendoza, y que había supervisado conmigo hacía varios años. El motivo de su consulta eran problemas con su pareja actual y a su duelo por la muerte de su padre. Estos problemas le dificultaban la posibilidad de rearmar una vida en pareja, que ella deseaba concretar. Había tenido, en los últimos años, varias experiencias de pareja “no muy buenas”. En el momento de la consulta estaba viviendo con Pedro, una persona de la cual deseaba separarse, pero le resultaba difícil hacerlo. En las entrevistas se refirió a

Pedro como una persona “muy superficial y con permanentes dificultades laborales”. Sus relaciones sexuales con él eran “escasas” e insatisfactorias. Tenían encuentros sexuales cada dos o tres meses en promedio.

Al principio, convenimos con Irene programar una serie de entrevistas a lo largo de tres meses. Venía a Buenos Aires un fin de semana de por medio (cada 15 días) y teníamos por lo general tres o cuatro entrevistas por fin de semana. Trabajamos los problemas que para ella tenían más urgencia, por lo general vinculados con los temas planteados en su motivo inicial de consulta.

El contrato inicial estuvo centrado en que la ayude a resolver su urgencia relacionada con la posibilidad de separarse de su pareja; luego evaluaríamos si necesitaba o no retomar un proceso psicoanalítico o psicoterapéutico. Las vivencias vinculadas con el duelo por su padre también ocuparon un espacio importante en el trabajo realizado durante estas entrevistas.

Luego de dos meses de entrevistas, le indiqué que debería retomar su análisis. Le propuse derivarla a una analista de mi entera confianza que vive en su ciudad. Pese a mi insistencia en cuando lo confiable de esta profesional, me dijo que deseaba analizarse conmigo aunque sea cada 15 días, como lo hacía durante el periodo de entrevistas. Sustentaba su insistencia en el hecho de que las entrevistas, le habían resultado muy esclarecedoras pues se había dado cuenta de algunos problemas personales que nunca había analizado previamente, lo cual la había llevado a tomar decisiones prácticas con más fundamento. Las entrevistas la habían ayudado también a ordenar mejor su vida luego de un largo período de “crisis virtual” (o latente), que solo ella conocía y que siguió a la muerte de su padre.

Ante su insistencia y mi certeza de que me formulaba el pedido con mucha honestidad y esperanza, decidí proponerle la posibilidad de que nos veamos en Buenos Aires un fin de semana cada dos o tres meses y complementar las sesiones presenciales con un análisis telefónico de prueba. Este primer período duraría seis meses. Insistí que era una prueba para ambos y que íbamos a evaluar juntos cómo resultaba la experiencia. Aceptó gustosa.

Iniciamos nuestro diálogo telefónico con una frecuencia de dos sesiones semanales durante seis meses. Luego convenimos en continuar el análisis indefinidamente y pasamos a tres sesiones semanales. Al año y medio de las entrevistas iniciales, convenimos en cuatro sesiones semanales, frecuencia que mantenemos hasta el momento

actual. Tal como quedamos previamente, regularmente viaja a Buenos Aires cada dos o tres meses para tener tres o cuatro sesiones presenciales durante un fin de semana.

Las cuatro sesiones telefónicas son de martes a viernes. Irene me pidió específicamente no tener sesión el día lunes ya que se trata de un día de mucho trabajo en su estudio. Deseo especificar que la secuencia de cuatro sesiones telefónicas seguidas me ha resultado una experiencia altamente positiva.

Dado que considero que el mayor interés de esta presentación se concentra en mi perspectiva personal de las posibilidades técnicas del diálogo analítico telefónico, en primer lugar transcribiré los contenidos de las sesiones para que cada lector se pueda hacer una idea de la naturaleza dinámica del proceso analítico de Irene. Luego realizaré algunos comentarios personales para los que, tendré en cuenta el nivel técnico y trataré de diferenciarlo del nivel psicopatológico y del nivel teórico que lo sustenta. Dividiré la presentación del material de las sesiones con Irene en dos capítulos. En el presente capítulo incluiré los elementos empíricos del diálogo analítico. En el capítulo siguiente desarrollaré mis perspectivas teóricas, técnicas y clínicas del material presentado.

Las sesiones que presentaré corresponden a una sucesión continua que va del miércoles al martes de la semana siguiente y han sido seleccionadas, entre otros factores, para poder mostrar las características de la angustia de separación que se despliega a través del vínculo analítico telefónico, es decir, por la interfase del diálogo analítico (cesura transferencia ↔ contratransferencia).

La separación reglada, vivida durante el proceso psicoanalítico, ha dado lugar a múltiples estudios. En la secuencia analítica que presentaré, incluiré las cualidades emocionales que transitan por la interfase del vínculo telefónico. También explicitaré mis hipótesis vinculadas a su manejo técnico.

Las cualidades emocionales específicas (angustia, dolor, tristeza, depresión, desesperanza, expectativa, fe, persecución) proporcionan los indicios necesarios para investigar la tolerancia inconsciente a la frustración del analizando (transferencia) y del analista (contratransferencia). Como muchos otros autores, considero que la angustia de separación (Lutenberg, 1998; Zac, 1968) es un parámetro psicoanalítico específico para evaluar el curso evolutivo del análisis (presencial y telefónico), pero también considero que se trata de un tipo de angustia a la cual cada lector podrá dar un significado particular.

Tres sueños previos

A continuación transcribiré tres sueños soñados en el curso de dos semanas de distancia y un año antes de la serie de sesiones telefónicas que presentaré a continuación. Como Freud (1900, 1917, 1926 y 1938b) y Bion (1962, 1965, 1967 y 1977), considero que como el contenido manifiesto de los sueños nos puede dar un indicio del tipo de transformaciones que un analizando es capaz de efectuar durante la regresión onírica.

Primer Sueño

Veo una casa que puede ser la misma que teníamos en el campo, cerca de los viñedos de mi padre, cuando yo era chica. En el sueño yo entro solita a esa casa y me da mucho miedo.

Entro y se me aparecen una serie de habitaciones, muchas habitaciones, tengo que entrar sola, entro y no quiero salir. Pero salgo asustada mirando las habitaciones. Al salir paso por una habitación que me da miedo y a lo lejos veo otra habitación muy grande, como si fuera el *living* de la casa y veo una puerta abierta. Me acerco y veo cabezas y piernas desparramadas, como que mataron a gente y esos pedazos son de la gente...

Digo para mí que yo a veces me imagino cosas que no son reales, entonces le pregunto a Ana: ¿que pasa, por qué a veces me imagino cosas tan feas? En el sueño yo hablo con mi hermana y estoy asustada, ella me dice que me ponga un disfraz y que entre a la habitación donde está ella. Yo tengo terror de entrar. Voy entrando de a poquito. Igual no puedo entrar a la casa, desconfío mucho.

Mi hermana está como disfrazada con un delantal de cocina de muchos colores.

Segundo sueño

Me invitan al casamiento de Carolina x, mi amiga abogada. Ella se casa con Felipe. Entro a su habitación y la veo vestida con un traje color beige oscuro, mal hecho. Se lo habían cosido unas monjas que la cuidaban. Se veía que habían trabajado pero no era algo lindo ni elegante. Carolina x siempre usa ropa muy elegante y fina. El vestido era suelto, no entallado.

Yo quiero ir al casamiento pero no encuentro qué ponerme, me pruebo mucha ropa pero no encuentro ningún vestido con el que me sienta conforme. Me pongo algo informal, salgo para la ceremonia y no me gusto, me veo mal vestida, me voy a cambiar y así lo vuelvo a hacer varias veces. Termina la ceremonia y Carolina está con un vestido blanco combinado con negro. Pollera y saco con piedritas bordadas en la parte inferior de su pollera. En ese momento yo veo que estoy con un vestido verde brillante, también con pollera y saco. Felipe, el novio de Carolina, me agarra de la mano y la levanta y me mira a la cara y luego mira el vestido, como diciendo que lindo que te queda.

En la habitación en la que luego aparezco, no sé como estoy con Alberto y una chica que antes salía con él y viene a buscarlo. Le digo algo con respecto a que en la fiesta que van a ir, que se cuiden con las bebidas y que no tomen mucho alcohol. Me dicen que ellos no toman. Le pregunto si se van a ir lejos y Alberto me dice que no.

Le pido a Alberto que no salga distraído del perímetro del local donde van a ir a bailar, que es peligroso, que es como un colegio muy grande lleno de habitaciones grandes.

Breves asociaciones

“Carolina siempre tiene buenas parejas. ¿Qué hace, cómo las consigue? no sé”.

“El otro día leí que Yves St. Laurent dijo una vez: ‘el mejor vestido de una mujer son los brazos del hombre que la ama, si no hay eso entonces estoy yo’”.

“El vestido de Carolina es feo, no sé por que. Yo nunca uso el color verde, jamás me puse nada verde, es un color que no me gusta. Verde era el color del uniforme mi

colegio primario”.

“Mi mamá no me acompañó nunca a comprarme ropa, jamás”.

“Una vez mi tía me cosió un vestido muy sencillo, a mí me gustó mucho”.

Tercer sueño

Me llama por teléfono la mujer que fue secretaria del estudio de mi papá de toda la vida. Ella me llama la atención porque un amigo de ella le cuenta que yo había tenido conductas raras con personas en un teatro, como que había tenido desplantes hacia ellos. Estoy en un segundo piso y Ana, mi hermana, se empieza a caer por la baranda del segundo piso al primero. La tengo que sostener de la mano y me empiezo a caer yo también, junto con ella, pero me sostengo; no tengo fuerza y ella se resbala de mi mano.

Pienso y me digo que tengo que sacar fuerzas de donde sea y la sostengo hasta que alguien llega y la recoge por abajo y se van. Tengo que llamarlos para que vengan para ayudarme a mí, pero me quedo sola. Me dicen que vamos a perder los campos de mi familia, que una jueza nos ha abierto juicio y que nos quieren sacar todo. Parece que es muy probable que perdamos todo. Pienso que debimos de haber vendido todo antes. Que ahora estamos en manos de todo el mundo, del gobernador, de los jueces y en especial de una jueza. Pregunto por la jueza y me dicen que es fulana de tal y en mi cabeza aparece una mujer fea con una boca inmensa y dos filas de dientes muy grandes como los que aparecen en las caricaturas.

Breve comentario sobre la sesión previa

La sesión de ayer martes estuvo marcada por una notoria evitación al diálogo por parte de Irene; me dijo que estaba muy cansada ya que pasó un fin de semana muy malo.

Me había anticipado, en sesiones previas, que ese fin de semana tenía una reunión significativa con un grupo de colegas que la ponía muy tensa, a pesar de que se trataba de la exposición de un tema de su especialidad, vinculado con el derecho económico y las nuevas leyes financieras. Su preocupación se centraba del hecho de “exponerse en público”, lo cual le generaba una angustia irracional no controlable. Me dijo que nunca pudo evitar este tipo de temores ante dichas presentaciones.

En las sesiones del jueves y el viernes de la semana pasada, me pidió que la ayudara a entender por qué le resultaba tan difícil el intercambio con sus colegas debido a esa razón la exposición pública.

Inferí que a Irene le resultaba complicado aceptar el rol jerárquico en el que la habían colocado sus colegas para discutir la nueva legislación fiscal vigente en su provincia natal. Por ello se sentía confundida. A mi entender, se sentía depositaria de un prestigio que le podría corresponder más a su padre que a ella.

Hace diez días ella se encontró en Mendoza con Mario, un amigo que conoció en el último viaje que hizo por la Costa del Sol en España, junto con sus tres hijos. Mario no vive en Mendoza como ella, sino en otra provincia argentina, en la ciudad de San Luis. De casualidad se encontraron en la Costa del Sol española.

Este último encuentro con Mario, en Mendoza, fue el primero que tuvieron luego de conocerse en España. Irene me contó que desde el inicio Mario había sentido una fuerte atracción por ella. Este hecho la había desconcertado mucho, ya que no podía concebir que un hombre “elegante y lindo” se sienta atraído por ella. Mario es tres años mayor que ella. Después de distintas conversaciones telefónicas, Mario fue a visitarla a Mendoza y pasaron juntos cuatro días.

Irene me pidió entonces que por favor, no hablásemos por el momento de la experiencia que vivió con Mario aquel fin de semana. Sentía que aún no podía dialogar conmigo al respecto. Respeté mucho su postura, ya que muchas veces habíamos hablado de las distintas vicisitudes de sus relaciones de pareja sin ningún impedimento. Dejé abierta la incógnita de su motivación inconsciente. Inferí que le había ido muy bien con Mario. También entendí que en la sesión de ayer no me había podido contar que le había ido muy bien en su exposición ante sus colegas.

Transcripción comentada de cuatro sesiones sucesivas

Primera sesión (miércoles, la segunda de la semana)

[Me llama puntualmente]

T-1: Hola, ¿qué tal?

P-1: Bien, te quería contar un sueño de esta noche, pero antes quería decirte que es increíble lo bien que estoy durmiendo este último tiempo. No me acuerdo de haber dormido con tanta serenidad y haberme levantado con la sensación de haber descansado tanto.

(Está sobreentendido entre nosotros que durante mucho tiempo se despertaba varias veces en la noche con intensas sensaciones de pánico y no podía conciliar el sueño. Por lo general, se despertaba pensando que le había ocurrido algún desastre a sus hijos.

Generalmente imaginaba que eran sus dos hijos mayores, los dos varones, quienes podrían sufrir un accidente. Imaginaba que la llamaban por teléfono para decirle que se había muerto alguno de sus tres hijos. Me había contado que durante los últimos años, hasta que no estaba segura que ya habían llegado sus dos hijos mayores a su casa, no podía conciliar el sueño.

Hemos analizado intensamente esta situación. No me es posible describir los detalles del análisis de su pánico nocturno. Sí deseo expresar que estas vivencias están en relación con el motivo de su consulta, ya que se trata del sentimiento de terror y pánico diurno y nocturno que Irene vivió durante los últimos 10 años, según fuimos viendo en el curso de su análisis conmigo).

Silencio breve de un minuto (No le digo nada y dejo que se active este breve silencio entre nosotros).

Bueno, te quería contar un sueño que tuve esta noche y no entiendo muy bien por qué.

Soñé que me encuentro con un chico muy simpático, muy lindo, de esos chicos lindos, esos que yo conocí cuando era adolescente y practicaba deportes y me generaban tantos miedos. Era un chico que pertenece al mismo club que yo. Es ese tipo de chico que a mí muy fácilmente me podían gustar y que me gustaban y, como te conté, yo solía evitar.

En el sueño me enteraba que este chico estaba saliendo con Carolina X...

(Menciona con precisión el nombre y apellido de una compañera de equipo de hockey de su adolescencia. Este detalle me llama la atención por la referencia a sus miedos adolescentes que la llevaban a evitar los encuentros en los cuales “había mucha gente”, problema semejante al que vivió recientemente en su exposición ante sus colegas).

...Me los encontraba a los dos en una reunión que había. Estaban juntos, en una especie de oficina, sentados en una especie de mesa. Estábamos allí sentados los tres: Carolina, Joaquín y yo, también había otra gente.

El lugar era muy bonito. Yo le digo a Carolina X: “¿Te acordás que vos tenías un cuerpo muy lindo cuando éramos jóvenes y estábamos en el equipo de hockey?”. Ella sonríe, pero me mira como si no me escuchara mucho y no le da mucha atención a lo que yo le digo, como si no lo creyera.

A-2: Esta Carolina X, ¿de verdad era linda y te despertaba mucha rivalidad por su belleza?. Me contaste que en el deporte vos eras la mejor.

P-2: En realidad esta Carolina no era muy linda, era una chica bajita y bastante común; no sé como aparece así en el sueño.

En la segunda parte del sueño parece que yo tengo una plata guardada, que es de Carolina, pero no era de esta Carolina que aparece en el otro sueño sino de Carolina Y, mi amiga actual, que tiene su oficina cerca de la mía (Carolina X es una abogada amiga que vive en Mendoza).

Bueno, yo sueño que Carolina X me había dado una plata y que yo la tenía guardada en una especie de caja que estaba hecha en un hueco en la pared; era un hueco muy

improvisado, como si fuera una caja de seguridad hecha en un agujero en la pared del baño. Allí estaba ese hueco en la pared.

Aparte viene Carolina x y me dice: “Vas a tener que tocar el botón de la cadena y también sacar los pesos del banco. Saca todo lo que puedas porque mucha gente va a sacar la plata del banco que está en pesos, pero no los dólares. Entonces yo voy al baño y sacó los pesos que están en ese hueco que hay en la pared y veo que hay 2.800 pesos y en realidad Carolina x me había dado solamente 2.000 para que se los guarde. Me sobraba plata y no entiendo por qué la plata que sobraba estaba allí. No era plata de ella, pero esa plata que sobraba tampoco no sabía si era mía o de Carolina. Ese es el sueño.

A-3: Me gustaría que me ayudes a entender algunos detalles que son de tu vida personal y aparecen en las imágenes del sueño, sobre todo de tu adolescencia.

P-3: No tengo idea de dónde sale Carolina x. Ella venía de otro club y nos encontramos cuando jugábamos al hockey. Yo sé que era mucho mejor jugadora que ella, había muchas diferencias en la calidad de juego a favor mío.

A-4: Lo que sugiere en forma directa esto que me contás, es que vos eras la más “linda” jugadora o, por lo menos, mucho más “linda” jugadora que ella.

P-4: Sí, destacaba mucho más que ella; mi nombre era mucho más conocido que el de ella y yo era mucho más destacada. En el sueño aparecía ella como más linda que yo; creo que en realidad yo era más linda que ella, pero todo eso ni lo podía pensar en aquella época. En mi sueño, los dos formaban una pareja, ese chico Joaquín era muy lindo y juntos formaban una linda pareja.

Lo que pasa en el sueño tiene que ver con la sensación que yo tenía en mi adolescencia, que ella tenía los hombres que yo quisiera para mí, y siempre mi sensación era que los hombres que a mí me gustan siempre los tienen otras chicas.

[Contratransferencia: aquí recuerdo lo que me había contado respecto a su hermana mayor que junto con su hermano mayor formaban un dúo que la dejaba afuera a ella, pero no se lo recuerdo explícitamente]

A-5: Sí, este detalle que aparece en tu sueño lo hemos analizado juntos y vimos algunas cosas al respecto.

P-5: ¿Qué hemos visto juntos, cuál detalle que analizamos... ¿Que ella tiene una pareja?

[Me asombra y me sorprende que no me entienda a qué me refiero en relación a nuestro trabajo previo, que fue extenso y muy claro en sus particularidades históricas].

A-6: Me refiero a que vos tenés muchas dificultades para reconocer que el hombre que a vos te gusta y te resulta atractivo pueda querer estar con vos, elegirte entre otras mujeres. Hace más de dos años te señalé que, para mi asombro, la condición de tu rechazo a un hombre era que a vos te gustara; este fue un descubrimiento que nos sorprendió a los dos.

P-6: Sí, y esto es lo que sentí cuando conocí a Mario en España y vi que cuando se acercó a mí se puso a conversar conmigo con mucho interés. Todo el tiempo pensé que iba a aparecer su esposa, lo pensé con temor... y esperaba que apareciera en cualquier momento y cuando me viera con él se iba molestar mucho conmigo... [Silencio breve].

Sí, me acuerdo muy bien de lo que hablamos respecto al miedo que me da un hombre que me gusta. En el viaje, Mario se acercó y se puso a hablar conmigo. Pensé que era solo por un ratito y que luego se iba a ir, pero no. De repente se puso a un costado mío y me miraba todo el tiempo y yo pensaba todo el tiempo dónde estaba su esposa.

A-7: Recuerdo que en la sesión de ayer me dijiste que por el momento no tenías posibilidad de hablar de nada ya que te sentías muy mal. Me dijiste, al pasar, que habías pasado un fin de semana complejo, medio tortuoso y que te costaba hablar de todo eso.

Tampoco hablamos nada de lo que para vos representó la visita de Mario ese fin de semana. Son temas que quedaron en suspenso entre nosotros.

Considero que es posible que estos temas que no hablaste conmigo ayer se desarrollan en el sueño que me contaste recién. Infiero que tu sueño expresa todo lo

que no me pudiste contar en forma directa. Pero es una buena forma de contar muchas cosas, más allá de lo que me podrías haber contado o no respecto a lo que estabas guardando para vos.

P-7: Sí, eso mismo pensé hace un ratito, exactamente eso, que solo podría haberte contado cosas muy buenas que me han pasado con Mario... Por eso no podía hablar... [Silencio breve]... Pero de todo esto yo sigo sin poder hablar.

A-8: Pero el asunto es que no podés hablar conmigo en este momento, porque contármelo es ponerle palabras a aquellos sentimientos y acontecimientos vividos sin pensarlos mucho. Para contarme lo que viviste vos misma, tenés que ponerle palabras a tus recuerdos.

P-8: Puede ser... no sé si es así.

A-9: Es que ayer casi cortaste nuestra comunicación telefónica para no hablar de nada.

Ayer me dijiste, luego de una pregunta mía, que te había ido muy bien en la presentación que hiciste ante tus colegas del fin de semana. Me contaste que ese otro contador, Eduardo Pérez, te dijo que cuando te miraba se distraía mucho ya que estabas muy hermosa, que lo distraías con tu belleza, y todo eso resultaba muy insólito para vos contármelo, ponerle palabras.

Me pregunto quién vengo a ser yo al que no le puedes contar todo esto.

P-9: [Silencio breve] Supongo... Lo que primero se me ocurre, es que eso me pasa con mi mamá y mis hermanos los dos juntos o separados... No sé.

Eduardo, el otro día, les comentó a mi mamá y mis hermanos algunas anécdotas cómicas de nuestro viaje a España. Yo me fui, me ponía nerviosa escucharlo. Ana [su hermana] dijo que era muy linda la presentación que estaba haciendo Eduardo de Mario... Yo no quería que sigan hablando de eso, me molestaba mucho que mi familia hable de todo eso.

[Pensé, sin decirle nada, cómo interviene el no ver al analista durante el diálogo telefónico y estas vivencias que cuenta. Es posible que esté aludiendo a algunas variables

de la transferencia telefónica].

A-10: Es decir que si Ana lo “conoció” a Mario por el relato de tu hijo Eduardo, Ana pudo haber visto que Mario es “lindo”... y atractivo para tu hermana, según me estoy enterando. Además que Eduardo estaba muy a gusto con él y estaba haciendo una buena presentación a tu familia.

P-10: Sí, Mario es un chico lindo y atrayente...

[Contratransferencia al transcribir: ¿Por qué dijo “atrayente” y no “atractivo”, como era de esperar por la secuencia de la frase? ¿Se referiría a “atrayente para las otras personas y no puedo decir ...atractivo para mí?” La respuesta está en el contexto de la sesión, me di cuenta de este detalle al transcribir la sesión]

...El otro día pasó cerca mío un amigo con su esposa y su hija mayor. Es un amigo que trabaja en el edificio de mi oficina. Me dijo que cuando me vieron con Mario entre ellos comentaron que Mario era un chico muy lindo. Eso que él dijo me molestó; me dijo que a él le cayó muy bien, que también le cayó bien a su esposa. Al vernos juntos, le ha dicho que era un chico muy atractivo. [Silencio de tres minutos]...

¿Por qué me pasa eso? No lo sé ni lo entiendo. [Silencio breve]

En cambio Esteban, mi cuñado, me dijo que Mario era un pelado y un gordo feo. De todos modos, a él también le resultó feo Fernando, mi amigo cordobés con el que salía antes y que también les gustaba a todos mis amigos.

Fernando es mucho más alto que Mario y tal vez más lindo que él... pero yo no me encuentro hablando de todo esto... de eso no puedo hablar.

A-11: De acuerdo, recién ahora me puedes contar todo esto a través del sueño, son datos del aspecto físico de ambos que nunca los habías mencionado aquí.

P-11: No sé por qué no puedo contarte eso y hablar de todo esto, pero no puedo... siento que mi voz se pone particular... como si las palabras se transformaran en

piedras y en lugar de palabras tengo piedras en la boca. Por eso no las puedo pronunciar y no las puedo sacar...

...Otra cosa que nunca te dije es que necesitaba tomar un poco de alcohol antes de tener relaciones sexuales, para aflojarme. En general me tomo una copa de vino.

Antes de tener relaciones sexuales siempre tengo que tomarme un poco de alcohol. Mario no toma alcohol, nada ...Tampoco Fernando tomaba alcohol, pero sí a veces salíamos juntos a tomar solo una copa de vino. Pero Fernando no se daba cuenta de que yo necesitaba tomar una copa de vino antes de tener relaciones sexuales. Mario sí se dio cuenta porque no toma nada de alcohol. Le llamó la atención que yo tomara una copa de vino antes de tener relaciones sexuales.

Veo que tengo una sensación rara al hablar de todo esto, y en especial al hablarte de Mario y de que yo tengo miedo de quedar atrapada al contarte.

[Contratransferencia: en su narración no queda claro si se refiere a quedar atrapada por Mario, por mí o por ambos. Ello indicaría su temor a que nos “amemos analíticamente”].

Eso fue lo que sentí todo el fin de semana, de todo esto no lo pude hablar por este miedo de quedar atrapada. Ayer Mario me habló por teléfono y me dijo cosas lindas. Me doy cuenta de que hay algo raro en mi forma de sentir. Él me pidió un horario para llamarme; me sentí asfixiada, paralizada y no puede contestar a su pedido. Era para llamarme fuera del horario de mi oficina y que yo no tuviese ningún lío con los juicios, las audiencias, ni con las discusiones con los contadores. Quería saber cuándo podía llamarme sin que me molestara en mi trabajo.

Pero yo entendí que me estaba asfixiando, por eso no puede hablar ayer con vos. En la sesión o después de la sesión, me di cuenta de todo esto que me pasa. Después de que yo le hablé del problema y él me dijo que si a mí me molestaba que me llame, él se iba a retirar. Yo le dije que me sentía un poco sobrecargada porque nos hemos conocido hace muy poco tiempo.

[En la sesión de ayer cuando habló de este sentimiento referido a Mario, yo le interpreté que ella podía sentir angustia frente a la posibilidad de quedar atrapada por mí si le soy útil. Hablamos de su temor a sentir que el amor entre nosotros, circula y se expresa a través de la buena calidad de nuestro trabajo. Por eso puede temer a los horarios fijos de las cuatro sesiones.

Irene no me contestó nada. Pero traté de aclararle en ese momento si le resultaba posible diferenciar entre el tono respetuoso del pedido de Mario para llamarla a una hora en la que esté desocupada y el peligro que ella siente en cuanto a que Mario intente, por esa vía, apoderarse de su tiempo y de su vida, como le pasó con otras parejas de las cuales le costó mucho separarse, entre ellas el propio padre de sus hijos. Yo solo podía reconocer estas diferencias a través de lo que ella me contaba, es decir, cómo estos problemas estaban en conflicto en su mente].

A-12: Es curioso comprobar que en la sesión de ayer todas estas emociones estaban muy presentes en vos. Pero era martes, la primera sesión después del fin de semana. Entiendo que todo lo que no pudimos hablar ayer se transformó en tu interior en la materia prima de tu sueño de anoche. Si te acordaste del sueño es que también sentiste la posibilidad de que puedas conservar tu autonomía en nuestro vínculo mientras trabajamos juntos.

P-12: Es que de repente se rompe una barrera que sentía y los hombres ya no son tan malos como aparecían para mí en otro momento. Me siento un poco más calmada con todo eso. Algo se calmó en mí, me doy cuenta ahora [sigue asociando en esta línea hablando de las modificaciones que está viviendo actualmente en sus vínculos profesionales y de pareja].

A-13: Pero entiendo que esta mejor relación interna y externa que ahora tenés con los hombres, está muy ligada a esta experiencia que venimos compartiendo en nuestro trabajo analítico. Entiendo que está en directa relación con nosotros; son sensaciones que compartimos y que van modificando tus vivencias previas. Los dos sabemos que sobre eso trabajamos juntos muy intensamente.

P-13: Sí, pasa eso, pero a la vez yo no puedo tener a un hombre muy cerca de mí; me angustia tenerlo cerca. Anoche, cuando salí del estudio, terminé temprano de trabajar

y le escribí a Mario.

Mientras le escribía vi que estaba conectado en el Skype, tuve el intento de llamarlo, quería pero no podía. Solamente le escribí un mail.

Son sensaciones fuertes, más fuertes que las que antes sentía sin darme cuenta.

A-14: En tu interior todo esto está pensado en forma diferente. El sueño es testigo de todo ese pensamiento que ahora se está abriendo y entrando en nuestro diálogo de la mano de tu sueño soñado y recordado.

[Desde mi interior, como contratransferencia, intuyo que en Irene se están operando múltiples transformaciones inconscientes de los problemas a los cuales ella se está refiriendo. Entiendo que durante la noche pudo haber tenido una elaboración onírica inconsciente de lo que no me pudo contar en la sesión del martes. Este impedimento actuó como un “resto diurno” (Freud 1900) que estimuló su capacidad de soñar. Su soñar también está sostenido por la función continente del encuadre analítico y su vínculo conmigo. Todo ello posibilitó la transformación alfa nocturna de su angustia y la generación de su *insight* inconsciente, de acuerdo con los contenidos latentes del sueño].

Entiendo que aparece reflejada en el sueño toda una dimensión de nuestro trabajo, como la lucha que este sueño refleja. Se trata de una pelea entre el valor actual de tus premisas infantiles y adolescentes, que dicen que tu hermana es la dueña de los mejores hombres, que es la dueña del amor de tu hermano y tu papá, y lo estamos reconociendo y analizando juntos y a través de tu experiencia conmigo. Ahora podés ver otras posibilidades que antes no veías, no es que no existían.

P-14: [Se ríe] Mi mamá... cuando le mostramos la foto de Mario, se quedó muda, no dijo nada, todo fue solo silencio.

A-15: Pero en tu sueño, vos misma rompés tu silencio de ayer conmigo y así podemos ver juntos muchos hechos que viviste durante tu vida adolescente. Podemos también intuir tus emociones adolescentes, que hasta ahora estaban congeladas.

P-15: Sí, eso lo pensé y me di cuenta... pero no me es fácil meterme con todo esto porque sentí las cosas que podía decir en el sueño. Pero una cosa es que yo vea en el

sueño escenas y otra cosa es que pueda hablar de ellas. El tema para mí es muy complicado.

A-16: Pero te están pasando en el sueño. Son imágenes visuales que toman sus figuras de todo lo que estamos hablando desde que trabajamos juntos. Y fuera del ámbito de tu familia, vos misma te das cuenta que se reconocen muchos de tus valores de diferente nivel. Vos misma me contaste que hubo un reconocimiento de tu belleza mental, tu belleza física y tu capacidad, por parte de varias personas durante la reunión del fin de semana.

[Silencio prolongado]. Infiero que se queda pensando un rato. Se trata de un silencio grato, muy agradable, calmo, sereno y fluido. Todo esto se puede percibir... Estuvimos trabajando en la sesión qué significaba hoy no ser Carolina X. Entiendo que su silencio está interrumpiendo esta sensación de confort. También le permite tomar distancia conmigo y con los contenidos de mi interpretación.

El silencio compartido, curiosamente, evidencia mejor la sensación de confort y permite que disfrutemos de sus implícitos sin que nuestro nivel consciente lo perturbe. Durante el silencio se pueden “oír” mejor las voces que surgen de la percepción intuitiva.

Aunque tal vez, en forma latente, este silencio evidencia también el “estado virtual” de un miedo a un sentimiento de desconcierto y de una angustia por las novedades concebidas por la transformación operada en su pensamiento.

Considero que en este momento no es útil evocar con palabras nada de esto. Entiendo que se tratan de emociones propias de una vivencia de cambio, “cambio catastrófico” en el sentido de Bion y creo que es importante que mi mente guarde estas sensaciones para desarrollarlo en otro momento [Me quedo en silencio y me siento complacido...].

La sesión termina contextuada en este silencio. Al finalizar la hora nos despedimos.

Durante mis reflexiones posteriores a la sesión, recuerdo que hace poco más de dos años fue para mí realmente muy impactante descubrir que cuando a Irene se le acercaba un hombre que le prometía imaginariamente un bienestar, ella automáticamente lo rechazaba. Llegamos a esta evidencia luego de varias preguntas que le formulé en aquel momento. Recuerdo que me sorprendió la posibilidad de que Irene se estuviese

condenando a tener parejas fuertemente destructivas, que la explotaban y que parasitaban su autoestima y su dignidad, tal cual ocurrió con el padre de sus tres hijos y con otras parejas posteriores. Se trataba de vínculos simbióticos de pareja, en los cuales ella ofrecía todo lo que tenía, incluido su prestigio social, “a cambio de nada”. Estoy convencido de que nunca analizó previamente estos problemas.

Segunda sesión (jueves)

Nos conectamos telefónicamente con las consignas que certifican que estamos conectados (“Hola”... “hola”). De este modo, en nuestro vínculo, toma “vida fáctica” la interfase telefónica. De inmediato se produce un silencio breve.

Desde mi contratransferencia lo atribuyó a lo complejo del trabajo de ayer. La sesión había terminado en un silencio luego de mi interpretación.

Por muchos motivos entendí que frente al tipo de silencio que en ese momento se presentaba, resultaba pertinente que intentara darle vida a nuestro diálogo mediante una propuesta lúdica, no mediante una pregunta del tipo ¿En qué estás pensando?, ni mediante una interpretación de la angustia persecutoria latente de naturaleza paranoide (parte psicótica) o fóbica (parte neurótica).

Se trata de una figura técnica que toma en cuenta la posibilidad de una interpretación dentro del nivel pragmático del vínculo analítico. Este tipo de intervenciones analíticas suelen ser mucho más útiles, técnicamente hablando, que el esclarecimiento interpretativo de las fantasías resistenciales que determinan un silencio inicial, sobre todo cuando éste es una continuación de la sesión precedente. Luego de un minuto de silencio, le digo:

A-1: Adivina adivinador, ¿qué estará pasando por la cabeza de Irene que lo que nos “conecta” a nosotros ahora es este silencio?

P-1: [Se ríe] Es increíble, tengo angustia y tenía toda la expectativa de no tener sesión hoy. Se me ocurre que tiene que ver con todo lo que hablamos y podría seguir hablando o lo que no hablé respecto a la experiencia de compartir con Mario... No... pero no sé con qué... ni qué... no entiendo... [Silencio de cuatro minutos. Me parece

oportuno compartirlo con ella y dejarlo como está. Decido que dure todo lo que sea necesario para ella]...Por momentos tengo el temor de creer que Mario es una cosa... no sé... una imagen que yo tengo buena de él...

[habla medio entrecortada, como expresando cierta “confusión”, en el sentido de Herbert Rosenfeld]

...Tengo miedo que me resulte otra cosa, que no sea así...

[Percibo que de a poco se está recomponiendo su capacidad semántica de construir frases] Cuando le hablé a Mario de los horarios que me pidió, me dijo que no hay ningún problema y que no quedamos en nada, fue un alivio y una sorpresa para mí su respuesta... silencio...

A-2: Pero esto que le dijiste a Mario puede ser aplicable también para mí en la sesión de hoy. En este momento, te puede resultar inconveniente o incómodo que intentemos hablar, que tengamos la sesión por haberla convenido previamente, estaba prevista y me llamaste por eso.

P-2: Es que realmente no puedo decir que no quiero tener sesión, no sé qué es... pero me quedo sin palabras [silencio breve]. Estos días estoy como más cerrada, estoy despierta para que podamos hablar ... pero ahora tengo angustia... me angustia hablar del problema que Mario me representa. Entonces me calmo, pienso que no tengo por qué preocuparme, total él no está en Mendoza, no vive acá y puede ser una persona más que podés conocer y después desaparece de tu vida; ahí me quedo tranquila.

A-3: Lo que te puede angustiar al intentar hablar conmigo ahora es tu aproximación mental a Mario. Más allá que no viva en Mendoza, por el momento te asusta lo que él está simbolizando para vos hoy. Se trata de una imagen que te hace sentirte emocionalmente cerca de él y, hablándome a mí de él, también cerca mío.

P-3: Sí, él es tierno y no molesta, él no suele decir nada porque él es casi tan tímido como yo.

[Silencio de tres minutos].

A-4: Más allá de tu silencio de este instante, estoy convencido de que las “góndolas” de nuestro vínculo están muy llenas de todos los contenidos y los aportes “virtuales” que el martes dejaste inconclusos en nuestra conversación y que retomaste ayer en el sueño que me contaste.

P-4: No entiendo.

A-5: Tu sueño de ayer está lleno de referencias a tus problemas adolescentes vigentes hasta hoy. Pero más allá de estos problemas está nuestro diálogo con una realidad sostenida todo este tiempo que trabajamos juntos. Entre nosotros están presentes, en forma latente, una cantidad de elementos propios de tu sentir interior y que se fueron acumulando a través de todo lo que venimos dialogando desde que nos conocemos. Esas son las “góndolas” a las que me refiero y de las cuales podemos servirnos para fabricar los platos que nos pueden alimentar en la sesión de hoy.

Por eso infiero que estás sintiendo muchas vivencias no dialogadas conmigo. Son vivencias relacionadas con los cambios profundos que estás viviendo respecto a tu propia imagen interior. Intuyo que esto es lo que podés sentir cuando, estando dormida, armas tus sueños. También estos sentimientos aparecen, pero solo en parte, hablando conmigo.

Estas semanas venimos hablando de tu relación interna con los hombres “lindos”. Lindos por fuera y por dentro, aquellos que siempre te estaban vedados. Es por eso que entiendo que estás evocando tu adolescencia a través de esta relación que construís en tu sueño con este personaje que representa tu amiga Carolina x y Joaquín.

P-5: [Habla en voz baja y no puedo entender lo que dice...]

A-6: Es increíble cómo bajó el volumen de tu voz, tanto bajó que no te

P-6: Veamos, qué pasa... si pasa algo... [breve silencio]. Hace unos días te quiero contar algo que me resulta muy difícil... pero espero poder empezar ahora... [Silencio breve].

El segundo día de conocer a Mario en España nos fuimos juntos a comer; después nos separamos y pensé a éste no lo vuelvo a ver más, no me va molestar más; cada

uno por su lado. Después nos encontramos nuevamente y fuimos a tomar algo y luego nos fuimos a acostar juntos... Allí sentí algo muy particular... Después me di cuenta de que efectivamente Mario tenía algunas dificultades iniciales con su erección y el uso del preservativo.

Seguimos luego más tranquilos la relación sexual y fue perfecto, no tuve que decirle nada, todo estaba ordenado en el momento adecuado en el lugar adecuado. Yo me quedé muy sorprendida porque me fue muy bien en ese sentido. A él también... finalmente.

La segunda vez que nos encontramos fue parecido, aunque en el inicio yo estaba muy tensa.

La semana pasada, cuando Mario vino a Mendoza, nos fuimos juntos al campo, estuvimos solos el sábado y el domingo y fue bueno y mucho mejor que en España.

Pero allí pasó algo muy particular, porque esta vez sentí mucho placer, en una forma que nunca lo había sentido antes [se refiere a la modalidad de placer]. El domingo volvimos a estar juntos y espontáneamente tuve una lubricación que no tuve nunca así. En miles y miles de años jamás yo tuve una lubricación así... [continúa su relato con espontaneidad y sincero deseo de comunicarme sus nuevas vivencias corporales y mentales relacionadas con el libre disfrute sexual con Mario y con el despliegue vincular de su sexualidad que vive en la actualidad].

Las experiencias de relaciones sexuales con Mario son muy largas, a veces no terminan nunca y eso a veces me pone mal y quiero salirme de allí...

A-7: ¿Me podés ayudar a entender cuál era el impedimento de que nosotros hablemos de todo esto? Entiendo que debe de haber un impedimento conmigo que a mí me cuesta ver.

[Me parece más operativo abrir esta incógnita inconsciente que explicitar sus fantasías edípicas transferenciales como la causa de su represión o escisión de los contenidos de su mente. Sobre todo por estas oscilaciones entre cerrazón y apertura mental].

P-7: No, es conmigo. Yo tampoco lo hablo conmigo misma, pero a veces las pienso y rápidamente trato de no seguir pensando... me aparto del pensamiento y lo dejo a un lado... y trato de olvidarme. Una experiencia de orgasmo así, nunca me pasó. Fue una experiencia diferente. Pero yo no creo que el tema sea el orgasmo mismo... [Silencio breve].

Nunca me imaginé que sentir esas cosas tan buenas sea tan difícil...

[Silencio de cinco minutos. Entiendo que se trata de un silencio imprescindible para su intimidad].

A-8: Infiero que hay un gran florecimiento de sentimientos y pensamientos que están en tu intimidad y los estás reconociendo.

P-8: Sí, me pasa algo ahora. Me estoy poniendo como a veces me pongo cuando tengo que dar una charla en público [se refiere a cómo se sintió en la conferencia que dio frente a los abogados]... Estoy esperando que pase la hora y que se termine todo. Ya me quiero ir de la sesión, me cuesta mucho sacar todo esto.

A-9: Lo que me contás me hace recordar a un chiste de Jaimito [es mi nombre y paso así a hablar yo desde el lugar del tercero excluido de la escena primaria].

A la noche, Jaimito decide ir a acostarse debajo de la cama de los padres. Se duerme y se despierta por el ruido del coito de sus padres. De repente su madre grita: “¡Ay, me voy me voy! ¡Ay me voy! Y en ese instante se escucha a Jaimito gritar debajo de la cama: “¡No me dejen solo... no me dejen solo!” [Se trata de un juego técnico que podemos denominar “enroque transferencial fáctico”: Yo, (como Jaimito) en el chiste paso a ocupar el lugar del “tercero excluido”; lugar en el cual, hace un instante, ella se había colocado en nuestro vínculo y desde su silencio. Pero también es el lugar en el cual ella me contó que se ha instalado desde hace años, primero en su familia y luego en el mundo. Mediante el chiste entiendo que le estoy hablando de todo esto y del terror a la separación que se siente desde ese lugar imaginario].

P-9: Pero Mario no está incluido. Yo no puedo incluirlo, porque incluirlo es incluir y aceptar la exigencia que tiene para conmigo; que me quiera y se quiera apoderar de

mí. Que después yo sienta que estoy con él y si estoy con él no pueda estar con nadie más.

A-10: Pero entiendo que ese es un problema más relacionado conmigo que con Mario.

P-10: ¿Por qué?

A-11: Porque entiendo que es una condición de la evolución de nuestra pareja analítica. Si nos va bien trabajando juntos, seguramente vamos a poder separarnos adecuadamente, cuando ya no tenga sentido que sigamos juntos. Cuanto más sentís la posibilidad de que tu evolución sea auténtica, más seguro es que nos podamos separar luego de tu evolución; como ocurre naturalmente entre los padres y sus hijos, si todo anda bien.

P-11: Así lo entiendo y así como me lo decís, me tranquiliza mucho respecto al problema que puede representar Mario.

A-12: ¿Recuerdas cómo practicaste esto entre nosotros, las veces que me pediste que interrumpamos la sesión? En aquel momento te dije que era un hecho trascendente para los dos que te acompañe en tu transitorio rechazo a hablar conmigo y que ese hecho no me ofenda ni me ponga triste. Aquella trascendencia tiene que ver con este problema que estás planeando ahora.

P-12: No entiendo bien qué tiene que ver con mi rechazo a Mario... Silencio de tres minutos].

Si bien es cierto que lo que estaba haciendo en aquel momento con vos, es decir, no querer hablar, rechazarte, es verdad que nunca lo había hecho antes con nadie, como vos me señalaste en ese momento.

A-13: La calidad posterior de nuestro trabajo, y no solo lo que te dije, te aseguré hasta qué punto yo aceptaba esa posibilidad como analista, insistiendo, además, en la trascendencia que esa vivencia tenía para nosotros.

[Deseo dejar explicitado que, en general, en las sesiones presenciales, cuando un paciente quiere interrumpir la sesión, lo tomo más como una resistencia a ser analizada,

si es posible. Pero cuando estamos en diálogo telefónico, y en particular con esta paciente, cuando me solicitó la posibilidad de cortar la comunicación telefónica de ese día y continuar el diálogo la próxima sesión, lo acepté muy naturalmente. Pero esta modalidad de interrupción de la sesión que acepté vivir con ella ocurrió algunas veces (tres o cuatro) y fue una rara excepción de este vínculo. Pocas veces se me presentó esta posibilidad durante otros análisis telefónicos].

P-13: No sé como seguir, me apareció el recuerdo de Fernando. Me mandó mensajes estos días y me olvidé por completo de contestarle, me acordé por lo que estamos hablando. Ayer, al final del día, me encontré con un mensaje de él en el teléfono y ahí me di cuenta que no había contestado los anteriores. [Silencio].

A-14: El problema que ahora se nos presenta, a diferencia de otros días, es cómo hacer para analizar todos los sentimientos que nos puede sugerir tu sueño. Se trata de muchas cosas, muchas vivencias pasadas y presentes. En realidad el núcleo de lo que estamos hablando está centrado en el cambio que implica para vos que aquellos hombres que pueden ser codiciados por otras mujeres, homologables a tu hermana, se sientan espontáneamente atraídos por vos, como te ha ocurrido también con Fernando. Es un problema que traes desde tu adolescencia hasta ahora y lo estamos analizando con muchos más elementos aportados por vos misma. Eso nos ayuda a entender las cosas con más autenticidad.

P-14: Sí, estoy de acuerdo, ese es el problema que me preocupa.

A-15: Es que ahora vos me contás y me mostrás que podés elegir. Antes no podías elegir a tus parejas. Me contabas que estos personajes se metían en tu vida y te quedas atrapada por esos intrusos que te dejaban paralizada.

P-15: Siempre tenía la sensación de que eso que tenía como pareja era lo único que podía tener y nada mejor. Por eso tuve tanto miedo de separarme de Pedro. Yo le creí cuando él me decía que si lo dejaba a él nunca nadie va a querer estar conmigo.

Y evidentemente no pasó así. El mismo Fernando, Mario y otras personas que estuvieron conmigo, me ayudan a comprobar que no es así. Pero no me es fácil ubicarme en todo esto.

[El diálogo es más prolongado y evoca las angustias de aquellos momentos de nuestro trabajo analítico, cuando temía separarse de Pedro].

A-16: Este es el salto mental evolutivo que estás viviendo ahora. Y en el sueño que ayer me contaste aparece este problema, que permanecía congelado en tu interior desde tu adolescencia. En aquella época solo tu amiga Carolina X, la del sueño, o tu hermana eran las que tenían derecho a esos hombres que eran atractivos para vos.

Entiendo que hace un rato me estabas contando tus nuevas sensaciones corporales y tus sentimientos. Entendí que ahora, durante tus relaciones sexuales, podés percibir adentro de tu cuerpo la presencia de una relación de pareja en forma más intensa y más libremente. Ello se traduce en una vivencia de placer mayor y diferente.

Es un problema no solamente vinculado al orgasmo, que ya es mucho, sino también con las imágenes internas que te puedes ir haciendo de aquello que para vos hoy significa estar en pareja.

Es claro, entre nosotros, que se trata de una elaboración personal y creativa de nuestro trabajo analítico compartido.

P-16: Eso es lo que más claro que me queda de todo esto que te estoy contando y que estoy viviendo. Y me alivia pensar que las cosas son así. Esto me permite sentirme menos agobiada con Mario, que lo acabo de conocer. Pero lo que pasa en el sueño con Carolina se repitió muchas veces en mi vida. Yo tengo muy claro que todo eso que se me repitió muchas veces... No sé... [Silencio breve].

Bueno en este momento tengo que dejar de hablar porque me tengo que ir al estudio, pero no al mío sino a otro estudio por una cita convenida [Justo faltan tres minutos para terminar la sesión].

A-17: De acuerdo... Dejamos por aquí ...Hasta mañana.

Tercera Sesión (viernes)

P-1: Ayer llevé a Eduardo [su hijo menor] hasta el aeropuerto. Se va a acompañar a Alberto, que se peleó con su novia. Me pareció muy lindo que su hermano vaya a acompañarlo en este momento.

Alberto ahora tiene bastantes amigos en Buenos Aires y se da cuenta de que puede vivir bastante bien fuera de casa. Se siente bien acompañado, pero con el problema que tuvo con la novia me pareció muy lindo que le pida a Eduardo que vaya para acompañarlo. Eduardo, de todos modos, tenía ganas de ir a Buenos Aires estos días, quiere averiguar algunas cosas de sus estudios universitarios futuros.

Por otro lado Maruchi [se refiere a María, su hija menor] se fue a pasar unos días con su tía, así que me quedé sola en casa.

Estoy impresionada de cómo desaparecieron los miedos que tenía durante la noche. Estoy sola en mi y casa y puedo dormir bien, no me he despertado para nada. Es posible, que esta vez no tenga miedo porque me siento cuidada y por eso estoy bien. Bueno... estoy durmiendo muy bien y eso para mí es como volver a nacer.

Después de la sesión de ayer me ha pasado algo. El hecho de que vos me digas con respecto al tema de Mario, lo que hablamos, y entender todo el problema que yo tenía con él, no querer darle el teléfono para que él me llamé a determinadas horas y vos lo tomaste más como un problema de todo mi análisis, como un problema que tengo con vos...

...En realidad eso me ha liberado mucho, estoy mucho más tranquila con Mario y no siento tanto esa sensación de encierro que me agobiaba con él...

[Silencio de 10 minutos. Ella lo interrumpe espontáneamente]

P-2: Estaba pensando que inclusive siento que los miedos... a veces...

Yo me tengo que chequear todos los años, se trata de chequeos rutinarios en los cuales me hago una mamografía, un “pap”, un análisis de sangre y orina y otras cosas. Hoy tengo que hacerme algunos de esos análisis, solo una parte, el resto la semana que viene.

Pero me doy cuenta de que hoy no estoy con ese miedo que tenía siempre. Antes casi siempre sentía que era seguro que en los análisis me van a encontrar algo malo. [Queda implícita la historia que hemos compartido al respecto y las respectivas angustias y ansiedades que juntos hemos trabajado. Por momentos ella tenía la certeza de que los estudios le certificarían el diagnóstico de un cáncer incurable]. Veo que no estoy con el temor de siempre, como antes, cuando tenía casi la convicción de que me van a encontrar algo terrible.

Es curioso que me pase todo esto en un momento en que me he separado un poco de mis hermanos, cosa que me duele un poco... No sé. [Silencio breve].

[Se refiere implícitamente a que hace pocos meses tuvo una discusión con sus dos hermanos mayores referida a una compleja reinversión de una parte de la herencia del padre. Irene se separó en buenos términos de ellos y de su proyecto económico, pero su hermano mayor se ofendió porque Irene no siguió los designios económicos financieros que le proponía. Ella se apartó del proyecto familiar y tomó como válido su propio criterio. Pero se asesoró con un colega que se dedica específicamente al problema financiero que enfrentó con sus hermanos. Toda esta tarea manifiesta, vinculada con una discriminación financiera de su familia, implicó una fuerte discriminación mental entre ella y sus hermanos. La analizamos exhaustivamente en relación con los puntos en los cuales ella revelaba una ambigüedad en los términos del contrato que le proponían. Por ese camino nos dirigimos a analizar la ambigüedad vincular de sus vínculos familiares. Allí reconocimos que sus crisis de angustia presentes y sus crisis de pánico del pasado estaban relacionadas con las fantasías de separación de la simbiosis vincular familiar].

A-1: Entiendo que al sentir que te estás separando de tus hermanos, percibís que podés pensar con más autonomía. También me contás que tus hijos viven entre sí y en forma diferente y mejor la relación entre hermanos. Eduardo viajó a Buenos Aires para acompañar a Alberto a pensar mejor la crisis que está viviendo al separarse de su pareja. En cambio a vos te ha ocurrido todo lo contrario con tus hermanos.

Evidentemente esto evidencia un logro personal muy importante respecto a tu giro generacional en relación con tu familia de origen y con la familia que vos formaste, la que sigue hacia delante.

Probablemente sí, ahora estés incluyendo parte de nuestro trabajo compartido, en el cual nos hemos ocupado bastante de romper varios estereotipos familiares, entre ellos, tus derechos legítimos como hermana a defender tu propio interés, discriminado del de tus hermanos.

[Este señalamiento alude al análisis del contenido manifiesto de una asimetría vincular muy denigrante para Irene, según ella misma me ha referido.

Yo, como analista, no puedo saber si lo que me relataba Irene en relación con las humillaciones a la cuales sus hermanos la sometían y ella toleraba, correspondía o no a una verdad fáctica. Este nivel de verdad nunca es accesible a un analista, ni tampoco importa que así sea. Si nos preocupamos por este nivel fáctico de la verdad que emerge de las asociaciones de un analizando, estamos procediendo a un acto más jurídico que psicoanalítico (Lutenberg 1998). Estoy convencido de que Irene me contaba la verdad de los hechos, pero como analista solo importa el nivel mental que esa verdad tiene, no el fáctico.

En el diálogo con Irene, ella me dijo que los porcentajes que sus dos hermanos retiraban de la herencia familiar dejada por su padre, reflejaban un injusto y desproporcionado reparto de la herencia a favor de su hermano mayor. Su hermana no objetaba estas desproporciones, por lo cual ella se sentía sin el apoyo necesario para protestar, ya que su madre apoyaba a su hermano “en forma incondicional”, según las palabras de Irene].

P-3: Sí hay un cambio previo en mí, que creo que es el que me permitió hacer todo esto que estoy viviendo, es todo lo que vimos respecto a mis hermanos, a los dos. Esta última respuesta que tuve a mi favor con respecto a la propuesta de mis hermanos, recae sobre algo previo que estaba ya bastante diferente en mí y que vi por primera vez con vos.

La relación con mis hermanos permaneció igual durante muchos años, por eso ellos han manejado mis cosas como han querido por muchos años. Yo cumplía con lo que me pedían. Como una estúpida firmaba todo... y soy abogada. “En casa de herrero...” [esboza la primera frase de un refrán muy común en la Argentina que dice: “En casa de herrero, cuchillo de palo”]. [Silencio breve].

Cuando pienso en todo lo que dejé que mis hermanos hagan con los bienes de la familia no lo puedo creer... En realidad yo no tengo recuerdo de estar mejor que ahora en ningún momento anterior en mi vida. Antes, cuando había alguien en mi cama, sí me podía dormir... y así me sentía más tranquila. Después no; cuando tuve que dormir sola fue terrible por años. Lo pase muy mal.

Hoy, estando durmiendo sola en mi casa y en mi cama, siento que no me va a pasar nada malo, que no me van a pasar cosas malas ni a mí ni a mis hijos, que hay una sensación interna de protección... [Silencio]... y puede ser que sea cierto que algo cambió dentro mío y no afuera solamente.

Y espero que este cambio que se produjo no se me pierda y me quede para siempre, no sé... Pero lo más contundente que siento es que en este último tiempo puedo dormir bien.

Anoche, por ejemplo, mi perro entró a mí cuarto como muchas veces lo suele hacer durante las noches. Muy dormida me di cuenta que entró y seguí durmiendo... Antes cuando el perro entraba, yo me despertaba y no podía seguir durmiendo más... Anoche entró, me dormí y no pasó nada. Cuando vi que era él, lo miré y pude seguir durmiendo profundamente, y sabía que estaba sola en la casa; esto no pasaba nunca.

A-2: Entiendo que me estás trasmitiendo lo más íntimo de tus vivencias. Es una intimidad propia de la noche, que es mucho mayor que la que uno tiene con uno mismo durante el día.

[Elijo dejar de lado toda ambigüedad, no la ambivalencia, insinuada por el relato del “perro que se mete en su cuarto mientras ella duerme plácidamente”. Se trata de una peculiar visión del tiempo en el cual los contenidos implícitos pueden ser analizados, es decir, incluidos en el diálogo explícito].

P-4: No tengo recuerdo en mi vida de haber dormido tan bien como ahora. De chica dormía con mi hermana y siempre tenía mucho miedo. Cuando me casé o cuando me separé siempre seguí teniendo miedo, dormía sola o acompañada. Siempre tuve miedo que les pase algo a mis hijos, era un miedo permanente.

Yo antes me despertaba cinco o seis veces por noche y no podía dormir bien. Por eso tenía muchos problemas con los casos que tenía que resolver; a veces, y esto ya te lo conté, no podía pensar cuando de día tenía que enfrentar los juicios que yo estaba defendiendo después de no haber dormido en la noche [Queda sobreentendido entre nosotros que se refiere a un problema que en los primeros dos años del análisis tratamos exhaustivamente].

En mi mesa de luz yo siempre suelo dejar un vaso de agua para tomar durante las noches; yo antes me levantaba y a veces tenía que llenarlo varias veces. Ahora, como no me levanto de noche, el vaso estaba a la mañana igual que como lo deje a la noche.

[Silencio breve].

A-3: Podríamos decir hoy que el fin de semana pasado estuviste atravesando por una crisis evolutiva personal y eso te causaba mucha angustia. Más que el problema ligado con tus temores a la presentación en público de tu ponencia, era tu presentación de estos cambios, pero ante vos misma.

P-5: No sé, no lo sé, estuve realmente muy pendiente del asunto de la presentación en esa reunión con los abogados y contadores, y eso me tenía muy preocupada porque se trataba de una presentación en público y eso me angustia mucho. Yo no podía decir que era por otro motivo, no puedo saber si era por esto que vos me decís, que era por un sentimiento de una crisis evolutiva, no lo sé.

A-4: Es que las crisis evolutivas favorables pueden traer muchas inquietudes.

P-6: [Silencio prolongado por más de ocho minutos. Antes de que termine la sesión, le digo:]

A-5: Percibo que por la línea telefónica circula un sentimiento de mucha serenidad ante la finalización de la sesión de hoy.

P-7: Sí, sí, es así... Estaba relajada y pensando en mis hijos, que estos días van estar juntos todo el fin de semana; me alegra mucho imaginarme a los dos juntos, los dos hermanos ayudándose uno al otro.

A-6: Buenísimo, pero es bastante contrastante respecto a lo que vos sentís que te está pasando con tus hermanos, aunque posiblemente también los extrañas un poco.

P-8: Efectivamente... A propósito de todo esto me estaba imaginando varias cosas... [Silencio de unos pocos minutos].

A-7: Bueno, la sesión está por terminar: ¿Hay algo más que me querías comentar?

P-9: Que estas semanas han sido muy cargadas desde que regrese de mi viaje... [al sur de España]. Este es el primer día que siento una tranquilidad muy grande y que las cosas andan bien, que están saliendo bien.

A-8: Entiendo que me estás hablando en un tiempo cronológico de estas seis últimas semanas, pero no se si se corresponden con un tiempo evolutivo de tu mundo interno, que es distinto, me parece. Bueno, dejamos por aquí y nos comunicamos el martes.

P-10: Bueno, hasta el martes.

Acá terminó la sesión. Yo también me sentí muy tranquilo. En ese momento me apareció la necesidad de ordenar el material que de las sesiones de la semana.

Cuarta Sesión (martes siguiente)

Hacia el mediodía de hoy, martes, recibo un mail de Irene, en el cual me avisa que es probable que me llame un poco más tarde, es decir, que comencemos más tarde la sesión, ya que le acaban de avisar que a uno de sus clientes le van a efectuar, por la tarde de ese día, un embargo judicial y no puede dejar de estar presente en el lugar acompañando a su cliente.

Le respondo por mail que recibí el aviso, se lo agradecí y le digo que espero su llamada (se sobreentiende que me va a llamar dentro del horario de su sesión, la cual va a finalizar en el horario en que habitualmente termina).

Media hora más tarde de iniciada la sesión, nos comunicamos y me comenta que, por suerte, se pudo desocupar con el tiempo suficiente como para tener por lo menos una parte de la sesión.

En forma casi inmediata inicia su relato y refiere, con cierto dolor, que pasó un desagradable fin de semana, ya que sostuvo algunas discusiones familiares, en particular con su hermano. Aclara que súbitamente su hermano la convocó a una reunión con toda su familia de origen (es decir, su madre, su hermana y ella) para ayer lunes para arreglar algunos problemas familiares vinculados con las empresas que comparten como socios. Para ella fue una reunión desagradable ya que “primó el criterio que mi hermano nos impuso a las tres”.

Según Irene, su hermano efectuó propuestas que encubrían muchos privilegios societarios que él mismo imponía y esperaba que todo quede documentado a su favor. Irene tuvo que “tragarse” todas las demostraciones de “poder” que su hermano desplegó y ejecutó durante la reunión que había convocado. Ella sabía qué esta eventualidad podía llegar a darse. Pero este pensamiento, más que tranquilizarla, la dejó intranquila durante una parte del fin de semana.

Me remarca, para explicar mejor su malestar de ese momento, que a todos estos problemas generados por su hermano, se le agregó el hecho que tuvo una súbita interrupción en la comunicación telefónica que el día sábado por la tarde estaba manteniendo con su hijo Eduardo. Irene me cuenta que pese a que intentó retomar la comunicación con su hijo, le resultó imposible. Más tarde intentó comunicarse con su hijo Alberto y tampoco se pudo conectar por fallas telefónicas.

Estos últimos hechos la dejaron muy intranquila durante toda la noche del sábado. Me contó que se le volvieron a activar sus problemas de insomnio. El sábado por la noche le costó mucho conciliar el sueño y una vez dormida se despertó varias veces con sentimientos de intranquilidad y preocupación respecto al estado en el cual se pueden encontrar sus dos hijos, dada la incertidumbre que se derivó de su incomunicación con ambos.

Recién al otro día, el domingo al mediodía, se pudo comunicar con sus hijos, y comprobó que no había ningún problema con ninguno de ellos. Eso la dejó mucho más tranquila. Luego, el domingo por la noche, su hermano le comunicó la cita para la reunión familiar del lunes, lo que dio lugar a nuevas sensaciones de angustia y dificultades para conciliar el sueño.

Durante esta breve sesión, Irene habló a ratos de ambos temas. Comenzaba a relatar sus problemas societarios y la discusión que sostuvo con su hermano, luego se quedaba

en silencio. Más tarde me contó la otra parte de sus preocupaciones durante el fin de semana, vinculada a la transitoria incomunicación con sus hijos.

Me resultó difícil intentar formular una interpretación analíticamente operativa. Más bien sentí que me convertía en un transitorio depositario de su angustia y en testigo de su sensación de haber perdido el equilibrio ganado gracias al trabajo analítico que compartimos la semana pasada.

Durante sus asociaciones inferí que, en el contenido manifiesto referido a la angustia que el sábado le generó la incomunicación telefónica con sus hijos, ella estaba aludiendo, en su contenido latente (inconsciente), a un tipo particular de angustia inconsciente de separación.

Con ello estoy significando que a la preocupación generada en Irene a partir la incomunicación transitoria con sus hijos y significada desde la parte adulta de la personalidad (angustia realista), se le agrega el componente correspondiente a la angustia infantil e inconsciente que es generada desde los diferentes estratos inconscientes de la mente.

También las emociones provenientes de los diferentes sectores de su yo escindido contribuyen a las cualidades turbulentas de sus sentimientos de angustia y miedo a que se haya producido una catástrofe accidental en la vida de sus hijos y, por ende, en la suya propia.

El contenido manifiesto de la pelea familiar a la cual Irene se refiere, estaba centrado en un cierto “exhibicionismo” que el hermano estaba expresando en la reunión. Estaba mostrando allí, según Irene, el poder que tenía sobre la familia, en especial en lo que se refiere a la administración de sus inversiones y sus bienes.

Su hermano le quería demostrar todo el tiempo que por haberse retirado del proyecto del nuevo negocio familiar, podría perder mucho dinero en el futuro. Le señaló que de haber continuado con su habitual “incondicionalidad y fidelidad familiar”, no correría ese peligro. La paradoja del relato encierra la frase: “Solo los miembros fieles a los lazos familiares tienen su porvenir asegurado”. Para Irene representa un problema de discriminación familiar que, de ser operativo para su vida, puede ser fuente de una paradójica y poliforme transferencia negativa.

No le dije nada al respecto, estaba realmente angustiada cuando me contaba todo esto. Además, ella venía de defender a un cliente que estaba padeciendo un embargo judicial. Considero que hay un tipo de angustia que transita por el diálogo analítico

telefónico que no puede ser interpretada. El analista debe actuar como continente de dicha angustia, puede o no dar muestras de su registro y también de su discreción.

Es importante que en esos momentos de elevada vulnerabilidad del yo no efectuemos interpretaciones tendientes a ponerle palabras a las vivencias que no pueden ser simbolizadas por el momento, en particular cuando los contenidos latentes están vinculados con el terror (Freud, 1969; Bion, 1967), no con la angustia señal.

Las sesiones propias de la secuencia analítica de la semana pasada son una clara muestra de la disposición de Irene a tomar los problemas mientras le resulte posible. En este sentido la operatividad de la interpretación telefónica tiene características diferentes a las interpretaciones propias de las sesiones presenciales. La construcción de las interrelaciones, como lo mostré en la secuencia de la semana pasada, también tiene otras peculiaridades.

Valoré mucho el hecho de que Irene no suprimiera la sesión y que hayamos tenido la oportunidad de compartir los distintos motivos de su angustia y la vivencia interna de inestabilidad que vivió durante el fin de semana. Su presencia me permitió ser testigo de un reclamo inconsciente hacia mí y hacia la estabilidad de sus funciones mentales, de ello soy depositario en su mundo interno.

Reflexiones técnicas a partir de las sesiones con Irene

Introducción

A continuación desarrollaré algunos puntos de mi perspectiva técnica respecto al análisis telefónico. He decidido ordenar mis comentarios en base al texto de las cuatro sesiones que he presentado en el capítulo anterior. Entiendo que mediante este ordenamiento de mis ideas expongo al lector el camino que he seguido en mis investigaciones referidas a esta práctica del psicoanálisis. Mis puntualizaciones siguen el orden de continuidad de las sesiones, y van del número I al XXII.

Se trata de un tipo de exposición de mis puntos de vista acerca de la técnica del análisis telefónico que puede ayudar al lector a encontrar un referente empírico para discutir acerca de esta técnica y esta práctica a partir de los elementos que nos proporciona el conocimiento de la teoría psicoanalítica y la perspectiva que nos ofrece la epistemología.

I

Deseo dejar indicada la trascendencia que tiene para mí que en el diálogo analítico telefónico el analista otorgue valor técnico trascendente al *insight* inconsciente que se genera durante el proceso analítico y como consecuencia directa de la función continente de la mente del analista.

El contenido verbal de las interpretaciones que el analista formula, contribuye a la arborización de los contenidos semánticos de la interfase del vínculo. Dicha interfase se configura por la interacción entre el preconsciente del analista y el preconsciente del analizando.

En los comentarios correspondientes a los distintos puntos de este capítulo, iré describiendo las peculiaridades de esta estructura vincular. En el apartado del capítulo de técnica, en el cual me ocupo de la creación de la interpretación, expondré la perspectiva teórica de mi visión del *insight* inconsciente con mucho más amplitud y extensión. Entiendo que esa visión del *insight* contribuye a reconsiderar el concepto referido al momento adecuado para formular una determinada interpretación. También nos ayuda a repensar —en términos vinculares— las complejidades técnicas que se presentan cuando intentamos resolver los problemas derivados de las cinco resistencias descritas por Freud.¹¹

Si se trata de analizar la transferencia proveniente de la parte psicótica del analizando, el problema es mucho más complejo, sobre todo cuando la transferencia neurótica expresa parte de la transferencia de la parte psicótica.

El problema se presenta en la clínica de variadas formas, una de ellas la podemos apreciar en el material de Irene, cuando escribo mis reflexiones destinadas a diferenciar si sus omisiones develadas en la transferencia derivan de su resistencia (en cualquiera de las cinco modalidades que Freud describe) o la producción de una alucinación negativa (Green, 1993). Para Green, la alucinación negativa siempre se origina por el choque entre las representaciones que provienen del mundo externo y las protofantasías provenientes del ello.

Cuando el analizando nos devela explícitamente su indiferencia y su insensibilidad ante temas centrales que lo involucran, podemos intentar averiguar si a indiferencia no subyace la elaboración del problema del que se trata, sin que su estrato consciente lo detecte. Muchas veces el análisis de los sueños evidencia la arquitectura de dichos *insights* inconscientes.

Cuando Irene me pidió no hablar por el momento de la experiencia que vivió con Mario aquel fin de semana, evalué que ella sentía que aún no podía dialogar conmigo al respecto. Respeté mucho su postura ya que muchas veces hemos hablado de las distintas vicisitudes de sus relaciones de pareja sin ningún impedimento. Dejé abierta la incógnita.

Inferí que le había ido muy bien con Mario y que le había generado sentimientos de transformación mental que reclamaban su elaboración sin mi participación verbal manifiesta. Cumplí desde mi capacidad de *rêverie* mi función analítica y mi función continente.

Esta función tiene un amplio espectro, que va desde mi aceptación de ser el tercero excluido, en los términos que ella se sintió toda su vida desde sus roles familiares (simbiosis familiar expresaba como simbiosis transferencial), hasta la simple revelación de mi tolerancia a esperarla hasta el momento en el cual su subjetividad le marque la necesidad de compartir verbalmente conmigo sus vivencias.

El total de su experiencia me resultaba intuible, sin que ella me lo explicitara. De estos elementos de la transferencia y de la contratransferencia surgirá luego el chiste de Jaimito. Desde el punto de vista metapsicológico, no era un chiste que favorece una “descarga de la pulsión” (Freud, 1905), sino del uso del humor (Freud, 1927) en la interpretación (en el sentido que instaura una cooperación funcional entre el yo y el superyó).

También entendí en ese momento que en la sesión no me pudo contar que le había ido muy bien en su exposición ante sus colegas. Sin embargo, algo hablamos al respecto. Me comentó que en la reunión del fin de semana estuvo presente quien había sido profesora suya en la universidad y la felicitó por su claridad expositiva. También me comentó en la sesión de ayer que algunos amigos colegas le habían dicho que estaba muy atractiva y que su atractivo resultaba tan intenso que les impedía concentrarse en el tema que ella estaba exponiendo y que luego todos tenían que discutir.

Cuando recopilé los contenidos de la sesión previa para que el lector esté atento a los antecedentes del sueño que Irene me cuenta en esta sesión, postulo la hipótesis de que cada sesión, como totalidad vincular, se puede convertir en lo que Freud denominó “resto diurno” que da lugar a los contenidos manifiestos del sueño soñado la noche posterior a la sesión o mucho tiempo después. Pero, además, los contenidos manifiestos del sueño pueden alojar, simbólicamente, los restos del trabajo analítico de la sesión que no fueron explicitados en forma consciente. Es otra forma de inferir la posibilidad de la existencia del *insight* inconsciente elaborado durante la sesión o luego de que esta finalizó.

Entiendo que, desde el punto de vista técnico, resulta muy importante que durante el diálogo analítico telefónico el analizando sienta que el analista respeta los tiempos vinculares de elaboración de sus vivencias.

Según mi experiencia, muchas veces lo insinuado en una sesión, pero no explicitado con palabras, puede dar lugar en el mundo interno del analizando a una transformación alfa de los contenidos semánticos que transitan por la interfase del vínculo analítico.

Luego estos mismos contenidos pueden convertirse en un estímulo para soñar. Pero la transformación alfa de la experiencia transferencial no depende solamente de la función alfa de analizando, sino de la función alfa propia del vínculo analítico.

Es importante tener en cuenta que cuando un analizando interrumpe su discurso asociativo debido a que se siente impedido a hablar de un determinado tema, no siempre está poniendo en evidencia sus resistencias al análisis. A veces este bloqueo en el discurso asociativo puede deberse a todo lo contrario, es decir, a la confianza que el paciente le tiene al analista, a quien considera capaz de esperar a que en un primer tiempo interno se despliegue la lucha que tiene consigo mismo en relación con el problema que está atravesando en el diálogo analítico y en su vida.

Dejo este punto abierto a la reflexión de mis colegas ya que forma parte fundamental de lo que significa en la dinámica del diálogo analítico telefónico, el *insight* del analista no explicitado en una interpretación, evitando así que sea prematura y se convierta en un factor que potencia la resistencia al análisis.

II

El hecho de que pueda aceptar que el analizando tome la iniciativa de cortar la comunicación telefónica en diferentes momentos de la sesión (al inicio, en la mitad o cerca del final) tiene una implicancia transferencial diferente a la que podría tener la propuesta de un paciente de retirarse del consultorio en sesión presencial. Los frutos de esta modalidad técnica pueden ser evaluados a la luz de la dinámica de la transferencia que se puede apreciar en la secuencia de las cuatro sesiones presentadas, particularmente cuando le digo, en la segunda sesión presentada:

“¿Recuerdas cómo practicaste esto entre nosotros, las veces que me pediste que interrumpamos la sesión? En aquel momento te dije que era un hecho trascendente para los dos que te acompañe en tu transitorio rechazo a hablar conmigo y que ese hecho no me ofenda ni me ponga triste. Aquella trascendencia tiene que ver con este problema que estás planeando ahora”. En la sesión siguiente el tema se desarrolla con mayor profundidad inconsciente.

Tiene el mismo valor técnico cuando Irene me pidió que en ese momento no hablemos de la experiencia que vivió con Mario el último fin de semana. Yo inferí que le había ido muy bien con Mario y por ese motivo no podía contarme su experiencia. Me había transformado en su padre celoso. De ese modo quedaba transitoriamente excluido de mis funciones en la pareja analítica. Se trata de una posición vincular desde la cual quedo funcionalmente castrado. Si me puedo sobreponer a dicha complejidad, propia del nivel neurótico (histérico), también puedo ser depositario de ansiedades más primitivas que luego irán desplegándose en la sesión.

Resulta significativo, desde el punto de vista técnico, que durante el diálogo analítico telefónico el analizando sienta que el analista respeta los tiempos vinculares de elaboración de sus vivencias. Entendí que Irene necesitaba un tiempo de acomodación interno antes de hablar conmigo de sus cambios evolutivos positivos. Ello atañe a la función continente de la mente del analista.

A veces el bloqueo en el discurso asociativo del analizando puede deberse a la confianza que el paciente le tiene respecto a la tolerancia a la frustración que el analista devela en la secuencia del diálogo analítico. Visto este mismo problema clínico y técnico, desde la perspectiva estrictamente freudiana, me fue muy útil recordar lo que Freud desarrolla en los capítulos V y VI de “Inhibición síntoma y angustia”. Cuando explica su revisión del problema particular de la formación de síntomas en la neurosis obsesiva, recuerda la premisa fundamental de toda su concepción teórica: “el síntoma es una satisfacción sustitutiva de un deseo denegado. Dicha frustración es resuelta mediante la transformación sintomática que sirve tanto al deseo como a la punición por su satisfacción”.

Dado que el yo permanentemente está elaborando una tendencia a sintetizar las múltiples tendencias que provienen del mundo externo y del mundo interno (ello-superyó), su tarea le resulta agobiante, por lo cual jamás logra un equilibrio.

Permanentemente existe una descompensación yoica de la defensa obsesiva. Ello obliga al yo a efectuar nuevos desplazamientos de fuerzas y casi regularmente a lo que Freud describe como “la parálisis de la voluntad del yo, quien, para cada decisión, se encuentra con impulsiones de pareja intensidad de un lado y del otro”.

Desde esta perspectiva, Freud plantea en “Inhibición, síntoma y angustia”, dos técnicas complementarias de esta defensa obsesiva permanentemente sometida a un desequilibrio dinámico, ya que la defensa obsesiva siempre fracasa. Freud explica los

fenómenos que tienen que ver con el pensamiento mágico obsesivo: “anular lo acontecido” (*Ungeschehenmachen*) y “aislar” (*Isoliren*).

Me interesa particularmente el fenómeno de “anular lo acontecido”. En el fragmento del discurso de Irene que acabo de mencionar, podemos vislumbrar cómo me encuentro con una información que circula implícitamente circula por el vínculo analítico pero que luego es eludida por ella. De esto puedo intuir el intento abortado de la comunicación de un acontecimiento que ella desea narrar.

Los contenidos a ser referidos explícitamente son inmediatamente desalojados del preconsciente de Irene y del diálogo analítico. Entiendo que aquí puede intervenir el pensamiento mágico como complemento de una defensa fóbica-obsesiva que puede fracasar cuando es desplegada dentro del vínculo analítico mismo. La tendencia a evitar referir al analista lo que espontáneamente se le ocurre puede ser “anulada” y si es necesario, secundariamente, “aislada” (*Isoliren*). Estoy extendiendo así al diálogo analítico un mecanismo que Freud describe como un mecanismo mágico válido para la actividad motriz. Pero como, según el propio Freud, el preconsciente tiene la llave que decide si la descarga pulsional se descarga hacia la motricidad o hacia el pensamiento, entiendo que podemos extender este mecanismo mágico a los contenidos verbales del preconsciente. Se trata de una forma de entender el aislamiento de los contenidos del preconsciente de Irene que se insinuaban durante sus asociaciones.

Para Freud se trata de una magia negativa ligada a la compulsión a la repetición. Se trata de una operación del preconsciente que se refuerza mediante el fenómeno de la suplantación. Devela en la transferencia una falla parcial en el mecanismo de la represión (Freud, 1915). Puede resultar muy útil vislumbrar estas figuras dentro del diálogo analítico telefónico ya que nos permiten acceder de una manera particular y distinta a los contenidos evitados de ser mencionados en el diálogo analítico.

Pero el problema que plantea Freud más tarde (1926) es que esta magia (*Isoliren*) está ligada a la compulsión a la repetición, no al retorno de lo reprimido, es decir, opera cuando la pulsión de muerte predomina circunstancialmente sobre la pulsión de vida. O, en otros términos, está ligada a situaciones traumáticas inéditas en la estructura psíquica del analizando.^[2]

Es por ello que me pareció oportuno ligar estos fenómenos con las hipótesis de Bion vinculadas a la configuración de elementos alfa, aptos para el pensamiento, o de

elementos beta, solamente aptos para la identificación proyectiva masiva, no para pensar los pensamientos.

Dejo este punto abierto a la reflexión de mis colegas, ya que forma parte fundamental de lo que significa el *insight* del analista no explicitado en una interpretación en la dinámica del diálogo analítico telefónico.

Si la formulara en ese momento de la dinámica vincular podría resultar prematura para la capacidad de transformación que el analizando devela en esos momentos. El estudio de la interfase vincular resulta clave para evaluar la operatividad potencial de una interpretación específica. Son puntos que retomaré en el **capítulo IX**.

III

Notas referidas a la sesión del miércoles

Al inicio de la primera sesión presentada correspondiente al día miércoles, Irene cuenta un sueño (P1) y entre sus asociaciones comenta: “soñé que me encuentro con un chico muy simpático, muy lindo, de esos chicos lindos, esos que yo conocí cuando era adolescente y practicaba deportes y me generaban tantos miedos. Era un chico que pertenece al mismo club que yo. Es ese tipo de chico que a mí muy fácilmente me podían gustar y que me gustaban y, como te conté, yo solía evitar. Yo en el sueño me enteraba de que este chico estaba saliendo con Carolina X.”.

En un apartado especial del **capítulo sobre la técnica de la interpretación (IX)** desarrollaré mi visión acerca de las diferentes dimensiones temporales del análisis de un sueño. Este es el sentido por el cual, en mi descripción del material clínico, explico algunos puntos de nuestro trabajo analítico previo relacionados con el contenido manifiesto y latente del sueño narrado por Irene.

A pesar de resultarme evidente los componentes edípicos transferenciales del contenido latente de su sueño (personajes masculinos inalcanzables por estar “prohibidos” para ella según sus construcciones racionales vinculadas con una ecuación propia del nivel histérico que puedo sintetizar así: belleza no castrada ↔ fealdad = castrada, no tomo estos contenidos para ser analizados en esos momentos.

Estoy más atento a las referencias a sus fantasías adolescentes, las cuales se han mantenido sin variación hasta el presente y se ponen en evidencia en el sueño: los tiempos verbales utilizados son el indicio lingüístico que tomo para construir mi interpretación y seguir esa ruta preconsciente para el trabajo analítico: “Es (presente) ese tipo de chico que a mí muy fácilmente me podían gustar (pasado)”.

Por ese motivo, mi intervención (A2) está destinada a una revisión actualizada de su rivalidad fraterna y edípica desde una perspectiva específica: en su sueño Carolina X simboliza la rivalidad inconsciente con su hermana y su madre. Elegí que los contenidos verbales de mi interpretación no explicitaran las fantasías inconscientes oníricas, sino que mis frases se conecten con los contenidos de su preconsciente. Entendí que de este modo le abría el camino para que ella misma efectúe una revisión actualizada de esta rivalidad que tantos problemas le ocasiona en su vida cotidiana actual.

Mi intervención A-3 está destinada a complementar estas relaciones de su preconsciente con sus fantasías adolescentes de exclusión. Supongo que por este camino podremos efectuar las conexiones pertinentes con su inconsciente, en particular, con las figuras de sus vínculos edípicos (edipo positivo y negativo) con fantasías vinculadas con la escena primaria y la castración. Se trata de una complementación de las transformaciones alfa que ella misma efectuó durante su proceso primario y secundario, mientras creaba su sueño narrado en la sesión. Pero en la construcción de la interpretación, se hallaba implícito el hecho de que compartimos mi función mental continente. Dicha función continente es la que posibilita pensar los pensamientos durante la vida mental despierta o dormida ya que posibilita la transformación alfa de las emociones que se generan en cada instante.

En (A-4) de esa misma sesión, efectuó una correlación entre las diferentes cualidades del *self* que están en juego en sus asociaciones: belleza ↔ destreza muscular adolescente y adulta ↔ ser la hija preferida (objeto del complejo de edipo positivo y negativo) ↔ capacidad de incluirse en la lucha con el conjunto de sus rivales, etc. La respuesta de Irene (en P-4): “sí, destacaba mucho” abre un circuito en las representaciones de palabras de su preconsciente que le permite efectuar una correlación con sus rivales femeninas (y masculinas) de la actualidad y del pasado. De este modo, su amor a sí misma recuperará el narcisismo propio derivado hacia sus rivales mediante el mecanismo de identificación proyectiva.

Se trata de un movimiento generado desde el vínculo analítico que le permite vislumbrar la vuelta al yo de su capacidad de amarse a sí misma (narcisismo secundario). Es una tarea realizada desde y dentro de su preconsciente.

La frase “mi nombre era mucho más conocido que el de ella y yo era mucho más destacada... creo que en realidad ya era más linda que ella, pero todo eso ni lo podía pensar en aquella época...” revela que, en su preconsciente, su propio nombre es destacado narcisísticamente en la cadena representacional de la estructura semántica. El resto de sus asociaciones continúa el camino de la revisión de los conflictos edípicos y narcisistas de su adolescencia. La frase de Irene tiene una fuerza bidireccional, que la conecta con su pasado y apunta a su futuro.

El modelo técnico podría ser sintetizado de este modo: pasado histórico-vivencial ↔ “la sensación que yo tenía en mi adolescencia, que ella tenía los hombres que yo quisiera para mí” ↔ presente (“aquí y ahora conmigo” del presente transferencial ↔ futuro.^[3]

Los componentes esenciales de este modelo técnico son los siguientes:

- a. La interpretación debe aportar elementos semánticos que puedan seguir un tránsito fácil desde el nivel consciente hacia la arborización de las representaciones de palabra del preconsciente del analizando. Se trata de una elaboración psicoanalítica de los contenidos preconscientes vinculados con lo que Freud (1915) denominaba “represión primordial” y “represión propiamente dicha”^[4]
- b. Para Freud el pensar cumple la función de anticipar en el preconsciente la acción a ser ejecutada sobre el mundo externo.
- c. En su libro *Aprendiendo de la experiencia*, Bion redefinió estas visiones metapsicológicas de Freud en términos de la capacidad mental para producir elementos alfa aptos para el pensamiento consciente, preconsciente e inconsciente, o elementos beta aptos para la identificación proyectiva masiva, pero no para pensar.
- d. Esta es la función que cumplen los contenidos de las interpretaciones A-3, A-4, A-5, A-6 y A-7.

Pero en A-7 le señalo también que los temas no hablados entre nosotros tuvieron un desarrollo muy creativo en su sueño soñado la noche posterior a la sesión en la cual se produjo su exclusión voluntaria. Esa noche creó un sueño que

fue reconocido por su memoria consciente y luego recordado para ser contado en la sesión. Le digo “Son temas que quedaron en suspenso entre nosotros...”.

- e. Este fragmento nos permite investigar los diferentes destinos de la alternancia entre la transferencia positiva y negativa: resistencia en la sesión, creación onírica durante el dormir. Es en este nivel que entiendo que es posible que los temas que no trabajamos en la sesión se desarrollaron en el sueño como una evidencia del funcionamiento de la transferencia positiva sublimada (en el sueño) y que en la sesión se expresó como resistencia asociativa.
- f. Deseo rescatar el valor que ha tenido para Irene “saber” (en forma inconsciente) que yo respetaba su artesanía temporal en lo que se refiere al momento y lugar en el cual se puede producir su *insight* consciente.
- g. Se trata de la fe (Bion 1970) que acompaña a la función continente de la mente del analista. La mente del analista, junto con la totalidad de su ECRO (Pichón Rivière) forman parte de lo esencial del encuadre que enmarca el proceso psicoanalítico (presencial o telefónico).

Según mi perspectiva, el encuadre total del análisis (del cual, la mente del analista forma parte) es el verdadero decodificador y continente de los elementos beta que siempre acompañan la producción mental de elementos alfa de un sueño y de toda asociación libre del paciente. También el encuadre total (en tanto representante del analista como objeto interno), neutraliza la turbulencia mental generada por la activación de las protofantasías (provenientes del ello) durante la regresión onírica (complejo de edipo y escena primaria) del analizando.

- h. Desde esta perspectiva, tan vinculada con el *insight* inconsciente es que le digo: (A-7) “infero que tu sueño expresa todo lo que no me pudiste contar en forma directa. Pero es una buena forma de contar muchas cosas...”.

IV

En el fragmento que va de P-7 a A-9 podemos apreciar el ritmo del diálogo analítico telefónico marcado por la alternancia entre los silencios y las palabras de cada uno de nosotros. Lo muestra con mucha claridad la secuencia silencio (resistencia) ↔

asociación ↔ conciencia preconsciente del problema ↔ despliegue transferencial de la resistencia tomando al analista como objeto ↔ interpretación transferencial (A-8: “pero el asunto es que no podés hablar conmigo en este momento...”).

Se trata del análisis dinámico de los contenidos que se presentan en el nivel sincrónico de la verdad psicoanalítica. Esto nos demuestra empíricamente el proceso de inhibición-represión que opera sobre la posibilidad de transferir al lenguaje los contenidos mentales alojados en el síntoma. Esta “represión propiamente dicha” está destinada a evitar que las palabras sean las portadoras de sus sentimientos expresados siempre por sus síntomas fóbicos, obsesivos y paranoides. Se trata de un potencial alojamiento de las fantasías en las representaciones de palabra que tienen un sentido opuesto al del síntoma. Todo transcurre mientras estamos vinculados mediante la interfase de nuestro vínculo telefónico.

En A-9, le recuerdo lo que ocurrió el día anterior, cuando intentó “cortar nuestra comunicación telefónica”. Se trata de una modalidad técnica de análisis transferencial que produce mucha información con frases cortas y precisas enunciadas en el lenguaje del paciente. Los contenidos de esta frase hacen alusión a una experiencia reciente pero que tiene múltiples sobreentendidos vinculares. Éstos están inscritos y asentados en los conocimientos mutuos que hemos ido acumulando durante nuestra experiencia vincular. En esa dirección apunta mi señalamiento-interpretación. Es un señalamiento que la historia vincular transforma en interpretación.

Los contenidos de la interpretación están destinados a amortiguar su ansiedad paranoide, incrementada por las inenarrables fantasías de intrusividad. Ambas fantasías se originan en las diferentes partes de la personalidad:

a. Parte neurótica:

- Corresponden al nivel histérico (el temor a la intrusividad está sustentado en las fantasías de penetración fálica del objeto edípico).
- Nivel fóbico: están relacionadas con fantasías claustrofóbicas y agorafobias.

b. Parte psicótica: angustias paranoides del nivel oral canibalístico

c. Parte simbiótica: deseo de fusión simbiótica defensiva con el objeto primario nutricional.

Muchas veces he observado en mi experiencia clínica que estos temores a la intrusividad del objeto indican el deseo inconsciente de que se cumpla el primer paso que conduce a la fusión objetal: la materialización de la intrusividad. Muchos encuentros sexuales “mágicos y fugaces” (tanto heterosexuales como homosexuales) tienen lugar en estas condiciones generadas por las fantasías de fusión simbiótica con el objeto sexual (Lutenberg, 2007).

Si aceptamos que todas estas fantasías inconscientes operaron en forma convergente durante nuestro diálogo, resulta operativo que quede sobreentendido que soy un depositario confiable de tales fantasías inconscientes que, por otra parte, ya habíamos reconocido previamente en diferentes oportunidades.

Luego, Irene me “confiesa” verbalmente dos problemas diferentes:

- a. que le resultaba insólito y desconcertante que le ocurran acontecimientos tan positivos que alimentan su autoestima y su narcisismo trófico (narcisismo no patológico). Le resulta imposible poner palabras a esas emociones “no familiares” para ella. Dejo solo indicado que lo no “familiar” es una de las cualidades de lo siniestro: “eso resultaba muy insólito para vos contarlo, ponerle palabras” (Freud 1919; Lutenberg 1983).

Entiendo que de este modo la ayudo a transitar analíticamente por un problema estructural de su mundo mental y le apporto elementos que amplían la extensión semántica de su preconsciente. Es una tarea que podemos hacer juntos cuando está dispuesta a ello, es decir, cuando no se siente forzada.

- b. la cualidad de lo transferido a mi persona como para no poder hablar conmigo, a pesar de que, por otro lado, casi me explicitó todos los contenidos implícitos de su conflicto, pero los dejó congelados en la interfase del vínculo.

En este nivel de resolución de las complejidades derivadas de sus resistencias, el diálogo telefónico puso en escena varios niveles de su problemática inconsciente (y algunos problemas inéditos vinculados con sus protofantasías de escena primaria).

Ante todas estas evidencias, solo le digo: “Me pregunto quién vengo a ser yo al que no le puedes contar todo esto”. De este modo, coloco en la interfase vincular un *insight* potencial que luego ella misma enuncia muy sinceramente en P-9, luego de un breve y significativo silencio, propio de la puesta en marcha de una libre asociación. Es en

momentos como éste que podemos tener un acceso natural a la apertura del proceso preconsciente que da cabida al *insight* transferencial. Estos son algunos de los contenidos que puedo inferir del otro lado de la línea telefónica “viendo” los contenidos de nuestro diálogo y dándole al intercambio transferencia ↔ contratransferencia cualidades especiales en lo referente al vínculo entre el mundo interno de Irene, emisor de interrogantes psicoanalíticos, y el mío propio en tanto decodificador psicoanalítico de tales interrogantes.

V

En P-10 señalo que me llamó la atención la diferencia semántica entre las palabras “atractivo” y “atrayente”, pero me guardo las conclusiones para mí.

Explicité algunos de los contenidos de las deducciones que fui reconociendo previamente en A-11, mediante una la frase muy sintética: “recién ahora me puedes contar todo esto a través del sueño”. Esta es la forma en que podemos explicitar las resistencias (las cinco que Freud postula) dentro del diálogo telefónico sin dar lugar a resonancias complejas que distorsionen su recepción. Por sus contenidos y por el estilo de construcción de la frase, están dirigidos al yo, no al superyó.

En mi opinión esto ayuda a evitar el falso *self* analítico y una formación reactiva del preconsciente destinada a amortiguar las presiones del superyó sobre el yo. Esto puede ocurrir cuando el analizando se siente “acusado” y “culpable” ante el analista por haber evitado al referirse verbalmente a hechos ante los cuales su yo siente un profundo bloqueo (a nivel preconsciente) que impide poner las imágenes asociativas en palabras.

Si tomamos en cuenta la importancia que Bion da a las transformaciones alfa de los contenidos mentales para poder pensar los pensamientos, resulta trascendente que Irene sienta que mediante el sueño soñado y recordado en la sesión me cuenta muchas vivencias inconscientes que solo tienen representación visual. Este segundo paso quedará a cargo de nuestro vínculo y condicionado a la posibilidad de que yo, como analista, sea capaz de “poner comprensión” a sus problemas inconscientes. Es importante que la ayude a ponerlas en palabras.

Para lograrlo, mi intervención se centra más que nada en mi función continente y mi función *rêverie*. Cuando se crea este vínculo en el diálogo analítico, el analizando “aprende” a poner en palabras la especificidad de su problema.

En P-11, Irene describe su dificultad para hablar conmigo en ese momento de una forma muy creativa. Su misma enunciación esconde un auténtico *insight*: “no sé por qué no puedo contarte eso y hablar de todo esto; pero no puedo... siento que mi voz se pone particular... como si las palabras se transformarán en piedras y en lugar de palabras tengo piedras en la boca. Por eso no las puedo pronunciar y no las puedo sacar”.

Se trata de una metáfora, rica y altamente simbólica. Como tal, constituye un indicio lingüístico fehaciente de un proceso de transformación simbólica muy propicio y auténtico pone en evidencia que la evolución favorable de un proceso analítico. Se trata de evidencias “empíricas” propias del “aquí y ahora conmigo”.

Su valor en cuanto a la recolección de datos empíricos para evaluar la evolución positiva o negativa de un proceso analítico, es muy diferente y complementario al que nos proporcionan las referencias explícitas del analizando relacionadas al mundo externo.

En esta dimensión, considero muy valioso, como indicio de una evolución favorable del análisis, el hecho de que Irene me comunique espontáneamente en términos muy precisos (P-11): “otra cosa que nunca te dije es que necesitaba tomar un poco de alcohol antes de tener relaciones sexuales, para aflojarme”.

Entiendo que me está comunicando un ritual que precede a sus relaciones sexuales que neutralizar sus inhibiciones yoicas y le facilita acercarse a sus objetos de amor y a su sexualidad. No voy a entrar en los detalles vinculados con las diferentes líneas de análisis que se abren a partir de esta explicitación (ritual, objetos fetichistas vinculados con el vino y su familia de origen, diferencias entre inhibiciones y síntomas, etc.). Entiendo que debemos de ser cuidadosos en lo referente a la potencialidad de *insight* consciente que se halla implícita en una comunicación de esta índole pues atañe a su intimidad.

Desde el vínculo transferencial, se trata de una información que revela una notoria disminución de la desconfianza y un incremento en la esperanza y fe en el trabajo analítico presente y por venir. Lo tomé como un dato que incrementa el conocimiento preconsciente de la interfase vincular y la capacidad continente de nuestro vínculo. Su

formulación verbal implica un potencial *insight* que para mí era suficiente por el momento y en el contexto de esa sesión.

Esto se ve claramente cuando un poco más adelante dice: “Veo que tengo una sensación rara al hablar de todo esto, y en especial al hablarte de Mario y que yo tengo miedo de quedar atrapada al contarte. Como lo dejo explicitado, se trataba de la superación transferencial de un obstáculo en su libre asociación.

El trabajo analítico implica un proceso de elaboración constante que puede resultar “atrapante” o asfixiante. La aparición de fantasías y vivencias “asfixiantes” revelan más que nada sus fantasías simbióticas (fusionales). Se trata de una evidencia transferencial que nos puede orientar hacia la investigación del origen de su temor a un hombre atractivo y la trampa semántica que esta condición de su objeto sexual potencial encierra.

VI

El sendero de indagación de su inconsciente me lleva por el camino de los estadios tempranos del complejo de edipo, es decir, el primer período del edipo negativo (Freud, 1931; Klein, 1946). También este nivel de sus fantasías primitivas me indicaban otro camino de indagación analítica, vinculado con fantasías mucho más primitivas, aquellas que Meltzer conceptualiza en La aprehensión de la belleza (Meltzer y Harris 1988). Éstas se refieren a la atracción de la belleza como situación primaria de deslumbramiento respecto al pecho materno.

Es a estos niveles de su funcionamiento mental donde podemos dirigir nuestras investigaciones clínicas vinculadas con sus conflictos narcisistas (*self* corporal y *self* mental) que toman a la belleza física como escenario de referencia simbólica y concreta (perinatal, según Meltzer, y edípico para Freud y Klein). Se trata de la construcción de una fantasía inconsciente, entre cuyos componentes figuran las referidas fantasías primitivas (propias del nivel oral secundario de fijación de la libido) y las fantasías provenientes de sus fijaciones del nivel fálico (histeria de angustia o de conversión).

Por supuesto no le digo nada que tenga que ver con este nivel de mi comprensión de la verdad transferencial, solo escucho y reflexiono. Me quedo asombrado ante la evidencia de este temor de Irene configurado por la fantasía de quedar asfixiada si me

habla de Mario. Se trata de la reproducción de una situación triangular en la cual yo estoy obligado a quedar excluido o fusionado. El escenario en el cual se desarrolla este drama es la interfase del vínculo telefónico.

Irene se da cuenta de una parte de estas particularidades de sus fantasías cuando me dice: “me doy cuenta que hay algo raro en mi forma de sentir. El me pidió un horario para llamarme; me sentí asfixiada, paralizada y no puede contestar a su pedido”. Hace así una alusión directa al vínculo con su pareja e indirecta, ya que también transferencialmente alude a nuestro vínculo telefónico.

VII

Luego, en la secuencia P-12, A-13, P-13 se puede apreciar los pormenores del análisis transferencial del problema que enfrenta con sus parejas. Su respuesta es clara al respecto, y se complementa con el diálogo A-15, P-15, A-16.

En A-15 le señalo algo que para mí es trascendente. Se trata de los contenidos implícitos en su sueño, en el cual ya se produjo una elaboración inconsciente parcial expresada mediante el lenguaje onírico. Por eso le digo: “pero en tu sueño vos misma rompés tu silencio de ayer conmigo y así podemos ver juntos muchos hechos que viviste durante tu vida adolescente. Podemos también intuir tus emociones adolescentes, que hasta ahora estaban congeladas”.

De inmediato responde. Vemos que los contenidos de P-15 alojan un verdadero *insight* respecto a sus dificultades pasadas proyectadas en el presente: “si eso lo pensé y me di cuenta... pero no me es fácil meterme con todo esto porque sentí las cosas que podía decir en el sueño, pero una cosa es que yo vea en el sueño escenas y otra cosa que pueda hablar de ellas. El tema para mí es muy complicado.”

Se trata del reconocimiento de sus dificultades para pensar con palabras el conflicto interno que tiene con el recuerdo de sus vivencias adolescentes que estaban congeladas en su mente. Entiendo que estos recuerdos congelados están escindidos, más que reprimidos. Su categorización como recuerdos congelados alude a mi visión de que se trata de una defensa autista secundaria posterior a sus rupturas simbióticas familiares; no a una defensa esquizoide o histérica. Es por este motivo que luego (P-16) hago

referencia a su imagen intrafamiliar y extrafamiliar. Se trata de un complemento de la interpretación del nivel intrapsíquico que se extiende hacia el nivel sociodinámico.

Dejo abierta la discusión al respecto. Nuestro diálogo analítico muestra el trabajo de resignificación transferencial por el cual estamos transitando. Se trata de una tarea que abre el trabajo analítico hacia una resignificación abierta al infinito (Freud 1937a).

VIII

Es propio de la técnica sustentada por el valor del *insight* inconsciente del analista y por su intuición del *insight* inconsciente del analizando que la ausencia de palabras en la interfase del vínculo telefónico pueda dar lugar a poner en evidencia múltiples emociones virtuales. Se trata de sensaciones y vivencias emocionales en proceso de transformación. Para su adecuada evaluación empírica (clínica) me resulta útil la utilización de la tabla de Bion.

Para concebir dicho proceso de transformación, pero desde el punto de vista de Freud, estoy atento a los indicios acerca del pasaje desde el ello ↔ yo inconsciente ↔ yo preconscious ↔ yo consciente. En esta dimensión, la regulación operativa de mi silencio como analista (acompañado de mi función mental continente) tiene un trascendente valor técnico, tal como lo dejo explicitado en mis comentarios finales. El silencio del final de esa sesión es un ejemplo de lo que denomino “silencio de espera”.

IX

Notas referidas a la segunda sesión (jueves)

La sesión se inicia con un silencio que continúa el que enmarcó el final de la sesión precedente. No viene al caso aclarar en esta exposición con cuál de las cinco resistencias que menciona Freud (1926) puede ser vinculado. En esos momentos tuve más en cuenta la posibilidad de que exista la amenaza del terror sin nombre (Bion) como potencial vivencia latente.

El terror amenaza con presentarse cuando se analizan las defensas simbióticas secundarias propias de la transferencia simbiótica. Puede darse el hecho, imposible de ser precisado al comienzo de una sesión, que estén activas las distintas modalidades de resistencia originadas en los diversos sectores del yo (parte neurótica, psicótica, simbiótica). Esta es la hipótesis que mejor refleja mi pensamiento respecto a lo que estaba ocurriendo.

Dado que estoy familiarizado con estas variables de las resistencias que operan dentro del diálogo telefónico, tal cual figura en el protocolo de la sesión, elijo plantear el problema transferencial mediante una adivinanza, en la cual combino contenidos lúdicos y un poco de humor mediante una interpretación que se dirige a una captación intuitiva de Irene, más que a estimular su pensamiento racional. Contiene la pregunta “¿en que estás pensando?” y sus resonancias vinculares.

Se trata de una interpretación cuyo núcleo está más centrado en el nivel pragmático de la comunicación que en el semántico. Este tipo de intervenciones analíticas suelen ser mucho más útiles, técnicamente hablando, que el esclarecimiento interpretativo de las fantasías resistenciales que determinan un silencio inicial, sobre todo cuando éste continúa el silencio que contextualizó la finalización de la sesión precedente.

Cuando lo que “conecta” en un vínculo es el miedo persecutorio, estamos ante una cualidad de transferencia que proviene predominantemente de la parte psicótica de la personalidad. Bion (1957) fue el primero que llamó la atención sobre estos hechos, cuando describió las cualidades de la transferencia proveniente de la psicótica, que muchas veces no deja ver la transferencia proveniente de la parte no psicótica.

Luego de A-1, Irene me responde con mucha sinceridad y en términos muy pertinentes que reflejan la aparición de una gran laxitud mental P-1: (se ríe) “es increíble tengo angustia y tenía toda la expectativa de no tener sesión hoy.” Deja así explícito, a mi entender, que su angustia tiene, efectivamente, varios orígenes, entre ellos el generado por sus deseos de avanzar en el análisis de sus dificultades vinculares y sexuales “tiene que ver con todo lo que hablamos... lo que no hablé”. Luego, en forma casi inmediata, se vuelve a instalar un nuevo silencio más prolongado. Esta vez lo dejo fluir libremente, hasta que en A-2 formulo mi señalamiento explicitando sus fantasías transferenciales persecutorias en el nivel sincrónico “aquí y ahora conmigo”. Lo hago en el momento que intuyo que ya se ha reconstruido la posibilidad de una adecuada

decodificación como para que el diálogo se abra, no que se cierre luego de ser escuchada.

Se trata de un problema vinculado con las derivaciones técnicas del concepto de verdad sincrónica que, a su vez, nos abre el camino para encontrar la verdad diacrónica. Esto ocurre en el curso del trabajo que compartimos luego en la sesión.

X

Después de un nuevo silencio medianamente prolongado (tres minutos), intervengo mediante una interpretación (T-4) que incluye una palabra específica que hace alusión a la información que ha ido acumulanda a lo largo de nuestra historia vincular. Partiendo del obstáculo resistencial sincrónico (silencio), me remito a nuestro pasado inmediato y mediato aludiendo a sus aportes y a los míos: “las góndolas de nuestro vínculo” están muy llenas de los contenidos y aportes virtuales que el martes dejaste inconclusos en nuestra conversación y retomaste ayer en el sueño que me contaste.

Irene recibió el impacto (P-4) y se conectó conmigo mediante su “no entiendo”; su no comprensión de mi interpretación sustituyó al silencio. De inmediato explicité, en A-5, todos los elementos que nos posibilitan seguir con nuestro trabajo analítico al explicitar los contenidos virtuales de su sueño, reconocibles desde la interfase de nuestro vínculo: “Tu sueño de ayer está lleno de referencias a tus problemas adolescentes... nuestro diálogo como una realidad sostenida todo este tiempo que trabajamos juntos... elementos propios de tu sentir interior y que se fueron acumulando a través todo lo que venimos dialogando desde que nos conocemos. Esas son las ‘góndolas’”.

Mi intervención intenta conectar los contenidos del presente vincular y pasar a sus problemas del pasado (doble diacronía) ↔ y a los que le depara el futuro: “vivencias no dialogadas conmigo... relacionadas con los cambios profundos que estás viviendo respecto a tu propia imagen”.

Partiendo del nivel sincrónico podemos resignificar en el presente transferencial los elementos del pasado reconocibles desde una doble diacronía, aquella que pertenece a nuestra historia vincular analítica, por un lado, y la diacronía correspondiente a su

historia personal. Mi interpretación abarca potencialmente muchos más niveles que solo de los indicados.

Para salvar el obstáculo generado por los diferentes niveles de las operaciones transferenciales derivadas del funcionamiento de sus resistencias (5 niveles enunciados por Freud, más las originadas en la transferencia simbiótica) implemento en mi interpretación una “construcción” que tiene características un poco diferentes a la postulada por Freud.^[5]

En su trabajo “Construcciones en el análisis”, Freud afirma que la construcción está destinada a abrir el acceso analítico a los contenidos inconscientes; yo estoy operando con los contenidos preconcientes de Irene. Pretendo con ello trazar un puente semántico que, desde el preconciente, haga posible el establecimiento de conexiones entre los diversos sectores del yo escindido. Además, mis consideraciones técnicas incluyen la transferencia proveniente de la parte psicótica de la personalidad. Para Freud, los pacientes psicóticos no efectúan transferencias, por lo cual consideraba que no podían ser analizados.

Pienso que primero durante la sesión analítica y más tarde, cuando el paciente duerme, se pueden producir transformaciones en la parte psicótica de la personalidad que posibilitan la transformación de los elementos beta en elementos alfa. Esto nos obliga a estar atentos al hecho de que un analizando nos cuente un sueño o una alucinación nocturna.

En un trabajo que presenté en el congreso sobre Bion del 2009, desarrollo estas perspectivas desde el nivel clínico y teórico y expongo el valor de algunas pautas clínicas que propongo para diferenciar, durante la sesión, si el analizando nos está contando un sueño o una alucinación nocturna.

XI

Los múltiples elementos que aporta mi interpretación P-5 conservan el valor que tiene una construcción hipotética.^[6] En el vínculo analítico telefónico, la construcción está destinada a orientar la función mental de atención del analizando a sus propios contenidos mentales.

En el caso de Irene, ella misma los fue “insinuando” a través de los contenidos latentes del sueño que narró en la sesión del día anterior. Considero que resulta técnicamente muy importante para el pronóstico de un análisis, que el analista pueda disponer libremente de los contenidos manifiestos y latentes de los sueños narrados por el analizando en el curso del análisis, mucho más si el sueño evocado corresponde a las sesiones inmediatamente precedentes.

Pero también considero necesario puntualizar una salvedad indispensable a tener en cuenta: el recuerdo de los sueños a los cuales el analista puede hacer referencia en la sesión deben surgir bajo el estado mental de “atención libremente flotante”, o mejor, en los términos que Bion recomienda “sin memoria, sin deseo y sin ansia de conocimiento”. Las recomendaciones de Bion se refieren a que la conciencia del analista debe estar libre de las presiones del pasado (memoria) y del futuro (deseo) para que su creatividad analítica tenga en cuenta las emociones predominantes en el momento presente de esa sesión.

Es en el instante, en el “aquí y ahora”, donde se puede desplegar la verdad psicoanalítica el contenido de mi frase, su contenido revela mi modo de entender técnicamente esta premisa cuando le digo: “infero que estás sintiendo muchas vivencias no dialogadas conmigo. Son vivencias relacionadas con los cambios profundos que estás viviendo respecto a tu propia imagen”. Le estoy señalando implícitamente y en términos muy simples que bajo la regresión onírica, las escisiones del yo permeabilizan sus tabiques intersectoriales, lo cual posibilita que entren en relación muchas fantasías inconsciente que estaban separadas por la escisión del yo y del superyó (Lutenberg, 2007, capítulo VII).

Una de las figuras conceptuales propias del *insight* inconsciente es justamente la posibilidad de integrar escisiones del yo acumuladas en el curso de la historia personal. Por ello le digo, apuntando a esta perspectiva: “Intuyo que esto es lo que podés sentir cuando, estando dormida, armas tus sueños”. La frase siguiente lleva estas vivencias oníricas al ámbito del vínculo analítico: “También estos sentimientos aparecen, pero solo en parte, hablando conmigo”.

Con esta frase le señalo que entiendo que cuando está en silencio ella no me puede decir nada acerca de los contenidos que sí me puede comunicar cuando está dormida, con lo cual le reafirmo la idea de que nuestro diálogo continúa en su interior más allá de la finalización de la sesión. Gracias a ello mientras duerme sí me puede “contar” en el

lenguaje críptico de los sueños aquellos contenidos mentales que su yo consciente la obliga a mantener en silencio.

La formulación de esta interpretación intenta hacer transitar los contenidos de mi *insight* desde mi preconsciente a su preconsciente. Es una clave conceptual propia del diálogo analítico telefónico vinculada con el uso clínico de la verdad en el psicoanálisis. Para aclarar conceptualmente esta afirmación que acabo de enunciar, considero oportuno resumir algunas de mis hipótesis referidas al uso clínico de la verdad en psicoanálisis. Se trata de una muy breve síntesis de elementos teóricos y técnicos que actualizan algunas ideas ya expuestas en mi libro *El psicoanalista y la verdad* (capítulos V y VII).

Mi definición de verdad mental es la siguiente: la verdad mental es una fulgurante y evanescente evidencia vincular cuya validez perdura solo el tiempo necesario para estimular el aparato mental de pensar los pensamientos. Así vista, la verdad mental es básicamente un estímulo que transita a través del vínculo transferencial. Su mayor virtud no radica en su cualidad racional sino en la emocional, pues de ella se deriva su capacidad de estimular las transformaciones mentales.

Cuando el psicoanalista se halla abocado a la tarea de comprender el material que recibe y de construir una interpretación, no puede atenerse por separado a los elementos “objetivos” o “subjetivos” que convergen en su mente; tiene una vivencia de la verdad como totalidad. Cuando finaliza la sesión y piensa acerca de los acontecimientos vinculares vividos, entonces sí puede reflexionar de otro modo en lo que atañe a la verdad o la “no verdad” psicoanalítica. Entiendo que lo mismo le puede ocurrir al paciente en forma paralela, sin que él lo reconozca a nivel consciente.

Dada la naturaleza del vínculo analítico telefónico (es un diálogo) importan las transformaciones de las emociones que se dan en los términos propios de un lenguaje verbal. Cuando esta transformación se lleva a cabo, se produce una supresión transitoria del flujo emocional, debido a que cuando se está narrando un acontecimiento, uno se sustrae del propio acontecimiento: una cosa es “ser” el hecho mismo —vivir la emoción— y otra cosa es aludir a él con palabras.

Pero muchas veces, cuando el yo preconsciente se siente “impregnado” de las emociones que convergen en él desde el inconsciente, puede generarse una intensa inhibición para hablar que no nace necesariamente de sus resistencias a comunicar verbalmente los contenidos a su analista, sino posiblemente de una alteración significativa de la relación entre continente (el lenguaje verbal del preconsciente) y

contenido (las emociones que fluyen). Se trata de un problema que, siguiendo a Bion (1970), puedo enunciar teóricamente como un bloqueo en el proceso de transformacional $O \leftrightarrow K +$.

Si bien el proceso vinculado con la codificación lingüística, trae aparejado enormes ventajas en lo que atañe a la comunicación interpersonal de las emociones, encierra el peligro potencial de que el producto verbal emergente de la transformación emocional sea confundido con la experiencia misma y usurpe el lugar que tienen las emociones correspondientes en el intercambio.

Desde el punto de vista empírico, los analistas operamos con emociones. Según Freud, éstas nacen de las pulsiones y condicionan todas las variables de la trama de la arborización verbal, en particular, en el preconsciente.

El volumen, la intensidad y el timbre de la voz son variables fundamentales a tener en cuenta cuando queremos estudiar este fenómeno en la intimidad del diálogo analítico. No basta saber qué nos está diciendo un paciente sino cómo nos lo está diciendo, qué “música” acompaña y complementa los mensajes contenidos en sus palabras y en la construcción de sus frases.

La investigación y el estudio del nivel semántico, sintáctico y pragmático de la comunicación verbal resulta insuficiente para dar cuenta de la verdad psicoanalítica en su dimensión más vasta. Este es el riesgo que se deriva de la codificación lingüística. En nuestra capacidad de trascenderla técnicamente, se hallan las claves del análisis de los pacientes más graves y del análisis telefónico.

De la totalidad del diálogo analítico emerge una verdad muy diferente a la que la lingüística nos puede mostrar, si bien los aportes que puede efectuar al respecto resultan trascendentales (Lieberman, 1972). Entre los miembros de una pareja analítica existe complementación estilística una potencial que lleva a que la comunicación de emociones se enriquezca (aprendizaje desde el vínculo transferencial) o se empobrezca (enfermedad desde el vínculo transferencial o vínculo iatrogénico).

La observación de la comunicación verbal en el diálogo analítico telefónico nos muestra que existe un flujo emocional que circula entre ambos miembros de la pareja analítica que va mucho más allá de lo que el lenguaje verbal permite discriminar: en el preciso lugar donde la palabra se hace finita en su mensaje acotado, se abre hacia el infinito la configuración emocional total.

Este es un hecho de la comunicación, una verdad vincular, debemos tenerla especialmente en cuenta cuando interpretamos las vivencias transferenciales. Mediante nuestras intervenciones podemos favorecer o perturbar la posibilidad de incluir las emociones que se hallan en evolución, es decir, en proceso de transformación verbal. Es lo que está ocurriendo en la sesión con Irene. Por ello mi intervención A-5 es un poco extendida, a pesar de que se trata de una apretada síntesis de sus contenidos.

Entre la experiencia propiamente dicha, es decir, los hechos vividos, y su reconocimiento acotado por las distintas formas de figuración semántica (lenguaje), existe una significativa brecha o cesura insalvable. En las construcciones poéticas, estas cesuras constituyen el medio mediante el cual se comunican las emociones que las palabras no pueden alojar, dado lo acotado de su capacidad de representar las emociones.

Las palabras que emergen de la comunicación del analista durante el diálogo analítico telefónico pueden ayudarnos a aproximarnos a la verdad o alejarnos de ella. Siempre existe el peligro de que la palabra se convierta en la meta final del conocimiento. Si esto ocurre, nos encontramos ante una transformación narcisista de la experiencia. La cosa en sí, la experiencia, ha sido sustituida por la palabra. Por lo general, esto es obra del narcisismo del analista que pretende validar una teoría más que una experiencia vivida.

La teoría es una letra que solo adquiere vida en función de la experiencia vincular. Esta es una de las razones por las cuales es tan importante tener en cuenta la dimensión ética del concepto teórico de construcción propuesto por Freud.

En síntesis, podemos decir que dada una experiencia psicoanalítica, existe una verdad que es conjugada en el devenir vivencial inasible. Podemos aludir a esta verdad empírica a través de distintos códigos: verbal, metaverbal, paraverbal, etc. Mediante estos códigos intentamos reconocerla.

La asociación libre del analizando y la atención flotante del analista, en sus distintas variaciones, aluden a experiencias propias del diálogo analítico telefónico, pero no son la experiencia en tanto “cosa en sí”. En esta dimensión del reconocimiento de la verdad psicoanalítica resulta fundamental atenerse a la secuencia del diálogo analítico. En el caso particular de Irene, en el cual sabemos que el encuadre del análisis telefónico está en la etapa de investigación de su operatividad técnica, resulta muy útil detenerse en el efecto que la interpretación A-5 operó en la interfase del vínculo y en la mente de Irene. Esto nos puede ayudar a evaluar la primera resonancia que le generó (P-5), en la cual

señalo la peculiaridad bajo la cual se develan sus resistencias en nuestro diálogo telefónico. Señalo allí que Irene me habla en voz baja y no puedo entender lo que dice.

XII

Por ello en A-6 solo le digo: “es increíble cómo bajó la altura de tu voz; tanto bajó que no te puedo escuchar”. Podemos apreciar en esta interpretación tan simple una modalidad de “ataque al vínculo”, destinado a cortar nuestra comunicación. Ella no se daba cuenta de la dimensión que tenían las resistencias que operaban en ese instante en la intimidad de la interfase del diálogo telefónico en ese instante.

Para reconocer estas cualidades de la resistencia, me apoyo en las pautas semiológicas que aporta la investigación de los componentes paraverbales (Lieberman, 1972) del diálogo analítico telefónico (volumen, intensidad y timbre de las palabras enunciadas durante la libre asociación del analizando).

Es de este modo que a partir de P-6 cambia el nivel de nuestro diálogo. Irene reacciona y trata de efectuar un giro en su posición “resistencial”: “veamos, qué pasa... si pasa algo... [breve silencio] Hace unos días te quiero contar algo que me resulta muy difícil... pero espero poder empezar ahora”. Algunas de las resistencias operantes hasta ese instante se han debilitado (transitoria o definitivamente) y nuestra comunicación se abre hacia niveles “infinitos” de apertura analítica.

Lo auténtico de la música no está en las notas de la partitura, sino en el vínculo estético que se genera entre la sonoridad que emana de los ejecutantes y la apreciación del público. Del mismo modo, la verdad psicoanalítica o mental se configura cuando se está haciendo el psicoanálisis, es decir, en la misma sesión psicoanalítica.

Considero que el diálogo analítico telefónico reúne las condiciones indispensables que se requieren de un encuadre para que el inconsciente del analizando pueda ser reconocido por ambos protagonistas de la pareja analítica. Lo fundamental de la tarea psicoanalítica consiste en reactivar la potencialidad mental evolutiva que cada uno posee.

La “verdad” es un estímulo que transita por el vínculo transferencial, cuya especificidad radica en sus cualidades emocionales, pues de ella se deriva su capacidad

de estimular funciones mentales. La especificidad psicodinámica de la verdad mental se encuentra en la interfase vincular del diálogo telefónico. Es allí que se produce la convergencia y la articulación de la dimensión sincrónica con la dimensión diacrónica de la verdad transferencial.

Luego de sus asociaciones, le pido a Irene (A-7) que me ayude a entender cuál era el impedimento para que hablemos “de todo esto. Entiendo que debe de haber un impedimento conmigo que a mí me cuesta ver.” Se trata de una interpretación que tiene varios niveles de comprensión. En su especificidad técnica, intento centrar el fenómeno resistencial en alguna condición del vínculo que me pasó desapercibida y tal vez no a ella.

Cuando le muestro que puedo ser continente (función yoica) y responsable del obstáculo en nuestra comunicación (problemas del yo con el superyó) a ella le resulta mucho más fácil pensar acerca del origen de las resistencias que operan en ese instante.

Ella responde (P-7): “No, es conmigo, yo tampoco lo hablo conmigo misma, pero a veces las pienso y rápidamente trato de no seguir pensando... me aparto del pensamiento y lo dejo a un lado... y trato de olvidarme.”

Deseo remarcar que estamos en un diálogo telefónico y los únicos elementos que tengo para valirme de la trascendencia terapéutica de nuestro diálogo psicoanalítico son los que Irene acaba de enunciar espontáneamente. Cuando me explicita que la desconexión es con ella misma, estamos ante un diálogo previamente imposible.

XIII

Es de este modo que Irene me hace partícipe de su exclusión del diálogo analítico y también de mi propia exclusión fáctica. Luego de lo que me comunicó en P-6, se queda cinco minutos en silencio. Ante mi intervención (A-8) me responde (P-8) reconociendo que para ella nos hallamos ante un problema sin solución. Está esperando que la sesión “termine y se pueda ir”.

Ante esta evidencia de exclusión, se me ocurre una interpretación expresada en una construcción en la cual interviene el humor, no el chiste. En esto sigo las hipótesis de Freud que diferencia el chiste del humor (A-9).^[7]

Considero oportuno aclarar el sentido que tiene el concepto que denominé “enroque transferencial fáctico”. Paso a desarrollarlo.

La secuencia P-7, A-8, P-8 nos ubica ante la evidencia de que Irene me estaba transmitiendo una sensación muy auténtica y honesta vinculada a un tipo particular de resistencia a analizarse. Entendí que la resistencia se estaba desplegando en el seno del mismo vínculo transferencial, en la interfase del vínculo. Ante mi presencia como analista, Irene tomaba el lugar de “tercera excluida” del diálogo analítico.

Al comunicarme sus novedades relativas a su sexualidad (P-6), estaba produciendo un giro muy favorable en su lucha contra sus resistencias, “hace unos días te quiero contar algo que me resulta muy difícil... pero espero poder empezar ahora”. Con este discurso también se ubica en un mejor lugar, novedoso para ella, en nuestro vínculo. Esta nueva posición vincular en el análisis nos permite anticipar una mayor estabilidad debido a los cambios que se están operando en su mundo interno y, posiblemente, en el mundo externo.

Pienso que el conjunto de vivencias relativas a un cambio de posición en el vínculo analítico y en su vida sexual (cambio psíquico) le generaban mucha confusión (en el sentido de H. Rosenfeld, 1965). Dicho cambio representaba para ella pasar del estereotipado rol de la excluida, en el más amplio sentido del concepto (exclusión a nivel simbiótico, esquizoparanoide, edípico, temprano y tardío), a sentirse incluida. Desde el punto de vista empírico, este giro se produjo en ese momento de la sesión y en nuestro vínculo. Esto nos permite inferir que puede haber ocurrido algo equivalente en sus vínculos laborales y de pareja.

De este modo se estaba operando una inversión (o reversión) de su rol familiar de eterna excluida, posición en la cual la ubicaban sus hermanos y que ella aceptó pasivamente.

Pero, casi de inmediato, su nueva posición de “tercera incluida” le generó (en ese momento del diálogo analítico telefónico) ansiedades confusionales que secundariamente se transformaron en angustias claustrofóbicas. Ella las explicita (P-8) diciendo “Sí, me pasa algo ahora, me estoy poniendo... ya me quiero ir de la sesión...”. Ello me develó que se produjo un nuevo giro en el vínculo: ahora las resistencias se estaban incrementando en forma notoria. Esta aceleración de las resistencias (tal vez alguna de las cinco resistencias o todas ellas en diferente proporción) puede provocar una peligrosa escalada simétrica en el vínculo que malogre nuestro trabajo previo.

Además, durante los diálogos analíticos presenciales o telefónicos, ante situaciones de elevada tensión, me parece muy útil poder utilizar el humor como un instrumento técnico específico que neutraliza las ansiedades paranoides de difícil acceso técnico. Se trata de una forma diferente, técnicamente hablando, de abrir el camino al *insight* psicoanalítico de ansiedades primitivas.

Estoy convencido de que Freud tenía razón cuando nos señalaba que el humor hace posible la instauración en el yo, de una vivencia de cooperación creativa entre el yo y el superyó. Esto ayuda a atravesar una compleja frontera psíquica demarcada por la acción de las variadas formas de resistencia. Pero la acción benéfica del humor no se limita a fluidificar dichas resistencias, sino que actúa eficazmente disminuyendo la eficacia de las escisiones, lo que permite atravesar los tabiques generados por las escisiones del yo y del superyó (Lutenberg, 2007).

Siguiendo mis hipótesis, podemos entender que las intervenciones humorísticas del analista pueden esconder, una potencial transformación alfa de una historia traumática impensable. En el caso de Irene, las emociones provenientes de su constante sensación de ser la “tercera excluida”, generalmente eran rápidamente expulsadas de su mente. Lo lograba activando la identificación proyectiva masiva como defensa.

Esta defensa primitiva da lugar a que las emociones de exclusión se transformen en elementos beta. Cuando esto ocurre Irene puede enunciar con palabras lo que siente, pero sus emisiones verbales corresponden a “no-pensamientos” eyectados, no a signos.

Entiendo también que su posición de excluida puede también ser originada por sus protofantasías (complejo de edipo—escena primaria) no elaboradas en el curso de su historia y no solo por sus respectivas fantasías inconscientes (complejo de edipo temprano y tardío).

En este sentido, el humor, como construcción del analista, ocupa un lugar parecido al que Bion otorga a los mitos en la historia de todas las culturas. Para él, (Bion 1962) los mitos configuran transformaciones alfa colectivas que pueden ser utilizada por las distintas personas de cada sociedad para apoyarse en ellas y así abrirse a la posibilidad de configurar con dichos mitos una matriz de elementos alfa para pensar los pensamientos que no pueden ser pensados (pensamientos sin pensador).

Mi hipótesis completa está relacionada con la posibilidad de que las tres proto fantasías enunciadas por Freud (escena primaria, castración y la correspondiente al

complejo de edipo) pueden ser pensadas por los individuos de acuerdo con una propuesta vigente en los mitos propios de cada uno de los distintos contextos culturales.

Aprovechando que en nuestra cultura popular (argentina), hay muchos chistes en los que “Jaimito” protagoniza diferentes situaciones sexuales, se me ocurrió que en ese momento de la sesión, podía resultar útil, para hacer más fluida la circulación verbal de las emociones interdictas por la represión o segregadas por la escisión del yo (elementos beta), pasar yo a ocupar el lugar de excluido de la escena primaria y, por lo tanto, a ser el “aterrorizado” por la desolación en la cual me colocaba dicha exclusión, por intermedio del imaginario “enroque escenográfico” que propone mi referencia al chiste de “Jaimito”.

Se trata del trazado técnico de un camino diferente que conduce hacia el *insight*: no incluye la tarea de “hacer consciente lo inconsciente”, sino la transformación alfa de las eyecciones de elementos beta detectables en la transferencia.

Entiendo que la tendencia irracional de Irene a escaparse del acontecimiento evolutivo que acabamos de vivir juntos (secuencia P-6, A-7, P-8), se debió a la brusca producción inconsciente del “terror sin nombre”, sentimiento amenazante típico que se genera en forma imperceptible cada vez que la elaboración analítica inconsciente (*insight* inconsciente) da lugar a la ruptura invisible de los vínculos simbióticos.

La amenaza de que surja el sentimiento de terror como emoción que invade al yo, da lugar a la generación de defensas yoicas secundarias que lo bloquean, y lo sustituyen por un sentimiento de claustrofobia–agorafobia que lo neutraliza. (Lutenberg 2007, capítulos VII y VIII).

Mi intervención “infiero que hay un gran florecimiento de sentimientos y pensamientos que están en tu intimidad y los está reconociendo” (A-8) incluye en forma implícita todos estos niveles de su problema; la formulo en términos muy sencillos y comprensibles para Irene.

Desde el punto de vista de los estilos complementarios de una comunicación bipersonal, se trata de una interpretación construida de un modo tal que denota una informalidad coloquial opuesta al tono formal de los abogados.

Según mi experiencia, y desde una perspectiva técnica, muchas veces me ha resultado útil que transformarme en depositario transferencial de sentimientos que son impensables para el analizando. Esta es la síntesis de mi concepto de “enroque transferencial fáctico”. Se trata de un giro técnico que intenta implementar una

complementariedad entre el análisis de la parte neurótica con el análisis de la parte psicótica la personalidad.

Cuando la posibilidad de dialogar solo con la parte neurótica de la personalidad en la transferencia se pone en evidencia puede resultar operativo que yo, como analista, tome a mi cargo el protagonismo vincular de las ansiedades provenientes de la parte psicótica del analizando, aquellas que no pueden formar parte del diálogo analítico telefónico.

En general, estas ansiedades más primitivas, vinculadas a las protofantasías, dan lugar a lo que Green (1993) denomina “alucinaciones negativas”. La alucinación negativa es definida por él como “la imposibilidad mental de ver lo que existe”.

Pero no se trata de una alucinación negativa solamente vinculada con los fenómenos del mundo externo, sino que aparece también como una defensa ante la figurabilidad representacional (o elementos alfa) que pueden adquirir las emociones propias del mundo interno. Son problemas vinculados con lo que yo denomino “edición en el análisis”.

Cuando se trata de fantasías inconscientes asociados a aspectos extremadamente persecutorios como los correspondientes al tercero excluido en relación del edipo temprano y tardío, me pareció que podía ser más operativo decirle a Irene, simplemente, que yo era “Jaimito, el excluido de la escena primaria”.

En ese momento, la inclusión en el campo analítico (Baranger, M. y W., 1969) de una interpretación formulada en un estilo más formal del tipo “interpretación mutativa” (Strachey 1934) que intente hacer consciente los contenidos inconscientes, podría haber incentivado las resistencias (las tres provenientes del yo, la del superyó y la del ello), en lugar de amortiguarlas. Es una hipótesis a ser discutida. Para aclarar mi perspectiva técnica, formularé la interpretación que no le hice:

“Me estás excluyendo del diálogo y no puedo participar como analista de tu pensamiento respecto a lo que estás viviendo porque este pensamiento está interrumpido por emociones muy primarias vinculados a tu sentimiento de ser vos la excluida. Entonces, ahora soy yo como analista quien debe ser el excluido, como vos te has sentido excluida del momento en que imaginabas que tus padres se estaban uniendo en una relación sexual que te excluía a vos y los fusionaba a ellos. De esta manera, estás poniendo en mí toda tu exclusión. Es una forma particular de sentir que estás mejorando en relación a tu eterno sentimiento de exclusión. Te sentís mejor al transformarme yo en tu partenaire excluido”.

Entiendo que esta interpretación probablemente hubiese dañado la posibilidad de abrir un proceso de transformación alfa de la experiencia analítica dentro del contexto de nuestro vínculo del análisis telefónico.

XIV

Entiendo que no solamente la secuencia inmediata posterior (P-9) sino las próximas sesiones y tal vez los próximos meses aportarán elementos que me ayudarán a reconocer si fue técnicamente acertado incluir como interpretación los contenidos que señalan los problema de Irene vinculados al tercero excluido (A-9).

En la secuencia que va de P-9 a A-13, podemos apreciar que cuando Irene se refiere a Mario y a sus temores de quedar encerrada en el vínculo con él, hablo casi inmediatamente del problema y lo colocó en el ámbito de nuestro vínculo analítico.

Considero fundamental que la respuesta a estas preguntas no queden en el aire en un diálogo analítico telefónico. Si es precisa, puede ayudar al paciente a desplegar la complejidad transferencial que porta en su intimidad. En mi aclaración, aludo a esta posibilidad en términos muy preciso, propios de cualquier lenguaje coloquial (A-11). También le aclaro que la angustia que enfrenta es generada por la potencial evolución de nuestro vínculo analítico (angustia de separación vinculada con los distintos niveles de la transferencia, entre ellos, la transferencia simbiótica).

Si nos va bien, crecemos los dos, ella como analizando, yo como analista. De este modo estoy incluyendo la noción de evolución en pareja, incluyéndola e incluyéndome como protagonistas de un proceso que fue y es escindido y “renegado” (Freud 1927) en sus relaciones familiares.

Es por ese motivo que parto de nuestro vínculo y me dirijo a su historia pasada y presente en relación con sus temores a establecer vínculos de pareja que la incluyan. Este último punto queda muy abierto. Tan abierto, que ella me comenta que la tranquiliza dejar a cargo de nuestro vínculo el esclarecimiento de los temores que siente respecto a su pareja potencial con Mario (P-11). Entiendo que de esta forma se cumple la función continente del vínculo analítico. Si dejamos el problema de Irene a cargo de una pareja

extra analítica (con Mario en este caso), la exponemos a que su evolución mental quede condicionada a variables de muy difícil discriminación psicoanalítica.

Luego de haber explicitado que yo me hacía cargo de sus temores claustrofóbicos vinculados a la evolución de su relación con Mario, le hago referencia a la flexibilidad que encontró al respecto en nuestro vínculo. Ella lo puso a prueba cuando, bajo la presión de las mismas fantasías claustrofóbicas, me pidió que interrumpamos la sesión antes de la hora de su finalización.

Su respuesta (P-12) revela claramente que me entendió lo que le interpreté, pero luego de meditarlo unos minutos. Es por ello que el silencio de tres minutos me pareció fundamental. Técnicamente era imprescindible dejar que el silencio ponga en evidencia la cesura que existe en la interfase del vínculo analítico. Fue un silencio que portaba en sí mismo una interpretación (sería una interpretación fáctica) que le indica que su miedo claustrofóbico está sustentado por sus fantasías asociadas a la posibilidad (deseo) de que se genere entre nosotros una fusión simbiótica (transferencia simbiótica). Luego de este silencio es que ella reflexiona acerca del sentido de mi tolerancia a que me “abandone” finalizando la sesión antes de la hora convenida. En base a la evocación de la experiencia compartida conmigo, afirma: “nunca lo había hecho antes con nadie”. Una de las premisas que sintetizan mi concepción de edición en análisis (que la diferencia de la reedición en el análisis) es justamente este “aquí y ahora conmigo como nunca antes con nadie”.

XV

Resulta oportuno resaltar una premisa técnica vigente en el diálogo que he transcrito de la sesión: al orientar la transferencia que Irene estaba efectuando sobre el personaje “Mario” y referirla a su vínculo conmigo, la ayude a hablar de otra relación de pareja (Fernando, en este caso), y sobre quien recae una nueva versión de un aspecto transferencial desplegado en su vínculo conmigo. Dejo abierto a la interpretación de los lectores los contenidos potenciales de esta asociación de Irene, en la cual vuelve a recrearse la situación de tercero excluido, pero en este caso es Fernando el excluido.

Un breve silencio se genera luego de mi intervención A-13, que Irene misma interrumpe explicitando su desconcierto. Es entonces cuando decido efectuar una síntesis del problema que veníamos analizando en las últimas sesiones.

Los contenidos de mi interpretación A-14 están formulados en un estilo que me resulta trascendente para un diálogo analítico telefónico. Retomo en ella el análisis de los contenidos del sueño que me contó al principio de la sesión y que, a su vez, son la respuesta a lo que no pudimos hablar en la sesión precedente ni el viernes previo a la separación del fin de semana anterior.

Es por este motivo que antepongo al contenido central de lo que le quiero transmitir, la historia más reciente, en la cual puedo reconocer más sus emociones y sus vivencias, que sus pensamientos. Por eso le digo: “el núcleo de lo que estamos hablando está centrado en el cambio que implica para vos que aquellos hombres que pueden ser codiciados por diferentes mujeres homologables a tu hermana se sientan espontáneamente atraídos por vos, como te ha ocurrido también con Fernando”.

No se trata esta vez de una interpretación centrada en las variables observables en la interfase del vínculo analítico, sino más bien apunta a los contenidos de su mundo interno. Entiendo que la figura técnica que nos puede ayudar a suponer que se puede operar un cambio psíquico en la mente de Irene a partir de mi interpretación, está demarcada por la posibilidad de que sus contenidos encuentren un lugar en la red de su preconsciente.

La secuencia que va de P-14 hasta A-16 establece una continuidad semántica entre las emociones desplegadas por Irene en la transferencia durante la sesión, en sus sueños y en los personajes masculinos recientes y pasados. Corresponden a los distintos pasos que la llevan al *insight* consciente.

Quiero remarcar que en A-15 le señalo que el vínculo analítico es el lugar en el cual se inicia el cambio psíquico que luego se extiende hacia los vínculos en el mundo externo y no a la inversa. Sus respuestas posteriores (P-15 y P-16) dan cuenta del *insight* inconsciente y preconsciente que Irene ha compaginado en el transcurso de la sesión a partir de los contenidos latentes del sueño relatado al principio de ésta.

Entiendo que el *insight* inconsciente en algún momento puede pasar a ser un *insight* consciente. En términos de Bion, se trata de transformaciones a partir de la “cosa en sí”, la experiencia, que Bion sintetiza mediante la ecuación $O \leftrightarrow K (+)$, siempre abierta a una

nueva vuelta al estado de “cosa en sí”, la nueva experiencia, el nuevo O, a partir del cual surgirán las nuevas transformaciones.

XVI

Notas referidas a la tercera sesión (viernes)

Irene inicia nuestro diálogo con un tono de voz animado. Los contenidos de su discurso son expresados con claridad; no caben dudas de que se siente bien. Al escuchar los contenidos de sus asociaciones (P-1), recibo el impacto favorable de todo lo que me está contando; sé la trascendencia que tiene para ella el hecho de poder conciliar el sueño estando sola en su casa. Su insomnio fue uno de los motivos de consulta tardíamente explicitados con esta especificidad: su dificultad para conciliar el sueño persistía hasta el momento en que su hijo mayor regresaba a su casa.

Por otro lado, para mí tiene un alto valor la problemática vinculada con el pasaje del estado de estar despierto al de estar dormido y al pasaje del estado de estar dormido al de estar despierto. He escrito un artículo respecto a esto último titulado

“El temor al levantarse” (1996b).^[8] El temor a acostarse y el temor a dormir dependen mucho más de las ansiedades que le despiertan al yo enfrentar los “peligros” inherentes a la regresión onírica. En general, este tipo de insomnio inicial, junto con el correspondiente temor latente, expresa la labilidad de esa persona en el manejo acotado de la angustia señal; ella sabe que pasa de la angustia señal a la angustia automática con facilidad. Esta es una conclusión a la cual llegué luego de la investigación que lleve a cabo a raíz de la clínica y de la teoría del vacío mental estructural (Lutenberg 2007)

En los análisis presenciales, estos temores a la regresión se pueden inferir cuando el paciente entra a la sesión y podemos observar detalles de sus movimientos del paciente que revelan su temor a usar el diván debido a que facilita la regresión analítica (del yo y del superyó). De acuerdo a mi experiencia mi experiencia con pacientes con patología narcisista complejas, buena parte de rechazos a su uso están vinculados al temor de pasar sin previo aviso de la angustia señal a la angustia automática. He visto que los pacientes tienen razón en sus temores.

Es probable que estas reflexiones clínicas se hayan presentado en mi mente como parte de mi contratransferencia inconsciente y en el momento que estaba escuchando la transcendencia que tenía para Irene el hecho de acostarse y poder dormir sin problemas y sobresaltos.

Por ello, luego de sus asociaciones, decido acompañarla en su silencio durante los siguientes 10 minutos; estaba muy tranquila y yo también. Me pareció que compartíamos un silencio sereno, reflexivo, que contribuirá a que en su intimidad se discriminen diversas emociones y en su pensamiento variadas ideas latentes. Son silencios que ayudan a elaborar las fantasías fusionales provenientes de la transferencia simbiótica. Por ello, mantenerlos constituye un modo de interpretar pragmáticamente (sin palabras) la transferencia simbiótica. En algunos momentos como éstos (entre P-1 y A-1), el silencio contribuye mucho más que una interpretación verbal a discriminar esta dimensión de la expectativa fusional originada en las múltiples fantasías que pueden generarse desde la transferencia simbiótica.

La precisión semántica de su elaboración verbal sintetizaba muchos de los contenidos elaborados en las sesiones precedentes. Esto me indicaba que se había sentido bien luego de la separación del día anterior (entre jueves y viernes). Esta evidencia del momento me anunciaba la posibilidad de una serena separación próxima, la que va desde este viernes el próximo martes. Me parece útil transcribir el contenido de mis anotaciones de ese momento para explicitar mi forma de pensar estos silencios:

“durante este silencio de repente me surgen espontáneamente algunos pensamientos que, desde el punto de vista técnico, considero pensamientos contratransferenciales; por ello decido anotarlas; y anoto lo siguiente:

Entiendo que en este momento Irene se está refiriendo a algo que me dijo ayer también, pero hoy parece que lo repensó y lo reafirmó en su interior mediante su elaboración inconsciente nocturna. Se trata de su temor al encierro (claustrofobia) y, en otro nivel, del temor que tiene a que le vaya bien con su pareja. En definitiva, ella también quiere sentirse libre en su capacidad de amar, pero este tema no se lo puede representar mentalmente en forma directa, por ello lo hace en forma implícita a través de su relato del problema de pareja de su hijo mayor Alberto. Se trata de una información que compartimos con Irene hace algunas semanas.

Cuando Alberto le habló por teléfono y le contó parte de su problema de pareja, ella se sintió muy tranquila ya que a sus hijos les dio mucha autonomía evolutiva y ellos son muy conscientes de ello y le están muy agradecidos. Entiendo que se trata de una autonomía que ahora también Irene está sintiendo respecto a sus propios aspectos infantiles...

No sé más como continuar estas asociaciones mías, pero espero que este silencio nos ayude a entender algo acerca de su sensación de “liberación”; se trata de una sensación implícita en su referencia a la

desaparición de sus temores previos al dormir. Son sensaciones también vinculadas con sus angustias ante una nueva pareja.

¿Si ayer vimos un tema determinado y hoy lo repite, es posible que se trate de una nueva significación del mismo problema, para mí desconocida?. Me parece muy importante poder compartir durante este silencio la incógnita que ella plantea implícitamente: esta visión me ayuda a esperar nuevas significaciones desconocidas por el momento.

Hoy es viernes. Estamos por separarnos hasta el martes, tal vez aluda a esta separación su sensación de liberación, pero su significación queda implícita en el encuadre y en nuestro diálogo de hoy. Creo que se siente mucho más libre que en otras sesiones ante la separación del fin de semana.

Recuerdo que la semana pasada estaba muy preocupada por la conferencia que tenía que dar ante sus colegas; me decía “si los contadores tal y cual tal cosa los abogados colegas”, etc. tal vez ahora implícitamente se refiera a esta liberación de compromisos, no lo sé. También es una liberación para ella el hecho de que pueda reconocer los indicios de su propia metamorfosis favorable, como la que sugiere el contenido latente de su sueño del miércoles. En ese sentido, la separación que se anuncia hasta el martes es una separación (de mí) que la ayuda a discriminar su propia autenticidad e intimidad, creo que es una sensación evolutiva perceptible por los dos. A mí mismo me resulta curioso poder escribir estas reflexiones mientras estamos en silencio. Se trata de un silencio calmo, íntimo que perdura bastante sin generar tensiones vinculares...

Aquí interrumpo mi escritura y me quedó también en silencio... interno... y externo.

XVII

Luego de P-2 me doy cuenta que está trayendo otros elementos ligados a una forma diferente de resolver su angustia de separación. Este nuevo proceso discriminatorio vinculado con el análisis de sus angustias de separación, puede ser comprender a partir del encuadre: es viernes y no nos veremos hasta el martes.

Esto me ayuda a pensar cuáles son los nuevos elementos que hoy, a diferencia de ayer, pueden entrar en juego como componentes de sus fantasías inconscientes y sus elaboraciones preconscientes.

Voy a mencionar algunos de los elementos hipotéticos en los que pensé antes de formular mi interpretación (A-1), integralmente basada en estas reflexiones previas:

- a. Está hablando manifiestamente de su alta tolerancia a la separación transitoria de sus hijos sin vivirla con una severa angustia e insomnio, como en los años precedentes.

- b. Implícitamente está presente la tolerancia a la separación de sus hermanos y de toda su familia de origen.
- c. Esto me da un indicio que me ayuda a entender la incógnita que me planteé durante el silencio previo, el más prolongado (10 minutos), en a las posibles novedades que traía hoy el concepto de “liberación” analizado ayer y retomado hoy por ella en sus asociaciones iniciales.

Probablemente se refería a la liberación de su self de la fusión simbiótica familiar, revivida en sus vínculos de pareja y en su vínculo analítico conmigo. Su sereno silencio me proporciona el indicio transferencial que me permite construir esta hipótesis provisoria.

No le digo nada directo al respecto, pero entiendo que en mi mente hay una cierta sensación de sorpresa en cuanto a que me doy cuenta que ella misma me dio el significado implícito que hoy tiene la palabra “liberación”, que es diferente al de ayer. Luego de todas estas reflexiones explicito mi interpretación (A-1).

XVIII

El silencio que hemos compartido con Irene durante 10 minutos (P-1), demanda una evaluación minuto a minuto en la medida que se va prolongando. Podemos apelar a nuestra capacidad de intuición y a nuestra contratransferencia para recolectar los datos que nos ayuden a discriminar si el analizando se siente o no abandonado a su suerte cuando el silencio perdura.

Si el silencio da lugar a una vivencia de abandono que circula por la interfase telefónica, debemos prestar a esta angustiosa vivencia una atención muy distinta a la que solemos prestar cuando los silencios vinculares se generan durante los análisis presenciales. Esto vale tanto para el analizando como para el analista. Como la mente del analista forma parte esencial del encuadre, el modo bajo el cual su mente elabora el significado emocional del silencio que se instala en la interfase telefónica determinará su fe respecto a la técnica del análisis telefónico. Lo mismo ocurre con el analizando

Yo respeté este silencio prolongado intuyendo que se podía estar produciendo en la intimidad del mundo interno de Irene una transformación inconsciente significativa de lo que estuvimos dialogando hasta ese instante de la sesión. Los contenidos del diálogo que precedió al silencio incluyen una síntesis y una apertura a lo trabajado durante la semana analítica.

Puede ser que en nuestros diálogos previos yo le haya presentado un punto de vista que para mí era evidente: muchos cambios favorables generan inquietud y malestar, y no se trata del malestar o el temor a que pase algo malo en la vida, sino, por el contrario, que ocurra algo grato, algo bueno, sobre todo cuando los contenidos de los cambios favorables incluyen muchos años de espera en los cuales se juegan las alternativas oscilantes de la ecuación esperanza ↔ desesperanza.

También percibí que sus asociaciones precedentes al silencio prolongado incluían una referencia a las variables transferenciales inconscientes de la evolución de su angustia de separación. No me resultó pertinente ni oportuno decirle nada al respecto. Me parece que resultaba muy valioso para la dinámica de ese momento de su proceso analítico que ella tenga una versión propia (consciente) de sus miedos reconocibles, lo cual le posibilita su elaboración preconsciente.

Esto la discrimina de mis pensamientos. Se trata del desarrollo de una modalidad diferente de compartirlos. Dicha elaboración preconsciente nos ubica ante el nivel neurótico de sus angustias (agorafóbicas y claustrofóbicas). Se trata de una elaboración preconsciente que sigue el camino de la angustia señal.

A nivel inconsciente, puede estar también elaborando el problema de su separación, pero en relación con sus vínculos simbióticos familiares y transferenciales (simbiosis secundaria). La angustia subyacente a la separación de los vínculos simbióticos secundarios es el terror. Entiendo que todas las crisis de pánico muestran el terror, no la angustia señal; dicho terror se origina en un sector del yo escindido.

Por todos estos motivos dejo que el silencio actúe como discriminador de nuestras singularidades emocionales (transferencia ↔ contratransferencia. Mis formulaciones son hipótesis clínicas que espero poder resignificar en el futuro inmediato o mediato.

Cuando me doy cuenta de que el silencio continúa, me dispongo a anotar las asociaciones que se me presentan a nivel consciente:

No sé en qué estará pensando Irene; yo me imagino que en su inconsciente se está produciendo una asociación de emociones gratas, que están en relación con lo que acaba de mencionar respecto al fin de semana anterior y que ella de verdad estaba preocupada porqué hablar en público ante sus colegas también daba lugar a una crisis evolutiva muy positiva.

Percibo que por la interfase de nuestro vínculo circula una sensación de calma y mucha tranquilidad. Infiero que Irene está serena, que tal vez para ella sea suficiente lo que hemos visto hoy... se acerca el fin de semana... percibo que lo espera con calma, con ganas de vivir las incógnitas del nuevo fin de semana. Tal vez tenga ganas de estar con ella misma y vivir a su manera y por separado, sin mis intervenciones, todo lo que estamos tratando de elaborar.

De ser así, esta posibilidad me parece extraordinaria en relación a un mejor encuentro con su intimidad. Es una vivencia de discriminación transferencial evolutiva resultante de su proceso de discriminación del self fusionado... No lo sé... Yo sigo escribiendo para poder comunicarme conmigo y no perturbar este silencio que me parece tan productivo entre nosotros, para ella y para mí.

Al principio me dijo que ayer se despidió con mucha tranquilidad de Eduardo, su hijo menor que fue a Buenos Aires. Es posible que el “dolor” de la separación estuviese implícitamente referido a lo que puede estar sintiendo Alberto, su hijo mayor, dolido por la separación de su pareja. Fue su novia la que decidió no continuar con la pareja... Estoy por preguntarle por dónde andan sus pensamientos, pero no me parece pertinente por el clima del vínculo, que es muy tranquilo... Prefiero quedarme con la incógnita; el hecho de escribir las incógnitas que surcan mi pensamiento, me deja mucho más tranquilo.

Entiendo que ésta es una forma particular de entender la contratransferencia y ponerla al servicio de las incógnitas del vínculo analítico. Tratándose de la última sesión de la semana, el encuadre puede poner en evidencia muchas emociones que no circulan por el diálogo analítico, aunque circulen por la interfase del vínculo.

No lo puedo certificar, pero infiero que durante el silencio vincular, si el analista continúa “trabajando” y tratando de elaborar analíticamente los contenidos del inconsciente del analizando y las cualidades de la interfase vincular (asociaciones contratransferenciales), el analizando suele detectarlo, si no en esa ocasión, sí como cualidad ética del vínculo total.

XIX

Luego de mis elaboraciones personales y percibiendo que se acerca la finalización de la última sesión de la semana, decido transmitirle mis impresiones referidas a lo que está ocurriendo en ese momento. El contenido de la interpretación puede resultar obvio, pero

no tanto la dirección hacia la cual apunta en relación con las condiciones de cierre de la última sesión de la semana.

Para formularla me baso en la trascendencia de la observación psicoanalítica de la interfase del vínculo, no en lo que le ocurre individualmente a ella como analizada o a mí como analista. Esta es una permisa técnica precisa y para mí extremadamente valiosa. Cada analista le dará el valor que su experiencia y su propio y saber le indique.

El texto de mi interpretación A-5 habla por sí mismo de lo que acabo de exponer: “percibo que por la línea telefónica circula un sentimiento de mucha serenidad ante la finalización de la sesión de hoy”. Su respuesta (P-7) me resultó totalmente verosímil y, por lo tanto, creíble; coincide con lo que denomino “verdad vincular: “sí, sí, es así... estaba relajada y pensando en mis hijos”.

Pero la nueva dinámica del diálogo analítico dio lugar a que, luego de su nueva intervención (P-8) y su breve silencio posterior, se generen en nuevas reflexiones que transcribiré por su relación con los componentes vivenciales a los cuales da lugar específicamente el análisis telefónico:

Supongo que a través de esta vivencia virtual de separación que en este instante está circulando por la interfase entre nosotros, podemos compartir una forma diferente de estar juntos en el vínculo telefónico.

Me resulta útil imaginar que puedo conectarme, desde mis intuiciones, con lo que pueden ser sus procesos internos, es decir, con sus pensamientos inconscientes. No le doy importancia a la suposición de que existen contenidos conscientes que no comparte conmigo durante su silencio, figura típica del concepto clásico de resistencia.

Pienso más bien en la función continente que nuestro vínculo está cumpliendo en este instante. Puede dar lugar a múltiples transformaciones alfa de sus experiencias, sin que los contenidos mentales de dichas transformaciones lleguen alguna vez a su conciencia.

Infiero que es posible que estos sentimientos, originados en mi contratransferencia, y vinculados con sus elaboraciones inconscientes virtuales, correspondan al contenido manifiesto de la vivencia que ella gratamente reconoce con respecto a sus hijos ausentes de Mendoza. Auténticamente siente que ellos pueden estar separados de ella y estar evolucionando bien, protegidos por ella a la distancia.

Hasta hace un año, ella siempre se preocupaba mucho cuando sus hijos se separaban de ella. Se trata de una angustia (espera angustiosa) que en otro momento muy fue significativa y que se mantuvo constante durante la crianza de sus hijos. La falta de ayuda por parte del padre de sus hijos siempre desencadenaba diferentes crisis en lo referente a esta modalidad discriminada de angustia. El padre de Irene cumplió en muchas oportunidades con mucha eficacia el rol dejado vacante por el padre (biológico) de sus hijos cuando éstos eran más pequeños.

Cuarta sesión (martes)

Cuando señalo la operatividad transferencial del hecho de que me convierta en testigo de sus referencias y en continente de sus angustias eyectadas durante sus asociaciones libres, estoy describiendo una cualidad indispensable del vínculo analítico telefónico. Irene había hecho un esfuerzo para acomodarse al horario de la sesión de hoy martes. Inferí que ella guardaba vivencias traumáticas entre las incógnitas que para ella significaba la reaparición de sus dificultades para dormirse y las correspondientes a sus sentimientos de intenso desasosiego.

Estaba seguro de que ella no podía elaborar analíticamente en ese momento absolutamente nada de lo que me estaba contando. Muchos de los contenidos de su relato podrían ser discriminados como signos, es decir, elementos que conservan su cualidad semántica. Pero otros no, sobre todo aquellos que estaban estrechamente relacionados con el desasosiego previo al dormir y con sus angustias.

Estos componentes de su relato configuran mucho más los componentes de los elementos que son “descargados” en la interfase del vínculo analítico, a la espera de que el analista los guarde en su mente para poder retomar el análisis específico de los conflictos psíquicos que los generan en un momento más adecuado.

Considero que se trata de una compleja combinación de elementos alfa y beta (estos últimos no aptos para pensar pensamientos), que dan lugar a un pedido combinado de resignificación psicoanalítica de las vivencias traumáticas, por un lado, y a un pedido implícito del inicio de una tarea analítica que denomino “edición en el análisis”.

Si tomamos en cuenta los contenidos específicos que figuran en el protocolo de las sesiones transcritas, es posible entender que la turbulencia emocional que se expresaba durante el diálogo analítico en la cuarta sesión podría estar motivado por variados componentes, entre ellos:

- a. Los contenidos de su conciencia, todos relacionados con la angustia realista, que a mi entender es muy útil de discriminar de la angustia neurótica, como señala Freud.
- b. Los contenidos provenientes de su preconscious

- c. Los contenidos provenientes de su inconsciente
- d. Los contenidos imaginarios provenientes de distintos sectores de su yo escindido, entre los cuales estaban activos, en ese momento, los contenidos que surgían de la parte fusional simbiótica de la transferencia y de sus vínculos familiares con sus hijos y con su familia de origen. Cuando una familia simbiótica se propone el trabajo administrativo de dividir los bienes materiales heredados con el fin de ponerlos a nombre de cada integrante de la familia, se ponen en evidencia muchas complejidades alojadas en forma invisible en los vínculos familiares fusionales.

En un chiste muy ilustrativo, Quino hace alusión a estos problemas del siguiente modo: Manolito, uno de los famosos personajes creados por él, escucha que un señor adulto le comunica a otro adulto que en su familia se está iniciando la “división” de los bienes que heredaron. Al escuchar este diálogo, Manolito reflexiona para sí y dice: “las herencias no se dividen, se descuartizan”.

- e. Entiendo que distintos sectores de su superyó estaban activos en lo que se refiere a la génesis inconsciente de sus sentimientos de angustia, en particular se estaban activando nuevamente sus ansiedades catastróficas vinculadas al temor a la muerte de sus hijos y a su ruina personal como consecuencia de estos hechos.
- f. De todas estas angustias, infiero que la que le resulta más accesible y puede ser reconocida y analizada es aquella vinculada con los acontecimientos previsibles por el encuadre psicoanalítico. Me refiero específicamente a la angustia de separación que circula en la interfase del vínculo telefónico. Es la más inocua de todas las angustias, ya que se trata de una angustia cuyo origen puede ser predecible por el yo. Recordemos que según Freud, la angustia es un sentimiento de alerta del yo ante un peligro interno (pulsional) o externo.

Entiendo que había varios sobreentendidos implícitos en las referencias expresadas por Irene cuando ella me relataba las distintas vicisitudes de su malestar emocional que se originaron en las divergencias con su familia de origen, así como la preocupación transitoria que le generó la incomunicación con sus hijos. Consideré que en esos momentos no era necesario su esclarecimiento. Me convertí en depositario de un problema a ser elaborado en otro momento.

El análisis de las cualidades de la angustia de separación que emergen en el vínculo analítico sí puede ayudar a producir un pensamiento que haga pensable las angustias de separación fuera del análisis.

Esta es la categoría metapsicológica que tienen los contenidos que circulan por la interfase del vínculo analítico cuando un analizando siente que puede “descongestionar su mente” de aquellos contenidos que le provocan una opresión emocional que le impide pensar sus problemas cotidianos en el mundo externo.

Entiendo que este es el sentido que puede esconder la preocupación implícita de un paciente por venir a compartir media hora de sesión. Es de este modo que queda mucho mejor establecida la continuidad en el vínculo analítico que se retoma luego de la separación del fin de semana.

Cuando describo los acontecimientos de la sesión señalé “me resultó difícil intentar formular una interpretación analíticamente operativa”. Pero debo agregar, en el contexto de estas comunicaciones técnicas, que dicho impedimento me dejó muy tranquilo. Me pareció muy respetuoso para ella y para mí no intentar hacer ninguna hipótesis al respecto, aunque sí anotar los contenidos no trabajados una vez finalizada la sesión.

Considero que es muy operativo dedicar un buen rato después de cada sesión telefónica a anotar las vicisitudes del diálogo, especialmente cuando estamos atravesando por los períodos más trascendentes de nuestra investigación, aunque es de esperar que esta práctica sea efectuada con asiduidad. Esto contribuye a poder disfrutar de la dimensión artesanal de nuestro trabajo analítico que está centrado en la tarea terapéutica.

Durante sus asociaciones inferí que cuando relataba la angustia que el sábado le había generado la incomunicación telefónica transitoria con sus hijos, estaba aludiendo, en su contenido latente (inconsciente), a un tipo particular e idiosincrático de angustia inconsciente de separación en los términos que he señalado en el apartado XIX.

XXI

Considero que la naturaleza íntima de la angustia de separación es diferente en cada instante en que se presenta en las sesiones, nunca es la misma. Dichas variaciones

dinámicas se deben al hecho de que esta angustia se origina en diversos sectores de la estructura mental del sujeto. Siempre recorre, potencialmente, el espectro que va del ello al yo (consciente, preconsciente e inconsciente) y puede gestarse en diferentes sectores del yo escindido.

Pero si recorremos el camino metapsicológico que inició Freud, debemos reconocer al yo como verdadero protagonista de la angustia ya que ésta siempre se escenifica en el yo. Asimismo, debemos tener en cuenta que, según Freud (1937a), hay un sector del yo que constantemente intenta cumplir una función de síntesis (*Bändigung*), más allá de que lo logre o no.

Es por este motivo que remarco que debemos estar atentos a las permanentes transformaciones de la angustia de separación que se nos presentan en cada sesión. La angustia no realista indica un fracaso transitorio del yo en el cumplimiento de la función sintética específica que Freud denominó *Bändigung*, cuyo espectro de significación va más allá del “domeñamiento de las pulsiones por el yo”, traducción al castellano que utiliza Amorrortu.^[9]

Personalmente considero que la función *Bändigung* del yo es una de las variables de la función sintética del yo, que incluye la tarea de coordinar las escisiones patológicas y no patológicas. Se trata de un aporte teórico fundamental para tenerlo en cuenta en la técnica psicoanalítica del análisis telefónico. Ataño al yo del analizando y del analista.

Continuando con los comentarios de la sesión del día martes, deseo aclarar que a pesar de las hipótesis que atravesaron mi pensamiento durante la sesión, y de acuerdo con mis premisas técnicas, no formulé explícitamente ninguna interpretación transferencial referida a su angustia de separación. Entendí que podría resultar inadecuado e inoportuno hacerlo, pues podría dar lugar a una defensa racional. Sin embargo, me guardé para mí todos los contenidos de mi observación clínica.

No me voy a detener en la explicitación de todas las hipótesis que me planteé, pero sí deseo subrayar el hecho de que gracias a que el encuadre con Irene está concebido en una secuencia de cuatro sesiones semanales, distribuidas entre martes y viernes, pude tener la oportunidad de analizar, con más confort para ambos, las vicisitudes del despliegue transferencial de la angustia de separación y su correspondiente amortiguación mediante el trabajo analítico.

En los análisis presenciales, la angustia de separación es un elemento que siempre tomo en cuenta para observar y evaluar el modo en el que se despliegan las angustias

infantiles más primarias en la sesión. En particular, me ayuda a analizar la fantasía de separación simbiótica (simbiosis secundaria) en las personas que tienen ese problema.

Según mi experiencia, hay algunas diferencias cualitativas en lo que se refiere a la posibilidad del análisis de los distintos niveles de la angustia y el terror latente en el caso de las sesiones presenciales. Pero son simplemente diferencias transitorias, ya que lo angustiante o lo que genera terror, depositado en el vínculo analítico total siempre es retomado en el momento en que las circunstancias vinculares del proceso analítico lo hacen posible (óptima relación continente–contenido) con mucho más compromiso creativo por parte de los analizandos.

XXII

Para sustentar teóricamente de mi visión clínica del problema de la angustia de separación, transcribiré algunas ideas de Freud en relación con su última teoría de la angustia. Más adelante realiza una precisión teórica que para mí es trascendente y radical:

La angustia es un estado afectivo que, desde luego, solo puede ser registrado por el yo. El ello no puede tener angustia como el yo: no es una organización, no puede apreciar situaciones de peligro. En cambio, es frecuentísimo que en el ello se preparen o se consumen procesos que den al yo ocasión para desarrollar angustia; de hecho, las represiones probablemente más tempranas, así como la mayoría de las posteriores, son motivadas por esa angustia del yo frente a procesos singulares sobrevenidos en el ello. Aquí distinguimos de nuevo, con buen fundamento, entre dos casos: que en el ello suceda algo que active una de las situaciones de peligro para el yo y lo mueva a dar la señal de angustia a fin de inhibirlo, o que en el ello se produzca la situación análoga al trauma del nacimiento, en que la reacción de angustia sobreviene de manera automática. Ambos casos pueden aproximarse si se pone de relieve que el segundo corresponde a la situación de peligro primera y originaria, en tanto que el primero obedece a una de las condiciones de angustia que derivan después de aquella. O, para atenernos a las afecciones que se presentan en la realidad: el segundo caso se realiza en la etiología de las neurosis actuales, en tanto que el primero sigue siendo característico de las psiconeurosis... El análisis de las neurosis traumáticas de guerra (designación que, por lo demás, abarca afecciones de muy diversa índole) habría arrojado probablemente el resultado de que cierto número de ellas participa de los caracteres de las neurosis actuales (Freud 1926, pp. 132-133).

En el peligro realista desarrollamos dos reacciones: la afectiva, el estallido de angustia, y la acción protectora. Previsiblemente lo mismo ocurrirá con el peligro pulsional ...Hay casos que presentan contaminados los caracteres de la angustia realista y de la neurótica. El peligro es notorio y real (objetivo}, pero la angustia ante él es desmedida, más grande de lo que tendría derecho a ser a juicio nuestro. En este

«plus» se delata el elemento neurótico... Llamemos traumática a una situación de desvalimiento vivenciada; tenemos entonces buenas razones para diferenciar la situación traumática de la situación de peligro (Freud 1926, p. 155).

Existe una diferencia entre la angustia proveniente del ello y vivida por el yo como alerta, con respecto a la angustia generada en el mismo yo (consciente o inconsciente); a esta distinción debemos agregar a la angustia del yo ante las exigencias del superyó.

Existen, además, múltiples aportes posfreudianos que también deben ser tenidos en cuenta para evaluar las cualidades particulares de la angustia de separación en cada momento del proceso psicoanalítico.

Por ejemplo, los conceptos reconocidos por la “La transferencia como campo total” en M. y W. Baranger (1969) y que fueron investigados en el ámbito de los análisis presenciales; pueden ser aplicados a las características de la transferencia que transita por la interfase del diálogo analítico telefónico. Entiendo que el tema está abierto a la discusión teniendo en cuenta la dimensión técnica, teórica, ética y epistemológica del problema.

Continuando con los problemas de la sesión del martes, debo reconocer que me resultó trascendente y significativa la posibilidad de ser testigo de los indicios de la angustia de separación de fin de semana de un analizando, con las cualidades singulares que ofrecen los elementos propios del encuadre del diálogo psicoanalítico telefónico.

En este sentido, no puedo ocultar mi sorpresa al darme cuenta de que estaba asistiendo a la explicitación del contenido manifiesto de un tipo particular de angustia de separación expresada cuando Irene me describía su incomunicación telefónica con sus hijos. Sin decirle nada, entendí que su protesta estaba también relacionada, a nivel preconsciente, con “nuestra incomunicación telefónica, propia del fin de semana”, que es previsible desde los términos del encuadre.

Prefiero no insistir en el desarrollo técnico de este tema, ya que considero que muchos analistas no están muy de acuerdo con la investigación de este tipo de angustia de separación, aun cuando se trate de análisis presenciales. Consideran que se han efectuado muchas interpretaciones clichés al respecto y que ha ido distorsionando el valor terapéutico del análisis de este punto dinámico del vínculo analítico.

Si bien coincido, con ciertos matices, con esta objeción, también entiendo que en tanto se trata de vivencias vinculadas con las angustias más primitivas, no son fáciles de

manejar técnicamente en los análisis presenciales o telefónicos sin infantilizar iatrogénicamente el yo total del analizando.

Para mí, la angustia de separación es un referente que me brinda mucha información respecto al estado mental del analizando, más allá de la forma en la que es interpretada (Lutenberg 2006). La vinculo con la complejidad que representa para la mente del analizando el hecho de que la pareja combinada de los padres no actúa como protectora del self que amenaza con desintegrarse.

Notas de:

VIII. Reflexiones técnicas a partir de las sesiones con Irene

[1] “...notamos, en una ulterior profundización, que debemos librar combate contra cinco clases de resistencia que provienen de tres lados, a saber: del yo, del ello y del superyó, demostrando ser el yo la fuente de tres formas de ella, diversas por su dinámica. La primera de estas tres resistencias yoicas es la resistencia de represión, ya tratada, y acerca de la cual hay poquísimo de nuevo para decir. De ella se separa la resistencia de transferencia, de naturaleza idéntica, pero que en el análisis crea fenómenos diversos y mucho más nítidos, pues consigue establecer un vínculo con la situación analítica o con la persona del analista y, así, reanimar como si fuera fresca una represión que meramente debía ser recordada. Es también una resistencia yoica, pero de muy diversa naturaleza, la que parte de la ganancia de la enfermedad y se basa en la integración (*Einbeziehung*) del síntoma en el yo. Corresponde a la renuencia a renunciar a una satisfacción o a un aligeramiento. En cuanto a la cuarta clase de resistencia, la del ello, acabamos de hacerla responsable de la necesidad de la reelaboración. La quinta resistencia, la del superyó, discernida en último término y que es la más oscura pero no siempre la más débil, parece brotar de la conciencia de culpa o necesidad de castigo; se opone a todo éxito y, por tanto, también a la curación mediante el análisis” (Freud 1926, p. 150). [[REGRESAR](#)]

[2] “Las dos técnicas a que nos referimos son el anular lo acontecido (*Ungeschehenmachen*) y el aislar (*Isolieren*). La primera es... magia negativa; mediante un simbolismo motor quiere «hacer desaparecer» no las consecuencias de un suceso (impresión, vivencia), sino a este mismo... En la neurosis obsesiva, nos encontramos con la anulación de lo acontecido sobre todo en los síntomas de dos tiempos... el segundo acto cancela al primero como si nada hubiera acontecido, cuando en la realidad efectiva acontecieron ambos ...mientras que en la neurosis se cancela al pasado mismo, se procura reprimirlo (suplantarlo) por vía motriz. Esta misma tendencia puede explicar también la compulsión de repetición, tan frecuente en la neurosis, en cuya ejecución concurren luego muchas clases de propósitos que se contrarían unos a otros. ...la tendencia a anular el acaecimiento de una vivencia traumática se revela a menudo como una de las principales fuerzas motrices de la formación de síntoma. Así obtenemos una inesperada visión de una nueva técnica, una técnica motriz de la defensa o, como podríamos decir aquí con menor inexactitud, de la represión (esfuerzo de suplantación)” Freud, S. 1926, p. 114. [[REGRESAR](#)]

[3] Si tomamos el modelo conceptual de Pichón Riviére, podemos decir que se trata de cambios en el nivel psicosocial que resuenan en el nivel sociodinámico e institucional. Su concepto de “espiral dialéctica” también permite coordinar mis deducciones vinculadas con el potencial destino mental de una intervención analítica que concibe el proceso dialéctico del *insight*: se trata de una transformación en el presente que resuena hacia el pasado y hacia el futuro. [[REGRESAR](#)]

[4] Pues bien; tenemos razones para suponer una represión primordial, una primera fase de la represión que consiste en que a la agencia representante (*Representanz*) psíquica (agencia representante-representación) de la pulsión se le deniega la admisión en lo consciente. Así se establece una fijación; a partir de ese momento la agencia representante en cuestión persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella. Esto sucede a consecuencia

de las propiedades de los procesos inconscientes, que hemos de considerar después. La segunda etapa de la represión, la represión propiamente dicha, recae sobre retoños psíquicos de la agencia representante reprimida o sobre unos itinerarios de pensamiento que, procedentes de alguna otra parte, han entrado en un vínculo asociativo con ella. A causa de ese vínculo, tales representaciones experimentan el mismo destino que lo reprimido primordial. La represión propiamente dicha es entonces un “esfuerzo de dar caza”. Por lo demás, se comete un error cuando se destaca con exclusividad la repulsión que se ejerce desde lo consciente sobre lo que ha de reprimirse. En igual medida debe tenerse en cuenta la atracción que lo reprimido primordial ejerce sobre todo aquello con lo cual puede ponerse en conexión. Probablemente, la tendencia a la represión no alcanzaría su propósito si estas fuerzas (atracción y repulsión) no cooperasen, si no existiese algo reprimido desde antes, presto a recoger lo repelido por lo consciente. En la nota 8, Freud explica la concepción de lo que en este artículo denomina *Nachdrängen*, tema que retomó muchas veces, hasta que en 1937, en “Análisis terminable-interminable”, cuando lo denomina *Nachvedrängung* (post represión) con otra precisión. [\[REGRESAR\]](#)

[5] “...nuestro conocimiento no está preparado en medida suficiente para lo que ha de hallarse, pues su estructura íntima esconde todavía muchos secretos. ...para el análisis la construcción es solo una labor preliminar” (Freud 1937a, p. 262). [\[REGRESAR\]](#)

[6] “¿Qué garantías tenemos... de que no andamos errados y ponemos en juego el éxito del tratamiento por defender una construcción incorrecta? ...no produce daño alguno equivocarnos en alguna oportunidad y presentar al paciente una construcción incorrecta como la verdad histórica probable... pero tales errores aislados son inofensivos... estamos autorizados a inferir que nos hemos equivocado, y en la ocasión apropiada se lo confesaremos al paciente sin menoscabo de nuestra autoridad. ...La construcción falsa cae fuera como si nunca hubiera sido hecha, y aun en muchos casos se tiene la impresión, para decirlo con Polonio, de haber capturado uno de los esturiones de la verdad con ayuda del señuelo de la mentira” (Freud 1937a, pp. 262-263). [\[REGRESAR\]](#)

[7] “Lo que conjeturo respecto del humor halla también una notable analogía en el campo emparentado del chiste. En cuanto a la génesis del chiste, debí suponer que un pensamiento preconsciente es librado por un momento a la elaboración inconsciente, y el chiste sería entonces la contribución que lo inconsciente presta a lo cómico. De manera por entero semejante, el humor sería la contribución a lo cómico por la mediación del superyó.

Si es de hecho el superyó quien en el humor habla de manera tan cariñosa y consoladora al yo amedrentado, ello nos advierte que todavía tenemos que aprender muchísimo acerca de la esencia del superyó. Por lo demás, no todos los hombres son capaces de la actitud humorística; es un don precioso y raro, muchos son hasta incapaces de gozar del placer humorístico que se les ofrece. Y, por último: si mediante el humor el superyó quiere consolar al yo y ponerlo a salvo del sufrimiento, no contradice con ello su descendencia de la instancia parental (Freud 1927, pp. 161-162). [\[REGRESAR\]](#)

[8] En síntesis, en este artículo resalto el hecho de que podemos evaluar las escisiones vigentes en el yo estudiando los problemas que presenta el paciente en el momento de levantarse. Se trata de una “decisión inconsciente” vinculada con la aceptación o el rechazo a volver a “habitar un cuerpo” que lo va a obligar a presentarse ante el mundo externo bajo los disfraces de las distintas figuras de su falso ser. Es por este motivo que me parece importante la investigación de las cualidades que tiene este temor al levantarse para cada ser humano. [\[REGRESAR\]](#)

[9] *Bändigen* significa “domar–domesticar–reprimir, si de la rabia se trata”. [\[REGRESAR\]](#)

El proceso creador de la interpretación

Introducción

Espero poder transmitir en este capítulo no solo los contenidos teóricos que he seleccionado, sino también lo más profundo de mi sentir acerca de la trascendencia que tiene el acto de interpretar en relación con el compromiso terapéutico desde el cual nos vinculamos con cada paciente. Si bien esta premisa es relevante en todo vínculo profesional, adquiere cualidades más relevantes cuando se trata de pacientes que, luego de su consulta inicial, aceptan dialogar sus problemas personales con nosotros a través de la interfase telefónica.

Estoy convencido de que mediante esta vía de comunicación podemos ofrecer al analizando la posibilidad de desarrollar un proceso psicoanalítico en los términos que la técnica psicoanalítica tradicional —actualizada— postula.

Por “proceso psicoanalítico” me refiero a lo que en la literatura psicoanalítica se considera como tal. Para el estudio de todos sus detalles, remito al lector al libro de Horacio Etchegoyen *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica* (1986), particularmente a los capítulos 36 a 60.

A lo largo de su obra, Freud nos marcó un camino epistemológico, ético, técnico y teórico que aún hoy nos orienta y nos ayuda a recorrer con fe (Bion 1970) las incertidumbres cotidianas de nuestra tarea habitual. También nos trazó los senderos que encaminan nuestra investigación en lo que se refiere a las nuevas posibilidades de aplicación del conocimiento psicoanalítico.

Existe una continuidad entre las conclusiones a las cuales Freud arribó a lo largo de su vida y las teorías propuestas después por varios autores. Hacia al final de su vida, en el año 1937, Freud escribió un trabajo capital en el cual dejó abiertas las puertas para que esta continuidad adquiriera diferentes configuraciones. Me estoy refiriendo a “Análisis terminable e interminable”.

Sobre esta obra del período final de la creación teórica de Freud, he efectuado distintos comentarios. Pero más allá de ellos, debo reconocer que su revisión frecuente me ha dado una perspectiva que ha condicionado muy favorablemente mi lectura de los autores posfreudianos. En síntesis, diré que me ha ayudado y me ayuda a ubicarme en una posición mental que, coincidiendo con las ideas de Bion, podría denominar “vértice infinito”. Esta perspectiva teórica tiene absoluta vigencia en mi pensamiento actual.

Para aclarar un poco más esta perspectiva personal, transcribiré y comentaré un fragmentos del capítulo VI de mi libro *El psicoanalista y la verdad*):

...fue Giordano Bruno el que puso el acento respecto al universo infinito: (G. Bruno, Del infinito: el universo y el mundo) “El mundo es infinito y por lo tanto no hay en él ningún cuerpo que le corresponda estar en el centro o sobre el centro, o en la periferia o en ambos extremos. A un cuerpo de tamaño infinito no se le puede atribuir ni un centro ni un límite”... Freud nos presenta, en su teoría de las pulsiones, lo que yo entiendo y redefino como “un narcisismo cognitivo”...

“...Si existe un centro conceptual teórico en el “narcisista” universo finito, este centro es el falo; si desaparece, desaparece el mundo de la significación narcisista y el mismo pensamiento. Así, la angustia de castración es el lecho de rocas que sustenta el pensamiento mismo, por eso es el límite. ...Cuando como analistas nos sumergimos en las incógnitas de cada sesión, resulta muy peligroso “saber” qué vamos a encontrar o hasta donde se extiende el espectro de lo esperable, en lo que atañe a los problemas mentales. La psicopatología psicoanalítica nació a partir de la concepción semiológica médica. Esta perspectiva fue muy fructífera para la Medicina y la Psiquiatría de fines del siglo XIX, pues ayudó a comprender los signos y síntomas somáticos que la medicina estudió. Es mucho lo que nos ayuda cotidianamente el reconocer para cada cuadro clínico, un diagnóstico y un pronóstico posible.

Sin embargo esta visión, de sostenerse, pone en riesgo el pronóstico “terapéutico” de ese análisis, pues nos puede eclipsar la visión del fluir mental de las transformaciones evolutivas... Como decía Pichón Riviére, “el diagnóstico depende del analizando y pronóstico depende del analista”.

Debo agregar hoy que el pronóstico que puede ofrecer un analista, entre otros factores, depende de su esquema referencial, de su análisis y de su capacidad de reanálisis y autoanálisis. Si bien el diálogo analítico está basado en el intercambio verbal entre sus protagonistas, el universo de la palabra no es el único lugar que aloja la transferencia. Esta premisa es fundamental en el caso del análisis telefónico. Continúo con mis breves transcripciones del mencionado libro:

La persona del analista, junto con todos los elementos del encuadre por él propuestos, son reconocibles como el lugar al cual se dirigen también las múltiples transferencias del analizando...

A partir de la ecuación $PS \leftrightarrow D$ (Bion) podemos reconocer de qué modo el fluir de dos mentes en interacción encuentra en los múltiples elementos del encuadre psicoanalítico, un referente para alojar

aquellos “pensamientos sin pensador”...

Si la interpretación psicoanalítica, llega al núcleo inconsciente al cual se refiere su formulación, da lugar a una dispersión PS en la mente del analizando; a partir de ella, los componentes dispersos se pueden dirigir hacia el lenguaje o hacia los elementos del encuadre para adquirir una nueva cohesión. En este segundo caso, cualquier componente del encuadre puede resultar apropiado; por ejemplo: las reglas analíticas explícitas o implícitas, los horarios, los honorarios, una prenda que usa el analista, una película que el analista y el paciente tuvieron ocasión de ver a raíz de un encuentro casual fuera de la sesión, cualquier elemento decorativo del departamento que ocupa el analista, elementos del barrio cercano al consultorio, los supuestos ideológicos del analista, etc.

La combinación que cada analizando realiza con los distintos elementos del encuadre implica una selección inconsciente que nos puede guiar, como un faro en la oscuridad, hacia la semántica de nuestros descubrimientos vinculados con los contenidos inconscientes o inéditos del paciente. La interpretación no puede convertirse jamás en la meta de nuestras reflexiones. Ello equivaldría, desde la perspectiva del pensamiento técnico a “mordernos la cola”, a fabricar un círculo cerrado de arrogancia, omnipotencia e ignorancia asfixiante.

Pero tipificar la transferencia psicótica alojada por el encuadre demanda una artesanía particular. Para interpretarla debemos tener en cuenta —como nos enseñó Liberman— sus contenidos semánticos, sintácticos y pragmáticos. La devolución debe ser efectuada mediante una dicción clara, nítida y sencilla de los contenidos descubiertos. Para cerrar esta introducción, continúo con la transcripción de extractos de mi libro *El psicoanalista y la verdad*:

“El permanente interjuego transferencia y contratransferencia reconoce a la persona del analista como figura central y centralizadora de las vivencias y emociones vigentes en esa sesión. Una vez logrado el reconocimiento, si el analista no es capaz de reubicarse en el universo infinito a través de su propio proceso mental, corre el riesgo de quedar encerrado en el engaño narcisista de la transferencia y de este modo erigirse como centro “real” de la significación cognitiva. De ahí la trascendencia de que un psicoanalista tenga la capacidad de ubicarse, en su atención flotante, en el propio “abismo” del universo infinito. La ecuación $PS \leftrightarrow D$ (Bion) nos ayuda a organizar mentalmente nuestras sucesivas “entradas” y “salidas” del universo infinito...

Si en cada sesión nos sumergimos en el infinito, nuestra “atención flotante” podrá estar verdaderamente desprovista de la memoria, el deseo y ansias de conocimiento; condición indispensable para encontrarse con lo imprevisto y lo desconocido. La visión emocional que la intuición posibilita, hace visible a nuestra mente

aquello que resulta invisible a los sentidos (vista, oído, etc.) Pero este vértice emocional muchas veces nos coloca en el límite mismo de lo tolerable sin percibir la presencia de la locura...

Al concebir teóricamente la existencia de un universo mental infinito, se destruye la ilusoria seguridad narcisista proyectada en las teorías conocidas. Pero a partir de esta concepción también se redefine y se hace reversible todo lo que un psicoanalista puede considerar como incurable. Solo por este hecho vale la pena tener en cuenta el vértice infinito del psicoanálisis...

A partir de Freud sabemos que en aquello que enfermó al paciente, se halla oculto el secreto de lo que contribuye a su "cura".

Es muy difícil tolerar la incertidumbre que emana de desconocer lo que se supone que uno conoce; la noción de infinito implica despojarse de la noción de centro. Las teorías pueden ser usadas como centro. Sumergida la noción de verdad dentro del vértice infinito, cualquier noción de certeza que emerge del propio insight (D), se convierte en la base que da cabida y contención mental a futuras incertidumbres (PS). En esta dimensión, los conceptos que dan consistencia pétrea a la roca viva planteada por Freud (Freud 1937), a mi entender, no tienen vigencia. La diferencia entre el nivel psíquico y el nivel mental (Winnicott 1949) nos marca la cesura entre lo finito y lo infinito...

Síntesis de mis referentes teóricos

Gracias a la visión conceptual teórica iniciada por Freud podemos sostener durante el diálogo analítico telefónico un encuentro empático con los contenidos conscientes y preconscientes que el analizando genera y crea durante su asociación libre.

De acuerdo a esta perspectiva, es indispensable que el analista pueda reconocer primero el significado del contenido manifiesto al cual se refiere el paciente y luego, en un segundo tiempo, indague la raigambre que dicho contenido manifiesto tiene en relación asociativa con las múltiples ramificaciones del preconsciente.

Este primer nivel de captación psicoanalítica de los contenidos manifiestos del discurso del analizando va a abrir al analista el acceso al segundo significante (Lieberman 1972) de los contenidos del discurso del analizando. Pero reitero que considero fundamental esta secuencia: primero la comprensión de los contenidos manifiestos en el universo semántico del nivel consciente y luego en el nivel semántico propio del preconsciente.

El primer nivel de creatividad de la interpretación tiene un escenario. Para decirlo en los términos de la primera tópica freudiana, el escenario es el preconsciente del analista.

A partir de este nivel de alojamiento mental de los contenidos del discurso del analizando se inicia el tercer paso que consiste en efectuar las múltiples asociaciones entre este nivel de su preconsciente y el inconsciente del analista.

Doy por descontado que, para transitar este flexible camino regresivo, el analista cuenta con las posibilidades que emergen de su función continente gestada a la luz de su análisis personal previo, de su destreza empática, de su libertad creativa y de todo el caudal de su experiencia como ser humano total que le posibilita el acceso a una fluida familiaridad con los problemas socioculturales implícitos en el contenido manifiesto del discurso del analizando.

Este último punto tiene particular importancia cuando el análisis telefónico es efectuado en el idioma materno de ambos protagonistas del vínculo, pero con analizados que viven en otro contexto sociocultural o cuando el analizando o el analista habla un idioma diferente al que se habla en su país de residencia (por ejemplo, si en Argentina un analista habla en inglés o en italiano con el analizando que vive en Inglaterra o en Italia, o en castellano con un residente nacido en Barcelona).

Este factor sociocultural es muy importante a ser tenido en cuenta por el analista, sobre todo cuando las referencias que forman parte del contenido manifiesto en sus asociaciones libres no son comprendidas o no son comprensibles para el analista.

En ese caso, resulta indispensable que el analista le pregunte siempre al analizando cuál es el significado semántico de una palabra que el analista no alcanza a comprender. Este paso es esencial, ya que hace a la posibilidad de que el preconsciente del analista reciba toda la información con una elevada verosimilitud semántica. Este punto lo he discutido exhaustivamente en mi libro *El psicoanalista y la verdad*.

El concepto de compulsión a la repetición que Freud enuncia a partir de 1920, nos abre una nueva idea respecto a la repetición en la vida, en los síntomas y en la transferencia. En función de esa novedad teórica, se modificó la función terapéutica en lo que se refiere al arte de interpretar. No todos los analistas aceptan estas diferencias. Muchos siguen sumergidos en el universo conceptual de la primera tópica de Freud. Esto genera múltiples divergencias cuando se discute un material clínico entre los colegas.

En “El yo y el ello” (1923), Freud redefine su visión teórica de lo inconsciente cuando establece la existencia conceptual de un yo inconsciente. Hasta ese momento, el yo llegaba hasta el nivel de lo preconsciente.

A partir de entonces y desde el punto de vista técnico, la fuente más compleja de los contenidos analizables por un psicoanalista incluye tanto los contenidos del sistema inconsciente (Freud 1915), como los componentes inconscientes del yo, del superyó y del ello.

Esto nos coloca ante una complejidad técnica específica muy trascendente ya que redefine la perspectiva técnica del psicoanálisis en los términos que paso a sintetizar muy brevemente:

- a. De acuerdo a la primera tópica freudiana, cuando una persona finaliza exitosamente su análisis, se queda con el mismo inconsciente con el cual inició su análisis; su preconsciousse estará enormemente extendido, enriquecido y arborizado en una amplia red que ha establecido a través de las nuevas e infinitas conexiones entre los contenidos de las representaciones inconscientes (representación visual de cosa) y las representaciones preconsciousse de palabra que están conectadas directamente con los contenidos del inconsciente reprimido.

Reafirmando esta perspectiva de Freud, deseo puntualizar que en la interfase vincular del diálogo analítico telefónico se ponen en íntimo contacto el preconsciousse del analizado con el preconsciousse del analista. Así vista, la interfase vincular es un puente semántico configurado sobre la base de los elementos aportados por el preconsciousse de ambos protagonistas del diálogo analítico.

- b. En la segunda tópica, Freud aporta suficientes contenidos teóricos para entender que si un analizando finaliza exitosamente su análisis, todo lo sintetizado en el punto a) es válido. Pero también deben haberse producido variaciones sustanciales en los contenidos de su inconsciente. No solo de su preconsciousse, ya que muchas de las barreras que hacían imposible el pasaje de los contenidos del ello al yo inconsciente deben haberse modificado luego de su proceso psicoanalítico.

De acuerdo a la segunda tópica de Freud, si un paciente culmina exitosamente su proceso psicoanalítico, dicho trabajo debe haberlo ayudado a resolver adecuadamente las resistencias del ello (Freud 1926), que son las que reflejan la acción de la pulsión de muerte (descomplejización) sobre las ramificaciones evolutivas de las representaciones

inconscientes y preconcientes generadas por el efecto de las pulsiones de vida (tendencia a la complejización). Es por este motivo que, dada la segunda tópica freudiana, cuando un análisis termina exitosamente, el analizando cuenta con un preconciente distinto y también un inconsciente distinto.

Demás está decir que, en la segunda tópica, a nivel inconsciente entra a jugar la reestructuración del superyó que puede lograrse mediante el proceso psicoanalítico. En este sentido, los aportes que Freud puntualiza en “El problema económico del masoquismo” (1924) referidos al masoquismo primario erógeno y al masoquismo moral son fundamentales para entender lo que significa finalizar un análisis de acuerdo a los postulados teóricos de la segunda tópica.

Vale la pena aclarar que, cuando Freud habla en este artículo del masoquismo femenino (aquel que tipifica clínicamente a partir de las fantasías de los hombres de sentirse mujeres pariendo o siendo penetrados) también ha redefinido toda su concepción previa de la perversión. Ya no es la neurosis el negativo de la perversión (Freud 1895), sino la expresión de una pulsión de muerte que encuentra en la sexualidad perversa una forma incompleta de descarga.

Estos conceptos los he desarrollado en forma exhaustiva en mi perspectiva de la relación que existe entre lo que yo denomino “vacío mental estructural” y las conductas que toman a la sexualidad como el escenario de un intento de existir, es decir, de salir de una existencia vacua. A mi entender, las conductas perversas o neo sexualidades, al decir de Mc Dougall, intentan compensar secundariamente los problemas derivados del vacío mental estructural (Lutenberg 2007).

Otro aporte sustancial que define la nueva teoría freudiana de la segunda tópica es el concepto de escisión del yo. Ello implica que cuando estamos dialogando con el analizando, no siempre estamos con una sola “personalidad”. La escisión del yo nos devela otras particularidades de la clínica actual: el paciente puede ser vocero de distintas escisiones en su personalidad que nunca entran en contacto entre sí. Las cuatro sesiones de Irene y mis comentarios técnicos posteriores dan cuenta de esta perspectiva conceptual.

Mi teorización incluye, además, los aportes de los autores pos freudianos que investigaron el destino psicopatológico y metapsicológico del yo escindido. Considero particularmente valiosos y trascendentes los aportes de Bion, Bleger, Green, Meltzer, Winnicott, Liberman, Anzieu, Klein, Pichón Rivière y Searles.

En el capítulo VII de mi libro *El vacío mental*, expongo mi concepción de las distintas “escisiones” del yo, que incluyen mi concepción de las posibles escisiones no solo en el yo, sino también en el superyó y en el ello. Entiendo que estas perspectivas teóricas pueden ser discutidas críticamente, estoy abierto a ello. Dichas hipótesis teóricas están basadas en mis observaciones clínicas.

En el referido libro, comparo la potencial escisión del yo que funciona en armonía con el resto de las escisiones del yo, con lo que ocurre habitualmente con los compartimentos separados de las alas de un avión en su funcionamiento normal. Sin cada ala de un avión fuese fabricada mediante la confección de una estructura metálica sólida, no tendría la flexibilidad que se evidencia en cada movimiento que debe efectuar el avión para decolar y aterrizar. Tampoco tendría la resistencia a quebrarse ante las complejas fuerzas que se presentan durante los momentos críticos de turbulencia aérea que debe enfrentar el movimiento de un avión a 10 mil metros de altura y a una velocidad de 900 km por hora.

La división en distintos compartimentos de cada ala y la articulación coordinada de cada uno de estos compartimentos entre sí, son la clave de la flexibilidad del avión ante los fenómenos propios de la turbulencia aerodinámica.

Esta es la metáfora comparativa que empleo para indicar la trascendencia que para mí tiene la posibilidad de que un yo escindido en distintos compartimentos (partes psicótica, neurótica, simbiótica, autista, sublimada) funcionan cooperativamente entre sí ante las distintas emergencias que se presentan en la vida cotidiana. También la flexibilidad creativa de las relaciones entre los diferentes sectores del yo incluye la coordinación precisa por parte del yo de las múltiples exigencias internas que provienen del consciente, preconsciente, inconsciente, el ello y el superyó de cada uno de los segmentos de estas escisiones.

De acuerdo con esta perspectiva, las escisiones patológicas pueden convivir con las escisiones no patológicas. La dinámica de la personalidad total depende del resultado de la articulación entre todas estas partes del yo. Así como la computadora de un avión es capaz de coordinar la operatividad de los diferentes sectores de las dos alas y articularlos con el cuerpo total del avión, considero que es posible que una coordinación creativa o patológica entre los diferentes sectores del yo.

Esta visión teórica nacida de mi investigación de la clínica del vacío mental (emocional y estructural) incluye el desarrollo del concepto de escisión yoica que Freud

postuló en 1927 y retomó en 1938 sin poder concluir sus avances conceptuales. Varios autores posfreudianos lo continuaron; para mí, uno de los más significativos continuadores es Bion.

Debo decir que la perspectiva teórica que propongo, en relación con estas escisiones del yo me ha ayudado a enfrentar con mayor eficacia técnica las vicisitudes de lo que se ha dado en denominar “patología *borderline*”, tema sobre el cual no me puedo extender aquí. Algo he mencionado al respecto en el [capítulo III](#), en el cual expongo mi visión de las indicaciones y contraindicaciones del psicoanálisis por medio del diálogo telefónico.

Debo agradecer muy especialmente a André Green muchas de las más valiosas contribuciones que he recibido respecto a la teoría y la clínica psicoanalítica, sobre todo la posibilidad de repensarlas de acuerdo con un criterio personal. En primera instancia, me invitó a formar parte de un grupo de investigación acerca de las nuevas patologías que reunió regularmente a partir del 2001 cada seis meses durante casi cinco años. Y en segunda instancia, no menos importante, debo reconocer la enorme contribución que significó para mí la lectura y difusión de su rica y fructífera contribución bibliográfica.

Uno de los productos que emergieron de esa investigación compartida fue el libro *Resonance of Suffering*, editado por Green en el año 2007. Cada integrante del grupo de investigación escribió un capítulo. Espero que se siga publicando parte del rico material que se fue gestando a la luz de la generosidad de André Green y la amistosa bonhomía y agudeza creativa de mis compañeros de investigación.

Pero volvamos a lo específico del tema que me estoy ocupando en este apartado. Una de las claves de la técnica psicoanalítica del análisis telefónico (y por supuesto también de análisis presencial) es que el analizando sienta que cuando dialoga con su analista es “más sí mismo” y se habitúa a ser él mismo el creador de su propio *insight* en los términos que su propio lenguaje se lo posibilita.

Esta perspectiva técnica del análisis telefónico pretende “poner en tensión (en el sentido del arco preparándose para lanzar una flecha) al lenguaje que cada uno utiliza habitualmente”. Por este camino, y mediante la creación de las nuevas estructuras semánticas, sintácticas y pragmáticas a partir de su lenguaje habitual, el analizando aprende a sedimentar su experiencia analítica transformadora. Esta es la novedad que se puede generar en cada una de las sesiones. Se trata de una perspectiva sustentada en la teoría de Liberman (1972) abierta a la investigación.

El lector podrá apreciar en mi presentación del material clínico que he intentado que Irene sienta que la interpretación referida a sus contenidos inconscientes ha surgido predominantemente de sus conclusiones y en su lenguaje, más que de los contenidos verbales que yo le formulo. Los elementos que forman parte del *insight* del analizando, por lo general, deben surgir de la interfase configurada por el preconscious del analizado y el preconscious del analista (verdad transferencial).

Metapsicología del concepto “insight inconsciente”

Si partimos de la premisa técnica que tradicionalmente define el *insight* como el acto psíquico mediante el cual los contenidos inconscientes se hacen conscientes, el concepto de “*insight* inconsciente” es una paradoja (o un oxímoron). Sin embargo, si tomamos en cuenta las aportaciones que Bion efectuó en su libro *Aprendiendo de la experiencia* (en particular en los capítulos VII a XII) y en el resto de su obra, veremos que el concepto de elementos alfa y elementos beta implica una redefinición de la segunda tópica freudiana.

Esta redefinición consiste básicamente en tener en cuenta la cualidad de la inscripción psíquica de una experiencia emocional o sensoperceptual (elementos alfa y beta), más que su estatus topológico según la primera tópica (inconsciente-preconscious) y la segunda tópica (ello-yo-superyó).

Lo fundamental que Bion toma en cuenta (en cuanto a los elementos del psicoanálisis), es que a partir de las experiencias emocionales o preceptuales, la mente del individuo puede tener o no la capacidad de transformar las en elementos alfa, los únicos aptos para pensar pensamientos. No importa tanto que los pensamientos pertenezcan al nivel topológico tipificado por Freud como lo inconsciente o lo preconscious, o yo y superyó, sino que se transformen o no en elementos alfa.

La otra posibilidad que define Bion, y que es antagónica a la anterior, es que a partir de la experiencia emocional o sensoperceptual se configuren elementos beta, no aptos para pensar pensamientos sino solo para efectuar una identificación proyectiva masiva de lo registrado por los sentidos y de lo emocionalmente percibido.

La experiencia que culmina en la configuración de los elementos beta es eyectada de la mente y nunca reconocida como experiencia propia. Por ese motivo, cuando una persona transforma sus vivencias en elementos beta, se queda sin ninguna posibilidad de aprender de la experiencia.

Todo lo contrario ocurre cuando se producen elementos alfa, que sí son almacenados y así se convierten en la fuente de la memoria y de toda la información que abre las puertas de la mente para pensar los pensamientos (pasados, presentes y futuros).

A lo largo de toda su obra posterior, Bion fue completando su modelo. Hacia el final de su obra, en su artículo “La tabla” (1977), efectúa una acabada síntesis de los potenciales usos clínicos de los elementos alfa y beta. La tabla está diseñada como un modelo para ayudar al psicoanalista a aprehender y captar mentalmente la experiencia vivida en una sesión y, al mismo tiempo, aprender de la experiencia vivida como analista. La tabla es un instrumento que ayuda a configurar el sentido de las transformaciones de O en K una vez que la sesión ha finalizado.

Bion inicia sus reflexiones teóricas partiendo de la hipótesis de que las experiencias emocionales que un individuo experimenta durante el sueño o la vigilia pueden permanecer en el inconsciente o hacerse conscientes. En este sentido, sus afirmaciones coinciden con las de Freud. Pero se diferencian conceptualmente en el punto de giro conceptual que significa la introducción de la teoría de los elementos alfa, la función alfa y la función *rêverie*.

Según Bion, esta transformación alfa de la experiencia emocional puede permanecer en el inconsciente de la persona o:

- a. Si duerme, generar pensamientos oníricos o un súbito despertar.
- b. Si está despierta, generar pensamientos inconscientes que pueden o no hacerse conscientes (o preconscientes)

A mi entender, en este punto de su teoría Bion redefine lo que para Freud significa el proceso secundario de la formación de los sueños (Freud 1900, capítulo VII). Según Bion (1962), luego de la transformación alfa que se produce durante el dormir, el elemento alfa gestado en ese contexto “tiene la libertad” de llegar a ser consciente mediante la construcción de un sueño. En este sentido, coincide con Freud al considerar el sueño soñado como un pequeño despertar, solo que para Freud el despertar significa salir de la

regresión onírica y quedar en estado consciente como para registrar las imágenes producidas durante el proceso primario de la gestación del sueño. Vale la pena recordar que durante el proceso primario de la gestación del sueño la mente del soñante está bajo los efectos de lo que Freud tipifica como regresión formal, regresión tópica, regresión estructural y regresión temporal.

Ello no cuenta para Bion debido a que la visión teórica que propone para que se genere un elemento alfa es diferente. Al no tener en cuenta la trascendencia que Freud da a la represión estructural (en el condicionamiento del proceso primario y secundario de la configuración de un sueño soñado), nos ubica ante un nuevo universo conceptual teórico: el sueño es un producto de las transformaciones alfa.

Solo la parte no psicótica de la personalidad puede efectuar dichas transformaciones. La parte psicótica produce elementos beta. Los elementos beta producen alucinaciones y delirios diurnos, también alucinaciones nocturnas, pero no sueños.

Bion postula que la producción de elementos alfa es la condición que hace posible que tengamos una conciencia precisa, no perturbada, de las vivencias de las que somos protagonistas estando dormidos o despiertos. Ello define la forma en la que el ser humano se representa para sí mismo el mundo externo en su mundo interno.

Personalmente entiendo que esta visión le da una nueva perspectiva técnica al concepto teórico de “resto diurno”. Se trata de una visión que considera que los restos diurnos que ayudaron a soñar un sueño son producto de las transformaciones alfa de la experiencia diurna que quedaron en el inconsciente (o preconsciente) a la espera de que se puedan producir los pensamientos a partir de sus unidades (elementos alfa).

Esto nos permite recorrer técnicamente una línea de transformaciones mentales evolutivas positivas (hacer consciente lo inconsciente, configurar elementos alfa ante la predominancia de los elementos beta) dentro de una línea de continuidad transformacional que incluye la experiencia emocional del cotidiano vivir, del cotidiano dormir y de cada sesión que compartimos con el analizando.

Mi perspectiva técnica de la creación de la interpretación se basa en esta visión de la continuidad transformacional de la vida mental total del analizando.

En la secuencia de las cuatro sesiones de Irene se puede apreciar que trabajo y construyo mis interpretaciones en base a estas variables que acabo de formular. Sumergido en el intercambio emocional que transita por la interfase del vínculo

telefónico, he transcrito algunos de los componentes con los cuales sentía que disponía para evaluar los contenidos del *insight* inconsciente de Irene.

En el capítulo siguiente, en el cual efectúo los comentarios técnicos vinculados a mi modo de trabajar en la sesión, doy a conocer los elementos que tengo en cuenta para arribar a la certeza transferencial (o verdad transferencial) de que Irene produjo transformaciones alfa durante la noche. A partir de estos elementos inferí que Irene había producido un *insight* inconsciente durante su estado mental de estar dormida.

Luego de estos comentarios y deducciones, deseo explicitar que soy consciente del hecho técnico que estoy proponiendo nuevas variables vinculadas con la continuidad del vínculo analítico. Si me preguntara en este mismo instante cuándo comienza una sesión telefónica y cuándo finaliza, resulta obvio que mi respuesta más general sería que depende más del vínculo mental que del tiempo cronológico y del espacio en el cual se efectúa la sesión. Pero no quiero extenderme más en este punto, considero que vale la pena que lo deje abierto como pregunta general vinculada con la técnica de interpretación propia del diálogo telefónico.

Bion describe una “barrera que ofrece el sueño”. Pero si el sueño ofrece una barrera que permite seguir durmiendo al que está soñando, el sueño, como protección de la capacidad de seguir durmiendo, está vinculado a una intensa transformación alfa. Es la fluida generación de elementos alfa lo que permite que se guarde y se resguarde (como función continente) una relación simbólica con los hechos y las emociones que simboliza un sueño. Según Bion, dicha barrera hace posible que lo inconsciente siga siendo inconsciente.^[1]

De este modo, podemos afirmar que dormimos para que el pensamiento alfa se siga generando libremente y soñamos para seguir durmiendo con el fin de producir transformaciones alfa más elaboradas.^[2] Dejo abierto el tema confiando en que cada lector efectuará sus conclusiones personales.

Para abordar en el problema vinculado con el *insight* inconsciente, vale la pena profundizar en el concepto de Bion “barra de contacto” y compararlo con las hipótesis que Freud (1895) propuso al respecto. Al hacerlo me referiré al fundamento de mi hipótesis vinculada con el *insight* inconsciente, que para mí tiene una enorme trascendencia técnica en lo referente al proceso analítico efectuado mediante el encuadre telefónico.

En términos generales, considero que resulta absolutamente ilusorio pensar que tenemos la posibilidad de hacer consciente la mayoría de los acontecimientos dinámicos vinculares que ocurren en los analizandos (y en los analistas) en el curso del proceso analítico. Solo somos capaces de formarnos una noción consciente de pequeños fragmentos del conjunto de fenómenos del infinito mundo mental del analizando y del analista.

Bion postula una hipótesis diferente a la de Freud respecto a la barra de contacto. Para Bion, “la función alfa del hombre dormido o despierto, transforma las impresiones sensoriales relacionadas con la experiencia emocional en elementos alfa, los que al proliferar se adhieren formando la barrera de contacto ...la barrera que separa lo consciente del inconsciente”.

La naturaleza funcional de la barrera de contacto depende de:

- a. la provisión de elementos alfa
- b. el modo que los elementos alfa se relacionan entre sí
- c. el cambio de elementos alfa del estado consciente al estado inconsciente y viceversa, lo cual depende, a su vez, de la naturaleza de la barrera de contacto.
- d. la naturaleza de la barrera de contacto y de los elementos alfa que la componen (es decir, cómo están agrupados, ya que éstos “afectan la memoria y las características de cualquier tipo de recuerdos”.

Las modificaciones teóricas propuestas por Bion nos ayudan a instrumentar una perspectiva técnica que tiene en cuenta la posibilidad de formular una interpretación a través de varios pasos que orientan a discriminar las dificultades del analizando:

1. Ayudar a determinar las dificultades del paciente para reconocer sus sentimientos.
2. Considerar la dificultad ligada a la posibilidad de producir sentimientos, pero no poder aprender del hecho de sentirlos, es decir, no generar transformaciones alfa a partir de sentirlos.
3. Ayudar al analizando a transformar sus sentimientos en elementos alfa, agrupables durante la sesión, luego de finalizada o cuando esté dormido.

4. La función continente del vínculo analítico debe contribuir a amortiguar los ataques al vínculo provenientes de la parte psicótica de analizando. Para ello me ha resultado muy útil técnicamente ayudar a los pacientes a reconocer la posibilidad de que haberse estado “acostumbrando” (defensivamente) a rechazar o ignorar cualquier estímulo (interno o externo) que le genere un trabajo mental que ponga en evidencia que ha vivenciado “algo” relacionado con las emociones.

En mis comentarios referidos al material clínico hago referencia a estos hechos desde lo que denomino “verdad transferencial”. Las formas de rechazo (resistencias) que más se ponen en evidencia en un diálogo telefónico son las siguientes:

- a. El analizando rechaza que puede emerger algo nutritivo (una interpretación operativa y útil) de la mente del analista.
- b. Rechazo a cualquier hecho mental que demuestre al analizando que está teniendo la capacidad de comprender las ideas que le formula el analista, es decir, rechazo a vincularse mentalmente con el analista a través de la captación de las ideas que le trasmite. Si el analista no está consciente de esta eventualidad, se puede generar una complejidad contratransferencial que lleva a la destrucción de la capacidad mental del analista.
- c. Alucinaciones negativas de los contenidos de las interpretaciones del analista y de todo lo que revele que el analista es alguien que está vivo.
- d. Esto demuestra que el analizando está poniendo en escena un sector escindido de su personalidad que padece de una forma de “no vida mental” que solo la transferencia puede develar.

No se trata de una transferencia negativa en el sentido general del término, sino de una de las variables transferenciales —un reflejo— de aquello que Freud denomina “masoquismo primario erógeno”. Según mi interpretación de este concepto, se trata de una incapacidad de ligadura psíquica, es decir, de un real impedimento del psiquismo para neutralizar los efectos cogitativos de la pulsión de muerte. No es fácil detectar estos problemas en los intercambios propios de un diálogo analítico telefónico, pero vale la pena tener en cuenta esta posibilidad ante los problemas derivados de la transferencia negativa que se configura en los análisis telefónicos.

La técnica psicoanalítica basada en estos conceptos lleva a que el analista, se ocupe de modificar favorablemente la capacidad de pensar pensamientos reconociendo emociones y sentimientos, más que de hacer consciente lo inconsciente, este es un cambio técnico trascendente, ya que el foco del trabajo analítico no está puesto en hacer consciente lo inconsciente sino en transformar las vivencias surgidas en la interfase del vínculo analítico en elementos alfa, es decir, en el intersticio que se configura entre la transferencia y la contratransferencia.

Más que apuntar al reconocimiento de los elementos alfa en sí mismos, esta perspectiva técnica intenta incrementar la función alfa. Esa es una tarea muy diferente a la que realizamos cuando tratamos de hacer consciente lo inconsciente, por ejemplo, mediante una “interpretación mutativa” (Strachey 1934).

A mi entender, se trata de una visión teórica que complementa las hipótesis freudianas de la primera y segunda tópica. Desde la perspectiva de Freud, hacer consciente lo inconsciente es poner representación de palabra donde no la había o ponerla donde había solo compulsión a la repetición o angustia sin palabras (resistencias del ello).

Cuando trabajamos analíticamente con un paciente sabemos que éste distintos grados de incapacidad para nominar sus sentimientos y reconocer sus emociones. Para ayudar al analizando a revertir terapéuticamente esta dificultad existe una clave que, vuelvo insistir, está dada por: a) los pasos a recorrer para ayudar al analizando a reconocerse a sí mismo como fuente de emociones; y b) al lenguaje que utiliza el analista para formular las interpretaciones.

En la medida que diluye parte de la severidad del superyó, el humor configura una faceta técnica operativa que puede ayudar a estimular la función alfa del analizando.

Cuando nos expresamos en el mismo lenguaje en el que habla el analizando implementamos el uso de palabras claves que posibilitan la configuración y el trazado de puentes semánticos entre el preconscious del analizando y el preconscious del analista.

Se trata de una deducción personal y de una forma de instrumentación y aplicación técnica de algunos conceptos teóricos y epistemológicos formulados por Bion.^[3]

Para finalizar la exposición de esta apretada síntesis del sustento teórico de mi concepto de *insight* inconsciente, comentaré algunas ideas que me ha sugerido la teoría de Freud sobre la barreras de contacto que expone en Proyecto de una psicología para neurólogos. La importancia de su presentación en este contexto radica en que se trata de

una perspectiva teórica que marcó en forma trascendente la obra que Freud desarrolló posteriormente, tanto en la formulación de su primera teoría tópica como en la segunda.

Sus hipótesis del año 1895 tienen el objetivo de explicar las bases neurológicas de las condiciones que determinan la configuración del pensamiento inconsciente. Para organizar su teoría diferencia tres tipos de neuronas: fi, psi, y omega. Estas últimas son las únicas neuronas que se pueden encargar de la percepción de las cualidades psíquicas que circulan por las vías de conducción formada por las redes de neuronas psi (y fi).

Desde este trabajo inicial, Freud nos muestra aquello que luego ha de afirmar con otra precisión teórica en 1915 en sus trabajos de metapsicología. Paso a sintetizar el concepto: el núcleo de todos los procesos psíquicos permanece en estado inconsciente (neuronas psi), solo una pequeña parte de éste adquiere el estado consciente. Las células omega pueden reconocer los signos de cualidad que se transmiten entre las neuronas psi del palium y del núcleo.^[4]

Como he tratado de demostrar mediante esta resumida exposición, la teoría de Freud de las barreras de contacto brinda a Bion un referente teórico que él redefine en los términos de su teoría de los elementos alfa y beta. Para mí, ambas postulaciones teóricas aportan muchos elementos que nos ayudan a complementar los conocimientos aportados por la teoría psicoanalítica de la memoria con los aportes del cognitivismo y de las neurociencias.

Retomando nuestra perspectiva central del tema, es decir, la vinculada con el *insight* inconsciente, debo remarcar la idea derivada de las nuevas postulaciones de Bion afirmando que si no se produce una transformación alfa de la experiencia emocional, no existe pensamiento posible.

Por ello, resulta técnicamente trascendente que el analista pueda determinar si en el discurso verbal total del analizando hay una predominancia de elementos alfa o de elementos beta. Cuando una “libre evacuación” verbal sustituye a la libre asociación en el discurso del analizando suele predominar la emisión de elementos beta. Si intentamos efectuar una interpretación con estos productos mentales (elementos beta) jamás podrán ser pensados por ninguno de los dos protagonistas del vínculo. Muchas resistencias al análisis se generan a raíz de estos desencuentros semánticos.

Los elementos beta jamás pueden ser decodificados como signos ya que no poseen una equivalencia signifiicante significado; son “cosas en sí” (en términos de Kant y de Bion). Se expulsan mediante la identificación proyectiva masiva. Según mi visión, los

elementos beta evidencian una funcionalidad mental homologable a las funciones que Freud adscribe a las neuronas β , es decir, se encargan de evacuar (descargar) en su totalidad todas las aferencias que el individuo recibió. Es indistinto que se trate de percepciones o emociones. Su evacuación total asegura que la experiencia no dejará ningún “aprendizaje”.

En Proyecto de una psicología para neurólogos, la experiencia del pasaje de cantidades por una neurona ψ queda eternizada mediante su transformación en neurona “facilitada”; allí Freud establece una equivalencia entre memoria y facilitación neuronal.

Para Bion, la barrera de contacto se configura por la permanente transformación de elementos alfa. Cuando se cumplen las funciones dinámicas de los elementos alfa, se genera una especie de “membrana” que regula la funcionalidad de los fenómenos mentales conscientes e inconscientes. Esta es la clave que, para Bion, hace posible pensar los pensamientos. Naturalmente, es allí donde se produce el *insight*, es decir, en el seno mismo de esta trama de elementos alfa.

Su “permeabilidad funcional” es la cualidad específica que hace posible que se pueda dividir a los productos mentales aptos para el pensamiento (total de elementos alfa) en dos grupos: uno se encarga de los fenómenos ligados a la conciencia; el otro está ligado a las funciones dinámicas del inconsciente.

Pero solo a partir de la transformación de la experiencia emocional en elementos alfa es posible que la mente adquiera la categoría divisoria de consciente e inconsciente. Si esta condición de transformación alfa no se da, el individuo no es capaz de discriminar estos dos estados de la mente. Acá se abre una nueva y trascendente complejidad metapsicológica de la cual no me puedo ocupar en esta comunicación.

El proceso creador de la interpretación

Para concluir la presentación del resumen de mi visión del proceso creador de la interpretación, he decidido efectuar una síntesis de mi concepción de los ejes temporales de referencia, de los cuales se puede valer un analista para ordenar su pensamiento y construir una interpretación.

Se trata de una hipótesis que toma en cuenta las referencias conceptuales que ayudan al analista a ordenar la totalidad de los hechos que puede registrar durante esa sesión. Mi elección de la dimensión temporal como eje de referencia para ordenar la síntesis de la interpretación deriva de los desarrollos teóricos efectuados por Meltzer (1975) en relación con su visión de las dimensiones propias del funcionamiento mental general: perspectiva que toma en cuenta solo dos dimensiones, la que concibe tres dimensiones (el espacio) y la que concibe la cuarta dimensión (tiempo). Esta última incluye a las anteriores.

Se trata de un ordenamiento mental que puede ayudar al analista a sintetizar las diferentes escisiones del analizando, tanto las patológicas como las no patológicas y las creativas. Es una propuesta técnica de síntesis, basada en un ordenamiento temporal de los problemas propios del mundo interno del analizando.

Implica un alto nivel de contención (función *rêverie* del analista) y de síntesis mental de las regresiones del analista, aquellas que se generan en la sesión a raíz del impacto contratransferencial de las diferentes figuras provenientes de la transferencia del analizando (contratransferencia concordante o complementaria, según Racker).

De los diferentes sectores del yo escindido del analizando, que funcionan por separado y sin vincularse el uno con el otro, puede emerger la transferencia de las partes neurótica, psicótica, simbiótica, autista (defensiva), sublimada, etc.

El conjunto total de las emociones provenientes de este complejo y polifacético intercambio de emociones que circulan por la interfase del vínculo, solicitan del analista un fluido y flexible trabajo de síntesis yoica que hace de su escucha un acto creativo permanente.

Esta creatividad se vitaliza cuando el analista es capaz de oscilar libremente entre sus vivencias regresivas y sus vivencia progresivas de alto nivel de resignificación de las vivencias regresivas. Gracias a esta potencial síntesis creativa, es posible amalgamar el contenido del nivel sincrónico de una interpretación con los contenidos propios de la doble diacronía. Es decir, una interpretación “ideal” puede incluir el presente, el pasado y el futuro de la vida del analizando en la potencialidad del *insight* implícito en sus contenidos.

Entiendo que partimos del “aquí y ahora conmigo”, con la salvedad de que, para mí, este concepto está resignificado desde la perspectiva de mi definición de la verdad

vincular. Este vértice conceptual nos ubica en la dimensión sincrónica de los acontecimientos.

Desde este nivel podemos deducir o inferir las relaciones que existen entre las evidencias transferenciales del presente y el pasado... El pasado incluye la historia del vínculo analítico y la historia personal (y la prehistoria) del analizando. También el proyecto implícito (o virtual) vinculado con un deseo inconsciente que apunta al futuro o con facetas no editadas de la personalidad del analizando.

Es decir, a partir del análisis de los acontecimientos propios de la verdad sincrónica de los acontecimientos que transitan por la interfase del vínculo telefónico, podemos investigar la historia del analizando desde una doble diacronía. El primer nivel del análisis diacrónico corresponde a la indagación por la historia del vínculo analítico. A partir de allí podemos pasar a transitar por el análisis de la historia personal del paciente.

Debo reconocer que la categorización de este ordenamiento en los niveles sincrónico y diacrónico de la interpretación, tiene más que nada la función de exponer la más apretada síntesis de mi forma de trabajo. Por lo general existe una simultaneidad de evidencias transferenciales cuyas transformaciones en el tiempo son deducibles gracias a la función continente de la mente del analista y del encuadre psicoanalítico. Es en este sentido que podemos reconocer en el presente (nivel sincrónico) una emoción que se hace evidente en las asociaciones del analizando. Por ejemplo, los celos. El análisis de ese sentimiento va desde el presente transferencial a la investigación del estado bajo el cual el analizando ha elaborado este sentimiento a partir de las tres protofantasías que menciona Freud (complejo de edipo, escena primaria y castración).

El análisis sincrónico del sentimiento de orfandad que un analizando puede ser explicitar luego de haberse sentido abandonado por su analista, adquiere una nueva significación (para el paciente y para el analista) cuando nos permite inferir lo que nunca pudo ser registrado por el paciente debido justamente a que sus padres no estaban emocionalmente presentes para ayudarlo a pensar sus emociones.

Se trata de una edición, no solo de una reedición. Si el analista sí está funcionalmente presente en el aquí y ahora conmigo específico del diálogo analítico telefónico, estas eternas vivencia traumáticas pueden ser revertidas. Es por ello que recomiendo siempre referir la orfandad histórica a la orfandad mental (Lutenberg 1998-2008).^[5]

El modelo técnico concebido a partir de estos tres ejes temporales de análisis (articulación entre el nivel sincrónico y el doble nivel diacrónico) corresponde a una

modalidad técnica que incluye el concepto freudiano de resignificación en la transferencia y en el síntoma, y el de compulsión a la repetición y retorno de lo reprimido. También toma en cuenta la totalidad de resonancias técnicas de la teoría de Bion que he sintetizado previamente y que podemos resumir este modo:

Infinito (O para Bion) o “experiencia en sí” (Kant) o “verdad histórica” siempre inaccesible para Freud $\leftrightarrow$ transformación K $\leftrightarrow$ elementos alfa $\leftrightarrow$ PS $\leftrightarrow$ D.

Todas estas referencias teóricas son una sintética abstracción de reflexiones nacidas de mi experiencia clínica previa y posterior a mi práctica del análisis telefónico. Los dos capítulos precedentes de este libro son una muestra de mi intento de trasladar las revisiones teóricas y técnicas que forman parte de mi pensamiento actual a la práctica del análisis telefónico. Gracias a estas revisiones, el diálogo analítico telefónico se ha convertido en una práctica que, para mí, tiene un valor equivalente al del análisis presencial.

A continuación repetiré algunos breves fragmentos del capítulo precedente ya que, además de ayudar a esclarecer los elementos teóricos contenidos en esta apretada síntesis, marcan los aspectos técnicos que considero más relevantes:

Desde esta perspectiva, tan vinculada con el insight inconsciente es que le digo: (A-7) infiero que tu sueño expresa todo lo que no me pudiste contar en forma directa. Pero es una buena forma de contar muchas cosas...

En el fragmento que va de P-7 a A-9 podemos apreciar el ritmo del diálogo analítico telefónico marcado por la alternancia entre los silencios y las palabras de cada uno de nosotros. Lo muestra con mucha claridad la secuencia silencio (resistencia) $\leftrightarrow$ asociación $\leftrightarrow$ conciencia preconsciente del problema $\leftrightarrow$ despliegue transferencial de la resistencia tomando al analista como objeto $\leftrightarrow$ interpretación transferencial (A-8: “pero el asunto es que no podés hablar conmigo en este momento...”).

Se trata del análisis dinámico de los contenidos que se presentan en el nivel sincrónico de la verdad psicoanalítica. Esto nos demuestra empíricamente el proceso de inhibición-represión que opera sobre la posibilidad de transferir al lenguaje los contenidos mentales alojados en el síntoma. Esta “represión propiamente dicha” está destinada a evitar que las palabras sean las portadoras de sus sentimientos expresados siempre por sus síntomas fóbicos, obsesivos y paranoides. Se trata de un potencial alojamiento de las fantasías en las representaciones de palabra que tienen un sentido opuesto al del síntoma. Todo transcurre mientras estamos vinculados mediante la interfase de nuestro vínculo telefónico...

...hasta que en A-2 formulo mi señalamiento explicitando sus fantasías transferenciales persecutorias en el nivel sincrónico “aquí y ahora conmigo”. Lo hago en el momento que intuyo que ya se ha reconstruido la posibilidad de una adecuada decodificación como para que el diálogo se abra, no que se cierre luego de ser escuchada. Se trata de un problema vinculado con las derivaciones técnicas del concepto de verdad sincrónica que, a su vez, nos abre el camino para encontrar la verdad diacrónica. Esto ocurre en el curso del trabajo que compartimos luego en la sesión.

un nuevo silencio medianamente prolongado (tres minutos), intervengo mediante una interpretación (A-4) que incluye una palabra específica que hace alusión a la información que ha ido acumulando a lo largo de nuestra historia vincular. Partiendo del obstáculo resistencial sincrónico (silencio), me remito a nuestro pasado inmediato y mediato aludiendo a sus aportes y a los míos: “las góndolas de nuestro vínculo” están muy llenas de los contenidos y aportes virtuales que el martes dejaste inconclusos en nuestra conversación y retomaste ayer en el sueño que me contaste.

Irene recibió el impacto (P-4) y se conectó conmigo mediante su “no entiendo”; su no comprensión de mi interpretación sustituyó al silencio. De inmediato explicité, en A-5, todos los elementos que nos posibilitan seguir con nuestro trabajo analítico al explicitar los contenidos virtuales de su sueño, reconocibles desde la interfase de nuestro vínculo: “Tu sueño de ayer está lleno de referencias a tus problemas adolescentes... nuestro diálogo como una realidad sostenida todo este tiempo que trabajamos juntos... elementos propios de tu sentir interior y que se fueron acumulando a través todo lo que venimos dialogando desde que nos conocemos. Esas son las ‘góndolas’”. Mi intervención intenta conectar los contenidos del presente vincular y pasar a sus problemas del pasado (doble diacronía) ↔ y a los que le depara el futuro: “vivencias no dialogadas conmigo... relacionadas con los cambios profundos que estás viviendo respecto a tu propia imagen”).

Partiendo del nivel sincrónico podemos resignificar en el presente transferencial los elementos del pasado reconocibles desde una doble diacronía, aquella que pertenece a nuestra historia vincular analítica, por un lado, y la diacronía correspondiente a su historia personal. Mi interpretación abarca potencialmente muchos más niveles que solo dejo indicados.

Para salvar el obstáculo generado por los diferentes niveles de las operaciones transferenciales derivadas del funcionamiento de sus resistencias (5 niveles enunciados por Freud, más las originadas en la transferencia simbiótica) implemento en mi interpretación una “construcción” que tiene características un poco diferentes a la postulada por Freud.

Finalizando mi exposición, deseo nuevamente ser claro y específico respecto a un punto vinculado con las indicaciones del análisis telefónico: sí me resulta posible efectuar con el paciente que me consulta un análisis presencial, siempre elijo esta posibilidad. Con un consultante que vive en la ciudad en la que yo vivo, no practicaría de rutina un análisis telefónico, pero no dejaría de hacerlo en forma transitoria ante circunstancias excepcionales.

Notas de:

IX. El proceso creador de la interpretación

[1] “El sueño tiene muchas de las funciones de censura y resistencia. Estas funciones no son el resultado de lo inconsciente, sino que son instrumentos mediante los cuales el sueño crea y diferencia conciencia de inconsciencia ...la teoría de la función alfa del “sueño “ tiene los elementos del enfoque de la teoría psicoanalítica clásica de los sueños, o sea que la censura y la resistencia están representados en ella. Pero en la teoría de la función alfa las fuerzas de censura y resistencia son esenciales para la diferenciación de consciente e inconsciente y ayudan a mantener la discriminación entre los dos” (Bion 1962, cap. VII, punto 3). [\[REGRESAR\]](#)

[2] Entiendo que ese es uno de los posibles contenidos del siguiente fragmento de *Macbeth*, Shakespeare, que pertenece al acto II, escena II:

“Macbeth: me pareció oír que una voz gritaba: ‘¡no duermas más! ¡Macbeth asesina al sueño! Al sueño inocente, al sueño que vuelve a tejer el hilo enredado de las preocupaciones, que mata la vida de cada día, baño refrescante para el penoso trajinar, bálsamo para las almas lastimadas, segundo plato que nos ofrece la naturaleza dadivosa, el más nutritivo en el festín de la vida...” (Shakespeare). [\[REGRESAR\]](#)

[3] “Científicamente, la validez de la teoría estaría apoyada por una correlación entre la evidencia de que la capacidad de pensar ha aumentado por efecto del análisis y la evidencia de que existe una realización que corresponde al esquema teórico abstracto” (Bion, 1962, capítulo VIII). [\[REGRESAR\]](#)

[4] “Si la teoría de las barreras-contacto adopta este expediente, puede darle la siguiente expresión: existen dos clases de neuronas, En primer lugar, aquellas que dejan pasar Qh como si no tuvieran ninguna barrera-contacto, y por ende tras cada decurso excitatorio quedan en el mismo estado que antes, y, en segundo lugar, aquellas cuyas barreras-contacto se hacen valer de suerte tal que Qh solo con dificultad o solo parcialmente puede pasar por ellas. Éstas, tras cada excitación, pueden quedar en un estado otro que antes, y así dan por resultado una posibilidad de constituir la memoria.

Por consiguiente, existen neuronas pasaderas (*durchlässig*) (que no operan ninguna resistencia y no retienen nada), que sirven a la percepción, y neuronas no pasaderas (aquejadas de resistencia y retenedoras de Qh), que son portadoras de la memoria y probablemente también de los procesos psíquicos en general. En lo sucesivo llamaré fi al primer sistema de neuronas, y psi al segundo.

Ahora es tiempo de aclarar los supuestos que es necesario hacer acerca de las neuronas y para dar razón de los caracteres más generales de la memoria. El argumento es este: son alteradas duraderamente por el decurso excitatorio.

Introduciendo la teoría de las barreras-contacto: sus barreras-contacto caen en un estado de alteración permanente. Y como la experiencia psicológica muestra que existe un aprendersobre con base en la memoria, esta alteración tiene que consistir en que las barreras-contacto se vuelvan más susceptibles de conducción menos impasaderas, y por ende más semejantes a las del sistema fi. Designaremos este estado de las barreras-contacto como grado de la facilitación (*Bahnung*). Entonces uno puede decir: La memoria está constituida por las facilitaciones existentes entre las neuronas psi” (Freud 1895, p. 342). [\[REGRESAR\]](#)

[5] “Globalmente hablando, la separación de las vacaciones da lugar a la actualización transferencial de experiencias traumáticas mixtas; es decir, aquellas que están “más acá” del principio del placer y las que están “más allá” del principio del placer. Las primeras buscan una descarga de la pulsión; las segundas una carga, pero no cualquiera, sino una carga psíquica (representación inconsciente o preconscious) del trauma nunca pensado por nadie (Lutenberg 2008, p. 182). [[REGRESAR](#)]

Bibliografía

BADIOU, A.

(1999) *El ser y el acontecimiento*.

BARANGER, W. y Baranger

(1969) *Problemas del campo psicoanalítico*. Buenos Aires, Kargieman.

BION, W. R.

(1958) On Hallucination. *International Journal of Psycho-Analysis*, 39.

(1959) Attacks on Linking. *International Journal of Psycho-Analysis*, 40.

(1962) [1966] *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires, Paidós.

(1967a) *Second Thoughts*. Heinemann Medical.

(1967b) Notes on Memory and Desire. *The Psy Forum*, 2, N° 3. Los Ángeles, California.

(1970) *Attention and Interpretation*. London. Tavistock.

(1972) *Teoría de las transformaciones*.

(1977) *Two Papers: The Grid and the Caesura*. Río de Janiero, Imago.

(1996) *Cogitaciones*. Valencia, Promolibro.

BLEGER, J.

(1967) *Simbiosis y ambigüedad*. Paidós.

BOTELLA S. Y C.,

(2001) *La Figurabilité Psychique*. París, Delachaux et Niestlé. Espiro, Nicolás

(1974) *Comunicación Personal*.

ETCHEGOYEN, H.

(1978) Las formas de transferencia. *Psicoanálisis*, vol. 2.

(1986) *Fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires, Amorrortu.

FOUCAULT, M.

(1964) *La historia de la locura en la época clásica*. Tomo I y II. México, Fondo de Cultura Económica.

(1987) *Historia de la sexualidad*. Argentina/México, Siglo XXI.

FREUD, S.

- (1893) Comunicación preliminar. *Obras completas*. Amorrortu.
- (1895) Proyecto de psicología. *Obras completas*. Amorrortu.
- (1899) Sobre los recuerdos encubridores. *Obras Completas*. Amorrortu.
- (1900) La interpretación de los sueños. *Obras completas*. Amorrortu.
- (1905) Análisis fragmentario de una histeria (“Caso Dora”). *Obras completas*. Amorrortu.
- (1905) Tres ensayos de teoría sexual. *Obras completas*. Amorrortu.
- (1911) Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. *Obras completas*. Amorrortu.
- (1912) Sobre la dinámica de la transferencia. *Obras completas*. Amorrortu.
- (1914a) Recordar, repetir y reelaborar. *Obras completas*. Amorrortu.
- (1914b) Introducción del narcisismo. *Obras completas*. Amorrortu.
- (1915a) Pulsiones y destinos de pulsión. *Obras completas*. Ed. Amorrortu.
- (1915b) La represión. *Obras completas*. Amorrortu.
- (1915c) Lo inconsciente. *Obras Completas*. Amorrortu.
- (1916a) Los que fracasan cuando triunfan. *Obras Completas*. Amorrortu.
- (1916b) Conferencias de introducción al psicoanálisis. *Obras Completas*. Amorrortu.
- (1919) Pegan a un niño. *Obras Completas*. Amorrortu.
- (1920) Más allá del principio del placer. *Obras Completas*. Amorrortu.
- (1923) El yo y el ello. *Obras Completas*. Amorrortu.
- (1924a) Neurosis y psicosis. *Obras Completas*. Amorrortu.
- (1924b) El sepultamiento del complejo de Edipo. *Obras Completas*. Amorrortu.
- (1924c) La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis. *Obras Completas*. Amorrortu.
- (1924d) El problema económico del masoquismo. *Obras Completas*. Amorrortu.
- (1925) Inhibición, síntoma y angustia. *Obras Completas*. Amorrortu.
- (1927a) Fetichismo. *Obras Completas*. Amorrortu.
- (1927b) El humor. *Obras Completas*. Amorrortu.
- (1937a) Análisis terminable e interminable. *Obras Completas*. Amorrortu.
- (1937b) Construcciones en el análisis. *Obras Completas*. Amorrortu.
- (1938a) Moisés y la religión monoteísta. *Obras Completas*. Amorrortu.
- (1938b) Esquema del psicoanálisis. *Obras Completas*. Amorrortu.

GREEN, A.

(1973) On Negative Capability. *International Journal of Psycho-Analysis*, 54, 115.

(1990) *De locuras privadas*. Buenos Aires, Amorrortu.

(1993) *El trabajo de lo negativo*. Buenos Aires, Amorrortu.

(1996) *La metapsicología revisitada*. Buenos Aires, Eudeba.

(2002) *La Pensée Clinic*. París, Odile Jacob.

GUIARD F.,

(1977) Sobre el componente musical del lenguaje en etapas avanzadas y finales del análisis. Consideraciones técnico-clínicas y metapsicológicas. *Revista de Psicoanálisis*, N° 34.

HEIMANN P.,

(1950) On Countertransference. *International Journal of Psychoanalysis*, vol. 31.

(1960) Countertransference. *British Journal of Med. Psychology*, vol. 33.

KANT, E.

(1960) *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires, Losada.

T. JACOBS; R. D. HINSHELWOOD; B. DE LEÓN DE BERNARDI Y FRANCOIS DUPARC.,

(2002) *Key Papers on Countertransference*. Karnac. *International Journal of Psychoanalysis*.

KEATS, J.

(1970) *Letters of J. Keats Sel.* Oxford University Press.

KERNBERG, O.

(1975) *Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico*. Paidós.

(1994) *La agresión en las perversiones y en los desórdenes de la personalidad*. Paidós.

KLEIN, M.

(1946) Notes on some schizoid mechanisms. *International Journal of Psychoanalysis*, 27.

(1952) "Some theoretical conclusions regarding the emotional life of the infant". En: *Envy and gratitude and other works*.

LEWIN K.,

(1939) *Teoría del campo y experimentación en psicología social*. Tavistock, Londres.

LIBERMAN, D.

(1970-1972) *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicológico*, vol. 1-3. Buenos Aires, Galerna.

LUTENBERG, J.

(1982) Psicoterapia planificada por un psicoanalista. En: *Actas del XIV Congreso Psicoanalítico de América Latina*.

(1983) Lo siniestro y el complejo de edipo. *Rev. de Psicoanálisis de APdeBA*, vol 5.

(1993) El vínculo transferencial: reedición-edición. *Rev. de Psicoanálisis de Madrid*, N°18.

(1993) Repetición: reedición—edición. *Rev. de Psicoanálisis de APA*. N° 2.

(1996a) La edición en el análisis. *Rev. Zona Erógena*, N° 31.

(1996b) El temor al levantarse. *Rev. Actualidad Psicológica*, N° 236.

(1998) *El psicoanalista y la verdad*. Buenos Aires, Publikar.

(2001) La Créativité Négative et l'Hallucination Négative de la Parole. Penser les Limites. *Écrits En L'Honneur D'André Green*. Groupe Camif.

(2003) *La contratransferencia y la edición*. Publicaciones oficiales del congreso API 2003.

(2005) La creatividad negativa. En: A. Maladesky, M. López y Z. López Osóres. *Psicosomática. Aportes teórico-clínicos en el siglo XXI*. Buenos Aires, Lugar Editorial.

(2007) *El vacío mental*. Lima, Publicaciones Psicoanalíticas.

(2008) *Teorías de los vínculos*. Lima, Publicaciones Psicoanalíticas.

MICHELS, R. et al.

(2002) *Key Papers on Countertransference*. London, Karnac.

MC DOUGALL, J.

(1991) *Teatros del cuerpo*. Madrid, Julián Yébenes.

MELTZER, D.

(1975) Adhesive identification. *Contemporary Psycho-Analysis*, vol. 2.

MELTZER, D. y Williams

(1988) *La aprehensión de la belleza*. Buenos Aires. Spatia.

NEGROPONTE N.,

(1995) *El ser digital*. Buenos Aires, Atlántida.

PAZ, Rafael

(2007) Simposio de SAP- Comunicación Personal.

PICHÓN RIVIÈRE, E.

(1968) Clases de la Escuela de Psicología Social.

(1970-71) *Del psicoanálisis a la Psicología Social*. Buenos Aires, Galerna.

POPPER, K.

(1983) *Sociedad abierta, universo abierto*. Argentina, Rei.

(1981) "Tolerancia y responsabilidad intelectual". Conferencia en la Universidad de Tubingia.

RACKER, H.

(1960) *Estudios sobre técnica psicoanalítica*. Buenos Aires, Paidós.

SEGAL, H.

(1957) Notes on symbol-formation. *International Journal of Psychoanalysis*, vol. 38.

SHAKESPEARE, W.

(1596) *Hamlet*. El Ateneo.

STRACHEY, J.

(1934) The nature of the therapeutic action of psycho-analysis. *Int. Journal of Psycho-Analysis*, vol. 15.

TUSTIN, F.

(1981) *Autismo y psicosis infantiles*. Buenos Aires, Paidós.

(1987) *Estados autísticos en los niños*. Buenos Aires, Paidós.

(1991) *El cascarón protector en niños y adultos*. Buenos Aires, Amorrortu.

WINNICOTT, D. W.

(1979) *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona, Laia.

(1982) El temor al derrumbe. *Rev. de Psicoanálisis* N° 2.

WITTGENSTEIN,

(1989) *Conferencia sobre la Ética*. Buenos Aires, Paidós.

ZAC, J.

(1968) Relación semana/fin de semana. Encuadre y *acting out*. *Rev. de Psicoanálisis*, N° 25.

(1970) Consideraciones sobre el *acting out* y aspectos técnicos de su tratamiento. *Rev. de Psicoanálisis*, N° 27.

Índice

Portadilla	2
Créditos	3
I. Comentarios Generales	6
II. Consideraciones epistemológicas que definen el encuadre	17
III. Contrato, encuadre, indicaciones y contraindicaciones	29
IV. Transferencia y diálogo analítico telefónico	44
V. El silencio asociativo y el diálogo analítico telefónico	61
VI. La contratransferencia y el diálogo analítico telefónico	95
VII. Presentación de material clínico del análisis telefónico	119
VIII. Reflexiones técnicas a partir de las sesiones con Irene	154
IX. El proceso creador de la interpretación	203
Bibliografía	227